



VICENTE MOLINA PACHECO



Vía crucis por José M.^a Rodríguez Olaizola, SJ

La intemperie del amor

FE Y VIDA El vía crucis habla de «historias entrelazadas», escribe el jesuita José María Rodríguez Olaizola para *Alfa y Omega*. En primer lugar, como muestran las ilustraciones de Vicente Molina Pacheco y como recordamos estos días de Semana Santa, es la historia del propio Jesucristo y la historia de quienes «eligen ser jueces, verdugos, espectadores y amigos». Es también la historia de «tantos hombres y mujeres que, hoy en día, recorren ese mismo camino», y la de

«cada uno de nosotros, siempre en la encrucijada de aprender a vivir como Jesús o darle la espalda». Esta Semana Santa, según señaló el Papa Francisco en la Misa del Domingo de Ramos, hay que mirar hacia la cruz y dejarse sorprender por el Crucificado, «verlo a Él, la Bondad en persona, que es insultado y pisoteado», y descubrir así que «Dios está con nosotros en cada herida, en cada miedo», que «ningún mal tiene la última palabra». **Editorial y págs. 14-20**

El proyecto para drogadictos que nació de un lavatorio

MUNDO El cardenal Bergoglio acudió a un centro de adictos el Jueves Santo de 2008. Tras aquel lavatorio nacieron en Argentina los Hogares de Cristo, que han atendido a 20.000 personas. **Pág. 9**



EFE / ENRIQUE GARCÍA MEDINA

50 años del Teléfono de la Esperanza

ESPAÑA En 1971 fray Serafín Madrid cogió la primera llamada al Teléfono de la Esperanza. Entre los cinco millones de llamadas, han atendido crisis de todo tipo, con un aumento de los intentos de suicidio en pandemia. **Pág. 10**

«Abrir la tumba de Cristo tocó mi alma»

CULTURA Antonia Moropoulou fue la supervisora de los trabajos de restauración del edículo del Santo Sepulcro. «Tocamos la tumba de Cristo. Nadie lo había hecho en seis siglos. Me sentí bendecida y muy agradecida», reconoce a *Alfa y Omega*. **Pág. 21**

→ **La ingeniera griega** cree que «el mensaje de la Resurrección es un legado para la humanidad».



ABC



TRIBUNA Dante y los artistas

PEDRO VÍLLORA
Profesor y autor de *Mundo Dante*
Pág. 24

IGLESIA
AQUÍ**Dejarse
sorprender****SOR LUISA M.ª
LÓPEZ LEÓN**

Dejarse sorprender es una maravillosa experiencia, y si quien nos sorprende es Dios mismo, pues miel sobre hojuelas. Nos sorprende en el día a día de nuestra vida de infinitas maneras, y nosotros no siempre somos capaces de captarlo. Tenemos miopía congénita. Esto sucede porque con frecuencia andamos despistados, enredados en tantas lides que nos

abruman y aprisionan impidiéndonos descubrir lo más hermoso de cada momento y circunstancia.

No vemos lo que fluye a nuestro alrededor, lo que Dios nos regala a través de las personas, de los acontecimientos, de lo que nos sucede, de las cosas buenas y menos buenas escritas en el corazón de nuestro Dios providente y lleno de misericordia, con un plan que va desplegando amorosamente, minuto a minuto, con la condición de que nosotros nos dejemos.

Esa capacidad, rara para el común de los mortales, la tienen las personas con discapacidad intelectual en grado de excelencia. Ellas, ya lo he dicho en otras ocasiones, tienen una capacidad especial para captar lo pequeño, lo minúsculo, lo sencillo, lo que aparentemente no cuenta. Gozan con ello y se lo transmiten a todos con una sencillez pasmosa.

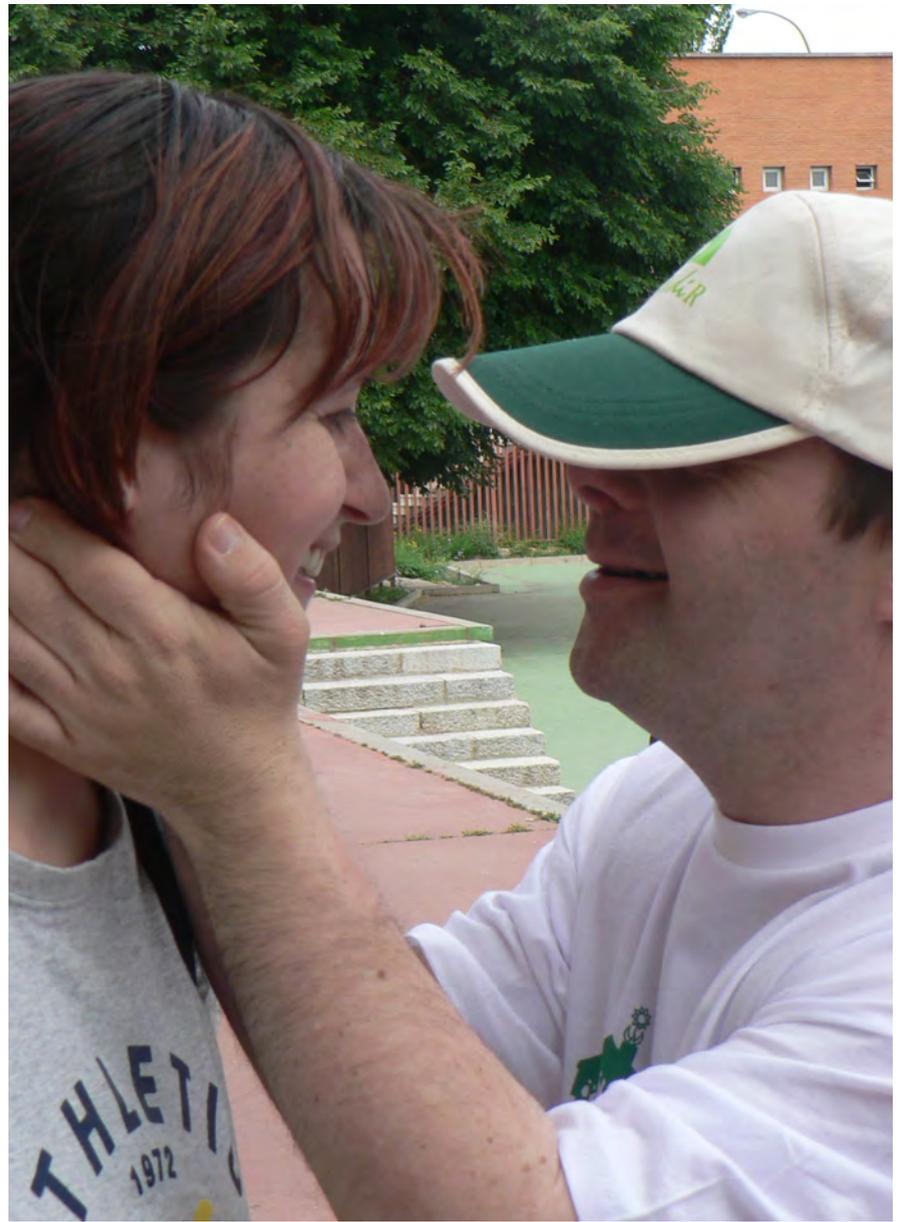
Son capaces, por ejemplo, de reconocer a larga distancia los gestos de amor que reciben. Y con ellas no puedes poner caretas. Ven más allá de lo que nosotros vemos, porque ven con el corazón. Esta es la clave.

Es una cualidad que habría que reivindicar ante nuestro Padre Dios. Pedirle con insistencia que nos dé la capacidad de gozar de lo que acontece, de la luz del sol, de las flores que crecen, de los gestos de amabilidad y amor de las personas con las que vivimos, del sentirte querido y valorado por lo que eres, del sentirse privilegiado porque tienes salud, familia, trabajo, apoyo, formación o, sencillamente, por existir. Hay una lista interminable de razones.

Sin embargo, tenemos la frecuente tentación de dar todo por sentado y pensar que todo nos es debido. La auténtica verdad es que no todo es debido, porque todo es gratuidad de Dios Padre.

Las personas con discapacidad intelectual saben de gratuidad y se dejan sorprender sin dificultad porque son sencillas y transparentes. Esto es una gran cosa que deseo para mí y para todos los que estáis leyendo estas líneas, soportando con elegante paciencia y benevolencia mis reflexiones. Dejémonos sorprender y gocemos de las sorpresas de Dios, que bien sabe lo que necesitamos en cada momento y circunstancia. ●

Sor Luisa M.ª es hija de Santa María de la Providencia



SOR LUISA M.ª LÓPEZ LEÓN

SUMARIO

Número 1.208.
Del 1 al 7 de abril
de 2021

2-5	Opinión
6-9	Mundo
10-11	España
12-20	Fe y vida
21-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

CNS



↑ **20.000 personas** se congregaron en calles, plazas, terrazas y tejados.

**Domingo de
Ramos para
«renovar
nuestra
esperanza»**

Todavía con la alegría por la visita de hace tres semanas del Papa Francisco, miles de cristianos de Bakhdida (Qaraqosh) salieron a las calles para celebrar el Domingo de Ramos. El patriarca sirocatólico, Ignacio José III Younan, que se había desplazado desde el Líbano, subrayó que la celebración era como «el banquete después de la boda». Los fieles de Nínive, continuó, «sois las niñas de los ojos de nuestra Iglesia», un «pulmón» que respira «fe, bondad y nos invita a todos a renovar nuestra esperanza en el Señor Jesús en medio de las dificultades y desafíos».

**ALFA
&
OMEGA**

Etapa II / Número 1.208

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid**Director de Medios de Comunicación:** Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar**Director de Arte:** Francisco Flores Domínguez**Redactores:** Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

Document, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso**Imprime y Distribuye:** Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Cerezos en flor



ALAITZ GONZÁLEZ

Ya están floreciendo los cerezos, *sakura* en japonés. Este año más pronto de lo habitual. El otro día un señor me explicaba: «¿Sabes para qué sale la flor del cerezo? Para caerse después».

La primavera es un momento muy esperado para los japoneses, especialmente para ver florecer el *sakura*, una flor muy bella que sale una vez al año y que en unos días se cae. Durante esos días, los japoneses van a ver los árboles y se sientan debajo de ellos para contemplar las flores y hacer pícnic con los amigos. Es tan importante para ellos que existe un término para decir ir a ver las flores, que es *hanami*. *Hana* significa flor y *mi* significa ver, mirar. Y en uno de los apartados de las noticias informan cada día de la zona del país donde están las flores del cerezo completamente abiertas.

Coincide también con el comienzo de un nuevo año escolar y laboral, que en Japón empieza en abril. Es como un símbolo del año que acaba con el invierno y la vida nueva que nace con la primavera. Además, suele coincidir



CEDIDA POR ALAITZ GONZÁLEZ

con la celebración de la Pascua, tiempo donde celebramos el amor que da la vida por nosotros y que resucita y nos da una vida nueva.

Cuando vemos a Jesús en la cruz podemos pensar que es como esa flor tan bella que ha muerto; sin embargo, esa flor que lo ha dado todo nos ha dejado un amor eterno en el corazón, que no acaba con la muerte.

Para los japoneses contemplar la flor del cerezo es una experiencia de belleza que, aunque breve, les deja un sabor a eternidad. Cuando descubren la fe cristiana se dan cuenta de que

esa experiencia de belleza y plenitud que buscan en la naturaleza es la que nos da Jesús en su entrega en la cruz. Una entrega que ha valido la pena, un amor que nos ha devuelto la dignidad, un perdón que nos ha reconciliado y nos hace descubrir que todo en la vida tiene sentido porque somos amados para siempre. Y ese amor nunca muere. ¡Feliz Pascua de Resurrección para todos! ●

Alaitz González es misionera de la comunidad Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios en Japón

EL ANÁLISIS

El Papa pecador



JUAN VICENTE BOO

Este Jueves Santo, el segundo en régimen de confinamiento en Roma, el Papa Francisco no presidirá la Misa de la Cena del Señor en la basílica de San Pedro. El Domingo de Ramos cojeaba visiblemente, y esta vez limitará su esfuerzo a la Misa Crismal. Habitualmente, Francisco celebraba los oficios de la tarde de Jueves Santo en cárceles, centros de acogida a refugiados o residencias de enfermos crónicos, donde lavaba los pies a personas de todas las razas e idiomas, con una característica común: haber acumulado mucho sufrimiento.

El año pasado, el primero de la pandemia, tuvo que celebrar la Misa en la basílica de San Pedro. Lo hizo en el altar de la Cátedra, situado en el ábside, para solo una docena de fieles, y prescindiendo del lavado de pies, prohibido por las normas sanitarias. Pero en una homilía inolvidable, dirigida al mundo entero, Francisco afirmó que «hoy quisiera estar cerca de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir».

Después de aplaudir a los 60 sacerdotes italianos fallecidos por atender a enfermos de coronavirus, el Santo Padre mencionó también a los «sacerdotes pecadores que, junto con los obispos y el Papa pecador, no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar. Porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores».

Haberse confesado Papa pecador multiplicaba la fuerza de Francisco al aconsejarles que «así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad!». Como maestro de moral, les exhortaba a «ser valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que esa persona regrese».

Quería centrarles en la misión del Redentor, anunciada por el ángel a José: no repudiar en secreto a María sino acogerla, pues «dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados». ●

ARZOBISPADO DE MÉRIDA-BADAJOS



↑ La iglesia de la Candelaria de Zafrata (Badajoz) se sumó a la iniciativa.

Las campanas doblan por Extremadura

Las iglesias extremeñas se sumaron el lunes a las reivindicaciones de la plataforma **Extremadura Vacía** haciendo repicar sus campanas para crear «conciencia sobre las dificultades que se viven en nuestros pueblos»: el envejecimiento, la pobreza (una de cada tres personas está en riesgo de padecerla), y la falta de comunicaciones e infraestructuras. Con todo, las diócesis pretenden que este gesto sea solo parte de un proceso más amplio de reflexión en las tres diócesis. Desde la «esperanza cristiana, que no se deja vencer por el pesimismo», y en colaboración con otras entidades, quieren ofrecer «respuestas positivas» que incidan en esta realidad.

EFE / EPA / DAENG MANSUR



«El terrorismo va contra la religión»

La valentía de un agente impidió el domingo que el atentado contra la catedral de Makassar (Indonesia) fuera más grave. Además de la muerte de los dos terroristas, resultaron heridas unas 20 personas. El presidente del país, Joko Widodo, ha afirmado que «el terrorismo y el radicalismo son contrarios a los valores religiosos». A las oraciones del Papa por las víctimas se ha sumado el Consejo Mundial de las Iglesias pidiendo por los autores, «que cayeron presas de ideologías tan extremistas que estaban dispuestos a autodestruirse para hacer daño a otros».

← La bomba, colocada en la moto que conducían los terroristas, hirió a viandantes y a feligreses que salían de Misa.

EDITORIALES

Una nueva Semana Santa para asombrarse ante el Crucificado

En plena pandemia, es una ocasión para levantar la mirada, dirigirla hacia la cruz y redescubrir el amor de Dios al ser humano

«Se cancela la Semana Santa», se podía leer hace un año, en pleno confinamiento, en algunos medios de comunicación. «Los cofrades se quedan sin su Semana Santa», han titulado otros este último mes. Pero lo cierto es que, aun con restricciones y sin procesiones, la Semana Santa no se ha cancelado porque, por encima de todo, de lo que se trata es de acompañar al Señor en su Pasión, Muerte y Resurrección.

Como subrayó el Papa Francisco el Domingo de Ramos, Jesús «se despojó de sí mismo, [...] se humilló a sí mismo» (Flp 2, 7-8) y «subió a la cruz para descender a nuestro sufrimiento». Probó «nuestros peores estados de ánimo: el fracaso, el rechazo de todos, la traición de quien le quiere e incluso el abandono de Dios», y, al experimentar «nuestras contradicciones más dolorosas», «las redimió, las transformó».

Esta Semana Santa, marcada otra vez por la pandemia y el dolor y la incertidumbre que esta provoca, es una ocasión privilegia-

da para levantar la mirada, dirigirla hacia la cruz y redescubrir el profundo amor de Dios al ser humano, a cada persona con nombre propio. Hay que experimentar este asombro porque, en palabras del Pontífice, «¿cómo se puede testimoniar la alegría de haber encontrado a Jesús si no nos dejamos sorprender cada día por su amor admirable, que nos perdona y nos hace comenzar de nuevo?».

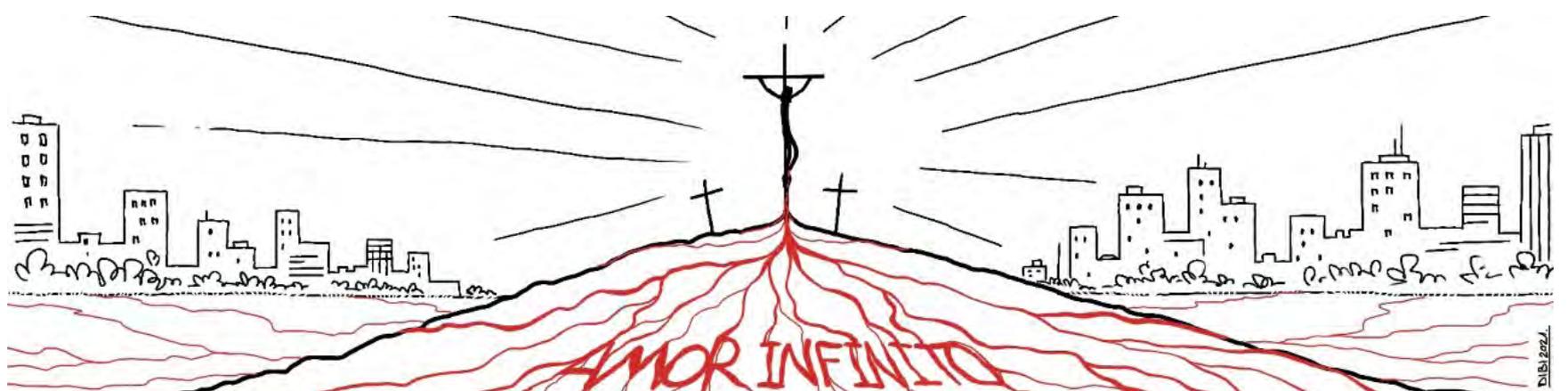
Hoy muchos se sienten incómodos ante la cruz, hasta el punto de apartar la mirada, y algunos incluso la atacan quizá porque obliga a cuestionarse los propios estilos de vida y a calibrar hacia dónde se dirige esta sociedad. Con el ejemplo absoluto de amor y entrega, en la cruz hay una invitación a construir un mundo de hermanos, como remarca a menudo el Papa Francisco. Aquí y ahora, en un tiempo en el que han salido a relucir con nitidez la vulnerabilidad y el individualismo, «Dios se ha revelado y reina solo con la fuerza desarmada y desarmante del amor». ●

Hay vida más allá de Madrid

Madrid es el kilómetro cero de España. Físicamente, pero también informativamente. Se suele hablar más de la capital que de otras ciudades porque la mayoría de las instituciones del Estado y las grandes empresas se encuentran en ella. Y su tamaño y el hecho de dar cobijo a los principales medios de comunicación provocan, además, que lo local adquiera trascendencia nacional. Pero en la pandemia, al calor de las polémicas entre los gobiernos nacional y autonómico, se ha producido una sobrealabundancia de noticias y datos que distorsionan la imagen de la región y, al final, de todo el país.

Aunque las elecciones autonómicas del 4M se lean en clave nacional, convendría no reducir el debate público a esta cita, no caer en caricaturas y no dejar de lado, a veces sin ser conscientes, cuestiones fundamentales y urgentes para el presente y el futuro de España. Se puede y se debe hablar de contagios y ritmos de vacunación en Madrid... y en otras regiones. Se puede y se debe hablar de la actividad económica y el paro en Madrid... y en otras regiones. Se puede y se debe hablar de la responsabilidad de los madrileños... y del resto de españoles. Porque, al final, ahí es donde nos la jugamos todos. ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Marta escribe a Celáa

Soy Marta, tengo 14 años y una discapacidad del 77%. No crezco como lo hacen los chicos de mi edad y solo lo hay dos cosas que me estiran hasta el cielo: la ayuda de mi familia y mi colegio especial. No sé escribir y mi tía lo hace siempre por mí. No articulo bien las palabras. Señora Celaá, mi familia y mi colegio especial son expertos en entregarme ternura. Soy diferente, al igual que usted lo es. Cada uno somos únicos y eso nos hace distintos. Es más, somos irrepetibles. Nunca habrá nadie como yo, aunque me etiqueten como especial, y nadie habrá como usted, aunque habrá muchas ministras de Educación. Es la dignidad y valía lo que nos hace iguales. Sus palabras me han hecho sentirme triste. Como ministra de Educación, tendría que conocer todas las realidades diversas de los alumnos, acogerlas y darles respuestas adecuadas. Además pertenece a un Gobierno que dice abanderar un sistema progresista. Conozco el mundo en el que vivimos. Estoy inmersa en él y desde mi lugar le digo que nuestra dependencia precisa de servicios, colegios especiales, terapias, atenciones y cariño para que podamos progresar. Sin esto, es imposible que avancemos. Aún está a tiempo para que sus años de mandato dejen una huella imborrable en nuestras vidas. No nos dé la espalda. Nuestra fragilidad y nuestros padres precisan de su buena gestión. No permita el cierre de los colegios especiales en los que nos sentimos tan felices y realizados.

Marta Díaz y Teresa e Isabel Montañés
Correo electrónico

VISTO EN INSTAGRAM



@lunaysol.es

Noticias de Pedrito. Nos cuenta su madre: ¡Os vais a desmayar! ¡No sabéis la visita tan especial que hemos recibido esta tarde! Ha venido el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, a conocer a Pedrito. Tenía ganas de conocerle porque hoy en el hospital ha bautizado, entregado la Primera Comunión y confirmado a una niña (Mireya) que gracias a Pedrito ha conocido a Jesús porque la regaló un rosario y le enseñó a rezar. [...] ¡El Amor vence siempre!

VISTO EN TWITTER

Trabajadoras del hogar

@OmellaCardenal

Las trabajadoras del hogar merecen un empleo, un salario y unas condiciones laborales dignas. Pero, sobre todo, merecen ser tratadas con dignidad. Merecen ser tratadas como nuestras hermanas. #DíaInternacionalDeLasTrabajadorasDeIHogar

@CARITAS

La realidad de las trabajadoras de hogar acompañadas por Cáritas, uno de los sectores más afectados por la crisis social y sanitaria de la COVID-19, continúa sin contar con el reconocimiento social que merece ni con unas condiciones laborales dignas.

LA FOTO

En la trastienda del mundo



EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

La mirada se nos va hacia lo que ya no existe, lo que no se puede ver. El mismo color gris de la ceniza con la que iniciamos la Cuaresma irrumpe en el Jueves Santo para mostrarnos el rescoldo del dolor de la trastienda del mundo. Los ojos se fijan en la ausencia. En ese lugar en el que debería haber una casa. En ese espacio que tendría que ocupar una mesa en la que compartir una comida con los tuyos. Ahí, en el vacío, un pequeño refugiado rohinyá ayuda a su madre a recuperar los restos de un saco de arroz parcialmente quemado en el último incendio que tuvo lugar la semana pasada en el campo de refugiados Cox's Bazar, de Bangladés. Las llamas destruyeron

cerca de 40.000 tiendas hechas con plásticos y mataron a 15 personas, pero más de 400 están desaparecidas.

Decenas de miles de rohinyás vivirán su particular Semana Santa entre los restos carbonizados de lo que fueron sus casas. Pero no son los únicos. Ocurrió lo mismo a muchos kilómetros de distancia, en Susan Bay, un área superpoblada de Freetown, en Sierra Leona, donde viven cientos de pescadores y pequeños comerciantes pobres atendidos por los misioneros salesianos. Hay lugares que siempre son infiernos. Se supone que las imágenes de una madre con su hijo deberían transmitir ternura y no estremecimiento. Ahora no tienen nada, pero antes tampoco. Se han acostumbrado a vivir hacinados en el campo de refugiados más grande del mundo. Allí deambula en la miseria esta minoría musulmana a la que los militares que controlan Myanmar quitaron la nacionalidad en 1982 y

después comenzaron a eliminar paulatinamente, incautando sus tierras, quemando sus casas y matando a muchos delante del resto de la aldea. En medio de estos asentamientos, construidos a espaldas del mundo, los rohinyás constituyen la mayor comunidad apátrida del mundo. La pobreza convertida en jaula.

Jesús también murió por esta madre rohinyá que sueña por encontrar un sitio donde el miedo al mañana no sea tan fuerte como para obligarla a huir. Vivir la Pasión también es ver el sufrimiento de quienes llegan a los campos de refugiados porque no tienen alternativa. Me vienen a la

mente las palabras del Papa Francisco durante su encuentro con un grupo de rohinyás en su visita a Bangladés: «En nombre de quienes os han perseguido, os pido perdón» Al finalizar la Misa del pasado Domingo de Ramos, el Pontífice recordaba que, en el vía crucis cotidiano, nos encontramos con los rostros de tantos hermanos en dificultad: «No pasemos de largo, dejemos que nuestro corazón se mueva a compasión y acerquémonos. En este momento, como el Cireneo, podemos pensar: «¿Por qué justamente yo?». Pero luego descubriremos el don que, sin merecerlo, se nos ha concedido».

Probablemente no será el último incendio en Cox's Bazar ni en Susan Bay, pero ojalá esta fotografía nos muestre la ruta del auténtico amor. Quizás rebuscando entre ese saco de restos de arroz encontremos al Crucificado. Y mirando la cruz descubriremos que Él está siempre allí. Junto a los que tantas veces olvidamos. ●

Ojalá esta fotografía nos muestre la ruta del auténtico amor. Quizás rebuscando entre ese saco de restos de arroz encontremos al Crucificado

AFP / MUNIR UZ ZAMAN





↑ **Magallanes y el Santo Niño.** Pintura del Museo de San Agustín, en Manila.

Filipinas celebra 500 años de cristianismo

La Iglesia del único país cristiano de Asia ve en el V Centenario del primer Bautismo en el país como ocasión para «marcar una diferencia sobre lo que el cristianismo significa para nuestra cultura, para la justicia y la paz», subraya el arzobispo de Cebú

María Martínez López / @missymm1
Madrid

En la mañana de Pascua de 1521, los miembros de la expedición capitaneada por Fernando de Magallanes celebraron la Eucaristía en la isla de Limasawa. Fue la primera documentada en lo que hoy es Filipinas. 500 años después, este domingo se abrirá la puerta santa en 537 templos del país para comenzar un Año Jubilar conmemorativo del Bautismo, el 14 de abril en Cebú, de los reyes Rajah Humabon y Humamai –que tomaron los nombres de Carlos y Juana– y de otras 800 personas.

Los exploradores habían llegado a esa isla el día 7. Mientras Magallanes «hablaba extensamente sobre la paz» con el príncipe heredero y su séquito, «se dio cuenta de que le escuchaban atentamente» y empezó a introducirles al cristianismo, cuenta el sacerdote e historiador Marvin Mejía. Ante el interés de los nativos, el capitán les ofreció bautizarse y que en cuanto pudiera los enviaría misioneros. «Antonio Pigafetta, cronista del viaje, cuenta que les dijo que no se hicieran cristianos por miedo a los españoles o para complacerles, sino libremente y por amor a Dios». Según su crónica, tras bautizarse Juana «suplicó» que le dieran una imagen del Niño para sustituir a sus ídolos», continúa Mejía. Esta incipiente misión se truncó el 27 de abril, cuando los españoles trataron de someter a la fuerza a los nativos de Mactan. Magallanes murió y la flota abandonó las islas.

Y la semilla dio fruto

Tuvieron que pasar décadas hasta que la semilla germinó. Ocurrió en 1565, con la llegada del conquistador Miguel López de Legazpi. Bajo los restos de una cabaña, que los nativos habían quemado antes de huir, se encontró la imagen que Juana había pedido como regalo. Hoy la talla sigue levantando pasiones. Es el Santo Niño de Cebú. «La gente interpretó que no se destruyera como un signo», explica a *Alfa y Omega* el arzobis-

po de Cebú, José Palma. Desde tiempos de Juana, «esa imagen resulta atractiva» para los filipinos porque muestra «que Dios se ha hecho pequeño y nos recuerda que también nosotros somos pequeños y necesitamos cuidarnos».

Para el arzobispo, «hay algo de misterio» en por qué su país se convirtió en casi el único de Asia, junto a Timor Oriental, de mayoría cristiana. También otros pasaron siglos bajo dominio europeo. Y, según el historiador dominicano Lucio Gutiérrez, la presencia militar fue «relativamente insignificante». Palma lo atribuye a la labor de los misioneros y a cómo estos lograron hacer de la fe algo que se «transmite en la familia». «Los españoles nos hicieron darnos cuenta de que necesitamos a Dios», y a «un Dios que está presente». Una presencia muy tangible en Filipinas: «Nos gusta seguir a los santos en procesiones que reúnen a enormes multitudes». También las novenas (como las tradicionales Misas del Gallo, antes de Navidad) o las flores de mayo. Siempre es ocasión de celebrar. «Somos un país pobre, pero tenemos nuestra fe y nuestro canto».

Con todo, reconoce que a algunos les puede constar «ver hasta qué punto el cristianismo ha influido» en una sociedad marcada por la pobreza, la corrupción o los abusos. Cree ver un fruto en hechos como la revolución pacífica de febrero de 1986. «Sin que nadie muriera», se expulsó del poder al dictador Ferdinand Marcos después de 20 años. «Algún papel debió de jugar el cristianismo», postula, en un levantamiento no violento apoyado por la Iglesia.

«Tenemos fe. Hay que vivirla»

Fue un momento de esperanza. Pero los cambios no han llegado al ritmo esperado. Por eso la Iglesia ha elegido para el V Centenario un lema (*Hemos recibido un don para dar*) con el que espera que «la alegría y el agradecimiento» se traduzcan en una mayor preparación para

Fechas clave

1582

El Sínodo de Manila sienta las bases de un dominio político justo

1611

Se funda la Universidad de Santo Tomás, primera de Asia

1684

Nace la primera congregación filipina, las Religiosas de la Virgen María

1768

El arzobispo de Manila intenta promover al clero secular nativo

1898

Filipinas pasa a EE. UU. Acaba el Patronato Real, que concedía a la Corona la gestión de los asuntos eclesiales

SAMUEL NAVAJA



↑ José Palma con la misma talla.

la misión fuera y dentro del país. «Estamos intentando marcar una diferencia sobre lo que el cristianismo significa para nuestra cultura, para la justicia y la paz». Es necesario transmitir a los fieles que «tenemos fe y vamos a las procesiones», pero también «hay que vivir esa fe: si soy cristiano tiene que afectar a mis acciones y decisiones». Son tres las dimensiones en las que se quiere hacer hincapié: la educación, la protección del medio ambiente y la incidencia política.

No es un secreto que la relación con el Gobierno de Rodrigo Duterte «no es fácil». La Iglesia se ha opuesto con firmeza a las ejecuciones extrajudiciales de su «guerra contra la droga» y a una ley antiterrorista que viola los derechos humanos. «Es importante trabajar por un cambio» político, afirma Palma. Pero este debe de ir más allá de las elecciones de mayo de 2022. Lo que se pretende es renovar el impulso de las iniciativas de educación de los votantes que se pusieron en marcha en 1991. Ese año, el Segundo Consejo Plenario de la Iglesia en Filipinas «enfaticó la necesidad de una educación política en sentido amplio», explica Marilou Chiongbian, que participó como representante laica de Cebú. Desde entonces, está al frente de la coordinación de los Consejos Parroquiales de Pastoral para el Voto Responsable.

Hacen un seguimiento de las elecciones para comprobar que son limpias. Durante la legislatura, organizan cursos para representantes de las localidades y *barangays* (distritos). Partiendo de un análisis social de la situación en cada uno, «hay una reflexión teológica» y se elaboran propuestas de acción para llevar a los consejos de desarrollo local y otros organismos. «No somos de ningún partido», subraya el arzobispo. «Pero rezamos para que Dios inspire buenos líderes y para que la gente los elija». Construir una sociedad cristiana «es un viaje» que empezó con Magallanes hace 500 años, y que aún continúa. ●

Bernardito Auza

«La Iglesia unificó a los pueblos dispersos en 7.000 islas»

MAZUR / CATHOLICNEWS.ORG.UK



↑ Auza con una comunidad filipina en Madrid, en 2015.

M. M. L.
Madrid

¿Qué supone para usted que su ministerio como nuncio en España coincida con el V Centenario de la llegada del cristianismo a su país?

—Para mí es pura providencia, porque todo lo que vivo y hago pasa por

«Los viajes de Magallanes y de los otros navegadores, a través de los siglos, generaron nuevas identidades y culturas»

la fe que mis antepasados, mis padres y yo hemos recibido gracias a este encuentro de dos mundos. Efectivamente, la fe cristiana es la herencia más grande, más profunda y más duradera de los más de tres siglos de presencia española en las Filipinas, por la cual estamos profundamente agradecidos a los misioneros. Filipinas es un poco de España en Asia, y yo espero ser también una pequeña Asia en España. ¡La fe ha dado la vuelta al mundo!

Filipinas es casi el único país cristiano de Asia. ¿A qué se debe?

—Pienso que hay muchos factores que han definido y hecho posible la implantación a la vez rápida, profunda y no sangrienta de la fe. ¡Tampoco hubo ni un martirio! Me gustaría subrayar, sobre todo, la calidísima y generosísima bienvenida que los pueblos de las primeras islas brindaron a Magallanes y sus hombres, especialmente en Limasawa, muy cerca de donde nací yo. A Magallanes y a toda la expedición les impresionó tan positivamente la piadosa adoración del jefe y del pueblo ante la Santa Eucaristía que creo que la pronta acogida de la fe por parte de los nativos se convirtió en un tipo de *leyenda* que animó la llegada de numerosos misioneros. Además, los habitantes isleños ya tenían creencias que los dispusieron a recibir la fe cristiana. Como el Papa Francisco nos recuerda, en la evangelización el Espíritu Santo siempre nos precede.

Siendo único en este sentido, ¿cuál debe ser su aportación a la evangelización en Asia?

—La Iglesia filipina posee una conciencia colectiva sobre su papel en la evangelización de este vasto conti-

nente, donde vive el 60 % de la población mundial, pero los católicos son poco más del 3 %. Asia es la cuna de algunas de las civilizaciones y las religiones más antiguas y enraizadas. Hay que promover la evangelización con mucho respeto, con mucho cuidado de evitar el proselitismo y con mucho coraje en proponer la alegría del Evangelio. Pienso que la evangelización en Asia pasa sobre todo por el diálogo intercultural e interreligioso. Siendo pueblos asiáticos y siendo una iglesia muy grande con vocaciones generosas, los católicos filipinos tienen un papel único. Ahora los misioneros más numerosos son los trabajadores en todo el mundo, incluso en los rincones más peligrosos para la práctica de la fe.

¿Qué frutos de esta celebración le gustaría ver en la relación entre ambos países?

—Es un hecho que los lazos entre Filipinas y España no están tan desarrollados como entre España y América Latina. En el mundo de hoy, cuando la distancia física cuenta poco, creo que es una buena ocasión para promover y enriquecer, con más intencionalidad y voluntad política, los lazos. Creo que nuestro querido embajador en las Filipinas, Jorge Moragas, está haciendo bien en este sentido. Cuando yo era estudiante universitario en Manila, cada año había una competición de canciones españolas organizada por el Círculo Español, ¡y en muchas ocasiones mi universidad, Santo Tomás, ganó!

¿Cómo fue la relación entre evangelización y política esos siglos?

—Muy parecida a la de América Latina. El papel de la Iglesia era predominante, y no tengo ninguna duda de que ella fue el factor unificador entre los distintos pueblos dispersos en las más de 7.000 islas. Por desgracia, como en todas las partes, hubo casos de abusos y violaciones de derechos humanos contra los pueblos nativos. Pero nosotros también tuvimos nuestros Bartolomé de las Casas: el primer obispo de Manila, el dominico alavés Domingo de Salazar. La Iglesia fue la educadora y la administradora de pueblos y aldeas, de manera que, como escribió el entonces vicegobernador, Antonio de Morga, «en estas islas no hay provincia o población que se resista a la conversión o que no la desee».

¿Cómo perciben los filipinos hoy la presencia española?

—El papel religioso y civil predominante de los frailes los hizo un objetivo primario de la propaganda revolucionaria para la independencia. Pero los filipinos en su gran mayoría, no obstante, no conservan animosidad hacia España. Consideramos que los viajes de Magallanes y de los otros navegadores, a través de los siglos, generaron nuevas identidades y forjaron nuevas culturas y maneras de pensar. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

FOTOS: ALESSANDRO BITOCCHI



← **Los scouts de Foligno** en el campamento de verano de 2017, en Croce di Roccafranca.

↓ **Scouts católicos italianos** en la plaza de San Pedro tras encontrarse con Francisco en 2015.



Un vía crucis con la mirada de los niños italianos

La segunda Semana Santa de la pandemia en el Vaticano volverá a estar marcada por las restricciones con presencia limitada de fieles y sin vía crucis en el Coliseo para evitar aglomeraciones

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Sin fieles y sin los tradicionales rituales que aglomeraban a miles de personas, el Papa presidirá los actos litúrgicos del Triduo Pascual en una basílica de San Pedro prácticamente vacía; será otra Pascua centrada en lo esencial. De hecho, las Misas previstas serán en el altar de la Cátedra de la basílica, de mucho menor espacio que el altar de la Confesión. Todas ellas serán transmitidas en *streaming*, como el año pasado.

Este año las meditaciones de las 14 estaciones del vía crucis han sido preparadas por jóvenes de la parroquia Santi Martiri de Uganda, en el sur de Roma, y por un grupo de *boy scouts* de la ciudad de Foligno (Umbria). Ninguno de los más de 500 chicos que han participado con sus pensamientos y meditaciones sobre las últimas horas terrenales de Cristo en la tierra sabían cuál era su destino. «Ha sido una sorpresa para todos. Nos llamó la Secretaría de Estado para hacer la solicitud. Pero son actividades internas previstas en los cursos de formación sacramental», señala el sacerdote Luigi D'Errico, el encargado de la iglesia romana de coordinar parte de los textos a partir de las reflexiones de los

niños y jóvenes de 9 a 19 años que participan en la catequesis para la Primera Comunión y la Confirmación.

«Muchos han identificado la violencia que sufre Jesús con episodios de *bullying*. Lo que evidencia que para ellos este tipo de acoso escolar está muy presente», asegura. «Otros han expresado sentimientos de derrota cuando ven discutir a sus padres o la sensación de fracaso por un examen que les sale mal en la escuela», añade. Era un ejercicio libre, por lo que muchos chicos eligieron la estación que narra el encuentro de Jesús con la Virgen María. «La madre es un punto de referencia para ellos. Por eso muchos han hablado del dolor de Jesús a través de su Madre, la Virgen que llora. Porque no imaginan un dolor tan tremendo como el que sienten cuando ven sufrir a su madre», explica D'Errico.

Miedo y soledad

También la situación de emergencia sanitaria está muy presente en las reflexiones. «Han reflejado a la perfección el sentido profundo del abandono que sufre Jesús. Uno por ejemplo lo ha comparado con un familiar enfermo de coronavirus que continúa aislado en el hospital y al que no ha podido ir a visitar». Coincide en este aspecto Alberto

Bitocchi, uno de los responsables del grupo de *scouts* de Umbria, que también se ha dedicado a conformar la síntesis que guiará las 14 estaciones. El recorrido en la plaza de San Pedro comenzará en torno al obelisco que se erige en el centro de la plaza para proseguir por la columnata de Bernini y desembocar finalmente en el atrio de la basílica de San Pedro, donde estará sentado el Papa. Umbria es una de las regiones italianas más golpeadas por la tercera ola, donde llevan meses sin poder realizar actividades en grupo. «No nos vemos en persona. Y esto genera muchas dificultades». «Hacemos actividades *online*, pero intentamos que los chicos también den paseos, hagan ejercicio al aire libre y sigan manteniendo contacto con la naturaleza. No queremos que pase el mensaje de que el teléfono o el ordenador son los medios de comunicación adecuados», asegura Bitocchi.

De hecho, la soledad y el miedo son dos de los sentimientos que más afloran entre los niños. «Muchos hablan de la incertidumbre de esta situación o de la soledad que sienten al no poder ver a sus compañeros y amigos». Pero lo que más predomina es «la esperanza de volver a vivir en comunidad». «Los niños tienen claro conceptos como la fraternidad. Saben que la única manera para salir de esta situación es hacerlo colaborando unos con otros. No tienen nuestras barreras o prejuicios y en seguida reconocen al otro como un hermano», destaca. Además, en las distintas estaciones también habrá dibujos realizados por niños y jóvenes de dos casas de acogida de Roma donde viven menores extranjeros o niños procedentes de familias vulnerables. ●

Principales celebraciones

**JUEVES SANTO
1 ABRIL
10:00 horas**
Misa crismal en la basílica de San Pedro

18:00 horas
El decano del Colegio Cardenalicio, cardenal Giovanni Battista Re, preside la Misa de la Cena del Señor en la basílica de San Pedro. El Papa no va a estar presente

**VIERNES SANTO
2 DE ABRIL
18:00 horas**
Celebración de la Pasión del Señor. Emite TRECE
21:00 horas
Vía crucis en el atrio de la basílica de San Pedro. Retransmite TRECE

**SÁBADO SANTO
3 ABRIL
19:30 horas**
Vigilia Pascual. Emite TRECE

**DOMINGO DE RESURRECCIÓN
4 DE ABRIL
10:00 horas**
Misa de la Resurrección del Señor. Retransmite TRECE

12:00 horas
Urbi et orbi desde el interior de la basílica vaticana. Emite TRECE

**LUNES DEL ÁNGEL
5 DE ABRIL
12:00 horas**
Regina coeli desde la biblioteca del Palacio Apostólico

Los hogares para adictos que nacieron un Jueves Santo

El agua bendita que purificó hace 13 años, de manos del entonces cardenal Bergoglio, los pies de doce chicas y chicos adictos a las drogas fue el origen de los 200 Hogares de Cristo que hay hoy en Argentina

Lucas Schaerer / @LSchaererOK
Buenos Aires

Arrodillado en el suelo y con su mano derecha cogiendo el tobillo de un joven con pantalón corto. Así quedó eternizado en una foto el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio. Era un Jueves Santo del año 2008, en la Villa 21-24, a orillas del río más contaminado de la ciudad de Buenos Aires, El Riachuelo. El arzobispo, según recordó a *Alfa y Omega* monseñor Gustavo Carrara -vicario para las Villas de Buenos Aires-, dejó dos principios que aún hoy vertebran los Hogares de Cristo: «recibir la vida como viene y acompañar cuerpo a cuerpo».

La iniciativa de estos hogares en Argentina tuvo su inspiración en una figura de Santiago de Chile: el jesuita san Alberto Hurtado, quien en los años 50 recorría las calles de la ciudad con su camioneta, recogiendo a los chicos de la calle. Para ellos fundó el Hogar de Cristo y allí lo conoció el Papa Francisco, durante un año de formación de la Compañía de Jesús en Chile.

En Buenos Aires fueron los curas de las villas quienes armaron esta red, que con el paso del tiempo sumó apoyos externos, como el de Cáritas o el de la Pastoral de Adicciones de los obispos, y así se pudieron multiplicar los hogares hasta llegar a 200. «Había jóvenes que por fin empezaban a salir de la calle y de las adicciones, y quisimos ofrecerles un hogar», explica María Elena Acosta, una de las integrantes de la Federación de los Hogares de Cristo.

Exhaustivo informe de la UCA

Tras 13 años de recorrido se realizó una investigación para evaluar cómo impactó la inclusión en estas casas de 20.000 personas adictas a las drogas. El informe fue realizado por un equipo interdisciplinario de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) que dirigió la estadounidense Ann Elizabeth Mitchell, doctora en Economía.

«Llegamos a la conclusión de que el abordaje integral propuesto por los Hogares de Cristo es muy efectivo», asegura Mitchell en el informe. Los motores de cambio más nombrados por los consumidores en recuperación son los grupos terapéuticos y el acompañamiento

90 %

de los jóvenes que viven en los Hogares de Cristo ha mejorado su cuidado personal, según el informe de la UCA

64 %

ha mejorado su autoestima

56 %

ha avanzado en su relación sana con el entorno

64 %

ha aumentado el interés por estudiar

44 %

ha mejorado su situación económica



EFE / CORTESÍA DE EDICIONES B

LUCAS SCHAERER



en los centros. Otro de los aspectos positivos de los Hogares de Cristo, según los investigadores, es que mejoran la autoestima y la capacidad de sus moradores de relacionarse mejor con el entorno familiar o comunitario. «Llevo varios años trabajando en las villas, no es algo nuevo para mí, pero esta investigación me caló hondo», aseguró la directora. «La experiencia de entrevistar a personas que están pasando por este proceso de recuperación es muy fuerte; por ejemplo, escuchar las vivencias de quienes han logrado salir de la adicción al paco -pasta base hecha con el residuo de la cocaína- te deja tocada».

Sin embargo, no todo es positivo. Se evidenciaron las flaquezas respecto al acompañamiento de las mujeres en edu-

cación y trabajo, y la escasez de oferta de espacios donde ellas y sus hijos puedan albergarse. Además, falta avanzar en políticas de empleo que se ajusten a la vida de los jóvenes del Hogar de Cristo.

José María Di Paola, el cura que ese Jueves Santo de 2008 estaba arrodillado junto a Bergoglio sosteniendo una toalla y una jarra con agua, asegura que «el Hogar de Cristo es fruto de los debates que tuvimos los curas villeros a finales de los 90. Se fue constituyendo una nueva propuesta de lo que significa una parroquia popular, donde la religiosidad era tomada como eje, pero se apuntaba muchísimo a la organización dentro del barrio». La clave es que los chicos son «parte de la comunidad, no objeto de la evangelización». ●

↑ **El cardenal Bergoglio** durante el lavatorio del Jueves Santo de 2008, en la Villa 21-24 de Buenos Aires.

↑ **Es la hora de comer** y de compartir mesa en los Hogares de Cristo.



FOTOS: TELÉFONO DE LA ESPERANZA

← **Fray Serafín Madrid** junto al primer grupo de voluntarios.

↓ **José Luis** dedica cinco horas semanales a atender llamadas.



De la atención en crisis a la salud emocional

En los 50 años del Teléfono de la Esperanza han atendido cinco millones de llamadas. En 400.000 de ellas se habló de suicidio. Ahora también organizan cursos de duelo y salud emocional

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

—Hola. ¿Este teléfono es anónimo?
—Sí, sí, por supuesto.
—Es que tengo un problema, estoy angustiada y necesito contárselo a alguien.
—¿Qué le pasa?
—Con 12 años, mi padre abusaba de mí. Se levantaba del lecho que compartía con mi madre e iba a mi dormitorio. Fue horroroso, y no se lo pude decir a mi familia. Necesitaba desahogarme.
—Para eso estamos nosotros.
José Luis Martínez nunca podrá olvidar esta llamada. Es la que más le ha impactado en los doce años que lleva como voluntario de la asociación Teléfono de la Esperanza. Tampoco olvida la conversación de uno de sus compañeros, que «tuvo que atender una llamada en el que su interlocutor le dijo: “Me voy a suicidar. Me he tomado *esto y lo otro*, estoy en la cama esperando morir, pero quiero que haya una persona que me escuche en mis últimos momentos”». Pero en su memoria permanecen, principal-

mente, las llamadas de esas otras tantas personas que han logrado sobreponerse a muy diferentes problemas después de sentirse escuchadas. «Incluso nos han llamado para dar las gracias», asegura este antiguo catedrático de instituto, de 83 años, que ha decidido dedicar su jubilación a escuchar a los demás.

Esta es una parte del bagaje de la asociación, que dio sus primeros pasos en 1971 de la mano de un religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, fray Serafín Madrid. «Dos años antes había fundado la Ciudad de San Juan de Dios, una iniciativa absolutamente innovadora en el ámbito de la rehabilitación de personas con especiales dificultades físicas y psíquicas», explica José María Jiménez, vicepresidente del Teléfono de la Esperanza. A partir de entonces, Serafín se dedicó a visitar diferentes puntos de la geografía española para detectar los problemas psicosociales más acuciantes. Después de dos años se percató de que lo más urgente era «la intervención en crisis en una sociedad en cambio», que utilizaría el teléfono —en plena expansión en aquel momento— para paliar dicha crisis, y que lo haría combinando la actuación de voluntarios, que atenderían los problemas más sencillos, y de equipos de profesionales, que se encargarían de los casos más graves. La misma estructura se mantiene en la actualidad.

Así, «el 1 de octubre de 1971 se produjo la primera llamada», que fue atendida por el propio fray Serafín desde Sevilla, detalla el vicepresidente. Pronto llegaron muchas otras llamadas desde diferentes provincias, lo que motivó la apertura de más sedes en distintos puntos

5 millones

de llamadas atendidas, 400.000 de ellas con el suicidio como protagonista

25.000

voluntarios formados en las 29 sedes de la asociación

40%

más de llamadas durante la pandemia. Las de temática suicida han crecido un 97 % respecto al año pasado

10.000

cursos y talleres organizados para atender a personas en crisis y promocionar la salud mental y emocional

del país. «La de Madrid se abrió ese mismo año, y en la década de los 70 se abrieron oficinas en otras nueve ciudades. En la actualidad contamos con 29 sedes en España y tenemos convenios de colaboración con asociaciones afines en nueve países extranjeros», señala Jiménez, que lleva 35 años como voluntario. «Cuando era un muy joven profesor de Filosofía, queriendo transmitir a mis alumnos valores que me parecían importantes, llamé un día a la puerta del Teléfono de la Esperanza para ver si alguien podía darme una charla para explicarles lo que era el voluntariado y la asociación. Lo que no podía sospechar es que después de aquella charla yo mismo me convertiría en voluntario», confiesa José María, que es uno de los más veteranos. Jiménez comenzó atendiendo el teléfono, y antes de que «la asamblea me eligiera para ocupar cargos de responsabilidad», también «estuve recibiendo a parejas y familias en mi despacho por mi condición de experto en terapia familiar».

La asociación no solo se dedica a responder al teléfono. «Ese es el campo de la atención en crisis», donde «también se ofrecen entrevistas personalizadas con un especialista para una terapia breve que le ayude a superar su problema». Por otro lado, «trabajamos el tema de la salud emocional», que tanto se ha deteriorado durante la pandemia. «Organizamos cursos y talleres, como por ejemplo, de elaboración del duelo o para mejorar las habilidades de comunicación, para ayudar a personas que no están pasando una crisis necesariamente sino que quizá sienten la necesidad de crecer hacia adentro», concluye Jiménez. ●



Universidad
de Navarra

En España mueren cada año 160.000 personas **sin acceder a cuidados paliativos** (1.300 son niños)



Los cuidados paliativos alivian el sufrimiento de las personas con enfermedad avanzada.

Con el Observatorio Mundial de cuidados paliativos queremos influir en los sistemas de salud pública para que los pacientes, sus familias y los médicos dispongan de recursos para aliviar el sufrimiento grave.

El Observatorio está camino de convertirse en el primer y único centro de referencia a nivel mundial en el desarrollo de los cuidados paliativos reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Por ello necesitamos tu ayuda para seguir investigando.

**¿Nos ayudas a seguir
investigando en cuidados
paliativos?**

TRANSFERENCIA

IBAN ES11 0049 1821 0625 1064 5681



CÓDIGO 33428



Para más información
visita la página web
bit.ly/medicinapaliativa

Oficina Desarrollo
desarrollo@unav.com
Telf: 948425608

Centro de investigación



Centro colaborador



DOMINGO DE RESURRECCIÓN / EVANGELIO: JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro e, inclinándose, vio los lienzos ten-

didados, pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

La novedad de la Resurrección



na, de hecho, no piensa que Jesús ha resucitado, sino que «se han llevado del sepulcro al Señor», sin saber dónde lo han puesto. A continuación entran en escena Simón Pedro «y el otro discípulo, a quien Jesús amaba». Aunque nosotros podamos inclinarnos a comprender la reacción de echar a correr de los dos discípulos como una señal de alegría ante la Resurrección, incluso con una cierta impresión de competición por ver quién llega antes, la realidad debió de ser de preocupación y confusión ante lo que María la Magdalena había relatado.

Un hecho constatable

La llegada al sepulcro es clave para entender varias cosas: en primer lugar, el segundo discípulo cede el paso a Pedro, que, como cabeza de los apóstoles, será el primero en acceder al sepulcro. En segundo lugar, san Juan insistirá, a través de la expresión «vio y creyó», que la fe en la Resurrección del Señor no nace de la nada, sino de un hecho constatable, como es, en este caso, el ver el sepulcro vacío con los lienzos tendidos y el sudario enrollado. Estaban, sin duda, ante algo inesperado y sorprendente ya que, aunque Jesús se había referido en varias ocasiones a su resurrección, los vocablos adoptados en la lengua original eran ambiguos, puesto que con el mismo término que se designa la resurrección se podían referir a realidades como «volver a levantarse» o «despertarse».

La última frase del texto nos va a señalar el cambio de mentalidad producido en los testigos de este suceso: «Hasta ahora no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos». Será el acontecimiento lo que interpretará la Escritura y no al revés. Así pues, desde este instante, la fe en la Resurrección estará para siempre indivisiblemente unida al testimonio de quienes presenciaron el sepulcro vacío. Comprender esto es captar la naturaleza del cristianismo, de una fe que no nace de una deducción interna ni de una revelación particular, sino de un acontecimiento real transmitido por los apóstoles y las primeras comunidades cristianas en un cuerpo vivo, que es la Iglesia. En concordancia con este modo de comprender nuestra fe está el anuncio que escuchamos en la primera lectura de este día, cuando Pedro toma la palabra y proclama ante el pueblo lo que ha sucedido. ●

Concluidos los días de la Pasión del Señor, la Iglesia inaugura con el Domingo de Resurrección un periodo de 50 días que son vividos con el máximo esplendor por la liturgia. El acontecimiento de la Pascua encierra tanta densidad de significado que no basta con un solo día, ni siquiera con la octava, para ir desgranando poco a poco lo que ha supuesto para la historia humana la victoria del Señor sobre la muerte. Serán necesarias, pues, siete semanas, en las que retomaremos y celebraremos una y otra vez la culminación de nuestra salvación. Este domingo es, ante todo, «el primer día». Con estas palabras inicia el pasaje del Evangelio de san Juan previsto para el día de Pascua. Aunque el texto lo señale como «el primer día de la semana», para indicar que se trata del domingo, se alude ya a

una novedad, al primer día de una nueva historia, de una nueva creación y de una nueva vida para el hombre. «Este es el día que hizo el Señor», cantamos también en el salmo responsorial. Se trata, asimismo, del «tercer día», conforme aparece en la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles. En este caso, esta referencia temporal se referirá al día del cumplimiento, al día final, cuando todo ha sido consumado.

María la Magdalena se dirigirá al sepulcro al amanecer, aún en la oscuridad. El sábado era una jornada de descanso para los judíos y solo al anochecer comenzaba el nuevo día y podían retomarse las actividades, entre ellas, la de preparar el cuerpo de Jesús, que había sido llevado a su lugar de descanso sin terminar de preparar según las costumbres judías. Entre los varios elementos de este episodio sobresale la sorpresa de los discípulos ante lo que se encuentran. La Magdale-

↑ **San Juan y san Pedro en la tumba de Cristo**, de Giovanni Francesco Romanelli. Los Ángeles County Museum of Art, (EE. UU.).



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Contempla para vivir y anunciar

Es muy importante que esta Semana Santa, ante los misterios que vamos a contemplar, nos preguntemos si tenemos ganas de volar más alto sintiendo la misericordia de Dios y su cercanía en nuestra vida



FREEPIK

Estamos ya en la Semana Santa, unos días en los que se condensa el misterio de la vida cristiana. Os invito a contemplar la Pasión del Señor, detenernos en sus escenas y acoger lo que el Señor quiere darnos en cada una para mover nuestro corazón a una confesión cada día más fuerte, más coherente y más provocadora de bien con quienes vivimos. Como dice el Papa Francisco, «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia» (EG 3).

Cuando el Domingo de Ramos se proclamaba la Pasión que nos relata san Marcos, surgieron y vinieron a mi mente diez escenas que deseo compartir con todos vosotros. Os pido que las contempléis, que toquen vuestro corazón y que las viváis. Con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo percibimos la urgencia de que la Iglesia sea comunidad evangelizadora, con un «deseo inagotable de brindar misericordia» porque «la credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del

amor misericordioso y de la compasión» (MV 10).

Al meditar la Pasión me descubro como aquel recaudador de impuestos al que un día el Señor encontró sentado en su mostrador y le dijo: «Sígueme». El recaudador dejó el mostrador, se levanto y siguió al Señor. Percibió en lo profundo del corazón la misericordia de Dios, fue tocado en el corazón por el mismo Jesucristo. Todos de alguna manera hemos sido tocados por el Señor y nos hemos levantado para seguirlo. Percibir en estos días la misericordia de Dios es una gracia inmensa, es haber escuchado aquellas palabras del profeta Joel, cuando dice el Señor: «Convertíos a mí de todo corazón, [...] rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios». Al contemplar las escenas de la Pasión descubrimos el horizonte de amor que Jesús nos revela y nos entrega con su propia vida, y surge el deseo de comunicarlo y vivirlo.

Al hilo de la Pasión se nos invita 1) a la entrega; 2) al servicio; 3) a vivir con la fuerza de la gracia y no la fuerza de uno mismo; 4) al diálogo con Dios, es decir, a la oración; 5) a eliminar de

nuestra vida la traición y la violencia; 6) a verificar cómo se ponen todas las fuerzas de este mundo contra Jesús; 7) a vivir en la confesión de Dios siempre; 8) a descubrir cómo los intereses ideológicos, cuando se extreman, llevan al enfrentamiento y hasta eliminar al otro; 9) a vivir desde las certezas cuando, ante la pregunta «¿Eres el Mesías?», Jesús responde contundente: «Yo soy», y el intento de eliminar a Dios de este mundo por la crucifixión, el dolor y el enterramiento de Jesús, y por último, 10) el triunfo del Señor en su Resurrección.

Es muy importante que esta Semana Santa, ante los misterios que vamos a contemplar, nos preguntemos si tenemos ganas de volar más alto sintiendo la misericordia de Dios y su cercanía en nuestra vida. La Iglesia siempre nos habla como madre y nos dice: «¡Vuelve a Dios! ¡Acoge su misericordia! ¡Deja todo aquello que estorbe el encuentro con Dios! ¡Nunca te acostumbres a vivir al margen de la misericordia de Dios, que es su amor inmenso por ti!». La costumbre casi siempre anestesia la vida y, sobre todo, el corazón. Nos deja con una incapacidad inmensa para

asombrarnos, nos quita la esperanza y, tal es la anestesia, que nos hace no reconocer el mal y nos incapacita para luchar contra él. Deseo que, al contemplar, vivir y anunciar a Jesucristo en la Pasión, veamos a la Iglesia de la que somos parte en su intimidad: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera» (EG 23). Los misterios que vamos a contemplar nos invitan a la misión, a salir, a anunciar. No se puede anunciar sin haber contemplado y vivido.

En estos días santos es bueno escuchar las palabras que pronunció san Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. [...] La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella». Percibamos y entreguemos el amor misericordioso de Dios, sabiendo que «el que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14, 9).

En esta línea, me gustaría daros a cada uno tres tareas esta Semana Santa:

1. Como miembro de la Iglesia entra por la vía de la misericordia. Recuerda siempre esa frase del Papa Francisco que remueve nuestro corazón y nos hace entender a la Iglesia como una madre de puertas siempre abiertas: «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (MV 10).

2. Haz todo lo que puedas en tu vida cristiana para dar misericordia. Como señala Francisco, «la Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir a ninguno. [...] Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre» (MV 12).

3. Sé obrero de la cultura de la misericordia que se inicia con Jesucristo. A la pregunta «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (cfr. Lc 10, 25-37), el Señor invita a que cada día de nuestra vida venga marcado por la presencia de Dios, que nos hace capaces de amar y así lleva a los demás a experimentar que nadie está fuera de la cercanía de Dios y de su ternura. Que todos los hombres perciban la mirada que Dios tiene sobre nosotros, que los pobres sientan la mirada de respeto y atención, sin indiferencia. Que todo ser humano no deje de pedir perdón y de sentir a Dios que nos acoge y abraza y cambia nuestro corazón. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Vía crucis 2021

El último abrazo



ILUSTRACIONES

Vicente Molina Pacheco

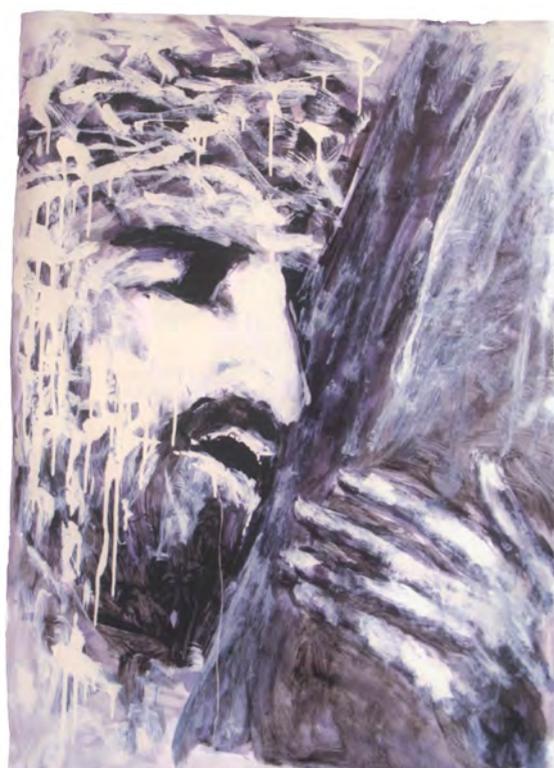
TEXTOS

José M.ª Rodríguez Olaizola, SJ

El vía crucis, el camino de la cruz, nos habla de historias entrelazadas. La historia de Jesús y su Pasión, tan llena de hondura. La historia de quienes, al tomar postura, eligen ser sus jueces, verdugos, espectadores o amigos. Y nuestra historia presente; la de tantos

hombres y mujeres que, hoy en día, recorren ese mismo camino y eligen en qué lado van a posicionarse; y la de cada uno de nosotros, siempre en la encrucijada de aprender a vivir como Jesús, o darle la espalda y contribuir a seguir crucificándolo.

Se nos invita hoy a contemplar ese mismo camino. A recorrerlo con Él, no como espectadores, sino, al menos, como testigos. Para poder dar fe de lo que vemos y oímos, de lo que aprendemos y lo que seguimos creyendo, también hoy.



I / Jesús es condenado a muerte

Un veredicto que cuando se emite tiene algo de definitivo: «¡Culpable!», le dicen a Jesús. Lo condenan a muerte. Y lo es, es culpable. De amar sin condiciones. De proclamar unas bienaventuranzas que dejan a los débiles cargados de esperanza, pero inquietan a quienes construyen su seguridad sobre el poder o la violencia. Culpable de tratar bien a los maltratados. Culpable por decir verdades difíciles, por mostrar un rostro de Dios que desborda a quienes quieren domesticarlo y encerrarlo en ideas encorsetadas. Culpable de agacharse a lavar los pies de los otros, en lugar de esperar a que siga vigente el orden lógico de las cosas.

¡Sí! Todos somos culpables de algo en la vida. O,

al menos, responsables... Decidimos cómo queremos vivir. Elegimos una lógica. Optamos por unos valores. Proclamamos, con nuestras palabras, y sobre todo con nuestros hechos, unas verdades. Eso nos llevará a ser bien o mal vistos. Las decisiones de cada uno tienen consecuencias, en la vida propia y en las vidas de los otros. Ojalá nos atreviéramos a ser culpables de amar a su manera. Pero no es fácil. Porque siempre habrá dispensadores de veredictos, jueces de vidas ajenas, interlocutores cerriles, defensores ciegos de privilegios e injusticias, decididos a etiquetar, marcar y condenar a quien se salga de sus expectativas, categorías y seguridades. ●

II / Jesús carga con la cruz

Aquí está Jesús. Carga con un madero. Camina con dificultad. Lleva un peso difícil. No puede andar ligero. Toca soportar la carga. El madero de ahora es el resultado de las decisiones que tomó antes. La decisión primera de echarse al camino, de anunciar a un Dios diferente, de sentarse con los intocables, de celebrar con júbilo la vida... La decisión posterior de seguir cuando las cosas se ponían cuesta arriba. La decisión última de no huir en el huerto, cuando pareció presentarse la oportunidad de dar un paso atrás... Ahora toca llevar la cruz...

Como tantas personas que llevan su vida a cuestras. Como quienes han tomado decisiones que tienen senti-

do, aunque a veces impliquen esfuerzo o un sacrificio no siempre fácil. Nuestra cruz existe. Pequeños o grandes compromisos que conllevan costes personales y vitales, cargas de las que a veces uno preferiría desentenderse... Esfuerzos, rutinas, renuncia, servicios, tiempo entregado, consecuencias no deseadas de opciones necesarias. Cargar con la cruz es tomar en serio la vida, sin pretender quedarse solo con la parte liviana. Es permanecer, también cuando los motivos parecen difuminarse. Es decidir adentrarse en la realidad eligiendo el camino de la hondura y no la levedad de la superficie. ●



III / Jesús cae por primera vez

Caer porque no se puede, no se aguanta, o no se sabe seguir. Jesús no es omnipotente. Dios se ha hecho humano. Humano, con toda la limitación y debilidad de los seres humanos. Humano, y por ello mismo vulnerable, frágil, limitado. Duelen los golpes recibidos. Se acumula el agotamiento. Cada paso cuesta más que el anterior. Pesa el madero sobre la espalda, y aunque uno sepa que tiene sentido llevarlo, aunque permanezcan los motivos, se agotan las fuerzas, las piernas no resisten, falta el aliento, o tropieza en un desnivel del camino. Y cae.

Como caen tantas personas que se llevan golpes innecesarios. Padres y madres mal amados por sus hijos, pero que no por ello van a dejar de quererlos. Personas que, optando por el Evangelio, sin embargo se ven sacudidas por la duda, en esas noches oscuras en las que parece perderse el horizonte y apagarse el fuego que un día nos ardió dentro. Gente que se compromete con otra gente

y que, sin embargo, no es correspondida. Hombres o mujeres que quieren ser generosos, pero se descubren zarandeados por la flaqueza en algunos momentos de sus vidas.

¿Quién no se ha visto incapaz, en algún momento, de llevar con serenidad lo que toca? Te golpean las circunstancias, el mal amor, lo injusto, el fracaso que no esperabas, la crítica implacable de quienes no entienden la Buena Noticia. Te duelen las palabras mordaces, las risas crueles, las deserciones y abandonos. O te ciega y te hace tropezar tu propia obcecación.

El caso es que caes. Caes, en ocasiones vencido por tu propia inconsistencia, por tu fragilidad, por tu falta de fuerza. Y la caída es llanto. Es silencio impotente. Es ganas de rendirte. Es enfado, o desesperación. Es la pregunta angustiada de quien no sabe por dónde seguir. Todo eso ocurre. Pero no te rindas. Levántate. Lucha. ¿Acaso no es también eso la vida? ●



IV / Jesús encuentra a su Madre

Mira alrededor, y en medio de esa muchedumbre indiferente u hostil, ve un rostro familiar y querido. El rostro de la Madre. Con expresión de ternura y dolor. La Madre, que sigue comprendiendo hasta dónde la lleva su «hágase». La Madre que ama con fidelidad inquebrantable y con perseverancia indómita. La que ni niega, ni abandona ni grita. Y, sin embargo, su silencio es más atronador y elocuente que cualquier discurso. En Jesús brota un doble sentimiento. Por una parte, inquietud y tristeza al saber que ella está pasando por esta agonía. Porque uno no quiere que sus seres queridos sufran. Uno querría poder ahorrarles los sufrimientos que nacen del amor. Pero también está el alivio al no sentirse tan solo, al saber que hay quien, con su sola presencia, quiere dar consuelo, aliento, fuerza... Sí, Jesús, no estás solo.

Como nosotros. También hay en nuestras vidas personas que nos son entrañables. En ellas confiamos. Tenemos la certeza de que

van a estar ahí, porque ya son parte de nuestra vida. Vamos construyendo nuestras seguridades apoyados en su fortaleza. Nos enseñan a creer. A confiar. Son quienes acarician nuestras heridas y acogen nuestro barro. Juntos, con ellos, somos mejores. Porque saben ver lo mejor de nosotros. Y cada encuentro se convierte en celebración, de la vida, de nuestras historias, del amor.

Esos encuentros, en medio de la muchedumbre, en los momentos cruciales de nuestra historia, son fundamentales para seguir caminando. Esas presencias se vuelven refugio, aliento, hogar. Son memoria a la que nos aferramos, y vidas que se entretajan con la nuestra. No quisiéramos que sufriesen por nosotros, pero al tiempo aceptamos que amar es hacerse vulnerable. Y ellos han decidido amarnos. ●

V / Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Jesús no puede seguir así. El peso del madero es demasiado. Cada paso es una tortura. Las fuerzas cada vez son menos. Comprende que no va a llegar. ¿Será esto el final? Justo en ese momento, cuando parece que va a rendirse, la presión cede. Su carga parece un poco más liviana. Mira hacia un lado y advierte que junto a Él se ha colocado un hombre a quien no conoce. Le mira. Quiere murmurar una palabra de agradecimiento, pero apenas consigue exhalar un suspiro. Sin embargo, basta esa mirada para advertir en los ojos del otro compasión, deseo de ayudar... Y en el espejo de esos ojos advierte Jesús ternura, y en el silencio cálido de ese compañero de camino, advierte la decisión de ayudarlo, pase lo que pase. Eso hace que, aun en medio del dolor, Jesús sienta que es verdad todo aquello por lo que ha vivido.

Ser Cireneos. Ayudar a otros a llevar la cruz. Compartir la soledad de los presos

en la cárcel; acompañar la enfermedad del que mata las horas en la cama del hospital; acoger al inmigrante que se siente perdido en una tierra nueva; convertir la propia vocación en semilla de Reino para quienes pueden recibir los frutos; regalar tiempo a quien anda solo; intentar poner las cosas fáciles a quien quiere ser justo; tomar partido por las víctimas del pecado; convertir nuestro trabajo en respuesta (a una vocación), y así hacer de nuestra tarea una forma de construir el Reino de Dios y trabajar por el prójimo; relacionarnos como personas, con verdadero interés; consolar al conocido en la hora de la tristeza; multiplicar nuestros talentos, para que sirvan a quien pueda necesitarlos; cuidar unos de otros; decir una palabra de aliento a quien sabemos que la necesita, ser buenos amigos... Hay muchas formas de ayudar al otro a llevar la cruz. ●



VI / La Verónica limpia el rostro de Jesús

Llueven los insultos, las burlas, incluso algún que otro escupitajo. La sensación de agobio es brutal. Cada paso duele. El cansancio le ahoga. Su respiración se acelera. Se suceden los rostros, los colores, el sudor y la sangre le nublan la vista... y en ese momento una mujer se acerca y le limpia el rostro con un paño húmedo. Las manos que sostienen la tela acarician su semblante, y ese breve roce le hace evocar todas las caricias de quienes alguna vez le quisieron. Es un instante de ternura y aliento. Un momento de respiro. Un gesto de humanidad. Jesús advierte las lágrimas en el rostro de la muchacha, que llora por Él. De nuevo, las miradas cuentan lo que callan las palabras. Y en ese gesto se enlazan gratitud y compasión, delicadeza e impulso, amor y humanidad.

Que no nos falte la ternura. El abrazo que da seguridad. El gesto de acogida. El llanto compartido. Que no nos falte la capacidad para enjugar las lágrimas. Para salir al paso del herido y aliviarle en su inquietud.

Como tantas personas que se desviven por muchos... y tantas veces de manera anónima. Dando más de lo que sería previsible. Que en nuestra fortaleza no olvidemos cuidar a quien necesita un poco de alivio.

Que no falte tampoco, en nuestro agobio, quien nos acaricie el rostro. Que tengamos coraje –porque es coraje lo que hace falta– para dejar que haya quien acaricie nuestras heridas. Que sepamos, en nuestras grietas, abrirnos a otros.

El amor no necesita héroes irreductibles, gente inquebrantable, silencios inexpugnables. Es cuestión, más bien, de fragilidades entrelazadas. Es estar dispuesto a que te importe la vida de quien amas. Hasta tal punto que a veces dolerá. Y es estar dispuesto, también, a dejarse abrazar –en la hora difícil– por quien nos ama. Todos necesitamos, alguna vez, una mano que acune nuestra zozobra. ●



VII/ Jesús cae por segunda vez

La marcha es lenta. Ni siquiera sabe si falta mucho para llegar a ese destino donde espera el suplicio. Avanzar se hace difícil. El calor aprieta. El cansancio vence. Los ojos golpeados ven con dificultad. Los pies tropiezan, y ni toda la ayuda del mundo puede evitar un nuevo golpe, otra caída. Entre la muchedumbre algunos se estremecen y otros guardan silencio, pero la mayoría de espectadores gritan, alborozados, mientras jalean el suplicio, entre indiferentes y hostiles. Parecen –quizás lo sean ya– incapaces de comprender lo que está ocurriendo. De nuevo siente Jesús que no puede más. Un nudo le aprieta la garganta. La sensación de impotencia y desaliento se abate sobre Él.

Así es. Hay derrota en nuestro mundo. Hay gente que parece que cae para no levantarse. Y que, cuando consigue levantarse, es para volver a tropezar a los pocos pasos. Hay personas a las que parece que la vida les golpea una y otra vez. Sí. Les golpea la vida, o la muerte, el fracaso, la mala

suerte, el destino... llamadlo como queráis. Hay personas que, tras una nueva caída y el enésimo golpe, ¿cómo no van a volverse a Dios y preguntar: «Hasta cuándo?».

Hay víctimas a cuyas historias no les encontramos sentido. Hay lágrimas tan profundas que ni siquiera imaginamos cómo corren por dentro, arrasándolo todo a su paso. Hay dolores que no comprendemos. Hay fracasos que no parecen responder a nada. Hay caídas que solo terminan con las ganas de luchar. Recaídas que llevan a las personas a perder la poca confianza que pudiera quedarles. Hay batallas sin tregua ni fin.

Y ante eso solo nos queda callar, buscar, dentro, un resquicio de esperanza, de rebeldía, o de ambas. Y pedirle a Dios luz, fuerza y ayuda para luchar por todo aquello a lo que no le encontramos sentido. ●

VIII/ Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

Oye sus llantos. Plañideras profesionales. Lo sabe. Quizás alguna de esas lágrimas sea sincera, pero la mayoría son las lágrimas pagadas de las grandes celebraciones. Lágrimas de temporada, máscaras de tristeza, lamentos vacíos que darán paso a otra cháchara tan pronto como cambie el escenario. Y por eso, aun en medio de su dolor, les pide que miren de verdad lo que está ocurriendo. Que lloren por lo realmente triste, que no se conformen con el juego de los sentimientos de ocasión y se atrevan a intentar comprender.

Toda la Pasión es un grito de rebeldía, una llamada a la autenticidad. Ese grito nos alerta, nos previene, nos provoca para que no nos perdamos en la palabrería inútil, en las lágrimas de cocodrilo, en la tristeza de temporada, en la indignación de titulares, en la compasión estética, o en el sufrimiento por decreto (hoy toca estar mustio, y mañana tocará resplandecer).

Que no juguemos a llorar por todas las víctimas sin comprometernos con ninguna. Que no nos conformemos con una sensibilidad de *trending topic* y olvido instantáneo. Que no juguemos a la protesta aparente, traicionando así, por última vez, a las víctimas del pecado, de lo injusto, del mal.

¡No! El reto es ser capaces de mirar el mundo cara a cara. Aprender a ver sus heridas reales y sus fiestas verdaderas. Atrevernos a implicarnos con la realidad, hasta el punto de que nos duela aquello que aprendemos a amar. Amar de verdad, con todo lo que implica. Alegrarnos con los proyectos que alumbran Reino, pero también dolernos, y llorar por las heridas infligidas a quien proclama la fe, la paz, la justicia y la esperanza. Mirar lo injusto, aunque duela, sin preferir refugiarnos en la apariencia. Soñar lo posible. Llorar lo injusto. O si no, al menos, tener la decencia de callar. ●





IX / Jesús cae por tercera vez

Otra caída. Otro golpe. Otra vez la sensación de derrota. ¿Nunca terminará este camino? ¿Por qué tan largo? Que acabe ya... Todo esto debe de pensar Jesús, que, sin embargo, aún se levantará para seguir caminando. Clava las manos en la tierra, pone todo el cuerpo en tensión y, una vez más, se alza.

Algunas opciones implican un recorrido largo y no siempre fácil. En ocasiones la fatiga no da tregua. Hay momentos en que la vida, tomada en serio, agota. La capacidad de aguante es necesaria. No por masoquismo, ni por derrotismo. No por un voluntarismo idiota. No por fastidiar. Quizás sea una mezcla de convicción, seguridad y resistencia. No hay historias duraderas sostenidas únicamente sobre buenos momentos. En ocasiones toca luchar, más de lo que uno querría.

Nos tocará luchar contra la propia flaqueza. No es tanto vencer como resistir. Es, sencillamente, negarse a que la debilidad te haga

traicionar lo que eres. ¿Cuántas veces el que trabaja por la paz no se siente tentado a dar un golpe en la mesa y responder a la violencia con violencia? ¿Cuántas veces los mansos no están a punto de perder la calma? ¿Cuántas veces no sale con facilidad amar a los enemigos, y uno querría cantarles las cuarenta? ¿Cuántas historias de amor atraviesan desiertos?

Hay que luchar cuando la esperanza se resiste a dar respuestas. Luchar, cuando parecen difuminarse las razones que un día hicieron que te pusieras en marcha. Cuando los obstáculos parecen insalvables. Cuando, abrumado por el presente, crees que el abandono es la mejor opción. Luchar cuando las renunciadas se hacen especialmente costosas. Luchar cuando solo hay bruma, y la luz que anhelas ni siquiera se adivina aún en el horizonte. Luchar, por todos los que ya se han rendido. Luchar, sabiendo que a veces es nuestra única forma de fidelidad. ●



X / Jesús es despojado de sus vestiduras

Le tiran al suelo, y nota cómo le quitan la túnica. Con brusquedad. Entre risotadas. Apostando, con jolgorio, quién se quedará con ellas. Indiferentes a su desposesión. La desnudez resulta una humillación más. Otra prueba de su indefensión. Justo ahí, en ese momento, es el hombre más vulnerable del mundo. ¿Quién diría que este es el camino elegido por Dios para mostrar su grandeza?

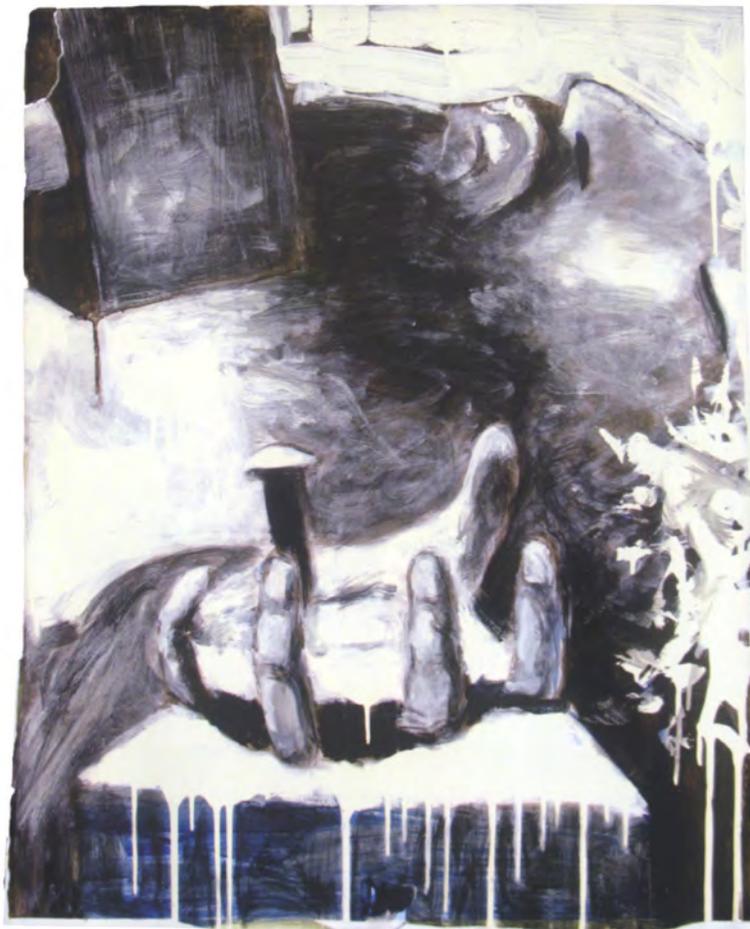
La desnudez, real o simbólica. La desposesión. La debilidad que, sin embargo, se va a revelar fuerte. Esa es la sorprendente manera de actuar de Dios. Esa es la lógica imprevista del Reino. Así, en esta fragilidad total, empieza la sabiduría de la cruz.

Hay muchos momentos de desnudez vital. Esa ocasión en que tienes que reconocer: «No puedo». O cuando llega la enfermedad, y quien un día se vivió invulnerable comprende, al fin, que todos iremos teniendo que afrontar la disminución y la dependencia, y

volveremos a ser niños. Las encrucijadas en que hemos de elegir entre exponernos – sabiendo que nos pueden herir– o encastillarnos en seguridades que nos protegen pero nos aíslan.

Hay momentos en que la desnudez es la vulnerabilidad herida de quien es despreciado por otros. Etiquetas con las que se señala, se trivializan infiernos ajenos, o se niega su propia historia al hermano. La fuerza muchas veces solo engendra poder, dominio, indiferencia. Pero la debilidad es maestra de humanidad. El que se sabe débil es capaz de comprender la flaqueza de otros. El que se conoce limitado conoce las herramientas con las que puede construir...

En la debilidad, tu fuerza, Señor. En la desnudez, tu ropaje de gala, esa toalla ceñida a la cintura. En la desposesión, tu gracia. En el miedo, confiar en Ti. En la hora de la tempestad, atrevemos a saltar por la borda y caminar sobre las aguas sostenidos por tu promesa. ●



XI / Jesús es clavado en la cruz

Tres golpes sordos en cada clavo. Lo sujetan y clavan al madero con la destreza de quien ha hecho lo mismo muchas veces. Para los soldados ya es rutina, y lo hacen con indiferencia. Para Jesús cada martillazo es una agonía. Grita. Las muñecas y los pies quedan clavados a esa cruz que se alza. ¿Qué sentido tiene todo esto? ¡Ninguno! Está mal. Simplemente mal.

¿Dónde está Dios Padre? ¿Dónde? Llorando —como quiera que llora Dios—... Golpeado en su hijo. Estremecido en el sinsentido de una lógica que lleva a los justos a la cruz. Hay que atreverse a mirar con valentía a las cruces de nuestro mundo. Para no comulgar con lo injusto. Para no perder la capacidad de estremecernos. Para aprender a plantar cara a todo aquello que crucifica personas y pueblos.

Porque sí, hay muchas personas clavadas, también hoy, en las cruces de nuestro mundo. Víctimas de ese pecado que no entiende de prójimos

ni de fraternidad. Vidas arrebatadas por decisiones egoístas. Peregrinos sin tierra cuyas cruces llenan el mar, las cunetas o los desiertos. Esclavos del siglo XXI. Personas vendidas, abusadas, violadas, maltratadas. Daños colaterales en guerras de egos y bolsillos. Niños y adultos que, aún hoy, mueren lentamente por el hambre, la violencia, la falta de medicina, la pobreza... Tantas cruces, también hoy...

Que no se nos instale la indiferencia en la entraña. Que no seamos de los que siguen clavando a Cristo al madero, con nuestra apatía, nuestra lógica que excluye, nuestra frialdad distante o nuestro compromiso lleno de condiciones y cláusulas.

Clava a las víctimas la mentira. Y el egoísmo insensible al prójimo. La clava la mirada cómplice que no quiere ver lo injusto. La violencia gratuita. La ambición. La burla. El silencio cómodo. La clava cada palabra de maldición, de cizaña, de odio. La clava la indiferencia. ●



XII / Jesús muere en la cruz

Al fin, con un grito exhala el último aliento. ¿Qué hay en ese sollozo final? ¿Derrota o aceptación? ¿Comprensión o miedo? ¿Esperanza o desesperación? ¿Abandono o encuentro? Calla el gentío. Agachan la cabeza los que le quieren, desbordados por el dolor. Un escalofrío sacude al centurión romano que está al pie de la cruz. En la lejanía, Caifás se repite que era necesario, Herodes se entretiene, ajeno al drama que no ha llegado a comprender, y Pilato se mira las manos, mientras intenta no pensar. Un rayo enciende el cielo, y un trueno parece el eco de ese grito que pide respuesta.

Muertes en cruz. Muertes por hambre en un mundo de abundancia. Muerte en vida de quienes han quedado marcados por el recuerdo de abusos que nunca debieron ocurrir. Muerte de niños y adultos soldados en guerras absurdas. Muerte en soledad de ancianos a quienes nadie echará de menos durante meses. Muerte lenta de quien malvive sintiéndose *nadie*. Muerte absurda de

quien vive esclavizado a su imagen en un espejo. Muerte por sobredosis, de droga, de juego, de alcohol, de evasiones que solo ayudan a tapar vacíos. Muerte por las pandemias que asolan este mundo construido sobre burbujas que nos aíslan. Y muertes inconscientes, pero reales, de quien no sabe amar de verdad. De quien no ha aprendido a disfrutar de lo más auténtico de la vida. De quien persigue sueños vacíos, en lugar de metas verdaderamente humanas.

¿Por qué nos has abandonado? Siguen gritando hoy, desde su agonía, tantas personas que buscan respuestas que no llegan. ¿Dónde estás? ¿Dónde está tu abrazo?

Pero Dios no nos ha abandonado. Es tan solo que su palabra es, ahora, el silencio. Sus brazos abiertos son el más sorprendente abrazo de Dios, hasta el final. En Jesús, Dios está crucificado con todos esos que mueren. Y aun así, no se rinde. ●

XIII / El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

Ahí están su Madre, y otras mujeres, y Juan... Hay pocas palabras. Un llanto sobrio. Pasan unas telas bajo sus brazos. Quitan los clavos. Bajan el cuerpo con cuidado, con mucho más cuidado del que los soldados tuvieron cuando lo traían, vivo, a este calvario. Brazos amigos lo acogen. La Madre abraza al Hijo, llorando, en silencio. Un silencio que nadie rompe, porque hay dolores que no podemos más que respetar. Y hay momentos en que la única palabra es estar. El amigo pone una mano en el hombro de la Madre. La que regó sus pies con lágrimas, en otro día de fiesta y reconciliación, los enjuaga de nuevo ahora, sin saber muy bien qué es lo que viene.

Muchas veces nos van a faltar las respuestas. Nos encontraremos rodeados por la duda, por la incertidumbre, por preguntas para las que no tenemos respuesta. Es posible que nos invada la sensación, en ocasiones, de que la muerte se impone. De

que no hay nada que hacer para sanar a este mundo. De que nos estrellamos contra muros impenetrables. De que la fe nos despierta más quebraderos de cabeza que certezas. Nos preguntaremos si merece la pena. O si los propios pasos para vivir el Evangelio no son como un surco en la arena del desierto. ¿Será que a esto se reduce todo? –diremos, inseguros–. Sin hallar más respuesta que el silencio.

Toca, en ocasiones, afrontar la tormenta, y acoger la vida en su cara y su cruz. A veces hay que llorar, sí. Llorar por todo lo que no entendemos. Y hay que aceptar también la parte de pérdida, de derrota y de fracaso. Algunos días sentiremos la impotencia de no saber si algo de todo esto tiene sentido.

Con todo, la palabra de Jesús sigue siendo, hoy, y ante la cruz, poderosa y firme: «Ánimo, yo he vencido...». ●

XIV / El cuerpo de Jesús es colocado en el sepulcro

Envuelto en un sudario. Es la hora del descanso. Del adiós. Del silencio. De la espera. ¿De la esperanza? Probablemente quienes hoy le entierran no saben qué pensar. Se agolpan en sus corazones muchos sentimientos. Inseguridad y tristeza. Miedo e incompreensión. Dolor y nostalgia. El amor herido de quien vive la muerte y la ausencia del ser querido. Toca ahora llorarle. Se cierra la losa.

Sí, a veces en la vida toca llorar. Es parte del amor. Bien que lo hemos experimentado de tantas maneras en los últimos tiempos. La vida nos lleva a reír y celebrar, compartir los momentos de vitalidad, de proyectos, de optimismo, de fuerza, de dicha, abrazar con intensidad, con gusto, con fuerza. Pero también sabemos que habrá momentos de pérdida, de despedida, y la necesidad de dejar marchar.

Sí, habrá en todas las vidas momentos de Sábado Santo. En que te rindes y, con todo, sigues luchando, te ves derrotado pero no bajas los brazos. La fe se oscurece, pero aún así, crees. El sentimiento y la cabeza van en direcciones contrarias. Estás quieto, pero Dios sigue en marcha, aunque no lo notes. No buscas, aún, pero tampoco olvidas. Y la buena noticia se vuelve, muy dentro, esperanza y anhelo.

No dejemos que nos cieguen las lágrimas de ahora, que tienen todo el sentido como parte del amor de siempre. Es mejor vivir con pasión, con entrega, con hondura, con sentido, aunque haya momentos en que toque enterrar los sueños... porque sabemos, creemos, esperamos, que el sepulcro quedará vacío, y esta vez, ya para siempre. ●





EFE / ATEF SAFADI



← Frente al edículo, en noviembre de 2016.

↑ Más de 50 expertos participaron en las obras de restauración.

Antonia Moropoulou

«La tumba de Cristo es un lugar vivo»

ENTREVISTA / Fue la supervisora de los trabajos de restauración del edículo del Santo Sepulcro. Desde entonces, esta ingeniera ha vuelto varias veces como peregrina a un lugar que considera «un legado para toda la humanidad»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El edículo del Santo Sepulcro es la estructura que cubre desde hace siglos la tumba donde fue depositado el cuerpo de Cristo. Fue construido por Constantino sobre el templo pagano que el emperador Adriano mandó levantar en el año 135, y desde entonces el trasiego de peregrinos y los avatares de la historia han ido dejando huella sobre él. La primitiva estructura de madera se quemó cinco veces antes de ser sustituida por el mármol. Ha sufrido invasiones y terremotos, pero sigue ahí, como testigo silencioso del mayor acontecimiento de la historia. Lo sabe bien Antonia Moropoulou, supervisora científica del proyecto que lo restauró hace cuatro años.

¿Cuál fue el motivo principal de su trabajo en el edículo?

—No era la primera vez que se restauraba esta construcción, pero a pesar de

ello, su estabilidad estaba comprometida, y las filtraciones de agua subterránea afectaban a los cimientos. El Patriarcado ortodoxo griego de Jerusalén se puso en contacto con la Universidad de Atenas para estudiar los problemas que había y realizamos un informe preliminar que presentamos en 2016 a las tres confesiones cristianas que custodian el lugar: la Iglesia ortodoxa griega, la armenia ortodoxa y la católica, a través de los franciscanos.

¿Cómo se tomaron la noticia de su estado?

—Desde el primer momento fueron conscientes de la gravedad de la situación, y el 22 de marzo de 2016 firmaron un acuerdo para proceder a la restauración. Creo que ese fue un momento histórico.

¿Por qué?

—Porque más allá de las obras, todo el trabajo de esos meses dejó al mundo el mensaje de que la unidad de los cristianos es posible. Ese acuerdo supuso, por primera vez en muchos años, transformar Jerusalén y convertir la ciudad en un lugar de paz y de unidad en vez de un lugar de conflicto. Fui testigo del interés de los diferentes patriarcas por cuidar un lugar clave para todos ellos. Y además, me consta que durante las obras llegaron donaciones desde todas partes del mundo para sufragar los gastos. Todo el mundo se puso de acuerdo para lograr un objetivo común.

Me imagino que en lo técnico no sería fácil trabajar allí.

Bio

Antonia Moropoulou (Rodas, 1952) es ingeniera química por la Universidad de Atenas y ha participado en numerosos trabajos de rehabilitación, como el de la basílica de Santa Sofía, en Estambul, el del monasterio del Monte Athos, en Grecia, o el del templo de Luxor, en Egipto. Después de Jerusalén, trabaja en red con varias universidades europeas, «porque queremos compartir con todo el mundo todo lo que hicimos en la ciudad santa».

—Así es. Fue un gran reto para nosotros. En el acuerdo se estipuló que las obras debían concluir antes de marzo del año siguiente, para no interferir con las celebraciones de Pascua. Teníamos solo nueve meses para hacerlo, y lo conseguimos trabajando de día y de noche, literalmente a contrarreloj. Los restauradores trabajaban de noche y los conservadores lo hacían de día. Además, los tres primeros meses fueron especialmente delicados porque teníamos que mover la estructura. Finalmente, el 22 marzo de 2017 dejamos el edículo rehabilitado y consolidado, y pudimos preservar sus valores.

¿A qué valores se refiere?

—Este lugar es especial, es un monumento único no solo para los cristianos, sino también para todo el mundo. La tumba de Cristo es un lugar vivo. El mensaje de la Resurrección es para toda la humanidad, un auténtico legado para todos.

Durante las obras tuvo lugar un momento muy especial: la apertura de la tumba del Señor. ¿Cómo lo vivió usted?

—Fue algo único para nosotros y para mucha gente, pues se retransmitió en directo a los cinco continentes. Teníamos el 70 % de posibilidades de fallar al retirar la losa, pero afortunadamente no sucedió nada. Después de retirar la lápida que la cubría, tocamos la tumba de Cristo. Nadie lo había hecho en seis siglos. Me sentí bendecida por ese momento, y muy agradecida. Abrir la tumba de Cristo y mostrar ese momento a todo el mundo fue algo que tocó mi alma de una manera muy especial.

Han pasado varios años después de todo aquello. ¿Ha vuelto a visitar ese lugar?

—Nosotros no dejamos allí ni nuestras huellas ni nuestros nombres, dejamos nuestras almas, que siempre estarán en Jerusalén junto a la tumba de Cristo. La última vez que la visité fue en octubre de 2019, y pude rezar donde resucitó el Señor, en el lugar que marcó la vida de los apóstoles o de María Magdalena. Yo siempre estaré allí. ●

A ESCALA HUMANA



FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR, SJ

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Deusto

La escritora iraní Shusha Guppy, en 1995, entrevistó a la gran dama de la novela negra P. D. James, siendo recogida su conversación en ese auténtico festín para la inteligencia publicado por Acantilado, la colección de textos de la legendaria revista *The Paris Review* (1984-2012), que en una magnífica traducción constituyó uno de los acontecimientos editoriales más relevantes del trágico año del azote de la pandemia. Ambas mujeres intercambian ideas y sentimientos sobre lo divino y lo humano, y en seguida se preguntan por la conciencia personal de la muerte y su influjo a lo largo de sus vidas. A P. D. James el adiós definitivo le preocupaba menos que el sufrimiento de una larga agonía, puesto que su fe en Dios le hacía esperar una eternidad feliz. Pero la escritora inglesa, como le argumentó Shusha Guppy, debía reconocer que el mundo se había desangrado perdiendo disposición para admitir el misterio y vivir con él.

Cuando llegamos a esta Semana Santa, las palabras de las dos escritoras son una cálida inspiración. Ambas se encuentran ya al otro lado del espejo de este mundo y comparten ya la absoluta visión del universo y la eterna contemplación del Creador. Ambas han cruzado la línea de la sombra y conocen el destino del hombre. «Hemos perdido la capacidad de aceptar el misterio», decía Shusha Guppy. Más de un cuarto de siglo después, las cosas han tendido a empeorar. No es que hayamos perdido esa capacidad, sino que las sociedades sufren una enfermiza necesidad de burlarse de la fe, disfrazando de arrojo y desprecio lo que no significa más que puro terror. El miedo del solitario en una callejuela oscura, que se sacude el temor a la sombra soltando improperios y cantando a voz en grito. Hemos perdido la capacidad de aceptar el misterio porque a esta sociedad se le ha hecho perder la esperanza. Y, sin ella, el misterio no es un impulso del espíritu, sino una torva amenaza de la realidad material.

El siglo XXI vuelve a ser el del miedo, porque han sido destruidas las falsas utopías de la centuria anterior y se ha querido sobrevivir a tientas, sin devol-

¿Acaso hay belleza en la tremenda escena del Calvario? La hay, si el corazón de cualquier artista cristiano es capaz de hacernos vibrar ante ella. Porque el cristianismo es también el legado espiritual de un arte que nos hace conmemorar la Pasión de Jesús



↑ **El descendimiento**, de Roger van der Weyden. Museo Nacional del Prado, Madrid.

MAYA BALANYA

A los pies de la cruz

verle al hombre una esperanza trascendental. Por ello, el miedo ha llegado en forma de crisis económica, política, cultural y, finalmente, biológica, sin que el mundo esté provisto de lo único que puede hacerle frente. El siglo XXI no es solo el siglo del miedo. Es, también, el tiempo de la desesperación. «La religión desprovista de misterio y de belleza no es nada», nos dice P. D. James. Misterio, belleza, amor y verdad: abrumadoras experiencias que nos hacen libres y con las que el espíritu triunfa sobre el inevitable espacio de la muerte. Sin ellas, la religión no es nada. Sin ellas, el hombre es un animal que sufre, que teme, que muere en un silencio atestado de oscuridad.

Volvemos al Calvario en estos días. Jesús va a padecer de nuevo su agonía

en nuestros corazones. Las conmemoraciones son la conciencia del tiempo; el ayer se hace presente y se convierte en un lamento de la eternidad. Cristo sufre como un hombre, porque solo así, encarnándose en un ser destinado a morir, tendremos una visión terrenal que nos impulse hacia el misterio de la vida eterna. Solo a través de la Muerte del Hijo del hombre llegaremos a alcanzar esperanza de la Resurrección. Vivimos el misterio con el dolor profundo de ese sacrificio divino. Un hombre, el Maestro, muere tras una espantosa agonía. Pero Jesús resucita y el misterio deja de ser una pulsión atemorizada para convertirse en confirmación de una promesa y en realización de una creencia. Misterio que ya no es confusión, sino pura fe, plenitud

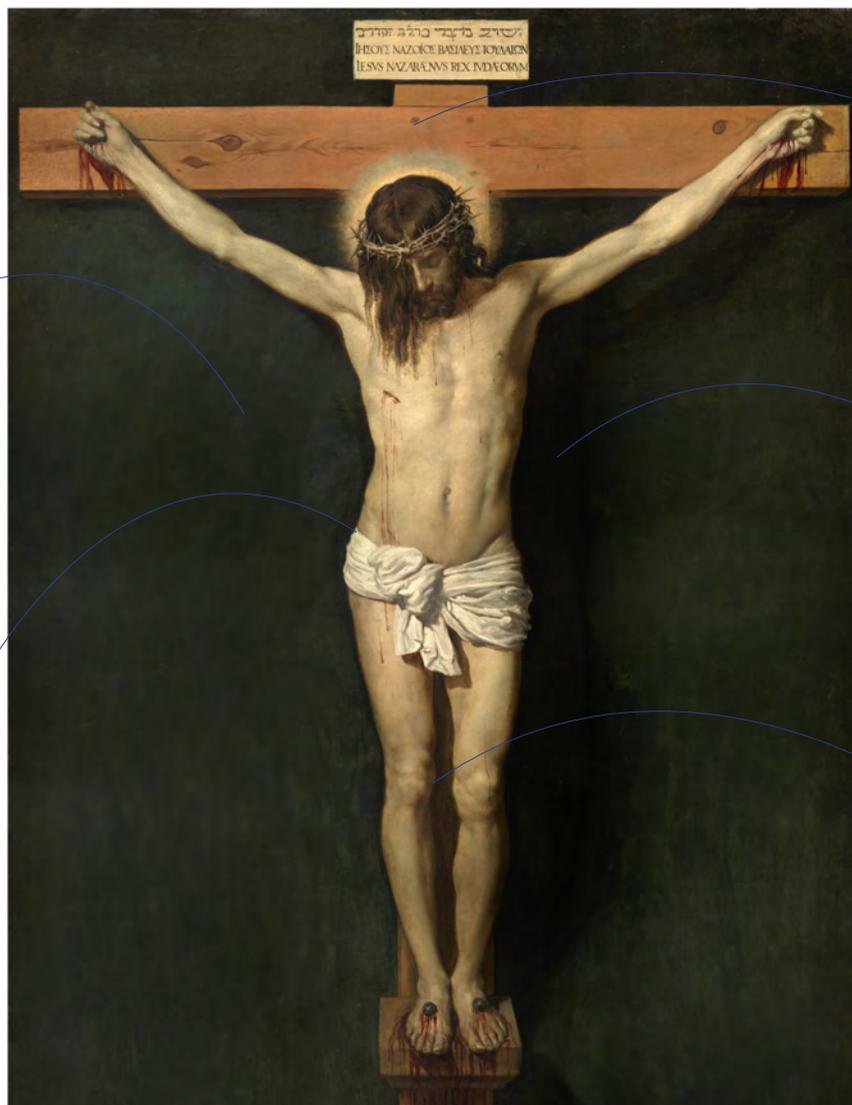
del alma, gozosa entrega a las manos del Padre.

¿Y la belleza? ¿Acaso hay belleza en la tremenda escena del Calvario? La hay, si el corazón de cualquier artista cristiano es capaz de hacernos vibrar ante ella. Porque el cristianismo es también el legado espiritual de un arte que nos hace conmemorar la Pasión y Resurrección de Jesús. Y porque esa emoción ante la belleza no es indiferente a la profundidad de un espíritu que solo en la voluntad de Dios halla explicación.

Contemplemos, por ejemplo, El descendimiento de Rogier van der Weyden, en el Museo del Prado, que recoge los distintos niveles del dolor: la angustia, las lágrimas, el desconcierto. El cadáver de Jesús en perfecta armonía con el desmayo de María, la manera insuperable en que María Magdalena cierra la composición, la pasmosa serenidad que parece dar forma a lo eterno, la conmovedora precisión de las miradas absortas en la compasión, la dura centralidad de la palidez del cuerpo del Crucificado compitiendo en lividez con el rostro de su Madre. La belleza, la verdad, el misterio y el amor. A los pies de la cruz un año más. Señor, ten piedad de nosotros. ●

El más hondo y sincero poema religioso

MUSEO NACIONAL DEL PRADO



↑ **Cristo crucificado**, de Velázquez (hacia 1632). Museo Nacional del Prado.

Composición

Domina el orden, la simetría y el equilibrio

Cadera

Curva praxiteliana generada por el *contrapposto*

Cruz

Madera pulida y sin imperfecciones

Oscuridad

Fondo oscuro para fomentar el silencio y la rotundidad de la escena

Rodillas

Contrapposto griego favorecido por la iconografía de cuatro clavos

El Cristo de Velázquez fue creado para un convento, un lugar de oración. Por eso hay que imaginárselo en medio de una sobrecogedora oscuridad, en una estancia donde se reza permanentemente. Además, fue pintado para ser visto desde arriba

te negro), el autor consigue transmitir algunas de las principales sensaciones que buscaba: silencio, quietud y serenidad. Al contemplar el Cristo hay que evadirse en un silencio absoluto, casi pavoroso. Como se puede apreciar, Jesús tiene la herida del costado, esto es el indicador de que es un Cristo muerto. Sabiéndolo, entendemos que ese silencio y esa serenidad que emanan de la pintura hacen referencia al fin de la dolorosa Pasión de Cristo. Se han acabado el tormento y la agonía de la historia de la salvación. Cristo ha muerto y la calma invade el mundo. Con la Resurrección, las sensaciones serán alegría y paz, pero desde la muerte de Cristo hasta cumplir los tres días, lo que la humanidad siente es silencio sepulcral, quietud, sosiego y quizá miedo.

Para favorecer todas estas ideas en la parte formal y estética de esta obra, se intuye una preocupación de Velázquez por no equivocarse. Acude estrictamente a las raíces de la belleza en el arte: la cultura clásica. La figura de Cristo tiene todos los cánones clásicos de la escultura griega. Para lograr la típica curva praxiteliana de la cadera generada por el *contrapposto* de las piernas, el pintor optó por componer un crucificado con cuatro clavos en vez de tres. Este detalle, junto con una representación apolínea de la anatomía, generan un cuerpo perfecto según la estética griega. Además, para conseguir una indiscutible claridad y nitidez, el pintor sevillano reduce al máximo la presencia de sangre en el cuerpo de Jesús, limitando su presencia en la madera de la cruz, que por cierto, también la representa lisa y pulida colaborando así en la limpieza de la composición. A eso le sumamos la inmejorable iluminación barroca, absolutamente dominada por este gran maestro. El resultado es de una belleza intachable. La belleza divina, la belleza de la figura de Dios. Tanto le preocupó este resultado que, a la hora de representar el rostro, temía por arruinar la excelente composición con un gesto facial equivocado, por ello (dicen las malas lenguas) que superpuso un velo de cabellera que cubriría al menos a la mitad de la cara.

En resumidas cuentas, por un lado Velázquez buscó la máxima belleza para esta pieza. Una belleza que fuese espejo de la belleza divina, y de la belleza de la salvación del mundo. Y por otro lado, mientras las pinturas barrocas de crucifixiones siempre fueron cargadas de sufrimiento, dramatismo y tensión, el maestro hace parar el tiempo con su obra, y nos invita a una calma reflexión introspectiva, en un silencio interior conmovedor. ●

ARTE

Ana Robledano
Madrid

No es fácil explicar este cuadro sin estar frente a él. Y más difícil aún es apreciarlo a distancia como espectador. Animo al lector a que acuda al Museo Nacional del Prado, se plante delante de esta obra maestra y dedique unos minutos a contemplarla en vivo, sin prisa y sin acompañantes. Aunque suene exagerado o algo fanático, opino que el visitante tiene que tener un encuentro personal con esta pintura. Miguel de Unamuno compuso un precioso poema sobre ella, calificado por Pedro Salinas como «el más hondo y sincero poema religioso desde el Siglo de Oro español».

Este lienzo lo encargó Jerónimo de Villanueva para el convento de San Plácido de Madrid, fundado por él mismo

en 1623. La investigación sobre la raíz y desarrollo de este acuerdo entre el pintor del rey y el aristócrata sigue abierta hoy en día. Es importantísimo saber dónde estaban destinadas las obras de arte para entenderlas bien. Una vez una persona me dijo: «Opino que las piezas colgadas en las paredes de un museo pierden parte de su esencia y belleza al estar descontextualizadas». Al principio me pareció un argumento exagerado, pero hay parte de razón. El Cristo de Velázquez fue creado para un convento, un lugar recogido, seguramente oscu-

ro, un lugar de oración. Por eso, hay que imaginárselo en medio de una sobrecogedora oscuridad en una estancia donde se reza permanentemente. Además, fue pintado para ser visto desde arriba. Es trabajo del espectador imaginarse todo este contexto. Se necesita un esfuerzo para viajar en el tiempo y en el espacio.

Es cierto que el fondo oscuro en los retratos de Velázquez es muy repetido, pero este necesitaba un énfasis de ello para que sintonizase con la oscuridad de un convento. Asimismo, con este fondo negro (aunque no sea completamen-

Diego Velázquez



Nacido en Sevilla en 1599, realizó alrededor de 130 obras, pero no fue considerado como maestro de

la pintura universal hasta aproximadamente 1850. Uno de los motivos es que, al ser pintor de la corte del rey Felipe IV, casi toda su producción permaneció en los palacios reales, lugares poco accesibles al público.

TRIBUNA

Dante y los artistas

Por venir de quien viene, por su oportunidad y claridad (objetivo que también lo fuese de Dante), *Resplandor de la Luz eterna* es motivo de regocijo para cuantos apostamos por el efecto vivificador de las artes



↑ **Dante Alighieri**, de Andrea del Castagno. Galería Uffizi, Florencia (Italia).



PEDRO VÍLLORA

Profesor y autor de *Mundo Dante*

Enrique de Villena, el primer traductor de la *Eneida* a cualquier lengua, fue también el primero que, en 1428, tradujo la *Divina Comedia* al castellano.

Villena adaptó a Virgilio para Juan II de Navarra y a Dante para el marqués de Santillana. A un siglo de su escritura, la *Divina Comedia* era estudiada, analizada e imitada en España, alcanzando un magisterio literario en parangón a su trascendencia religiosa.

En su carta apostólica *Resplandor de la Luz eterna*, el Papa Francisco aúna el comentario de lo histórico, lo literario y lo espiritual, y hace una llamada a las instituciones académicas y asociaciones culturales para que difundan el mensaje de Dante más allá de escuelas y universidades. El Papa tiene razón, pero quizá sea optimista al no haber incluido a estas mismas aulas en su exhortación. En estos tiempos de sombras a los que él mismo alude, la corrosión del sistema educativo y la crisis de las humanidades, el desprecio al trabajo memorístico (indispensable para alimentar los procesos de conocimiento) y el rechazo a cualquier connotación religiosa hace que ningún estudiante conozca a Villena, pocos hayan leído a Íñigo López de Mendoza y se reduzca a Dante al adjetivo simplificador de dantesco. Me temo que es habitual confundir a Dante con lo espantoso, cuando el suyo es un trabajo que, como bien dice Francisco, conduce al amor y la esperanza.

Por venir de quien viene, por su oportunidad y claridad (objetivo que también lo fuese de Dante), *Resplandor de la Luz eterna* es motivo de regocijo para cuantos apostamos por el efecto vivificador de las artes y no solo por su vertiente crítica y denunciadora de atrocidades. Así, al recordarnos cómo Pablo VI apuesta por la belleza para endulzar a «la teología y la filosofía», nos hace pensar en el Aristóteles que considera a la poesía más filosófica que la historia porque esta dice cómo son los hombres y la primera cómo podrían ser. Dante, por tanto, nos haría contemplar al hombre histórico para mostrarnos el camino al ser ideal; promovería nuestra transformación o, parafraseando a Juan Pablo II, nuestra transhumanización.

Francisco nos habla de un Dante peregrino y exiliado con el deseo como motor para alcanzar la felicidad. Y añade que la libertad, el libre albedrío,

no es el fin sino el don para alcanzar ese destino. En su tradición aristotélica y tomista, el hombre es dueño de sus actos y tiene la esperanza, si es guiado por la verdad, de elegir bien. Y la libertad no es una actividad solitaria, sino que tiene guías que conducen sin necesidad de condicionar. Virgilio y san Bernardo acompañan a Dante, como Horacio en su *Poética* nos habla de los maestros o Sidney lo repetirá usando la figura de Dédalo. Todos necesitamos a un Virgilio o a un Dédalo razonables, y además a una Beatriz o a una santa Lucía que nos emocionen y nos muestren la luz espiritual. Y sobre todo precisamos, como Francisco recuerda que hicieron Dante y san Francisco, que nos hablen en «la lengua del pueblo, que todos podían comprender». Por eso señala Lope de Vega que la obra «del célebre poeta Dante Alighero / llaman Comedia todos comúnmente, / y el Maneti en su prólogo lo sienten»: lo que siente es que algunos no aprecien el estilo humilde con que está escrita.

Un traductor como Villena o un comentarista como Francisco nos ayudan a conocer y reconocer el humanismo esperanzado de Dante, nos incitan a imitarlo. La mimesis clásica no es copia, sino observación e inspiración. De ahí la llamada final del Papa a los artis-

El Papa hace una llamada a las instituciones académicas y asociaciones culturales para que difundan el mensaje de Dante más allá de escuelas y universidades

tas para dar «voz, rostro y corazón» a la poesía de Dante y se comuniquen «mensajes de paz, libertad y fraternidad». Si como docente me reconozco en el deseo de «comunicar con pasión el mensaje de Dante», como escritor he intentado sumarme a ello con *Mundo Dante*, y mostrar una Europa convertida en un infierno que, sin embargo, podría ser un paraíso para estos nuevos migrantes y exiliados, como Dante lo fuese a su vez. Y, como a veces parece que hacemos las actividades culturales a base de centenarios, quizá podríamos completar la lectura de Francisco con la de cuatro cuentos que Emilia Pardo Bazán publicase en 1891 y 1892: *La Nochebuena en el infierno*, *La Nochebuena en el purgatorio*, *La Nochebuena en el limbo* y *La Nochebuena en el cielo*. Y concluir, como este último cuento, con la tensión entre la realidad de un «recién nacido, moradito de frío, lloroso» y la luz de la imaginación que mal usada es capaz de cegar: «¡Luz y más luz!», que Dante no es únicamente oscuro. ●

LIBROS

Don Manuel, ¿sufridor o hipócrita?



San Manuel Bueno, mártir
Miguel de Unamuno
Encuentro, 2021
122 páginas, 15 €

San Manuel Bueno, mártir es la obra maestra de la narrativa unamuniana. Se trata de las memorias que Ángela Carballino escribe cuando su querida aldea, Valverde de Lucerna, promueve la beatificación del que fuera su más famoso párroco, don Manuel. A modo de confesión, ella recordará con afecto las estrechas vivencias junto a él y la honda impronta que dejó en los corazones de todos. También describirá la relación especial que su carismático director espiritual mantuvo con Blasillo el bobo, «un pobre idiota de nacimiento» cuyo único rescoldo de inteligencia «se le encendía en imitar, como un pobre mono, a su don Manuel»; y con su hermano, Lázaro Carballino, que, retornado de las Américas, se convirtió a la fe, a ojos de todos, gracias al acompañamiento de don Manuel.

«¡Cómo quería a los suyos!», recuerda Ángela. «Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y, sobre todo, consolar a los amargados y atediados, y ayudar a todos a bien morir». Pero el drama transcurría de puertas para adentro de la sacristía. Sabremos que don Manuel era hiperactivo porque huía de la soledad y de todo ejercicio contemplativo en el afán de esquivar las profundas dudas de fe que le perseguían y de las que, sin embargo, protegía a la población con objeto de preservar la felicidad de los demás. Muy representativa es el pasaje en el que, rezando el credo en el templo, enmudece discretamente la suya entre las demás voces al llegar al recitado de las líneas relativas a creer en la Resurrección y la vida eterna.

A partir de ciertas claves, la lectura es apasionante. Hay todo un juego de antagonistas, paradojas unamunianas, opuestos en colisión y simbolismos, casi tan sugerente como el abanico de interpretaciones de la historia. Empecemos. Valverde de Lucerna es

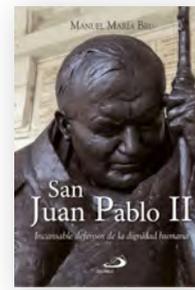
un topónimo con connotaciones de esperanza luminosa, pero, en contraposición, pertenece a la diócesis de Renada, término que aboca al nihilismo a partir de la segunda sílaba. Este territorio se nos presenta como un broche entre una montaña, símbolo de la fe, y un lago, símbolo de la duda, donde esta se refleja. La nieve, también asociada a la fe, es fuerte en la montaña, pero se deshace sobre el lago. Ahí es nada. Por si fuera poco, si el nombre del protagonista (en hebreo «Dios está con nosotros»), dado su conflicto íntimo, no fuera suficiente, qué decir de la ironía tras el nombre de Lázaro, teniendo en cuenta que este, sabedor del ateísmo del sacerdote, se suma a su causa (o farsa) y, verdaderamente, no llega a despertar a una nueva vida católica: solo la finge. Para remate, el nombre de Ángela nos da pista, esta vez sin crueldades, de la naturaleza bondadosa y mensajera de la narradora.

Celebramos esta edición, basada en la versión que Espasa Calpe reeditó en 1933, con introducción del propio Miguel de Unamuno, por los textos que incorpora de José Jiménez Lozano, de cuyo fallecimiento acaba de cumplirse el año. Se trata del prólogo y de la conferencia con motivo de su nombramiento como doctor *honoris causa* en la Universidad Francisco de Vitoria. Lo revelador es observar cómo Jiménez Lozano, con los años, pasó de admirar esta novela corta por reflejar, a su juicio, con tino, un drama de fe, a la certeza de que la obra no sostiene ningún conflicto espiritual ni agonía religiosa.

La segunda percepción colocaría a don Manuel en esa falsa predicación de cristiandad acomodada al mundo de la que habló con sarcasmo Kierkegaard. Mientras que la primera valoración positiva del personaje nos haría concluir que la razón y la fe se abrazan al final (don Manuel muere de la mano de Blasillo el bobo), al pie del altar. ●

Memoria agradecida a un Papa santo

«El Papa Magno nunca dejó de ser Lolek, ese joven apasionado por la poesía, el teatro y la mística, que encandilaba a sus amigos»: así presenta a san Juan Pablo II el cardenal Omella en el prólogo de este libro del prolífico Manuel Bru. El autor ofrece una biografía bien diferenciada cronológicamente en cuatro partes, tres de ellas solo sobre su largo y fecundo pontificado, en un recorrido tanto externo –los hechos eclesiales y políticos– como interno –la rica vida interior de Wojtyła–. Para quien no lo conozca es un acercamiento idóneo al Papa polaco, y para quien le eche de menos seguro que sus páginas le harán sacar alguna sonrisa y más de una lágrima. **J. L. V. D.-M.**



San Juan Pablo II
Manuel María Bru
San Pablo, 2021
416 páginas,
20,50 €

La statio orbis del 27 de marzo

¿Qué sucedió el 27 de marzo de 2020 en la plaza de San Pedro? «Un momento extraordinario de oración unió al mundo», asegura Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación, en el prólogo del libro publicado conjuntamente en España por la Librería Editrice Vaticana y Encuentro que recuerda las palabras y las poderosas imágenes de aquel día que tantos grabamos en nuestras retinas y almas. Francisco solo frente a la cruz pidiendo el fin de la pandemia, preguntando: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Además, el volumen ofrece en una segunda parte todas las recomendaciones del Papa para afrontar este tiempo de COVID-19. **C. S. A.**



¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?
Paolo Ruffini
Librería Editrice Vaticana y Encuentro, 2021
160 páginas, 15 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Leyendo a Zagajewski

RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Profesor en la Universidad CEU San Pablo

La muerte de Adam Zagajewski (1945, Lviv - 2021, Cracovia) deja un vacío en la poesía universal y en la cultura europea. Hijo de una familia polaca, sufrió la expulsión de su ciudad natal en 1945. Estudió Psicología y Filosofía en la Universidad Jaguelónica de Cracovia, fundada en 1364 por el rey Casimiro III el Grande. Publicó su primer libro de poesía, *Música*, en 1967. Participó del movimiento cultural Nueva Ola, que pretendía rescatar de manos de los comunistas el lenguaje y la memoria. Frente a la manipulación y la propaganda, optaban por la autenticidad y la coherencia. El Gobierno comunista prohibió sus obras en Polonia después de que firmase la *Carta de los 59* junto a otros grandes como Kolakowski o Szymborska. En 1982 se exilió en París con su esposa. Regresó a Polonia en

2002 y falleció la semana pasada en la ciudad donde fue obispo Karol Wojtyła antes de ser san Juan Pablo II Magno.

Zagajewski creía que el pasado no pasa, sino que forma parte de nuestra vida cotidiana. Ustedes leerán en los obituarios referencias a su poesía, así que comparto con ustedes mi pasión por el tesoro de su prosa.

Yo le debo a este poeta y a la Editorial Acantilado la felicidad de uno de los libros más bonitos sobre Cracovia y sobre la cultura de Europa central y oriental, *Dos ciudades*. Esta ciudad tiene nombres en polaco, alemán, yiddish... Cada pueblo fue dejando en ella su marca y, precisamente gracias a Zagajewski, uno puede tomar conciencia de esas presencias que no han desaparecido de las calles. «Al pisar Cracovia, me sentí como el peregrino

que viaja a los lugares sagrados».

Algunos meses antes del confinamiento Acantilado publicó el libro perfecto para una cuarentena: *Una leve exageración*. Entre anécdotas personales y aforismos, nuestro autor va desgranando fragmentos de su vida y de la historia de Europa: «El 27 de enero nació Mozart. El 27 de enero los soldados rusos entraron en el campo de concentración de Auschwitz. Y ahora nosotros vivimos meses de enero, pero también mayo y junio, septiembre y noviembre; vivimos, tenemos memoria y sensibilidad, tenemos imaginación y recordamos tanto a Mozart como a Auschwitz».

Hay varios de sus libros traducidos al español. En todo ellos, el lector encontrará esa felicidad callada e intensa que depara la buena literatura. ●



REVERSO FILMS

CINE / YO NIÑA

Cuando somos esclavos de la utopía



JUAN ORELLANA
@joregut

Se estrena por fin en nuestras salas esta película que hace justo dos años llegaba al Festival de Málaga con la presencia de su directora, la argentina

Natural Arpajou. Se trataba de su ópera prima y fue muy bien acogida, obteniendo incluso una Mención Especial por parte del jurado de SIGNIS, la Asociación Católica Mundial para la Comunicación. Al interés de la película en sí misma se añadía el hecho de su carácter autobiográfico: la cinta recreaba las propias experiencias que vivió de niña la directora, y que marcaron su vida para siempre. Una recreación que suavizaba la realidad vivida y que incurría en deliberados olvidos, para no hacer demasiado cruda la historia.

Yo niña nos cuenta la infancia de Armonía, una niña cuyos padres, Pablo

y Julia, unos jipis herederos de la mentalidad revolucionaria de los 70, han decidido romper con el sistema e irse a vivir a una cabaña a la Patagonia, en plan Robinson Crusoe, sin recursos ni ingresos. Ellos aspiran a hacer realidad una utopía marxista-rousseauiana y pretenden educar a Armonía en una idílica inocencia precapitalista. Pero enseguida la testarudez de la realidad se impone: no les alcanza para comer, no tienen servicios médicos y, sobre todo, Armonía crece sola y aburrida, sin la imprescindible socialización. Esta situación va minando también la relación entre sus padres, y la pobre niña va acusando recibo de todos esos desastros.

La película es una ilustración sincera y desideologizada de lo que ocurre siempre que trata de imponerse una utopía por encima de la realidad, de la naturaleza del ser humano y de sus exigencias elementales. El resultado se traduce siempre en una mayor infelicidad de propios y ajenos. Es el destino universal de cualquier ideología.

← **La niña**, interpretada por Huenupaz Paredes, junto a su madre, Andrea Carballo.

Natural Arpajou, la directora, hace con esta película un ajuste de cuentas casi terapéutico con su pasado, que ella experimenta como una injusticia, como un desconcierto que le privó de certezas básicas. Como afirma ella misma, «todo hombre tiene derecho a buscar su ideal, su felicidad, pero la línea que no debe pasar es el otro, sea quien sea: un hijo, un familiar, alguien a quien amas». La película no quiere juzgar a los personajes, sino su forma equivocada y parcial de ver la vida.

La cinta está muy bien realizada y, además del paisaje argentino maravilloso, cuenta con unas interpretaciones sorprendentes. La niña, Huenupaz Paredes, hace un trabajo asombroso a pesar de su edad, y Esteban Lamothe y Andrea Carballo en el papel de sus padres también dotan al filme de un enorme realismo. *Yo niña* combina el tono costumbrista de la historia con algunos momentos más líricos, como cuando la niña intenta comunicarse con el cielo para que alguien la libere de esa situación en la que vive. Una película sin duda oportuna en estos momentos en los que el populismo vuelve a ofrecer el enésimo falso y peligroso paraíso. ●



Yo niña
Directora: Natural Arpajou
País: Argentina
Año: 2018
Género: Drama
Público: +12

SERIES / EL ÚLTIMO SHOW

El espectáculo debe continuar



ISIDRO CATEÑA
@isidrocatena

Miguel Ángel Tirado quiere enterrar a Marianico el Corto. Ya no le hacen gracia los chistes de su *alter ego*, aquel entrañable hombre, corto de estatura,



↑ **Marianico el Corto** y Luisa Gavasa, en un momento de la serie.

que boina en ristre copó buena parte de la televisión de entretenimiento de los años 90, llenó las gasolineras con sus cintas de casete y recorrió España entera con su *show*. Todavía hoy lo sigue haciendo, ya con bastantes más días libres en la agenda, y sin el foco de la fama apuntándole tan de lleno.

Esto es, en esencia, *El último show*, un drama que nos llega con la producción de Aragón TV, que rebosa sencillez y melancolía, que está codirigido por Álex Rodrigo, uno de los directores habituales de *La casa de papel*, y que tiene, entre otras muchas virtudes, la de visibilizar –como se dice ahora–,

a los mayores, tan protagonistas de nuestra vida cotidiana y tan ausentes, por desgracia, también de la ficción audiovisual.

Son ocho capítulos, de unos 50 minutos de duración cada uno, que pueden verse en HBO y que gustarán, especialmente, a los que hayan cruzado ya el medio siglo de vida, por aquello de saber muy bien de lo que están hablando, y porque no hará falta explicarles quién es ese señor que contaba chistes. Junto a él desfilan, entre otros, Luisa Gavasa, Itziar Miranda, María Isabel Díaz, José Luis Esteban o la adolescente Laura Bodet, que –oh sorpresa–, contra la costumbre de otras series, parece una verdadera adolescente y vocaliza e interpreta con naturalidad.

Sin caer en la chabacanería, hay algún peaje a la corriente dominante en materia afectivo-sexual, pero, en conjunto, se deja ver y hay que reconocerle que, al menos, no promete nada que no vaya a dar y que pone sobre la mesa cuestiones interesantes, que no es poco. Por eso, en esta ocasión, hay que hacerle más caso a los Queen que al propio protagonista de la serie y pedir que el espectáculo continúe. ●

HBO ESPAÑA

El colegio de Hanna y Aida necesita tu ayuda

FOTOS: PATRIARCADO LATINO DE JERUSALÉN

Por culpa de la pandemia, muchos padres palestinos se han quedado sin trabajo y no pueden pagar el colegio católico de sus hijos. Lo que se recaude este Viernes Santo en la colecta de los oficios les ayudará

PEQUEALFA

María Martínez López / @missymm1
Madrid

El año pasado, durante el confinamiento en Palestina, en casa de Hanna decidían cada día «cuáles de mis hermanos se conectaban a clase *online* y aprendían, y cuáles se quedaban fuera». No tenían dispositivos para todos, y «la conexión a internet es muy mala». Además, recuerda su compañera Aida, «las plataformas eran difíciles de usar, nos costaba más concentrarnos y echábamos de menos el ambiente de clase». Estas dos chicas, que ahora tienen 16 años, estudian en el colegio católico Al Ahliyyah, de Ramala.

Tampoco para los profesores fue fácil. «Era como tener que dar clase y al entrar en el aula descubrir que habías perdido la voz», cuenta Diana, una de ellos. «Pensábamos que hacía falta un milagro para superar ese tiempo». Los responsables de los colegios trabajaron duro buscando las plataformas virtuales que mejor les podían servir. «Para los alumnos que no podían acceder a ella, los profesores preparábamos el material en papel».

La situación en las casas tampoco era fácil. Muchos padres de alumnos habían perdido su trabajo y se estaban quedando sin dinero. Abeer Hanna, la coordina-



↑ **Muchas actividades**, como esta con plantas en el colegio de Beit Sahour, no se pueden hacer *online*.

← **Clase de informática** en el colegio de Al Ahliyyah.

dora de todos los centros católicos del Patriarcado latino de Jerusalén, cuenta que «se organizaron muchas iniciativas para animar a los alumnos y sus padres a superar el miedo y mirar su realidad de forma más positiva» con distintas actividades, como grabar videos. Aida, de hecho, está «muy agradecida por todo ese esfuerzo para hacernos sentir como si no pasara nada».

Centros privados para pobres

Este curso, han alternado las clases presenciales y *online* porque ha habido más

confinamientos. El último, estas semanas. «Y si no nos llegan vacunas, el año que viene será igual», predice Abeer. Eso sería terrible para los colegios. En Palestina los centros católicos son privados, porque el Gobierno no les da dinero. Piden muy poco a las familias, porque la mayoría son pobres. Y aun así, muchas no pagan desde marzo de 2020. «Nos preocupaba no poder dar su sueldo a los profesores estos próximos meses» y tener que despedirlos o bajarles el salario.

El año pasado sobrevivieron con donativos que les hicieron organizaciones

que se preocupan por los cristianos de Tierra Santa, que son una pequeña minoría. Ahora, la Iglesia ha aumentado la cantidad de dinero que les va a enviar, 1,5 millones de euros. Gracias a esta promesa, Abeer está más tranquila porque, por lo menos, va a poder pagar a esos profesores que tan duro están trabajando. Pero para que sea posible, los católicos de todo el mundo deben ser muy generosos: ese dinero sale de lo que se aporta en todo el mundo en una colecta especial en el oficio del Viernes Santo, y que siempre se destina a Tierra Santa. ●

CUSTODIA DE TIERRA SANTA



→ **Alumnos pequeños** actúan en la graduación de los mayores, el año pasado. «Muchos han entrado en la universidad».

Los niños ciegos de Jerusalén

Hace seis años los frailes franciscanos de la Custodia de Tierra Santa compraron el colegio Hellen Keller para niños ciegos de Beit Hanina (Jerusalén). La asociación que atendía a sus 40 alumnos se lo pidió porque ya no se podían

hacer cargo. «Y nuestra misión aquí es ayudar», explica Ibrahim Faltas, el responsable de los colegios de la Custodia. Desde entonces, han estado renovándolo. «Ahora el centro está mucho mejor. Y los estudiantes, muy contentos». La Custodia también está construyendo un instituto de Secundaria en Caná (Galilea), donde no había. Pagar todo eso no es fácil ahora. Pero «la educación es una prioridad».



CEDIDA POR MARÍA DEL PRADO CAMACHO

María del Prado Camacho

«El futuro está en la Formación Profesional»

¿Qué tiene que ver la FP con el carisma de la congregación?

—La preocupación de nuestra fundadora, María Vicenta López Vicuña, siempre ha sido la promoción de los jóvenes. Nacimos en el contexto de la revolución industrial, cuando muchas chicas tenían que trasladarse del campo a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico. Nuestra fundadora se ocupó de ellas. Quería que aprendieran a leer, a escribir y a hacer cuentas, que no era ninguna tontería, sino la llave de su libertad. También que realizasen su trabajo de forma profesional: si iban a trabajar en casas, había que enseñarles a limpiar, a hacer la comida... Desde entonces, nos hemos ido adaptando a las distintas realidades para promocionar a los jóvenes.

Llevan desde los años 60 en el barrio de San Blas, uno de los más desfavorecidos de Madrid. ¿Cómo es el perfil de sus alumnos?

—Vienen de familias muy sencillas y condicionadas por un ambiente socioeconómico que las ponen en el um-

bral de la exclusión. Son jóvenes con potencialidad, pero con carencias afectivas, económicas, familiares, organizativas, de valores...

¿Cómo ayuda la FP a los alumnos que han abandonado los estudios?

—Hay chicos que llegan renqueando o rebotados a la FP Básica [para jóvenes que no han terminado la ESO] y luego pasan al grado medio, luego al superior, y terminan en la universidad. Los hay y muchos. Se les nota mucho el fracaso y tienen conductas disruptivas, pero cuando enganchan es fantástico. Desde el primer día están haciendo lo que les gusta: enfermería, informática...

Entonces ayuda a rescatar alumnos que han fracasado.

—Y los rescatas. La labor más importante de esta etapa es la personal. Las personas vienen muy rotas y lo primero que hay que hacer es sanarlas. Tienen que encontrar un sitio donde estar a gusto afectivamente para, desde ahí, seguir adelante.

DES-CONCERTADOS



FRAN OTERO
@franoterof

La hermana María del Prado Camacho, religiosa de María Inmaculada, es la directora de Formación Profesional del Centro educativo López Vicuña, en el barrio de San Blas de Madrid. Allí, como les enseñó su fundadora —que da nombre al centro—, religiosas y profesores se desviven para formar de manera integral a sus alumnos, desde Infantil al Grado Superior de FP. Especialmente a los que llegan con más carencias.

Casi es más importante que el contenido curricular.

—Si la persona está rota, lo académico no le importa. Si no construyes a la persona, no puedes construir los contenidos. Lo primero es la persona, y es algo que nos distingue como centro.

¿Cómo ve el futuro de la FP?

—El futuro está en la Formación Profesional. Es una formación eminentemente práctica, y en un mundo que cambia tan rápido y en el que es necesario responder rápido, hay que ser prácticos.

Termino con una curiosidad. ¿Qué hace su centro en una unidad pastoral con otras cuatro parroquias?

—Las parroquias están sin jóvenes y nosotros tenemos jóvenes que no van a la parroquia. Desde la pastoral hemos abierto la puerta a las parroquias. Además, este año tenemos un proyecto bonito desde la Formación Profesional.

Cuénteme...

—Por la pandemia, muchos de los chicos que cursan la formación de atención a personas en situación de dependencia no tenían sitio para hacer las prácticas, pues algunas instituciones no las ofertaban. Así que decidimos que las hiciesen a través de un proyecto en el barrio. Hablamos con los párrocos, les pedimos un listado de personas mayores solas que no pudiesen salir de casa y los alumnos están haciendo teleasistencia. Además, han puesto en marcha un programa de envejecimiento activo en las parroquias para trabajar la movilidad física y la memoria. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:





↑ El cardenal Osoro en el retiro organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos.

«Poder y liderazgo son sinónimos de servicio»

200 políticos, desde concejales hasta expresidentes de Gobierno, asistieron el lunes a un retiro predicado por el cardenal Osoro, que les pidió «avanzar en un orden social cuya alma sea la caridad»

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

Cuando Ezequiel Ávila tenía que decidir si entraba en política o no, «mi país vivía un momento en el que este ámbito estaba muy denostado», asegura en conversación con *Alfa y Omega*. «Veníamos de una grave crisis económica y la palabra política era poco más que una mala palabra». Sin embargo, Ávila no opinaba así. «Lo que estaba mal no era la política, sino la forma de hacer política de algunos políticos», subraya. Para cambiar esto, dio un paso al frente y hoy ejerce como cónsul de Argentina en Madrid.

También le impulsó su fe. Como católico, Ávila veía la necesidad de invo-



Carmen Sánchez
Médico y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid



Ezequiel Ávila
Cónsul de la República Argentina en Madrid

lucrarse en un campo en el que «no hay muchos creyentes», revela. Al final, «lo que ocurre, es que se deja el ejercicio del poder en manos de otros». Pero, «es importante que los católicos tengan presencia en los distintos partidos para que también en los parlamentos se exponga la doctrina social de la Iglesia».

Para esta participación, sin embargo, es necesario tener varios conceptos claros, según el cónsul. «No se puede olvidar nunca el bien común» y que «la política implica el ejercicio del poder, pero poder y liderazgo son sinónimos de servicio». En su caso, además, considera también «importante» tener «una base espiritual». Por eso, «y porque la Semana Santa es un momento propicio para encontrarse con Dios», decidió apuntarse al retiro para políticos –y otros líderes sociales– que impartió el lunes el cardenal Carlos Osoro, organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos.

El purpurado invitó a los participantes a «avanzar en un orden social político cuya alma sea la caridad» y los instó a saberse «responsables de la fragilidad de los demás». Precisamente, el servicio de los políticos consiste «en gran parte en cuidar estas fragilidades». Pero «nunca se trata de un servicio ideológico», advirtió, «ya que no se sirve a las ideas, sino a las personas».

Junto a 200 dirigentes, desde concejales hasta diputados y expresidentes de Gobierno –como el de Costa Rica–, también asistió Carmen Sánchez, exconcejal del Ayuntamiento de Madrid. «El cardenal ha tratado de hacernos ver que la Iglesia tiene las puertas abiertas a todos y nosotros, como parte de la Iglesia, tenemos que tenerlas también abiertas para todos los ciudadanos», asegura. Algo que contrasta con el «ambiente de polarización» del panorama político actual, al que Sánchez cree que le falta «más escucha hacia las posturas de las otras fuerzas políticas» y «menos crispación». En este sentido, el arzobispo de Madrid «nos ha invitado a encontrarnos con el otro como lo hacía Jesús, con esa capacidad de escucha y de respeto». ●

Osoro: «Jesús abre un camino de amor y comunión»

R. Pinedo
Madrid

La catedral acogió la Misa del Domingo de Ramos con aforo limitado, con bendición de ramos en el interior y sin procesión. Con la vista puesta en la entrada de Jesús en Jerusalén a lomos de un borrico, que «representa la mansedumbre y la paz frente a la guerra», el arzobispo incidió en que «Él no se impone a nadie, solo viene a ofrecernos paz y a abrirnos un camino de amor y comunión para todos».

Al hilo de la lectura de la Pasión, el cardenal Osoro recordó que Jesús pide «serviros los unos a los otros» y vivir «con la fuerza que viene de Dios, con su gracia, con su amor». Según remarcó, Jesús «se despojó, se humilló, se hizo uno como nosotros» y vio cómo «todas las fuerzas humanas» se pusieron en su contra porque «trae algo nuevo, algo diferente», hasta que se produjo su crucifixión y muerte. «Ojalá nosotros podamos abrazar esa novedad que trae a nuestra vida», aseveró antes de invitar a vivir esta Semana Santa con una hondura especial y acercarse a ver las imágenes de hermandades y cofradías –que se pueden consultar en semanasanta.archimadrid.es–.

Ya el Martes Santo, la Almudena acogió la Misa crismal, en la que una representación del presbiterio diocesano renovó sus promesas sacerdotales. «¿En qué estamos gastando el tiempo en nuestro ministerio?», les planteó el purpurado.

El Jueves Santo a las 18:00 horas la catedral acogerá la Santa Misa de la Cena del Señor (emitida por La 2 de TVE). El Viernes Santo a las 12:00 horas el cardenal Osoro predicará el Sermón de las Siete Palabras en la basílica de Jesús de Medinaceli (Telemadrid) y, ya por la tarde, la catedral acogerá la Pasión y Muerte del Señor a las 17:00 horas (La 2 de TVE) y una vigilia con jóvenes a las 21:00 horas.

Finalmente, la Vigilia Pascual tendrá lugar el Sábado Santo a las 20:00 horas (La 2 de TVE), mientras que la solemne Eucaristía del Domingo de Pascua de Resurrección será a las 12:00 horas (Telemadrid). ●

ARCHIMADRID / LUIS MILLÁN



↑ Osoro el Domingo de Ramos. ●

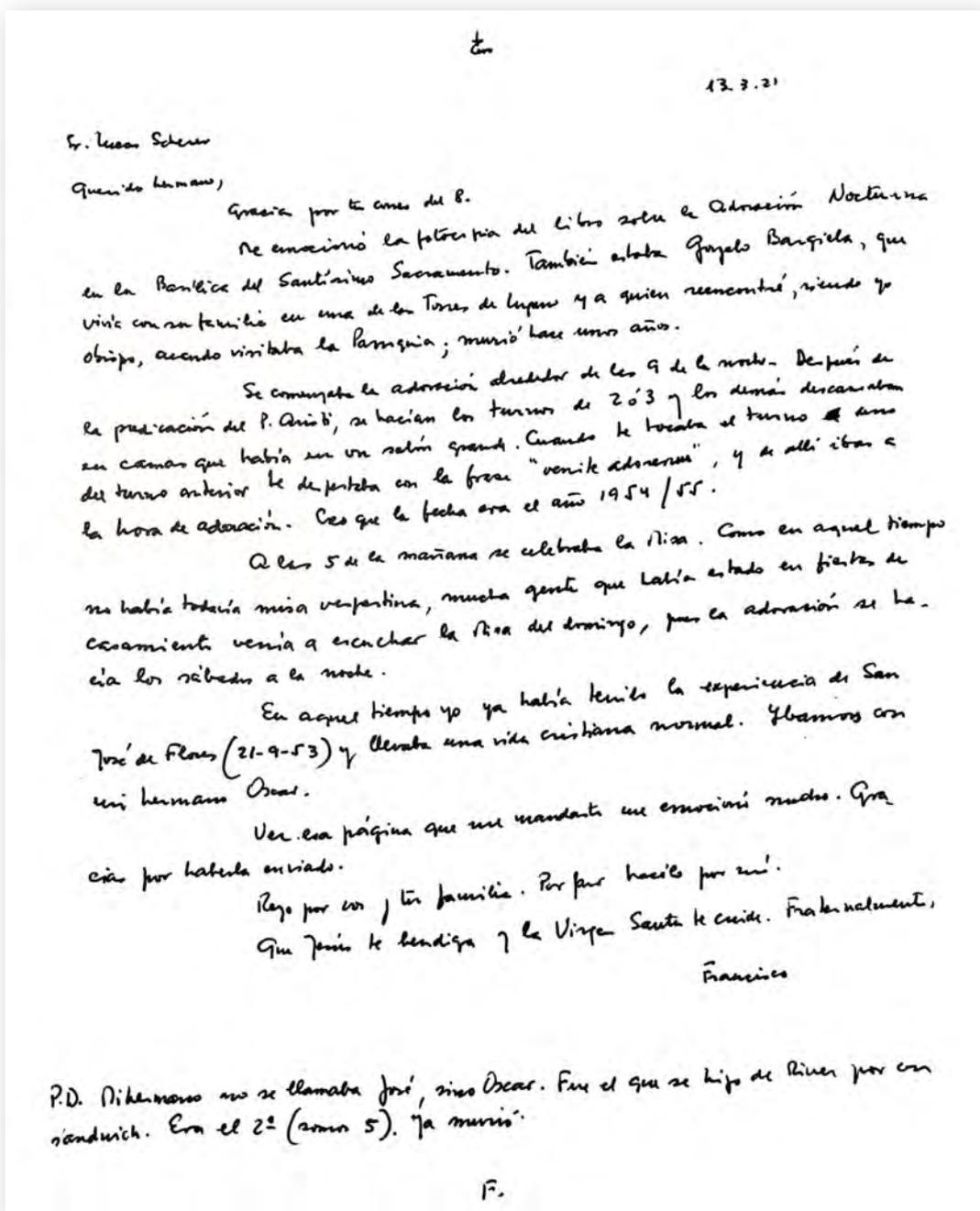


El Papa Francisco escribe a Alfa y Omega

El joven Bergoglio, el adorador 9.195

MUNDO Los jóvenes hermanos Bergoglio, Jorge Mario y Óscar, pasaron muchas noches de sábado junto al Santísimo. El hoy Papa era el adorador 9.195, según consta en los archivos de la basílica del Santísimo Sacramento de Buenos Aires, a los que ha tenido acceso Alfa y Omega. «Me emo-

cionó la fotocopia del libro sobre la adoración nocturna», escribe Francisco de su puño y letra en una carta dirigida a nuestro colaborador Lucas Schaerer. El Pontífice recuerda que la adoración arrancaba «después de la predicación del padre Aristi», de quien todavía guarda un rosario. **Págs. 6-7**



Así fue la Semana Santa del Vaticano

MUNDO Francisco celebró por segunda vez el Triduo Pascual para un aforo reducido de fieles, aunque en *streaming* para el mundo. Lo hizo acompañado por niños en el vía crucis y por Cantalamessa el Viernes Santo, y fue notable su ausencia del acto litúrgico de la Cena del Señor, ya que lo realizó en privado en la capilla del excardenal Becciu. **Editorial y págs. 10-11**

Pandemia y cárceles, doble condena

MUNDO «Hacinamiento, falta de higiene, de atención médica...». A la Comisión vaticana COVID-19 llegan con frecuencia noticias de la cruda realidad de las cárceles, afirma George Harrison, del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. **Págs. 8-9**



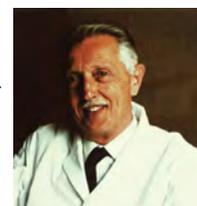
REUTERS / BORJA SUÁREZ

«Hay que mirar al migrante a los ojos»

ESPAÑA El director del Departamento de Migraciones de la CEE, el dominico Xabier Gómez, denuncia en Alfa y Omega el sufrimiento y la vulneración de derechos que sufren. Canarias, los CIE, la pandemia o los bulos son algunas de sus preocupaciones. **Pág. 15**

Jérôme Lejeune «mostró la belleza de todas las vidas»

FEYVIDA Aude Dugast, postuladora de la causa de canonización del padre de la genética moderna, rememora cómo su oposición al aborto y la defensa de sus pequeños pacientes le costaron el Nobel y lo llevaron al ostracismo. **Pág. 21**



FUNDACIÓN J. LEJEUNE

IGLESIA AQUÍ

El seminario con Irak



**JOSÉ ANTONIO
ÁLVAREZ**

El pasado mes de marzo ha sido un tiempo fuerte en nuestro seminario. Hemos vivido la Cuaresma como un tiempo de gracia y conversión, preparándonos para celebrar el gozo y la alegría de la Pascua. Pero también ha sido el mes de nuestro santo patrón, san José, y el Día del Seminario en este año tan especial, dedicado al padre de Jesús y esposo de María,

y en el que se nos invitaba a mirarle para aprender a responder al Señor y descubrir que «toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose solo en la lógica del sacrificio, corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración» (*Patris corde*, 7).

Y hemos podido vivir de cerca la visita del Papa Francisco a Irak, una visita apostólica realmente conmovedora y edificante. En el encuentro que tuvo con los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas, en la catedral de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad, les decía: «Que vuestro testimonio, madurado en la adversidad y fortalecido por la sangre de los mártires, sea una luz que resplandezca en Irak y más allá, para anunciar la grandeza del Señor y hacer exultar el espíritu de este pueblo en Dios nuestro Salvador».

Parte de esa luz ha llegado hasta nosotros. La limosna cuaresmal de nuestro seminario, fruto de la oración y del ayuno, se ha destinado al único seminario en ese país, el de San Pedro del patriarcado caldeo en Erbil. Hemos podido entrar en relación con aquel seminario hermano compartiendo sus vidas y la acción de Dios de un modo muy edificante para nuestros jóvenes en formación. Hemos compartido un encuentro telemático con el nuncio en Chile, Alberto Ortega, formado en esta casa y gran conocedor de Oriente Medio, que nos hizo más presente la realidad de la Iglesia en Irak y nos estimuló a seguir respondiendo con generosidad al Señor y colaborando con nuestra oración y ayuda para que otras iglesias particulares puedan seguir siendo luz en medio del mundo.

¡Gracias, Iglesia en Irak, porque vuestro testimonio y entrega son un estímulo en nuestra respuesta al Señor, aquí y ahora! ●

José Antonio Álvarez es rector del Seminario Conciliar de Madrid



JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ

SUMARIO

Número 1.209.
Del 8 al 14 de
abril de 2021

2-5	Opinión
6-11	Mundo
12-17	España
16-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

JAIME GARCÍA



↑ El paro se estabiliza ligeramente por debajo de los cuatro millones.

El empleo no despega

A pesar de la leve caída del desempleo en marzo, el balance de la pandemia arroja 401.328 parados más que hace un año. A ellos se suman casi tres cuartos de millón de trabajadores aún en ERTE. Esta medida fue en gran medida un salvavidas durante 2020. Pero los cuatro millones de beneficiarios se enfrentan ahora a una declaración de la renta que los amenaza con desembolsos imprevistos. Su umbral para declarar se reduce, y tendrán que compensar que esta ayuda se pagó en la mayoría de casos sin retenciones.

IGLESIA ALLÍ

La visita del Papa



EXPEDITA PÉREZ

Este mes he pensado que sería bueno conocer lo que esta visita del Papa ha significado para algunos de mis hermanos refugiados iraquíes. Para ello he entrevistado a los jóvenes José y

Juan, que tuvieron que escapar de Irak junto a sus padres y a su abuela en el 2014. Estos dos jóvenes me han dicho con algo de tristeza que esperaban que Francisco hablase algo más de los cristianos iraquíes obligados a escapar de su tierra. Pero también han afirmado que su visita ha sido muy importante para todo el pueblo y que les ha dado esperanza.

El doctor Rayan, que tuvo que abandonar su tierra, su casa y su trabajo como dentista, y escapar con su mujer, hijos y madre, ha dicho que da gracias «al Señor por la bendita e histórica visita del Papa Francisco al Irak herido, que sufrió muchas guerras y divisiones, que llevaron a la ruptura de la unidad en este país. Esperamos que esta visita acabe con las barreras, divisiones y con las heridas profundas que afectan al país».



CEDIDA POR EXPEDITA PÉREZ

También «esperamos que ofrezca esperanza a los refugiados cristianos iraquíes que hemos tenido que abandonar nuestra tierra y que hoy nos encontramos sin un hogar; hemos sufrido mucha injusticia y marginación». Además, continúa el doctor, «esta visita ha dado importancia a las regiones históricas y a las antiguas iglesias santas que fueron destruidas».

La joven Ángela tuvo que escapar de su tierra en 2013 con sus padres y hermanos. Primero se refugiaron en Lituania durante un año, donde su padre falleció y tuvieron que enterrarlo allí. Cuando se dieron cuenta de que era casi imposible llegar al resto de Europa, decidieron volver a Turquía e intentar desde allí viajar como refugiados a Canadá, Norteamérica o Australia. En Lituania dejaron a su hermana con su marido e hijo recién nacido. Llevan esperando el visado desde el 2016.

Ángela ha dicho que la visita del Papa ha sido para ellos y para todo el pueblo de Irak una gran alegría, sobre todo para los cristianos. Ella y su familia han acompañado al Papa en su visita a través de internet y con la oración.

Casi todos los refugiados iraquíes aquí han seguido paso a paso la visita de Papa Francisco con agradecimiento y con mucha esperanza para el futuro del país y de la comunidad cristiana allí presente. Ahora se sienten menos solos y menos abandonados.

Mientras, seguimos esperando que ese derecho del cual ha hablado el Papa Francisco se haga realidad en nuestro mundo de hoy: que el ser humano no tenga que emigrar por la fuerza, y que si quiere hacerlo, lo pueda hacer con seguridad. ●

Expedita Pérez es hermana comboniana en Turquía

EL ANÁLISIS

Victoria



JOSÉ LUIS RESTÁN

La Pascua nos habla de victoria. Nuestra vida necesita ciertamente una victoria, por ella nos movemos en todos nuestros afanes. Cristianismo es sinónimo de victoria. Si no, ¿por qué habríamos de seguirlo? Es verdad que debemos purificar nuestra imagen al respecto y recordar, con el gran Newman, que «la regla de la providencia de Dios es que hemos de triunfar a través del fracaso», como nos ha mostrado Jesús en la cruz. Pero en todo caso, esa victoria no es una forma de hablar, es real, y por tanto debe imprimir un rastro en la historia. Estos días, siguiendo la actualidad, me parecía claro que ese rastro no es otro que la existencia (tan frágil como resistente) del pueblo cristiano a lo largo de la historia.

Se cumplen ahora 25 años del secuestro y asesinato de los monjes trapenses de Thibirine. Aquel evento fue una terrible tragedia para la pequeña Iglesia de Argelia, pero 20 años más tarde, se puede comprobar la inmensa fecundidad de su testimonio que ha permitido a los cristianos beneficiarse de una amistad y un respeto imprevisibles por parte de un gran sector de la población argelina musulmana, de modo que hoy la Iglesia en Argelia está en casa, y eso es una gran gracia, fruto del don de la vida de estos hombres. Paradójica victoria.

Las noticias de estos días nos llevan también a las calles de Myanmar, donde una monja completamente inerte, la hermana Ann Un Twang, se ha plantado de rodillas frente a los militares para impedir que dispararan a un grupo de manifestantes. Su victoria no consiste en haber impedido por un momento la masacre (que después ha proseguido) sino en haber mostrado ante el mundo el extraño poder de la fe en el Crucificado.

En la diócesis de Buenaventura, en el Pacífico colombiano, el obispo Rubén Jaramillo se mueve con una escolta policial debido a las amenazas de narcos y paramilitares por su denuncia del clima de violencia. Conoce bien la historia de otros hermanos obispos de la región, que han sufrido incluso la muerte por defender la dignidad de los pobres y la vida de los inocentes.

La victoria se documenta en el pueblo que sigue adelante por la gracia del Resucitado. ●

«Más solidaridad» de los cristianos

El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, hizo balance el lunes en COPE del viaje del Papa a Irak, del que se cumple un mes. Los cristianos del país «nos han enseñado el testimonio de la fe que llega hasta el martirio», subrayó. «Pero al mismo tiempo nos piden mayor solidaridad» a los cristianos de Europa y Occidente, que «a veces me parece que somos demasiado fríos hacia nuestros hermanos». También afirmó sentir «mucha expectación por lo que la Iglesia de China puede dar a la Iglesia católica».



EVA FERNÁNDEZ

↑ Parolin conversó con el director adjunto de COPE, José Luis Restán, en *El Espejo*.

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

La Rota, al servicio de la familia

El sacerdote toledano Alejandro Arellano ha sido nombrado nuevo decano del Tribunal de la Rota Romana. Tras la reforma de los procesos de nulidad, los tribunales eclesiásticos «deben esforzarse en contribuir al bien del matrimonio y la familia», subraya a Alfa y Omega al hilo de su nombramiento. Por esta institución pasa «el futuro de la Iglesia». Así, se muestra esperanzado al comprobar los esfuerzos para que «toda familia pueda redescubrir y vivir su vocación».



→ Arellano era, hasta ahora, prelado auditor del Tribunal de la Rota Romana.

EDITORIALES

Consuelo en tiempo de pandemia... y guerras

El Papa aprovechó la bendición *urbi et orbi* para pedir que se lleve la esperanza de la Resurrección a quienes más sufren

Después de señalar en la Vigilia Pascual que «Jesús no es un personaje obsoleto», sino que «Él está vivo, aquí y ahora», el Papa Francisco aprovechó la tradicional bendición *urbi et orbi* del Domingo de Resurrección para pedir que se lleve esta esperanza a quienes más sufren. En un mensaje que siempre es un repaso del estado del mundo, tuvo, de partida, palabras para los más golpeados por la pandemia –enfermos, aquellos que han perdido a un ser querido, desempleados...– y para quienes la combaten en primera línea, al tiempo que volvió a pedir a la comunidad internacional un compromiso para «superar los retrasos» en la distribución de las vacunas y «promover su reparto, especialmente en los países más pobres».

Asimismo, el Sucesor de Pedro lamentó que «hay demasiadas guerras y violencias»; una vez más, abogó por frenar la «carrera armamentista», y puso la mirada en países a los que no siempre se presta demasiada atención. Pidió por su «querida y atormen-

tada» Siria, que Irak siga su «camino de pacificación» y Libia encuentre «la salida», que se rompa el «silencio ensordecedor y escandaloso» en torno a Yemen, y por los presos de Nagorno Karabaj. Agradeció la lucha por la democracia de los jóvenes de Myanmar y la acogida de refugiados en Jordania y el Líbano, un país que «atravesamos un período de dificultades e incertidumbres». Habló del «futuro amenazado por la violencia interna y el terrorismo internacional» en zonas de África como el Sahel, Nigeria o las regiones de Tigray y Cabo Delgado. Reclamó «diálogo» a israelíes y palestinos...

«Jesús resucitado lleva las llagas impresas en sus manos, en sus pies y en su costado», aseveró el Papa, y estas heridas son un «sello perpetuo de su amor por nosotros». Los creyentes, cuya libertad de culto ha de ser respetada y garantizada en todos los lugares, hemos de mostrar este amor con palabras y obras. Que donde hay muerte y sufrimiento, haya vida y consuelo. ●

¿Señalamos al vecino o nos miramos en el espejo?

Estos días se han hecho virales las imágenes de una reportera de televisión persiguiendo a personas en la playa por no usar mascarilla. Sin entrar en el debate sobre la exigencia de llevarla al aire libre aun cuando se garantiza la distancia –y mientras que en otros entornos se puede quitar–, la anécdota ilustra un grave problema: preferimos señalar al vecino que mirarnos en el espejo y hacer autocrítica.

Ya en el confinamiento proliferaron en España los *policías de salón* que, desde su ventana, controlaban a los vecinos que paseaban varias veces al perro o iban a diario a la compra, y ahora muchos andan obsesio-

nados con quién cumple el toque de queda o con el modelo de mascarilla de los demás. Lo malo es que reducen la actitud frente al coronavirus a cumplir o no unas normas que han ido cambiando sobre la marcha y que, en ocasiones, son arbitrarias.

En un escenario de cierto optimismo por las vacunas, mas todavía incierto, conviene recordar que hay que cumplir las leyes, claro, pero también que, más allá de lo que dicen estas, hacen falta responsabilidad, sentido común y prudencia. Antes de lanzarse a la yugular del vecino, hay que plantearse si uno se cuida para cuidar así a los demás. ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Hermandades

No es pretencioso decir que, después de Cáritas, la presencia de las hermandades en el mundo de la acción social es la que tiene más implantación. Como siempre, siguen realizando una importante tarea social, tanto en lo que afecta a la asistencia a grupos empobrecidos y marginales, como apoyando políticas sociales, fomentando el compromiso social y dando el do de pecho. Pero estas necesidades, desgraciadamente, en gran parte se mueven por medios económicos y, por consiguiente, todos los hermanos deben hacer un sobreesfuerzo para seguir ayudando a tantos que lo necesitan, un símbolo que implica destinar un mayor porcentaje de los ingresos para seguir apoyando al hermano, al pobre hambriento y sin techo.
Alberto Álvarez Pérez
Sevilla

Mujeres pascuales

En los relatos evangélicos de la Pasión las mujeres tienen un protagonismo definitivo. Ellas permanecieron valientes junto a la cruz, mientras que los discípulos huyeron a Galilea. San Juan, testigo de los acontecimientos, cita además de a la Virgen María, a tres mujeres más: la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena, la primera mensajera y testigo de la Resurrección. Sin embargo Pedro y sus compañeros no la creyeron y consideraron su anuncio como cosas de mujeres. Pero la realidad es que María Magdalena es considerada, incluso por santo Tomás de Aquino, como el primer apóstol de la Resurrección.
Fidel García Martínez
Oviedo

VISTO EN TWITTER

Pascua de Resurrección

@EmbEspañaLibano
La Embajada de España en #Líbano les desea una Feliz #Pascua. La Resurrección de Cristo (El Greco) @mu-seodelprado



@CristianosPSOE

Feliz Pascua de Resurrección. La Buena Noticia para los más desfavorecidos ha llegado, somos responsables de hacerla vida. #Pascua

@AlmeidaPP

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Kiko Argüello

@neocatecumenal

#Oracion #Dios conceda a su hijo #KikoArguello Iniciador del #CaminoNeocatecumenal, la salud que necesita en estos momentos y a todos los #Enfermos a causa de la #Pandemia #Covid19 Amén.

Tamara Chikunova

@SantEgidioMad

Profundo dolor por la muerte de Tamara Chikunova, gran amiga de Sant'Egidio y luchadora incansable contra la #penademuerte. Su hijo Dimitri fue injustamente ejecutado y ella decidió trabajar por la abolición de la pena capital en el mundo.

LA FOTO



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
@RRdelaSerna

Se va a cumplir el centenario del Concurso de Cante Jondo que se celebró en el patio de los Aljibes de la Alhambra en 1922, inspirado por Miguel Cerón y Manuel de Falla. Con este marco, el Instituto Cervantes presenta estos días el Congreso Mundial del Flamenco, como recuerdo y alabanza de aquel concurso que se constituyó «como el primer catalizador de una cosmovisión del flamenco que ha llegado hasta nuestros días», tal y como asegura la institución.

Desde aquel certamen de hace casi 100 años, el arte de Tomás el Nitri, Vallejo, Mairena, Camarón y Fosforito se ha abierto paso y ha reclamado el puesto en la cultura universal que, por derecho propio, le corresponde. Se le

han abierto las puertas de los teatros. Tiene cátedras universitarias y colecciones de libros. Le rinden honores museos y centros de estudio.

Y el cante grande sigue desplegando una fuerza irresistible.

En el fondo de este tiempo nuestro de dolor y muerte resuena un lamento. Cuentan que, a Manuel Torre, tan querido por Lorca, le sobrevino un vómito de sangre después de cantar una sigui-riya. Espero que, en el congreso, los flamencos canten por deblas, martinetes y carceleras para dar cuenta de la pena que hoy nos atraviesa y de la esperanza misteriosa que palpita en ella.

La Biblia está llena de quejíos. Así sonó el grito «fuerte y lleno de amargura» de Esaú al descubrir que había perdido la primogenitura por un plato de lentejas. En esa voz oscura retumbaba el llanto de Raquel, que llora a sus hijos y no tiene consuelo porque los ha perdido. Quejíos lanzan los profetas ante la injusticia. No puedo imaginar sino un quejío largo, profundo y oscuro en los labios de la Virgen María

cuando descendieron el cuerpo de su Hijo crucificado como un malhechor. Miguel Ángel esculpió una *Piedad* serena en su pena infinita, pero a mí me gustaría que un escultor flamenco hiciese una Virgen del Quejío, porque es eso lo que nos brota de bien adentro cuando perdemos a los que más amamos.

Pero al tiempo que llora, el flamenco exalta la vida. Quizás por eso me gusta tanto. Bueno, en realidad, no siempre me gusta, pero lo necesito siempre. Nadie puede vivir contemplando siempre su propia tristeza. El cante, el toque y el baile nos rescatan de esa tiniebla y nos toman de la mano para devolvernos la

El flamenco tiene esa virtud. Cuando todo parece perdido queda un último aliento, una pequeña luz que lo prende todo para que renazca y vuelva a la vida

luz, el calor y la sangre, que era el sabor que sentía Tía Anica *la Piriñaca* cuando cantaba a gusto.

Podríamos pensar que el último grito, el padre de todos los quejíos del mundo, lo profirió Jesús en la cruz antes de morir. Sin embargo, hay algo sospechoso en ese sonido que parece de muerte. Un centurión romano reconoció que «¡verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!». Ese soldado debía de haber visto muchas cosas. Quizás había librado ya muchos combates. No sabemos a cuántos había matado ni a cuántos había visto morir. No sería la primera crucifixión que presenciaba. Tal vez detectó en ese último alarido un eco que no era de derrota, sino de victoria.

El flamenco tiene esa virtud. Cuando todo parece perdido queda un último aliento, una pequeña luz, una llamita flameante que lo prende todo para que renazca y vuelva a la vida. Tal vez por eso me parece tan propicio para estos días.

¡Cristo ha resucitado! ●

VALERIO MERINO



Bergoglio fue adorador de joven

Francisco envía una carta a Alfa y Omega tras recibir una foto de un registro de los años 50 con su nombre y un número. Es la constatación de que Jorge Mario Bergoglio fue el 9.195 adorador nocturno de la basílica del Santísimo Sacramento, donde iba con su hermano Óscar

Emocionado

Me emocionó la fotocopia del libro sobre la adoración nocturna de la basílica del Santísimo Sacramento.

Despertares

Cuando te tocaba el turno, el del turno anterior te despertaba con la frase «venite adoremus» y de allí ibas a la hora de adoración.

43. 2. 21

Tras la fiesta

Como en aquel tiempo no había Misa vespertina, mucha gente que había estado en fiestas de casamiento venía a escuchar Misa los sábados noche.

Con Óscar

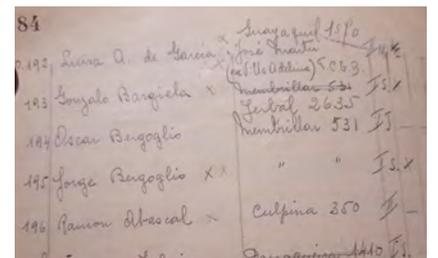
En aquel tiempo yo ya había tenido la experiencia de San José de Flores y llevaba una vida cristiana normal. Iba con mi hermano Óscar.

Francisco

P.D. Dikhenonno no se llamaba José, sino Óscar. Fue el que se hizo de River por un riendurich. Era el 2º (años 5). Ya murrió.

F.

FOTOS CEDIDAS POR LUCAS SCHAEERER



↑ Bergoglio en la lista de adoradores.



↑ El padre Aristi, confesor del Papa.



↑ Basílica del Santísimo Sacramento.

Lucas Schaerer / @LSchaererOK
Buenos Aires

«Venite adoremus». Esta es la frase que, 65 años después, recuerda con «emoción» el Papa Francisco; se la decía un compañero de la antigua cofradía de los adoradores nocturnos. Desde su casa en el barrio de Flores, en la periferia de Buenos Aires, el joven Jorge Mario se iba en autobús hasta el centro porteño para llegar a la basílica del Santísimo Sacramento. El segundo de sus hermanos, Óscar, y un vecino del barrio, fueron con él durante los años 1954 y 1955. En aquella basílica, los jóvenes Bergoglio pasaban

la noche del sábado rezando, concretamente en el santuario situado al lado derecho de los confesionarios. Aunque también descansaban algunas horas. Eso lo hacían en el primer piso del templo, en un gran cuarto –que aún sigue vigente– con unos compartimentos con camas. Fue allí donde el actual Pontífice escuchó la frase que le despertaba y nunca olvidó: «Venite adoremus».

«Me emocionó la fotocopia del libro sobre la adoración nocturna», asegura Francisco en una carta manuscrita enviada a este periodista. Es la primera vez que habla de este detalle de su vida, y lo hace conmovido tras recibir

una foto sobre el registro, con su nombre manuscrito junto al de su hermano, que aún se conserva en la basílica que no dejó de visitar durante su tiempo en Buenos Aires. Es más, explica en la carta que, siendo ya obispo, se encontró allí con su vecino Gonzalo Bargiela, ya fallecido, al igual que su hermano Óscar. El cuaderno de los adoradores nocturnos donde figuran los Bergoglio en la página 84 –Jorge Mario con el número 9.195–, empieza con registros del año 1941 y finaliza en 1998. Pero no es el único registro que se conserva, ya que las adoraciones nocturnas en la basílica bonaerense nacieron en 1917.

«Se comenzaba la adoración alrededor de las nueve de la noche, después de la predicación del padre Aristi», explica el Santo Padre en su misiva. El principal impulsor de la cofradía que integró el joven Jorge Mario con 18 años fue el sacerdote español José Ramón Aristi. En aquel momento Bergoglio ya había vivido la llamada de Dios o, como él la define, «la experiencia de san José de Flores», la iglesia que lo vio crecer. Pero fue este padre Aristi quien marcó la vida del Papa, tanto que fue su confesor y es su principal ejemplo de misericordia. Así lo explicó Francisco en el 2014, durante una reunión con sacerdotes en

Roma. «Aristi era un confesor famoso en Buenos Aires. Casi todo el clero se confesaba con él. Fue provincial de su orden [sacramentinos], profesor... pero siempre confesor, y siempre había cola en la iglesia del Santísimo Sacramento».

El rosario de Aristi

Tanto impactó en Francisco el vasco Aristi, impulsor de la adoración nocturna, que lleva desde hace 25 años su rosario. Ocurrió que en la Vigilia Pascual de 1996 falleció el confesor y Bergoglio, en ese momento obispo auxiliar, se acercó a la cripta, en el subsuelo de la basílica del Santísimo Sacramento, donde estaban velando el cuerpo. Mientras colocaba unas flores tomó «la cruz del rosario y la arranqué con un poco de fuerza. En ese momento miré al sacerdote y le dije: “Dame la mitad de tu misericordia”, explicó el Papa a los curas. «¡Sentí algo fuerte que me dio el valor para hacerlo», continuó el Papa, «Y luego esa cruz me la metí aquí, en el bolsillo. Las camisas del Papa no tienen bolsillos, pero yo siempre llevo una bolsita de tela pequeña, y desde entonces hasta ahora, y mi mano se dirige aquí siempre. ¡Siento la gracia! Hace mucho bien el ejemplo de un sacerdote misericordioso, de un sacerdote que se acerca a las heridas...».

«Al día siguiente de aquel episodio Bergoglio llamó por teléfono para explicar que se había quedado el rosario», señala a *Alfa y Omega* Diego Vidal, el laico que coordina hace años a los adoradores nocturnos de la basílica y trabaja como distribuidor del suplemento *Cristo Hoy* y varias editoriales católicas. Fue el sacerdote sacramentino Andrés Taborda el único testigo cuando Bergoglio agarró por sorpresa el rosario del padre José Ramón Aristi. «Recuerdo que dijo: “Fue mi confesor. Con este rosario en la mano absolvió a muchísimos pecadores; no es posible que se lo lleve bajo tierra”».

Vidal, el más activo de los laicos adoradores en la basílica del Santísimo Sacramento, asegura que «el padre Aristi era un santo», y recuerda una anécdota que refleja el vínculo de Bergoglio y su confesor. «En un congreso eucarístico, en una provincia lejos de Buenos Aires, pasó el entonces arzobispo caminando delante de mí y le pregunté si conocía al padre Aristi. Se frenó inmediatamente y me respondió: “¿Qué si le conozco?”. Y sacó de dentro de su ropa el rosario del sacerdote».

Otro adorador nocturno, Eduardo Fernández Rojo, llevaba a las personas sin hogar a la adoración nocturna. «Venían ataviados con las bolsas en las que metían sus escasas pertenencias», recuerda Fernández Rojo. «Además de rezar ante el Santísimo, podían usar el baño y descansar un poco», recuerda. El adorador, en conversación con este semanario, alude a un recuerdo imborrable: «El padre Leopoldo Jiménez Montenegro [que falleció por COVID-19 hace unas semanas] un día me dijo que Bergoglio era un santo». Este sacerdote fallecido contaba cómo el Papa, recién ordenado como obispo y siendo alguien aún desconocido en la diócesis, «destacaba en los corrillos por su austeridad». Se decía «que ayudaba mucho a los curas jóvenes, que se levantaba a las cuatro de la mañana para rezar, y que había sido desde joven adorador nocturno, como nosotros». ●



↑ Último acto organizado por la federación de adoradores antes del inicio de la pandemia, en Málaga.

Millones de acompañantes del Santísimo por el mundo

L. S.
Buenos Aires

«Sabía que el Santo Padre había sido adorador nocturno. De hecho, mantuvimos contacto cuando era presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina», asegura José Ángel Casero, presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, agrupación internacional de los adoradores nocturnos del Santísimo Sacramento.

«Adorar a Jesús Eucaristía de noche; esa es nuestra labor»

«Adorar a Jesús Eucaristía en el horario nocturno; esa es la base principal de nuestra labor en todo el mundo», explica Casero. La adoración reúne a un grupo de personas, algunos completan toda la noche en oración y otros cuatro o cinco horas. Mientras unos adoran en la capilla, otros descansan y esperan a que llegue su turno. «Primero se reza el santo rosario, después hay Misa con vísperas y la vigilia eucarística en sí, con la meditación de lecturas». El turno de cada uno aproximadamente es de una hora, «media hora hablando y media hora en silencio; es muy importante que abramos el corazón».

Casero, nacido en la manchega Ciudad Real, lleva desde los 8 años como adorador. «Cuando eres más joven te vas acostumbrando a la vigilia y a partir de los 18 años ya te permiten participar en la adoración nocturna», asegura. «Me faltan pocos años para tener el título honorífico de veterano constante de asistencia ejemplar por adorar durante más de 500 vigiliass –el veterano lleva más de 125 vigiliass y el veterano constante más de 250 vigiliass–», explica a *Alfa y Omega* este adorador y ajedrecista que, en el Congreso Eucarístico Internacional de Filipinas en 2016, fue elegido como presidente de la federación. Dicha entidad se fundó en Roma el 10 de octubre de 1962, fruto de una reunión entre la archicofradía de la adoración nocturna en Roma y diversas delegaciones de adoradores de distintos países.

En Argentina hay tres templos activos como miembros de esta federación internacional: la basílica del Santísimo Sacramento, la adoración eucarística parroquial José Mármol y los adoradores eucarísticos de Burzaco. Con seguridad existen más parroquias y ciudades con adoración, pero no se encuentran agrupadas bajo un consejo nacional, como ocurre por ejemplo en España. En Iberoamérica hay diversos países también con consejos nacionales, como Colombia, Mé-



«Por ser mujer»

Mercedes de Uña es la secretaria de comunicación de la Adoración Nocturna Femenina de España. De Astorga, recuerda cómo su padre y hermanas eran adoradores, pero a ella no la dejaban asistir «por ser mujer». «Mi padre contaba que se tapaban con una capa, acurrucados en un rincón con velas». Hoy ANFE está en 70 diócesis de España y hay unas 6.000 adoradoras, algunas activas y otras honorarias.

xico, Puerto Rico, República Dominicana o Panamá. México es el país que más adoradores nocturnos agrupa a nivel mundial, con cuatro millones aproximadamente; el segundo es España, con un millón.

La Santa Sede mantiene vínculos con la federación que preside José Ángel Casero a través del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, al que presentan sus balances y comunicaciones. También la federación es miembro de la Comisión Pontificia para los Congresos Eucarísticos Internacionales, y está inscrita «con una particular relación» en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

A causa de la pandemia de la COVID-19, las adoraciones se han realizado estos meses vía *online* y a través de redes sociales. Pero, asegura Casero, «para participar en la Eucaristía y tener ese espíritu de intimidad, debe ser presencial. De hecho, ya se están retomando en muchos países, con las debidas restricciones que cada lugar impone».

Además, el último miércoles de cada mes, desde hace cinco años, los adoradores nocturnos realizan cursos *online* de formación. Lo hacen a través de su página web, *opera-eucharistica.org*, donde también están organizando la peregrinación a Budapest por el congreso eucarístico de septiembre. ●



PROYECTO SAN PACÍFICO



← **Eleuthere Makuta** lava los pies el Jueves Santo a exreclusos en Estambul.

↑ **Confraternidad Carcelaria** entrega mantas a un penal de menores en México.

«Nuestros presos están muy cansados»

La pandemia ha retrasado los juicios o la salida de los presos extranjeros a los que atiende la Iglesia en Turquía. Es solo uno de los problemas que ha causado en las cárceles del mundo

María Martínez López / @missymmml
Madrid

Laura Cano y sus compañeros de Confraternidad Carcelaria en México están intranquilos. Llevan más de un año sin ver a los presos, y «hay mucho hermetismo» sobre cómo les está afectando la pandemia. Parafraseando a Sócrates, «sabemos que no sabemos toda la verdad, y no nos enteraremos hasta que podamos volver» a entrar. Les llegan datos con cuentagotas. «Una interna nos contó que en su penal, si alguna se contagiaba, las cuatro que compartían celda se aislaban y se atendían entre ellas». Lógicamente, «se acababan contagiando».

También han recibido noticias del personal. «Los directores nos pidieron apoyo porque no recibían recursos para enfrentarse a la situación y tuvieron que

apañarse por su cuenta», explica. «Algunos compraron cubrebocas con dinero de su bolsillo». Además, al prohibirse las visitas de familiares los presos dejaron de recibir comida, ropa y artículos de higiene. Confraternidad Carcelaria ha estado enviando papel higiénico, jabón, pasta de dientes, compresas, productos de limpieza y mascarillas, además de mantas, películas y libros. Y, lo último, materiales para vivir la Semana Santa.

En todo el mundo «las autoridades penitenciarias han sido en general incapaces de responder al aumento de la demanda de medidas preventivas y tratamientos médicos entre la población penitenciaria». Lo denuncia Amnistía Internacional en su informe *Olivados tras las rejas*. Para compensar estas carencias, se ha recurrido a medidas que han afectado al bienestar de los

internos, como la prohibición de visitas o incluso a aislamientos excesivos. Por ejemplo, semanas o meses sin salir de la celda 23 horas al día en Argentina y en Reino Unido.

Problemas sistémicos

El informe pone de manifiesto problemas sistémicos de las prisiones, como la falta de higiene, la mayor incidencia de enfermedades previas entre los presos o el hacinamiento. A este respecto, se recuerda que 110 países del mundo tienen una ocupación carcelaria por encima del 110 % de su capacidad, y en doce se supera el 200 %. En muchos casos, buena parte de los internos están en prisión preventiva. Al comienzo de la pandemia, un centenar de países intentaron atajar la superpoblación poniendo en libertad a 600.000 presos. México fue uno de ellos. Y, aunque necesaria, la medida disgusta a Cano porque no estuvo acompañada de «ningún tratamiento de reinserción».

También Turquía aprobó liberar a 90.000 presos. Aunque, según el informe, se excluyó a periodistas, abogados, políticos y activistas. Tampoco tuvieron esa suerte casi ninguno de los 300 presos extranjeros cristianos a los

que atienden el franciscano Eleuthere Makuta y su equipo. «Están muy cansados», asegura. La pandemia ha paralizado los juicios, «y los que están en prisión preventiva siguen esperando una sentencia que no llega». Otros «ya han cumplido su condena, pero no pueden salir» porque no llegan las resoluciones. A veces se les exige demostrar que van a volver a su país, pero no logran renovar el pasaporte o comprar un billete. Hasta que llegue el ansiado momento de poder volver a ver cara a cara a los que se quedaron dentro, los están acompañando por carta. Y les hacen llegar lo que les piden, sean libritos de oración o dinero para agua o llamar a casa.

Los pocos que lograron dejar atrás los muros y respirar aire fresco se encontraron con un horizonte poco halagüeño: en un país diferente, bastantes de ellos enfermos y sin red social. Acabaron llamando a las puertas de Makuta, que con su equipo acogió a 28 en el convento de San Pacífico, de Büyükdada. Luego, al no tener calefacción, alquilaron dos apartamentos en Estambul. Lo humilde del proyecto y la realidad del país y de los exreclusos no les permite lanzar un proyecto de reinserción. «Pero si alguien que nos conoce nos ofrece algún trabajillo, los enviamos».

A pesar de los esfuerzos de la pastoral penitenciaria en estos y otros tantos países, a Cano le preocupa que las limitaciones con las que trabajan hagan que gran parte de lo conseguido hasta ahora «se venga abajo». Lo que «genera el verdadero impacto es que las personas sepan que alguien se interesa por ellos». Por eso, «tenemos que ser muy creativos y acercarnos de formas nuevas». ●

Luces y sombras

● Desde diciembre se han retomado en las cárceles indias actividades de pastoral penitenciaria, como este campamento médico en Sagar.



PMI

● Cuando aún no se podían visitar los centros, los 8.000 voluntarios del Ministerio de Prisiones de la Conferencia Episcopal India, además de acompañar virtualmente a los presos y sus familias, redoblaron las prácticas espirituales: dos horas de adoración diarias, Misas, rosarios, coronillas de la misericordia, ayuno...

GOBIERNO DE COLIMA



● El Centro de Reinserción de Colima fue escenario en mayo de 2020 de uno de los 20 incidentes violentos en penales mexicanos por la pandemia.

4 veces

más alta fue la tasa de infección en cárceles de EE. UU. hasta agosto que entre la población general.

«La prevención es casi imposible en la mayoría de las cárceles»

M. M. L.
Madrid

La pastoral penitenciaria es un tema recurrente en la labor del grupo 1 de la Comisión vaticana COVID-19, que se encarga del contacto con las realidades locales para conocer sus necesidades y ofrecerles apoyo. ¿Por qué? —Entre las muchas necesidades para proteger y sanar a las personas, además de las sanitarias y sociales están las relacionadas con la justicia y la paz. En las más de 40 reuniones que hemos tenido con las conferencias episcopales, con frecuencia escuchamos hablar

«Un capellán de Corea hace copias de su homilía y se las envía a cada uno de sus presos. Leerlas y rezar con ellas les toca»

de abusos contra los derechos humanos, de injusticias. Y entre ellos, historias sobre las condiciones de vida en las cárceles, el hacinamiento en las celdas, la falta de higiene, de agua, de atención médica adecuada, etc. La prevención y mantener la distancia social y la higiene es casi imposible en la mayoría. Esto me ha empujado a pedir a los capellanes con los que tengo contacto que nos informaran sobre la situación real en sus cárceles.

¿Hay también ejemplos positivos?

—Algunos países actuaron con prontitud. Por nombrar algunos, en la India, Filipinas y varios de América Latina se dejó libres a los presos que tenían delitos menores o enfermedades terminales, a personas de riesgo y a los que estaban cerca de terminar su condena. En la mayoría de prisiones, trabajar en la prevención del virus fue y es un gran desafío. Me han contado que en muchas partes del mundo las comunidades eclesiales han colaborado con los departamentos de prisiones para entregar gel hidroalcohólico, equipos de protección, guantes y mascarillas para todos los presos.

¿Cuál es la situación en su país?

—En Malasia, el número total de casos de COVID-19 es de 339.443, con 1.249 muertes, entre 60 millones de personas. El país ha dado algunos pasos muy serios. Un confinamiento de casi dos meses el año pasado y restricciones en las fronteras, cierre de colegios, negocios, lugares de culto y oficinas; así como de las cárceles. Hasta hoy no se permiten las visitas. Los tests son obligatorios para quienes van por asuntos oficiales. Mantener la distancia social es imposible, pero a algunos internos con riesgo alto se les aisló y se les hizo seguimiento. Algunas ONG, iglesias y otros grupos han puesto en marcha iniciativas para fabricar y donar equipos de protección.

¿Cómo se las están ingeniando para acompañar a los presos?

—Como en la mayoría de centros penitenciarios tienen conexión a internet, los capellanes graban oraciones y meditaciones que los presos siguen en una

DSDHI / MARTA ISABEL GONZÁLEZ



Bio

George Harrison es sacerdote de Kuala Lumpur (Malasia) dedicado a la pastoral penitenciaria y oficial del Dicasterio para el Servicio del Desa-

rollo Humano Integral. Ha estado participando este año en las reuniones y sesiones de escucha del grupo 1 de la Comisión vaticana COVID-19 con conferencias episcopales de todo el mundo.

pantalla. Algunos les responden con cartas. He oído hablar incluso de un sacerdote, Louis Hyun, que en Corea del Sur tampoco tenía forma de contactar virtualmente con los internos, y decidió escribir y enviar una copia de su homilía semanal a cada uno. Leerlas y rezar con ellas les tocó. Me parece una de las mejores maneras de dar esperanza a quien está en esta situación.

¿Qué se ha propuesto desde la comisión vaticana para responder a esta realidad hasta ahora?

—Las mejores acciones vienen de las iglesias locales, las ONG y los gobiernos de los mismos países. Hay una buena colaboración entre la Iglesia local, la pastoral penitenciaria y los departamentos oficiales competentes. También hay muchas actividades espirituales y escucha y asesoramiento, siguiendo los protocolos apropiados. Es importante ofrecer acompañamiento, atención a la salud mental, arte, meditaciones, y el perdón de Dios en la confesión. Las reflexiones de esta Cuaresma con capellanes y voluntarios han sido una buena oportunidad para compartir experiencias, ideas, recursos y preparar el futuro.

¿Cómo debería ser ese futuro?

—A corto plazo sobre todo estamos trabajando directamente con los presos y sus familias, para que encuentren sanación y puedan empezar de nuevo con esperanza. Después de la COVID-19 prepararemos el futuro en colaboración con los gobiernos, universidades, profesionales sanitarios, etc., para promover una atención humana integral que incluya cuestiones como la salud mental, no como problema sino como una necesidad grande de atención. Los seres humanos necesitamos salud corporal, mental y espiritual. El dicasterio prepara un folleto para ayudar a todos los sectores implicados. Por otro lado, es un deber que en las conferencias episcopales haya comisiones de Pastoral Penitenciaria, y reclutar más capellanes y voluntarios. ●

COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
CIHS

SÉ REFERENTE

**SESIONES
INFORMATIVAS
ONLINE**
DE GRADO Y
POSTGRADO

FACULTAD DE TEOLOGÍA

14 abril | 18:00 h.

FACULTAD DE
DERECHO CANÓNICO

21 abril | 19:00 h.

FUTURO ALUMNO

nuevosalumnos@comillas.edu
+34 91 540 61 32

REUTERS / VATICAN MEDIA



CNS



← **El Papa Francisco** durante su visita al centro de vacunación en el Aula Pablo VI.

← **Los niños** fueron los protagonistas del vía crucis en la plaza de San Pedro.

REUTERS / VATICAN MEDIA



← **El Santo Padre** postrado en el suelo al comienzo de los oficios del Viernes Santo.

↑ **Bendición del cirio** al comienzo de la Vigilia Pascual.

CNS

«El Señor resucitado nos invita a no perder la esperanza»

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Sin fieles y sin los tradicionales rituales que aglomeraban a miles de personas, el Papa presidió los actos litúrgicos del Triduo en el altar de la Cátedra de la basílica de San Pedro, con alrededor de 200 personas en un espacio donde caben alrededor de 200.000.

El Santo Padre presidió el Jueves Santo la Misa Crismal, en la que se bendijeron los santos óleos utilizados durante el año para sacramentos como la Confirmación, la Ordenación sacerdotal y la Unción de enfermos. Hablando directamente a los sacerdotes que iban a renovar las promesas del día de su Ordenación, el Papa les advirtió de que la cruz estará presente en sus vidas como lo estuvo en la de Jesús, porque no es «un daño colateral» o el «producto de una coyuntura». «El anuncio del Evangelio

siempre está ligado al abrazo de alguna cruz concreta», sintetizó. Pero ante esos desconsuelos amargos les pidió que no se escandalizaran, como tampoco lo hizo «Jesús en medio de las discusiones y controversias moralistas, leguleyas, clericales que se suscitaban cada vez que hacía el bien».

El Papa no participó en la Misa de la Cena del Señor, que fue presidida esa misma tarde por el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio. Su ausencia, que al principio se achacó al agravamiento de su ciática que le obligó a suspender parte de su agenda en Navidad y que le hace cojear, estaba justificada: Francisco cumplió un «gesto paterno de misericordia». Así definieron fuentes del Vaticano la decisión del Pontífice de celebrar los oficios de Jueves Santo en la capilla privada de la residencia de Angelo Becciu, cesado en septiembre de su cargo como prefec-

to de la Congregación para las Causas de los Santos y despojado de sus derechos relacionados con el cardenalato por su supuesta implicación en un caso de malversación de fondos en el Vaticano.

En los años sin coronavirus, el Papa solía desplazarse hasta una cárcel de Roma, para arrodillarse ante un grupo de reclusos, lavarles los pies e imitar así a Jesús en la Última Cena.

Una de las imágenes más impresionantes que deja esta Semana Santa es la del Papa, ataviado con unas vestimentas de color púrpura en recuerdo de la sangre de Cristo, inclinándose con mucho esfuerzo hasta tumbarse sobre el pavimento de la basílica de San Pedro al comienzo de los oficios del Viernes Santo. Como es habitual desde hace cuatro décadas, la homilía corrió a cargo del predicador de la Casa Pontificia, el cardenal Raniero Cantalamessa, que a sus 86 años prefiere seguir vistiendo

su hábito de monje capuchino. «¿Cuál es la causa más común de las divisiones entre los católicos?», se preguntó ante la mirada atenta del Papa. «No es el dogma, no son los sacramentos o los ministerios», resolvió. Sencillamente, «es la opción política, cuando toma ventaja sobre la religiosa y eclesial y defiende una ideología, olvidando del todo el sentido y el deber de la obediencia en la Iglesia».

Desde 1964, los Papas se han trasladado hasta el Coliseo en Viernes Santo para recordar cada una de las paradas del vía crucis que sufrió Jesucristo. Pero, como el año pasado, este acto solemne se celebró en la plaza de San Pedro. Por primera vez tuvo como protagonistas a los niños y los jóvenes. Un gesto con el que el Papa quiso invitar «a mirar el sufrimiento de la humanidad, especialmente en esta época marcada por la pandemia, a través de los ojos de los más

Por segundo año consecutivo el Papa presidió el Triduo Pascual en el altar de la Cátedra de San Pedro, con un aforo que no superó las 200 personas

«En la cruz no hay ambigüedad! La cruz no se negocia»

Misa Crismal

«Confiar con la humildad de quien se deja sorprender por los caminos de Dios»

Vigilia Pascual

«Los niños tenemos cruces, que no son ni más livianas ni más pesadas que las de los grandes»

Vía crucis

pequeños» que también sufren la opresión de las restricciones y la soledad. Uno de ellos reflejó el dolor que sintió cuando «bajaron de la ambulancia unos hombres que parecían astronautas, con guantes mascarillas y viseras, y se llevaron al abuelo». O el miedo «a la oscuridad y la soledad» de largas jornadas sin poder ir a clase, ni verse con sus amigos.

La Vigilia Pascual, en la que además de cerca de 200 fieles, 34 cardenales y cinco obispos concelebrantes participaron representantes de la Iglesia armenia y del Patriarcado ortodoxo copto, comenzó con la basílica vaticana en penumbra y un pequeño fuego en un brasero junto al altar de la Confesión. En la celebración, que tuvo que adelantarse a las 19:30 horas para respetar el toque de queda, el Papa afirmó que «en estos meses oscuros de pandemia oímos al Señor resucitado que nos invita a empezar de nuevo, a no perder nunca la esperanza».

El Domingo de Pascua de Resurrección el Papa no pudo asomarse al balcón central de la Logia en el Palacio Apostólico e impartió la tradicional bendición *urbi et orbi* desde el interior de la basílica de San Pedro. La crisis provocada por la pandemia y los retrasos en la distribución de las vacunas abrieron su alocución: «Son una herramienta esencial en esta lucha. Por lo tanto, en el espíritu de un internacionalismo de las vacunas, insto a toda la comunidad internacional a un compromiso común para superar los retrasos en su distribución y para promover su reparto, especialmente en los países más pobres». El Vaticano, de hecho, lleva una semana repartiendo entre personas con pocos recursos 1.200 dosis de la vacuna contra el coronavirus –el Papa visitó a algunos la mañana del viernes–. Con el semblante preocupado y con un tono duro, Francisco se acordó también de los «escandalosos» conflictos armados en Yemen o Siria y la represión en Myanmar, y pidió el cese de la venta de armas. «La pandemia todavía está en pleno curso, la crisis social y económica es grave, especialmente para los más pobres; y a pesar de todo los conflictos armados no cesan y los arsenales militares se refuerzan». ●

Susi Snyder: «Estamos más cerca de un mundo sin armas nucleares»

ENTREVISTA / Snyder, miembro de PAX, asegura que aunque Gran Bretaña haya retrocedido, la mayoría de países apoyan el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares

CEDIDA POR SUSI SNYDER



↑ **Susi Snyder** pertenece a la organización PAX.

V. I. C.
Roma

Boris Johnson está decidido a dar marcha atrás en la consolidada política de Reino Unido de no proliferación nuclear iniciada hace más de tres décadas. Pero la decisión del Gobierno británico de incrementar un 40 % el límite de cabezas nucleares Trident (de las 180 actuales a 260) no es ningún frenazo a la eliminación de estas armas. Susi Snyder pertenece a la organización PAX, hermana de la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN) que recibió el Nobel de la Paz en 2017.

↓ **Miembros de ICAN** reciben el premio Nobel de la Paz en Oslo, en diciembre de 2017.

¿Hay esperanza para un mundo sin armas nucleares?

—Estamos más cerca que nunca. En enero entró en vigor el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), el primer instrumento de derecho internacional humanitario que mitiga las consecuencias humanitarias catastróficas causadas por el uso y el ensayo de estas armas.

¿Cómo valoran este instrumento?

—Es la primera vez en la historia que las armas están totalmente prohibidas por el derecho internacional. Cuando era solo una niña y hacíamos simulaciones de un ataque con armas de destrucción masiva, escondiéndonos en los pasillos, soñaba que algún día estas armas serían ilegales. Ahora lo son. Esto es

sin duda un paso necesario para eliminarlas por completo.

Pero solo ha sido ratificado por una cincuentena de estados, y ninguno de ellos posee armas nucleares.

—Actualmente son 86 los países signatarios y 54 lo han ratificado. Los países con armas nucleares no han entrado, pero tienen una gran presión internacional porque saben que los responsables son los que rechazan las armas de destrucción masiva. Los planes de nuevas armas nucleares son condenados por el secretario general de la ONU y el resto de la comunidad internacional. Trabajamos codo con codo con los países que ratificaron el TPAN, las organizaciones internacionales y la mayoría de los países para presionar a estos otros a deshacerse de las armas nucleares.

La mayoría de los países que se niegan a firmarlo aducen que tener armas atómicas esenciales es un elemento de disuasión para su uso. También la OTAN.

—Lo único que disuade de su uso es el desarme completo, algo que cinco de los países con armas nucleares están obligados a hacer por ley. Mientras se siga diciendo que se necesitan armas nucleares, otros países querrán obtenerlas.

Además, la mayor parte de la sociedad rechaza las armas nucleares. ¿No es paradójico?

—Es que no es una estrategia eficaz. La OTAN dice que es una alianza de democracias, pero los líderes de esos países no escuchan a su población. Las encuestas de opinión señalan que la mayoría quiere unirse al TPAN y poner fin a las desastrosas políticas de disuasión.

Con la decisión del Gobierno británico de subir un 40 % el tope de ojivas nucleares del programa Trident algunos hablan de bloqueo en el objetivo de un mundo sin armas nucleares.

—Es una decisión muy peligrosa. Pero eso no significa que el compromiso con el desarme nuclear se haya estancado. La mayoría de los países del mundo apoyan el TPAN. Esto es un paso significativo hacia un mundo sin armas nucleares, que aísla aún más a los países con armas nucleares. ●

AFP PHOTO / ODD ANDERSEN



Ganadores del Nobel

La Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN) recibió el Nobel de la Paz en 2017. En el discurso, la directora ejecutiva de la organiza-

ción, Beatrice Fihn, aseguró que el efecto disuasorio es irreal. «Lo que hacen estos artefactos es crear miedo». En la ceremonia participó la superviviente de Hiroshima Setsuko Thurlow, quien calificó el tratado que prohíbe las armas nucleares como una «tremenda esperanza».

CEDIDA POR MARIMAR GARCÍA GARRIDO



↑ Marimar vive conectada a un respirador desde 2013, cuando sufrió una grave insuficiencia respiratoria.

«La enfermedad es parte de la vida»

«Hay muchas ayudas para morir, pero no para vivir», asegura Marimar García Garrido, diagnosticada con una enfermedad rara desde los 8 años. Con 35 años y periodista, cree que la Ley de la Eutanasia es «una locura»

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

«Quiero hacer hincapié en que no podemos encasillar a nadie por una enfermedad», asegura María del Mar García Garrido, periodista madrileña de 35 años. Pero esta está muy presente en su familia. A sus propias dolencias, se suman la acondroplasia de otro hermano y el síndrome de Down de un tercero. Sin embargo, «a cada uno se nos llama por nuestro nombre; mis padres ven a un hijo, no a una enfermedad», contesta Marimar. Por eso, los hijos de la familia García Garrido son Isabel, Miguel Ángel, Rocío, José Luis, Pablo y la propia Marimar. Y quizá también por eso no existe nombre para la enfermedad que ella misma padece, que le tiene en una silla desde los 8 años y a la que ha decidido llamar «en tono irónico, la enfermedad de Marimar».

Los primeros síntomas comenzaron a los 6 años. «Andaba y me tropezaba mucho. Mis padres veían las puntas de los zapatos desgastadas, pues muchas veces los pies no me obedecían y los arrastraba», detalla. Dos años después tuvo

que sentarse en una silla de ruedas manual que posteriormente se convirtió en una silla a motor. «Primero fue una que era manejable con la mano y después fue otra que era manejable con el mentón». Hoy la enfermedad sigue avanzando y Marimar solo puede mover parte de los músculos de la cara.

Pero más que su enfermedad, a esta periodista la definen su alegría, sus ganas de vivir y su sonrisa. «Mi alegría proviene de una fuerza interior: soy hija de Dios y me siento muy querida por Él, por mi familia y por mis amigos». Además, «me encantan los niños y la vida me parece maravillosa. Me gusta viajar, ir a conciertos, quedar con mis amigos y como no, comer chocolate, mi antidespresivo favorito. ¿Te parecen pocos motivos para estar alegre?».

Es tanta su pasión por la vida que cuando la película *Mar adentro* –basada en la historia de Ramón Sampedro, el exmarinero que se quedó tetrapléjico después de un accidente– relanzó en 2004 el debate sobre la eutanasia en nuestro país, ella empezó a hacerse llamar Mar Afuera, un seudónimo que es

toda una declaración de principios y que da título a un documental sobre su vida y a su primer libro. Aunque también es cierto que «yo me llamo Mar y que estoy todo el tiempo afuera», subraya con una sonrisa pícaro.

Mar Afuera solo cambia el tono para hablar de la Ley de la Eutanasia, a la que define como «un horror» y «una locura». «Nunca me ha gustado que se juegue con la vida humana y menos todavía con las vidas de los más vulnerables», sentencia. Y uniendo su voz a la de los otros tres millones de españoles que en la actualidad padecen una enfermedad rara –y a la de muchas otras personas con dolencias diagnosticadas pero con el mismo problema– clama: «Hay muchas ayudas para morir, pero no para vivir».

En este sentido, la madrileña critica la aprobación de esta ley «justo ahora, que se está muriendo muchísima gente por la COVID-19, y que es cuando hay que dar esperanza a la gente». Concluye reivindicando los cuidados paliativos: «No existen los suficientes medios. Debería haber muchos más centros y médicos especialistas que ayuden al enfermo, y a toda su familia, a vivir el último momento de la vida, sin dolor y con dignidad».

Marimar García Garrido, haciendo gala de su optimismo natural, utiliza por último su experiencia para explicar que «la enfermedad también forma parte de la vida. Es una circunstancia que no impide llevar una vida con toda intensidad, con los mismos sueños e ilusiones, pero sin dejar de ver la realidad, poniendo los pies en la tierra». ●

APUNTE

Ignominia consumada



MANUEL GONZÁLEZ BARÓN

Director honorario de la Cátedra de Oncología y Medicina Paliativa de la UAM

El 25 de marzo, Día Internacional de la Vida, el Congreso votó la ley de la eutanasia. Paradojas... El texto ha sido aprobado sin pasar por el Consejo de Estado y omitiendo al Comité de Bioética, que elaboró un documento muy minucioso y profundo contra el mismo. Hay que recordar que la Asociación Médica Mundial, en su asamblea de 2019 en Tiflis (Georgia), reiteró su máximo respeto a la vida, oponiéndose firmemente a la eutanasia y al suicidio con ayuda médica. Algo que está en armonía con la Organización Médica Colegial española, que, en el capítulo sexto de su código ético, dice: «El médico nunca provocará intencionadamente la muerte de ningún paciente, ni siquiera en caso de petición expresa por parte de este». A su vez, la ley es incompatible con el artículo 15 de la Constitución y con pronunciamientos del Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

Existiendo una alternativa ética como los cuidados paliativos, el legislador ni los muestra ni los desarrolla. Habría que implementar estudios a nivel nacional, superiores o universitarios, de cuidados paliativos. Si la comunidad sanitaria desconoce o tiene poca formación en esta materia, a los pacientes y familias se les roba la posibilidad de optar por unos cuidados ética y técnicamente correctos.

Esta ley nos afecta a todos y crea una situación de inseguridad jurídica sin precedentes: a las personas más frágiles –todos seremos frágiles tarde o temprano– nos deja sin alternativa y no aborda la grave situación de los pacientes vulnerables. Para muchos, la ley ofrece o vivir con sufrimiento o la muerte.

El texto, ya publicado en el BOE, convierte al médico en ejecutor y, si se aplica, se romperá la relación de confianza necesaria entre el médico, el enfermo y sus familiares, provocando «la mayor crisis de la medicina», en palabras del doctor Gómez Marcos, pionero de los cuidados paliativos. En este sentido, plantea dilemas de conciencia a los médicos que se oponen a la eutanasia y se debería hacer una relación de médicos *eutanasia*dores a los que acudir en caso de quererla.

En definitiva, la ley es una ignominia de este Gobierno, incapaz de progresar hacia una sociedad en la que todos cuenten. ●



En España mueren cada año 160.000 personas **sin acceder a cuidados paliativos** (1.300 son niños)



Los cuidados paliativos alivian el sufrimiento de las personas con enfermedad avanzada.

Con el Observatorio Mundial de cuidados paliativos queremos influir en los sistemas de salud pública para que los pacientes, sus familias y los médicos dispongan de recursos para aliviar el sufrimiento grave.

El Observatorio está camino de convertirse en el primer y único centro de referencia a nivel mundial en el desarrollo de los cuidados paliativos reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Por ello necesitamos tu ayuda para seguir investigando.

¿Nos ayudas a seguir investigando en cuidados paliativos?

TRANSFERENCIA

IBAN ES11 0049 1821 0625 1064 5681



CÓDIGO 33428



Para más información
visita la página web
bit.ly/medicinapaliativa

Oficina Desarrollo
desarrollo@unav.com
Telf: 948425608

Centro de investigación



Centro colaborador



Francisco José Prieto

«El drama de nuestro tiempo es la ruptura entre fe y cultura»

OBISPADO DE ORENSE



↑ **Prieto posa delante de la catedral** de Santiago de Compostela durante la visita que realizó a su futura diócesis el Martes Santo.

Fran Otero / @franoterof
Madrid

¿Qué fue lo primero que hizo tras recibir la noticia de su nombramiento?
—Subí a una capilla del Obispado de Orense y pregunté al Señor qué era esto, qué supone... Fue como un breve colapso, un desbordamiento de emociones.

Desanda el camino de su actual obispo, que llegó de Santiago.

—Me va abriendo a una diócesis que es inmensa y diversa. Estos días aprovecho para repasar mapas y veo que comienza en la ría de Vigo, en la orilla de Cangas, y acaba en la ría de Ferrol. En medio hay tres ciudades, el mundo rural y el del mar. Y vive un Año Santo. Cuando viajo y me preguntan de dónde soy, siempre respondo que de Orense, pero para situarlo añado que está cerca de Santiago de Compostela. Entonces no hay dudas. Me pasó con san Juan Pablo II cuando estaba estudiando en Roma.

«El cine se ha convertido en un relato de lo que siento y vivo. Veo en él un reflejo de mí mismo»

¿Le preguntó de dónde era?

—Le hicimos una visita desde el Colegio Español y como yo era diácono le ayudé en la celebración de la Eucaristía. Al

terminar, se interesó por la fecha de mi ordenación sacerdotal y por mi procedencia. Santiago pone en el mapa la realidad geográfica gallega.

Va a ser uno de los pocos peregrinos que llegue a la tumba del apóstol.

—Un peregrino que llega de cerca por el camino de la Vía de la Plata. La pandemia azota la salud social, económica y laboral. También a la Iglesia. Confiemos en que se reactiven no solo los caminos que conducen a la tumba del Zebedeo, sino también los caminos de la vida social, diocesana, familiar... Esos caminos que están reducidos y encogidos.

¿Cómo le han marcado los años de ministerio en los pueblos de Orense?

—Tengo gratas experiencias en la Galicia rural, donde la parroquia, además de pastoral, es una entidad social y civil. Recuerdo a la gente: trabajadora, sencilla, anclada en la tierra... Me he enriquecido mucho con ellos, pues descubres el espíritu y la cultura de lo cotidiano, del esfuerzo, de la fe sencilla, que no es ilustrada ni tuvo la oportunidad de ser profundizada, pero que es como una lámpara de aceite que arde poco a poco en la Eucaristía dominical.

¿De dónde le viene su amor al cine?

—De mi padre. Con él aprendí a ver el cine clásico en televisión, el mismo que

El nuevo auxiliar de Santiago de Compostela llega de cerca, de la vecina Orense, donde ha sumado casi 28 años como sacerdote. El 10 de abril será obispo

él veía en su Zamora natal en sesiones dobles en blanco y negro. Me inculcó el amor por el cine, el gusto por ir a la sala... El cine se ha convertido en un relato de lo que siento y vivo. Veo en él un reflejo de mí mismo, un relato, un guion que también te ayuda. Es una de las realidades que sí me gustaría que siguieran alimentando mi ánimo y mi espíritu.

¿Qué películas le han marcado?

—Los clásicos son mis preferidos. Hablaría de John Ford y de *Centauros del desierto*; de *Cinema Paradiso*, de *Casablanca*; o de la comedia de Willy Wilders... Pero soy también un hijo de su época y de las trilogías. Creí en una ciudad donde había un cine para los estrenos y recuerdo la saga de *Star Wars*, *El Señor de los Anillos*...

Como vicario de Nueva Evangelización lanzó un exitoso ciclo de cine...

—Su germen está en la parroquia en la que colaboraba, la de San Pío X. Cuando me nombran vicario, decidimos ir más allá. Lo organizamos en un centro cultural de la Diputación de Orense con el título *Ciclo cine y vida*. Proyectamos películas que no han llegado a las salas comerciales y que transmiten el valor de la vida, el sentido trascendente. Durante los últimos diez años ha sido un referente, un clásico del cine en Orense.

¿Cómo ve la presencia hoy de la Iglesia en el mundo cultura?

—El drama de nuestro tiempo es la ruptura entre fe y cultura. Lo dice Pablo VI. La cultura que generó la fe es notable y la vemos hecha pintura, escultura, relieve... ¿Seguimos cultivando el espíritu del hombre desde la inspiración evangélica? Ahí tenemos un reto grande.

Es un gran conocedor de los padres de la Iglesia. ¿Qué nos pueden aportar en este aspecto?

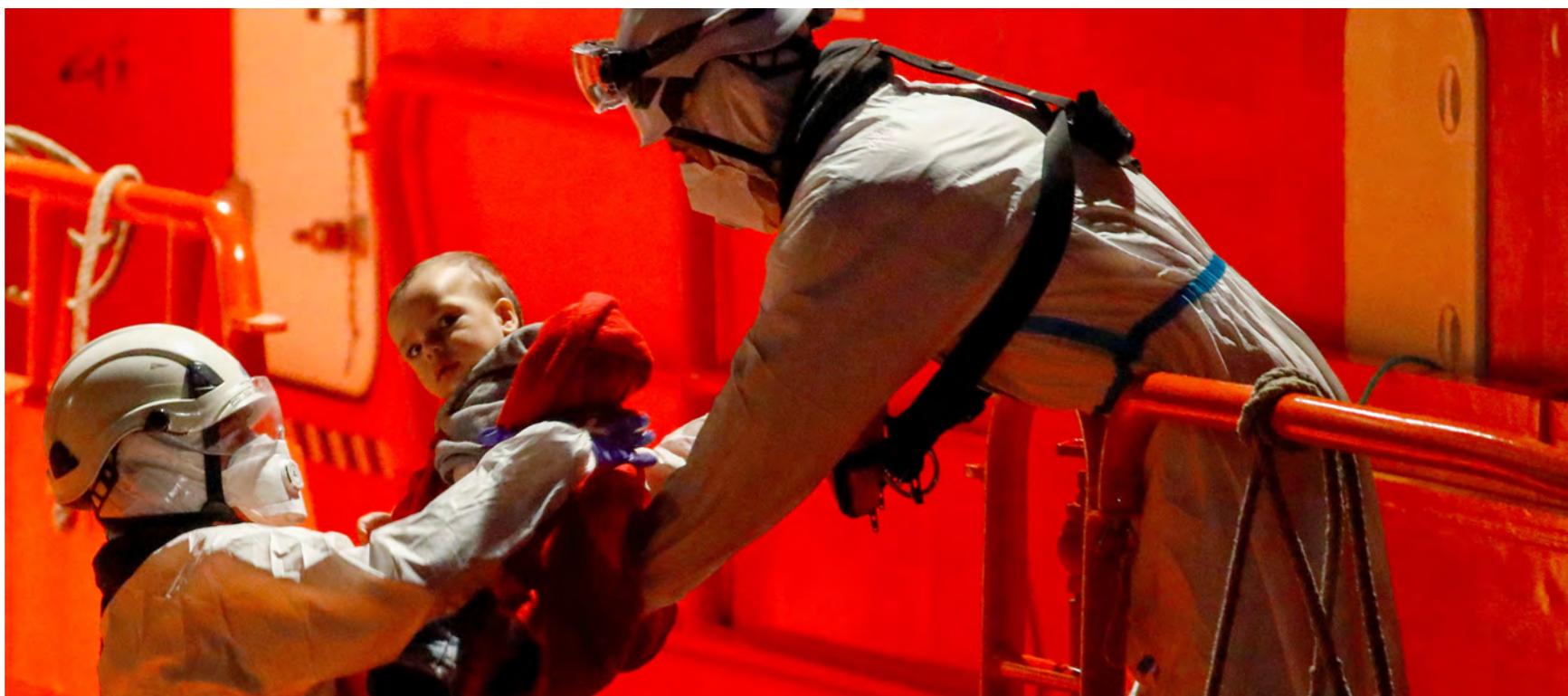
—Ellos supieron hacer cultura cristiana en el mundo del que formaban parte. Nos enseñan a estar en un mundo con una identidad. Ese primer cristianismo transforma y se hace presente en un mundo hostil en muchos aspectos.

¿Hay paralelismos entre aquellos inicios y la sociedad de hoy?

—Cada época tiene sus matices y tan convulsa pudo ser aquella como esta. Cada reto y crisis es un horizonte de oportunidades. La vida crece en medio de la crisis, es crisis. La semilla tiene que caer en tierra, romperse y abrirse para crecer. No hay que dejarse asustar ni aplastar. ●

Bio

En Francisco José Prieto (Orense, 1968) se da una coincidencia. Fue ordenado sacerdote en 1993, en el curso de un Año Santo Compostelano, y le va a ser conferido el orden episcopal en un nuevo año jubilar. Entre estos dos hitos ha desempeñado numerosos cargos pastorales —entre ellos el de vicario episcopal— y docentes. Es licenciado en Teología Patristica y doctor en Teología Bíblica.



↑ **Un bebé migrante** desembarca de un buque de la guardia costera en el puerto de Arguineguín (Gran Canaria) el pasado 29 de marzo.

REUTERS / BORJA SUÁREZ

La regularización como camino a la plena ciudadanía

El nuevo responsable del Departamento de Migraciones de la CEE se muestra partidario de que la Administración facilite a los migrantes el acceso al mercado laboral en igualdad de condiciones

Fran Otero / @franoterof
Madrid

El dominico Xabier Gómez, nuevo director del Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española (CEE), tiene claro que las sociedades se hacen más insensibles al drama de los migrantes en la medida que se los presenta como números. Por eso, nada más comenzar su conversación con *Alfa* y *Omega* y ser preguntado por la última tragedia en Canarias –la muerte de una niña de 2 años–, responde sin ocultar la indignación: «Tenía nombre. Es importante honrar su memoria. Fue inhumano que no se permitiera a su madre estar con ella. La pequeña en el hospital y su madre encerrada en el CIE. ¿Hubiera sucedido esto con una persona no migrante y no pobre?».

Gómez sabe de lo que habla. Su experiencia ha sido alimentada, además de por su formación teológica y en mediación intercultural, por el contacto con los más desfavorecidos, entre ellos los migrantes. En los últimos años, en la coordinación del Observatorio de Derechos Humanos Samba Martine de la Familia Dominicana. «Hay que mirar a las personas migrantes a los ojos, escuchar y hablar con ellas. En la Iglesia hemos de

ayudar a sentir como propio el dolor de los otros, también sus alegrías», añade.

Los dolores de los migrantes en nuestro país se ejemplifican en la situación de Canarias, en los CIE, en su realidad social y económica o en el rechazo de algunos. Sobre Canarias reitera la postura de la Iglesia: «Se está convirtiendo en un gueto insular para migrantes, cuyo deterioro físico y emocional va en aumento». Cree que se están vulnerando derechos: «No lo digo solo yo. Se han elevado quejas al Defensor del Pueblo, a la Administración, a los juzgados». ¿Y la solución? Ha de pasar «por mejorar la coordinación entre administraciones, mejorar el sistema de acogida y solicitud de protección y las condiciones habitacionales de muchos lugares, y facilitar el libre tránsito».

El dominico conoce bien la realidad de los CIE –visita cada viernes, siempre que puede, el de Madrid– y por eso afirma que «no tienen sentido», como «muchas voces y datos demuestran», y que «existen alternativas más garantistas» y «económicamente más sostenibles».

Piensa también en los migrantes golpeados por los efectos de la pandemia. En los que trabajan en la «economía de supervivencia» como la venta ambulante o el arte callejero; las trabajadoras del

hogar y quienes se dedican a la hostelería o a la construcción. «Su situación ya de por sí precaria se ha visto agravada. Ha aumentado la pobreza, pero también hemos visto grandes redes de solidaridad», explica. Es partidario de facilitar el acceso al mercado de trabajo «en las mismas condiciones que el resto de los trabajadores». «Como dice el Papa, abogaríamos por una regularización que establezca el concepto de plena ciudadanía», sostiene.

En cualquier caso, insiste en que la Iglesia ha de ofrecer una atención integral. Material, sí, pero también espiritual: «Si los migrantes católicos no encuentran en la Iglesia su hogar espiritual, lo buscarán en otras partes».

En relación a la implicación de los fieles en la realidad migratoria, cree que se daría «un salto grande» si se lograra situar la promoción y la cultura del encuentro dentro del itinerario de la cultura de defensa de la vida. «Es la consecuencia de una vida espiritual que abraza la defensa de la vida y la dignidad de todo ser humano, desde su concepción hasta su fin natural, pero sin olvidar la dignidad y el sentido que se juega entre ambos momentos».

Le preocupan el racismo, los bulos, la desinformación y manipulación, o el uso de la migración como chivo expiatorio que hacen algunos políticos. ¿Entienden los católicos la postura de la Iglesia? «La postura es clara: frente a la hostilidad, hospitalidad y fraternidad. El que no ama a su hermano, es decir, no se sienta corresponsable de su dignidad y felicidad, no está en Dios. Estará entretenido en sus prácticas religiosas, pero no está en el Dios de Jesús», responde. ●



Xabier Gómez, OP. Director del Departamento de Migraciones de la CEE

Llegó a la Orden de Predicadores en 2003, nueve años después de ordenarse sacerdote. Siempre tuvo la inquietud por la vida de fraternidad, oración y misión compartida. Entre sus muchas tareas está la de prior de una comunidad.

Consuelo y Araceli quedan a tomar café

JUAN LUIS VÁZQUEZ DÍAZ-MAYORDOMO



↑ Las dos amigas comparten risas y confidencias cada jueves.

Cada vez hay más iniciativas que detectan en las ciudades la soledad de los ancianos y ofrecen la compañía de voluntarios jóvenes. «Necesitamos arrimar todos el hombro para que la soledad de los mayores no siga aumentando», dice uno de los responsables de Madrid Vecina

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Consuelo camina despacio. A sus 81 años, con todos sus achaques, la alegría de la semana se la da Araceli, una joven de 33 años con la que cada jueves sale a

pasear, a tomar un café, a jugar a las cartas, o a hacer cualquier recado. «Como hacen dos amigas», ríe Araceli. «Total, son solo casi 50 años de diferencia», apostilla Consuelo.

Ambas forman parte de Madrid Vecina, un programa del Área de Familias del Ayuntamiento de Madrid en colaboración con la ONG Grandes Amigos, orientado a la detección de personas mayores que estén solas o necesiten ayuda y compañía. En la capital hay actualmente 650.000 personas mayores de 65 años, y una de cada cuatro vive sola.

Es el caso de Consuelo, que a principios del año pasado conoció la existencia de este programa y enseguida llamó para interesarse. Grandes Amigos la puso en contacto con Araceli, pero la pandemia estalló enseguida y toda su relación durante el confinamiento fue a través del teléfono. «Si no hubiera sido por ella habría sido horrible», re-

82,7

años es la esperanza vida media en España, una de las más altas del mundo

19,1%

de la población, unos nueve millones de personas, tiene 65 años o más

conoce la anciana, «porque la soledad es muy mala y ella se ha convertido en mi alegría de cada semana». El paseo por el barrio junto a ellas es pausado. Consuelo se ayuda de una muleta y de la seguridad de ir del brazo de su joven amiga. «Me gusta mucho su visión de las cosas, su experiencia y su optimismo», afirma Araceli. Para la joven, «no se trata ya de un voluntariado. La llamo porque me apetece, me gusta estar con ella y nos contamos la vida, como hacen las personas que tienen una relación de amistad».

Un problema de salud pública

Madrid Vecina es una iniciativa de enfoque comunitario con un funcionamiento sencillo: voluntarios de Grandes Amigos recorren los comercios del barrio para solicitar al farmacéutico, al panadero o al quiosquero, por ejemplo, que presten atención por si detectan situaciones de soledad, deterioro de la salud o cualquier otra necesidad entre los ancianos de la zona. A partir de ahí se ofrece a los mayores la ayuda que necesitan, desde la intervención de los Servicios Sociales del Ayuntamiento hasta la compañía semanal de un voluntario más joven, como es el caso de Consuelo y Araceli. «En esta pandemia es necesario tejer redes comunitarias desde la cercanía, sin caer en el paternalismo o el asistencialismo, cuidando de los mayores sin infantilizarlos», explica José Palacios, portavoz de Grandes Amigos.

De momento, la iniciativa está presente en Arganzuela, Villaverde y Retiro, pero el objetivo es llegar próximamente al resto de los 21 distritos que hay en la capital. «Es importante visibilizar el problema de la soledad, que no solo afecta a los mayores, sino que ya es un fenómeno transversal que afecta a toda la ciudadanía», asegura Palacios.

«Los datos demográficos y sociológicos están mostrando ya su gravedad», añade el portavoz. «El cortoplacismo y el rechazo a la vejez nos llevan a no pensar en los que están solos, especialmente los ancianos». Por todo ello, es preciso «arrimar todos el hombro para que este problema de salud pública no siga aumentando en nuestros barrios», concluye. ●

El alma de las nuevas urbes

Poco a poco, la sociedad empieza a ser consciente de la labor que pueden realizar las administraciones locales a la hora de paliar la situación de soledad de los mayores.

En nuestro país hay ya 185 municipios asociados al proyecto Ciudades Amigables con las personas mayores, una iniciativa promovida por la OMS en 2010 para que los ayuntamientos tengan en cuenta las variables que influyen en la salud y calidad de vida de los mayores.

En esta línea, el Observatorio Ciudades que Cuidan, de las fundaciones

Mémora y La Caixa, acaba de publicar un informe sobre el impacto de la soledad en nuestros días, en el que señala la urgencia de crear un registro local, «unificado y oficial», del número de personas que viven soledad no deseada, especialmente los mayores.

Santiago de Torres, presidente de Mémora, propone así un modelo de ciudad «amigable, compasiva, inteligente y

saludable, donde lata con fuerza el cuidado como el alma de la nueva urbe».

«El objetivo no es solo crear servicios, sino transmitir a toda la sociedad la responsabilidad de los cuidados», asegura, y poner «un énfasis especial» en el proceso de final de vida, «evitando la muerte en situaciones de vulnerabilidad y soledad no deseada de las personas mayores».

ARCHIMADRID / LUIS MILLÁN



AVAN



FERNANDO BLANCO



RAÚL DOBLADO



ZUMA WIRE / DPA / MATTHIAS OESTERLEWIRE

← El cardenal Osoro presidió en la catedral de la Almudena la Vigilia Pascual.

↑ El Sermón de las Siete Palabras de Valladolid tuvo lugar en la catedral.

→ El cardenal Omella porta la cruz durante el rezo del vía crucis en Barcelona.

La Semana Santa que no había que salvar

La Iglesia en España entra en la Pascua tras celebrar con fervor, y en algunos casos con mucha creatividad, los misterios centrales de la fe cristiana marcados de nuevo por la pandemia

F.O./R.P.
Madrid

De norte a sur y de este a oeste. No hacía falta salvar la Semana Santa, la verdadera, porque no iba a dejar de celebrarse. La pandemia puede condicionar aforos, espacios, limitar procesiones o concentraciones de gente, pero no ha apagado la fe de los católicos en su semana más importante, la que conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Y así ha sido.

En esta ocasión, los fieles han sido quienes ha procesionado a los templos

para manifestar su devoción a Cristo y a la Virgen en sus diferentes imágenes, mientras que las estaciones de penitencia dieron paso a momentos de oración y culto alternativos.

Sucedió así en lugares tan emblemáticos como Sevilla y también en Madrid, donde se formaron colas interminables a las puertas de las iglesias. En la capital, por ejemplo, hubo que armarse de paciencia para ponerse delante del Cristo de Medinaceli. Allí, el Viernes Santo, el cardenal Osoro, delante del alcalde de la capital, José Luis Martínez-Almeida, lanzó una invita-

ción a ofrecer signos de la cercanía de Dios a los hombres de hoy. «La vida es un don que consiste en darse», dijo el padre Víctor Herrero, de la Orden de los Hermanos Menores de los Capuchinos, en Valladolid, al pronunciar el Sermón de las Siete Palabras con más solera de nuestro país. La humana, continuó, es una «condición precaria», pero también «preciosa»: «Vivir es encontrarse. La vida es vínculo y amparo».

En Valencia, el Cristo de Medinaceli de la Semana Santa Marinera emuló a la Virgen de los Desamparados y se subió al Maremóvil para acercarse a residencias de ancianos, cementerios, hospitales y al centro penitenciario de Picassent. También pasó por centros de refugiados, de atención a personas vulnerables y de una clínica especializada en abortos. En el vehículo, concretamente en el asiento del copiloto, viajó el cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares. «Ha sido un gesto de cercanía con los que sufren»,

reconoció Juan Agustín Blasco, presidente de la Cofradía de Jesús de Medinaceli.

Y como la muerte no tiene la última palabra, el culmen de la Semana Santa llegó con la Resurrección. «La Resurrección de Jesús es promesa de la nuestra. Nos da la imagen de lo que estamos llamados a ser. De lo que entendemos cuando hablamos de salvación, porque estar salvados es vivir, vivir intensamente y para siempre una vida de amor. Jesús resucitado anticipa lo que nos espera: viviremos en Dios eternamente. Su destino será el nuestro», escribió el arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella, el pasado domingo.

Ese mismo día, el cardenal Osoro recordó durante la Misa que presidió en la catedral de la Almudena que la Resurrección de Cristo exige participar de ella y dar testimonio. Esto es, «nos compromete a defender la vida», a luchar contra la pobreza y las «estructuras opresoras, y «a defender la libertad verdadera contra toda esclavitud».

Horas antes, durante la Vigilia Pascual, afirmó que «el Resucitado da un sentido absolutamente nuevo a la vida», porque Él hace «nuevas todas las cosas». Y para recibirlo es importante ir a Galilea, esa «vuelta a la vida ordinaria», al trabajo, a la familia, a ver los «sufrimientos diversos» de otros, y ahí «acoger Su presencia». «Que aparezca en nuestra manera de vivir esta realidad: Cristo ha resucitado», animó. ●

2º DOMINGO DE PASCUA / EVANGELIO: JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal

de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



LAWRENCE OP

Reconocer al Señor en la comunidad

Finalizados los días de la Pasión del Señor, durante esta semana estamos celebrando la Resurrección de Cristo como si de un único día se tratara. En realidad este periodo será prolongado hasta el día de Pentecostés, 50 días después del de Pascua. Sabemos que la configuración del tiempo pascual nace principalmente de la Escritura; en concreto, dos son las alusiones temporales más destacadas: la de los 40 días, cuando celebramos la Ascensión del Señor, y la de los 50 días, unidos a la fiesta de Pentecostés. Sin embargo, en relatos como los de este domingo detectamos otras dos referencias temporales: la del primer día de la semana, ligado a la Resurrección y a la manifestación del

Señor vivo ante sus discípulos, y la del octavo día.

No podemos pasar por alto, ante todo, que san Juan quiere hacernos ver que Jesús se presenta cuando «estaban los discípulos en una casa», es decir, se hallaban reunidos. Así pues, la primera aparición del Señor a los apóstoles se realiza en comunidad. Este modo de revelarse está, sin duda, en consonancia con el modo que Dios ha tenido a la hora de llevar a cabo su obra de salvación. Hemos sido salvados en comunidad. Por eso, la primera vez que Jesús es reconocido vivo tras haber muerto en la cruz, lo hace en presencia de la comunidad, siendo testigos los fundamentos de la Iglesia, que son los apóstoles. Este hecho tiene relevantes consecuencias, pero quizá la primordial sea que no es posible reconocer a

Jesucristo resucitado si no es pasando por la comunidad, que es la Iglesia. De no darse este paso, ciertamente podríamos formarnos una imagen de Jesús más o menos concorde con la realidad pero, desde luego, no sería posible conocer verdaderamente a Jesucristo. No hemos de olvidar, en este sentido, que tampoco los judíos o romanos que tuvieron trato con Jesús antes de morir tuvieron experiencia del Señor resucitado, salvo aquellos que se integraron en la nueva comunidad de la Iglesia. De este modo, el Nuevo Testamento no nos da noticia de que Pilato, Herodes o quienes promovieron el proceso de condena contra Jesús tuvieron relación con el Señor tras resucitar.

Reunidos semanalmente

No es indiferente, en segundo lugar, que la comunidad aparezca reunida el primer día y el octavo día. Aparte de descubrir la evidente coincidencia de día de la semana, el domingo, el Evangelio nos marca desde el principio de la vida de la Iglesia un ritmo semanal en el que la comunidad se reúne. Acercarse a este pasaje evangélico permite descubrir que los primeros cristianos ya se reunían semanalmente y que reconocieron al Resucitado en esa dinámica. Por eso es determinante entender desde aquí el motivo de nuestra celebración semanal en comunidad. Lejos de tratarse de una costumbre adquirida con el paso del tiempo, o un mero precepto eclesiástico introducido en un momento preciso, la celebración dominical está presente en la vida de la Iglesia desde el mismo momento de la Resurrección del Señor.

Asimismo, aparte de poder tener experiencia del Señor, ese es el lugar en el que Jesús derrama sus dones. El primero de ellos es la paz, término que aparece como el primero que sale de la boca del Jesús resucitado. Junto con la paz y alegría producidas al ver al Señor, encontramos el don del Espíritu Santo, puntualizando el Evangelio que «sopló sobre ellos», para enfatizar que Jesús mismo es el origen de este don. Al mismo tiempo, desde el inicio de la presencia en la Iglesia de quien ha vencido a la muerte, aparecen tanto la misión, mediante la frase «como el Padre me ha enviado, así también os envío yo», como la afirmación del poder de perdonar o retener pecados. Con ello descubrimos que encontrarse con el Señor resucitado significa también ser enviados a una tarea concreta recibida del mismo Cristo. ●

↑ **Incredulidad de santo Tomás.** Iglesia del Sagrado Corazón, en Bruselas (Bélgica).



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

¿Quién nos correrá la piedra de la entrada?

Las mujeres que acuden al sepulcro, temerosas como nosotros, descubren que la piedra del sepulcro está quitada. ¿Quién la ha removido? Jesús que ha resucitado. Es el único que da sentido a la vida



FREEPIK

¿Quién da sentido a nuestra vida? ¿Quién nos ayuda a ver ese amanecer que todos necesitamos para vivir con la alegría de saber que tenemos presente y futuro? Estos días estamos celebrando la Resurrección de Jesucristo. Es la fiesta del triunfo de la Vida sobre la muerte: Cristo ha resucitado y vive para siempre.

En esta Pascua me gustaría detenerme en tres expresiones del Evangelio: 1) «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» (cfr. Mc 16, 1-7); 2) «El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro y vio la losa quitada del sepulcro» (cfr. Jn 20, 1-20), y 3) «Jesús les salió al encuentro y les dijo: “Alegraos”. Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: “No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”» (cfr. Mt 28, 8-15).

Todo ser humano, de una forma u otra, se ha planteado «¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?». Es decir, ¿quién da salidas, esperanza, presente y futuro? Es la pregunta que se hacen las mujeres que han tomado la decisión de ir muy temprano al sepulcro para embalsamar a Jesús, pero también la que nos hacemos todos nosotros. Estas mujeres aman a Jesús, van al sepulcro por amor al Señor, con aromas que expresan precisamente el amor que le tienen. Son las primeras en entrar al sepulcro. Su gran preocupación es la misma que tenemos nosotros: la muerte, por muchas explicaciones que busquemos, no tiene respuesta desde nosotros mismos. Ante la muerte (sepulcro), nos encontramos con la piedra enorme que la tapa y que no nos da ninguna explicación. Aquella piedra enorme que ellas habían visto y que no podían mover, resulta que ya no existe; el sepulcro está vacío. Esa piedra, que representa todas las piedras que aplastan la vida del ser humano, ya no está.

¿Quién puede curar las heridas que nos aparecen en la vida? ¿Quién nos

puede librar de todas las esclavitudes que tenemos? ¿Quién puede eliminar todos los pesimismo, tristezas, derrotas y desilusiones que tenemos? ¿Quién puede abrirnos en la vida, en todos los momentos, caminos de gozo, de esperanza, de verdadero sentido? Estas son las grandes preguntas que surgen ante las piedras que tenemos, que cierran los caminos de esperanza.

Las mujeres que acuden al sepulcro, temerosas como podemos estar nosotros en este tiempo de pandemia, descubren que la piedra del sepulcro está quitada. ¿Quién la ha removido? Jesús que ha resucitado. Él es el único que puede dar sentido a la vida. Él es quien abre todas las tumbas que impiden vivir con sentido la vida humana. Aquella sorpresa que experimentan las mujeres al reconocer a Jesús resucitado es la que necesitamos también nosotros. Nos aporta paz y seguridad; nos da esperanza y luz; nadie está perdido en esta tierra.

Después, la expresión «el primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún

estaba oscuro y vio la losa quitada del sepulcro», nos recuerda que ella tenía la concepción de que, con la muerte, todo acaba. Va a visitar la tumba de un muerto. Va a buscar a quien es la Vida como si fuese un cadáver. Y encuentra la losa quitada y el sepulcro vacío. Marcha a comunicárselo a Pedro y a Juan: «Se han llevado al Señor». Salen corriendo los discípulos y se nos dice que, cuando Juan entra en el sepulcro vacío, «vio y creyó». Se encuentran con el triunfo de la Vida sobre la muerte, Cristo ha resucitado. La Resurrección de Cristo es un sí a la vida de todo ser humano. Acércate a ese sí de Cristo y verás todo de una manera absolutamente nueva.

Por último, quiero que acojamos en nuestro corazón las palabras que Jesús dice a las mujeres cuando sale a su encuentro después de la Resurrección: «Alegraos. [...] No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». La invitación que nos hace el Señor a la alegría cambia nuestra vida; la tristeza, el miedo, las dificultades reales que tengamos, tienen salida.

En este sentido, en esta Pascua que ahora hemos comenzado me gustaría recordaros que:

1. Cristo resucitado rompe todas las ataduras. Alegra el corazón; nos hace cantar de gozo y mantener viva la esperanza. Nos enseña el sendero por el que tenemos que ir y nos sitúa como testigos suyos en este mundo.

2. Cristo resucitado vacía los sepulcros; ya no hay muerte. Cuando Jesús sale a nuestro encuentro y nos dejamos encontrar por Él, produce alegría y nos quita miedos. Nos hace acercar la vida a Él, postrarnos en su presencia y dejarnos abrazar por Él.

3. Cristo resucitado llena nuestras vidas de sentido y de verdad. Elimina la mentira desde la que muy a menudo vivimos, sin querer reconocer la verdad que Cristo nos ha regalado en su Resurrección como aquellos que decían que los discípulos habían robado su cuerpo. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Santa Liduvina

La niña enferma que se parecía a Cristo



CEDIDA POR TRACY L. CHRISTIANSON

Nació un Domingo de Ramos y falleció un Domingo de Resurrección. Entre medias, Liduvina vivió su personal Semana Santa: de niña se cayó en el hielo y pasó 38 años viviendo la Pasión del Señor, incluso con sus estigmas. Hoy es la patrona de los enfermos crónicos

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Ven con nosotras a patinar al río. Tienes que respirar el aire del campo», le dijeron sus amigas a Liduvina. A ella no le apetecía mucho, porque llevaba un

tiempo sintiéndose mal, pero al final esta muchacha de 15 años, hoy patrona de los enfermos crónicos, accedió. Ese día de invierno de 1395 cambió su vida, y solo Dios sabe la de cuántas personas más a lo largo de la historia.

Liduvina –también conocida como Ludwina o Lidwina–, nació el 18 de marzo de 1380, Domingo de Ramos, en Schiedam, un pueblecito al sur de Holanda. Hija de un sereno y de un ama de casa, fue la única chica entre ocho her-

Bio

- 1380: Nace en Schiedam (Holanda)
- 1395: Sufre un accidente mientras patina
- 1407: Comienza a tener éxtasis y visiones

- 1421: Las autoridades locales atestiguan la veracidad de sus padecimientos y de su vida mística
- 1433: Muere en Schiedam
- 1890: Es canonizada por el Papa León XIII



← **Santa Liduvina.** Obra original de Tracy L. Christianson.

↑ **Liduvina cae en el hielo.** Ilustración del libro *La vida de Lidwina* de John Brugman (1498).

manos, y desde pequeña se sintió a gusto rezando y visitando la iglesia local, dedicada a san Juan Bautista.

Ese día de patinaje en el río, una de sus amigas chocó fortuitamente con ella y Liduvina se cayó, rompiéndose una costilla. La llevaron a casa y en los días siguientes su estado se complicó: fiebre alta, vómitos, una infección interna... A pesar de que sus padres se gastaron sus ahorros en médicos, ninguno de ellos pudo atajar el mal y la niña ya no volvió a ser la misma.

El cuadro médico que padeció Liduvina en los años siguientes asusta de veras: absceso de pus constante en el costado, a lo que siguieron llagas, úlceras, gusanos y gangrena, todo ello unido a un dolor insoportable.

El mal acabó recorriendo finalmente todo su cuerpo. Al cabo de un tiempo las piernas se le debilitaron y la niña no podía ni levantarse de la cama. Padeció fuertes dolores de cabeza y perdió la visión de un ojo. Le surgió un cáncer en

el pecho y, por si fuera poco, poco después la peste bubónica le drenó la vida dejándola tres enormes ampollas en la zona del corazón. Los médicos no encontraban explicación a cómo lograba sobrevivir a todos esos males.

Liduvina, un llaga padeciente reducida a un saco de huesos, sufrió también mucho en su interior, porque no lograba encontrar sentido a su vida: una adolescente bella y sana a la que de repente llega la enfermedad a arrasarlo todo. Los primeros cuatro años son insufribles: «¿Dónde está Dios?», se preguntaba.

Vino en su ayuda el párroco del pueblo, el padre John Pott, que le dijo: «La Pasión de Cristo la has meditado poco hasta ahora». El sacerdote le regaló un crucifijo y le dijo que «Dios ama más a los hijos que más hace sufrir».

A partir de ahí, Liduvina despegó. Ofreció todos sus sufrimientos por la conversión de los pecadores y por amor a Cristo. E incluso añadió algunas penitencias que la unían aún más a Él, como dormir sobre unas tablas o comer solo una manzana asada al día...

Su caso empezó a ser conocido y de todas partes de Europa comenzaron a llegar peregrinos en busca tanto de una curación por su intercesión, como de un sabio consejo espiritual. Su habitación se convirtió en la celda de un convento donde llegaban todas las necesidades y miserias del mundo. Vivió su enfermedad con tal intensidad y vocación que llegó a afirmar: «Si bastara rezar una pequeña oración para que se me fueran mis dolores, no la rezaría».

Y así, unida a Cristo, comenzó a experimentar fenómenos místicos: visiones de su ángel de la guarda y de algunos santos, conocimiento del estado espiritual de quienes la iban a ver, y hasta la visita del Señor en la cruz que un día adornó su cuerpo con sus estigmas, asemejándola aún más a Él en su Pasión.

Jesús le dio la Unción

Liduvina llegó a experimentar también sufrimientos morales, como la incompreensión del sacerdote que sustituyó a su antiguo párroco. El cura llegó incluso a acusarla de impostora desde el púlpito, lo que desencadenó una investigación por parte del obispo local.

El pueblo de Schiedam se puso del lado de la santa y las autoridades locales firmaron una declaración que rezaba: «Certificamos por las declaraciones de muchos testigos presenciales que durante los últimos siete años Liduvina no ha comido ni bebido nada, y que así lo hace actualmente. Vive únicamente de la Sagrada Comunión». Al final, la investigación vino a corroborar la vida de santidad de Liduvina y a alejar cualquier inicio de fraude.

El 14 de abril –día de su fiesta– de 1433 la Iglesia entera celebraba el Domingo de Resurrección. Hacia las tres de la tarde, Liduvina vio al mismo Cristo administrándole la Unción de enfermos. Presintiendo cerca su partida, pidió que en su casa se construyera un hospital para los enfermos. La santa murió pocos minutos después, recuperando milagrosamente el aspecto sano y lozano que tenía a los 15 años. Sobre sus estigmas, tan solo tres cicatrices que recuerdan que esta vida pasa y que solo es una sombra de la verdadera Vida que nos espera en el cielo. ●

● **19 de junio.** Jérôme Lejeune nace en Montrouge (Francia).

● **Mayo.** Consigue identificar la trisomía 21, que define el síndrome de Down.

● **Octubre.** Recibe el Allan Memorial Award, la mayor distinción para un genetista.

● **11 de febrero.** Juan Pablo II lo nombra primer presidente de la Pontificia Academia para la Vida.



● **3 de abril.** Fallece en París tras padecer un cáncer de pulmón, igual que su padre.

● **21 de enero.** El Papa Francisco reconoce las virtudes heroicas de Lejeune.

1926

1958

1969

1994

1994

2021

Jérôme Lejeune, «un rey mago de los tiempos modernos»

FOTOS: FUNDACIÓN JÉRÔME LEJEUNE



↑ El genetista con algunos de los chicos a los que se dedicó y dio voz durante su vida.

El genetista francés, que descubrió la trisomía 21, causa del síndrome de Down, no dudó en tomar otro camino al del poder y defender la vida de los débiles, amenazada por el aborto. El ostracismo o perder un Nobel no importaron frente a sus pequeños pacientes

Fran Otero / @franoterof
Madrid

No sabemos que habría sucedido con Jérôme Lejeune si no hubiese fracasado en su intento por entrar en la especialidad de cirugía. Tres suspensos y un despiste el día de su última oportunidad –tomó el metro en dirección contraria y no llegó a tiempo– le permitieron volver a trabajar con el profesor Raymond Lurpin, gracias al que, en unas prácticas, entró en contacto con unas personas muy especiales a los que entonces se llamaba *mongólicos* y que lo conmovieron. Cuatro fracasos que lo llevaron a convertirse en un referente de la genética, pues consiguió desvelar entre 1958 y 1959 el origen de la discapacidad

intelectual de sus *pequeños pacientes* y detectar así la primera enfermedad cromosómica en el ser humano. Su trabajo mostró que tenían un cromosoma de más en el par 21 (trisomía 21), que explica el síndrome de Down.

Fue un hito en una historia de la medicina que comenzó con una carta a su esposa a modo de consagración a los más indefensos, tal y como recoge Aude Dugast, postuladora de la causa de canonización del médico en la biografía *Jérôme Lejeune. La libertad del sabio*, recién publicada en español por Encuentro: «Estoy persuadido de que hay algo que tenemos que encontrar y que tal vez sea posible mejorar la vida de miles de seres humanos si llegamos a encontrar por qué son así. Es un objetivo apasionante».

El profesor Lejeune no hizo otra cosa desde entonces, y eso lo llevó a convertirse en una referencia en todo el mundo, que recorrió para dar conferencias y charlas. Tal es la magnitud del personaje que en los diez años posteriores al descubrimiento lo proponen para el Premio Nobel y recibe el Allen Memorial Award de la Sociedad Americana de Genética, el más prestigioso para un genetista y que cambió para siempre su vida.

Corría el año 1969 y venía advirtiendo con tristeza una corriente a favor de la eugenesia entre sus colegas. Esta se limitaba a proponer el aborto de los niños con discapacidad. Los principales afectados serían sus pequeños pacientes, los niños con síndrome de Down, pues gracias a su propio descubrimiento –esto le rompía el corazón– se los podía diagnosticar en el vientre materno. Desoyendo a dos compañeros que lo presionaban para que no manifestase su postura en la entrega, Lejeune habló claro: «Matar o no matar, esa es la cuestión. La medicina ha combatido desde hace siglos a favor de la vida y la salud, contra la enfermedad y contra la muerte. Si cambiamos estos objetivos, cambiamos la medicina: nuestro deber no consiste en infligir la sentencia, sino en conmutar la pena». La respuesta del auditorio fue el silencio.

Aquí comenzaron los frenos a su labor. Y ahí se esfumó un más que merecido Nobel. Lo explica Aude Dugast a *Alfa y Omega*: «Fue condenado al ostracismo. Ya no le invitaban a congresos ni a los medios, le retiraron la financiación y fue amenazado físicamente». Sin embargo, Lejeune mantuvo su postura e intentó responder desde la ciencia, buscando una cura para sus pacientes: «O los salvamos o será la matanza de los inocentes».

Pero al tiempo que el mundo de la ciencia le dio la espalda, recibió el reconocimiento de instituciones y personas comprometidas con la vida. La más importante, la Santa Sede. Pablo VI le reclutó para la Pontificia Academia para las Ciencias, mientras que Juan Pablo II le confió misiones importantes: entre ellas, una reunión en Moscú con el presidente de la URSS, Leonid Brezhnev, para advertirle de las graves consecuencias de una guerra atómica, y la creación de la Pontificia Academia para la Vida, de la que fue su primer presidente, un trabajo que completó enfermo de un cáncer de pulmón que le conduciría a la muerte.

Genetista, profesor... Lejeune fue, en boca de Dugast, «un rey mago de los tiempos modernos». Como los sabios de Oriente, vio en la naturaleza la presencia de Dios, fue consciente de las limitaciones de la ciencia, se postró ante sus pequeños pacientes y no se sometió a las malas intenciones del poder tomando otro camino. «Usó su conocimiento, 2.000 años después de la primera Epifanía, para mostrar al mundo la belleza de todas las vidas», concluye.

Para Cécile, una de sus *pequeñas pacientes*, lo fue, como refleja en esta oración justo antes de la muerte del profesor: «Dios mío, vela por mi amigo. A mi familia no le gusto, pero a él le parezco un poco bonita, porque conoce de qué está hecho mi corazón». ●



Jérôme Lejeune. La libertad del sabio
Aude Dugast
Encuentro, 2021
440 páginas,
29 €

ARZOBISPADO DE BURGOS



↑ La exposición muestra desde textiles hasta orfebrería.



FUNDACIÓN VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL



← Por el VIII centenario se ha recreado el Burgos de 1921.

↑ Virgen de Rocamadador (dcha.), del s. XVI, en madera policromada.

La diócesis de Burgos reivindica su pasado

La exposición de arte del VIII centenario de la catedral rinde homenaje a la muestra con la que hace un siglo se conmemoró el anterior centenario de la seo. «Fue una de las más destacadas de la historia reciente de España»

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

Una exposición para un centenario. 1921 sería una suerte de metaexposición. Se trata de una muestra de arte retrospectivo que hace referencia a otra muestra que ya fue de arte retrospectivo, la primera con motivo del octavo centenario de la catedral de Burgos y la segunda, por el séptimo. Una se puede ver hasta el 2 de mayo, de forma gratuita, en el Consulado del Mar, la otra se celebró en 1921 en el Seminario de San José. Y ambas, lógicamente, hablan del ingente patrimonio artístico y cultural de la archidiócesis de Burgos, y de su valor histórico.

Este viaje en el tiempo, que forma parte de los actos para conmemorar aquel 20 de julio de 1221 en el que el obispo

Mauricio y Fernando III el Santo colocaron la primera piedra de la actual catedral de Burgos, es también un homenaje a aquella exposición de 1921, que fue uno de los actos más destacados del séptimo centenario de la seo. «Aquella fue la mayor concentración de arte antiguo que ha tenido lugar en la historia de Burgos y una de las más destacadas de la historia reciente de España», subraya Juan Álvarez Quevedo, comisario de la muestra y delegado de Patrimonio de la archidiócesis.

Entre los muros del Seminario de San José, los burgaleses de hace 100 años pudieron contemplar más de 1.200 piezas. «Junto a tapices del siglo XVI» se expusieron «esculturas, piezas de orfebrería, documentos del siglo XIII o retratos del XVIII», explican desde la diócesis. Todo

ello de acuerdo a las costumbres de la época, que se basaba en la recreación de espacios, lo que hizo que la exposición fuera también un hito de la catalogación al reunir obras altomedievales, románicas, góticas, renacentistas o barrocas.

De entre todas aquellas obras que se exhibieron hace un siglo, la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021 ha seleccionado 26. Destacan el tríptico de la Navidad, de Santibáñez Zarzaguda (s. XV); el de la Adoración, de Briviesca, y el de la Piedad, de Hormaza. También sobresalen el óleo de la Adoración de los Magos, del monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar; una custodia rococó, de la iglesia de Santa María y San Martín de Briviesca; la talla de la Anunciación, realizada en alabastro, de la iglesia de San Juan de Castrojeriz, y la Virgen de Gómez Manrique, de la ermita del Salvador, de Villatoro.

La exposición forma parte de un proyecto más amplio, titulado *Burgos, 1921: cuando la catedral celebró sus 700 años*, que recrea precisamente ese Burgos de hace un siglo. «La ciudad vivió con entusiasmo la visita de los reyes, el traslado de los restos del Cid hasta la catedral o la llegada de un reliquia de Fernando III el Santo», explican desde la fundación. ●

¿Guarda Coria el mantel de la Última Cena?

J. C. de A.
Madrid

¿Qué pasó con el mantel utilizado por Jesús en la Última Cena? ¿Dónde se encuentra? ¿Quién lo custodia? Todavía no hay suficientes evidencias técnicas para responder a estas preguntas con rotundidad, pero la tradición indica que se encuentra en España, en concreto, en la catedral de la diócesis de Coria Cáceres.

Allí apareció en torno al año 1370, generando una afluencia masiva de peregrinos a lo largo de los siglos. «Era tanta la devoción que incluso se hicieron obras en la catedral para colocar el mantel en una balconada y que así los fieles lo pudieran contemplar incluso desde el exterior», explica Óscar García, técnico del museo de la catedral. Sin embargo, en 1791 se puso fin a la exposición pública de la pieza debido a que «los fieles arrancaban pedazos del mismo cuando lo tenían cerca». Entonces, se retiró de la balconada y se colocó en la urna en la que todavía hoy permanece. Pero este cambio acabó con gran parte de la devoción popular. Y lo ha hecho hasta ahora, cuando la diócesis se ha embarcado en una campaña para dar a conocer este tesoro.

El proyecto de difusión incluye la apertura de una página web, realizada con apoyo de la Diputación de Cáceres; además, se ha abierto un canal de vídeos con el impulso inicial de la Dirección General de Turismo de la Junta de Extremadura, y se ha realizado un documental que se estrenó hace una semana en el día en que se conmemora la Misa *in Coena Domini*.

El documental, de una hora de duración, visita distintos puntos de la geografía española, así como Israel, EE. UU. e Italia. Cuenta con la participación del cardenal Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. También aparece el testimonio del doctor John Jackson, científico de la NASA que ha estudiado en profundidad la Sábana Santa y que actualmente está trabajando sobre el Mantel Sagrado. Sus conclusiones preliminares «sostienen que ambas piezas fueron usados conjuntamente en la Última Cena. Entonces, era común utilizar dos manteles de manera ritual», concluye García. ●

OBISPADO DE CORIA-CÁCERES



↑ Mantel Sagrado de Coria. ●

Georg Gänswein

«No es posible hacer un *ranking* de Papas»



↑ Georg Gänswein es testigo habitual de los encuentros entre Benedicto XVI y el Papa Francisco.

María Martínez López / @missymml
Madrid

Desde su posición privilegiada como secretario de Benedicto XVI y prefecto de la Casa Pontificia, Georg Gänswein ofrece, en *Cómo la Iglesia católica puede restaurar nuestra cultura* (Rialp), un análisis de la crisis de Occidente y cómo la solución pasa por una Iglesia «que vuelva a sí misma».

Transcurrida ya una quinta parte del siglo XXI, ¿qué relato unitario se puede presentar de la Iglesia partiendo de la realidad de sus tres pontificados?
—Es comprensible y excusable, aunque

inapropiado, tratar de comparar los distintos Papas para crear una especie *ranking* basado en los méritos de cada uno. Pero debemos convencernos de que los criterios de este *ranking* no dependen del aplauso o de un denominador común, sino de cómo dan testimonio de Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, el único salvador del mundo. Cada Pontífice lo hace con sus peculiaridades, con todas las diferencias de carácter, de formación intelectual, de maduración espiritual, de patrimonio vivencial... Pero esta diversidad es precisamente la manifestación de que ningún Papa es sucesor de su predecesor, sino sucesor del apóstol Pedro.

Como «abuelo sabio» con el que mantiene contacto, ¿ha podido beneficiarse el Papa Francisco del conocimiento de Benedicto XVI sobre la Iglesia en Alemania en este momento de crisis? ¿Cómo vive esta situación el Papa emérito?

—Los encuentros entre el Papa Francisco y Benedicto XVI, generalmente en el monasterio Mater Ecclesiae, son siempre encuentros extremadamente confidenciales. Los detalles de lo que hablan solo los conocen ellos. Evidentemente, nunca me he permitido la libertad de preguntar a ninguno de los dos acerca del contenido de sus entrevistas. Pero independientemente de esto, es meri-

diamente claro que la situación de la Iglesia católica en Alemania se caracteriza actualmente por tensiones y confusiones que son fuente de preocupación. Benedicto XVI es consciente de esta situación en su patria. Percibe y reconoce la falta de unidad en no pocos aspectos fundamentales de la fe. Desafortunadamente, falta un enfoque unitario en el episcopado alemán que requiere lo antes posible una aclaración que aleje consecuencias graves tanto para la fe como la Iglesia en Alemania.

tualmente claro que la situación de la Iglesia católica en Alemania se caracteriza actualmente por tensiones y confusiones que son fuente de preocupación. Benedicto XVI es consciente de esta situación en su patria. Percibe y reconoce la falta de unidad en no pocos aspectos fundamentales de la fe. Desafortunadamente, falta un enfoque unitario en el episcopado alemán que requiere lo antes posible una aclaración que aleje consecuencias graves tanto para la fe como la Iglesia en Alemania.

tualmente claro que la situación de la Iglesia católica en Alemania se caracteriza actualmente por tensiones y confusiones que son fuente de preocupación. Benedicto XVI es consciente de esta situación en su patria. Percibe y reconoce la falta de unidad en no pocos aspectos fundamentales de la fe. Desafortunadamente, falta un enfoque unitario en el episcopado alemán que requiere lo antes posible una aclaración que aleje consecuencias graves tanto para la fe como la Iglesia en Alemania.

El fin de la época «constantiniana»

«Hoy el positivismo se ha extendido como una virulenta epidemia. No hay lugar para Dios ni esperanza en la otra vida»: así comienza Georg Gänswein su libro, en el que recoge intervenciones de los últimos años, algunas pronunciadas en ámbitos tan significativos como el Parlamento italiano o el Tribunal Constitucional alemán.

Ante un Estado «que prescribe el laicismo como una cosmovisión su-

puesta neutral», los cristianos debemos «resistir la tentación de escondernos en nuestras conchas de caracol a causa del miedo», dice.

En un tiempo en el que Occidente se está despidiendo «de su cosmovisión cristiana original y de la ley natural», Gänswein señala que «la Iglesia debe encontrar el camino de regreso a sí misma», volviendo de nuevo a «decir la verdad acerca de Dios y la salvación eterna, y así mostrar a la gente el camino correcto por el bien de los hombres».

«No hay alternativa», concluye Gänswein, pero a pesar de todo «nuestro mundo no es una empresa en bancarrota. Dios nos guía, a menudo misteriosamente, y siempre de la mano de María». J. L. V. D. M.

ENTREVISTA / El Papa «no es sucesor de su predecesor, sino de Pedro», afirma quien ha sido puente entre los dos últimos

Se ha hablado mucho de la imagen distorsionada de Benedicto XVI por parte de medios y de *no amigos*. Pero leer algunas cosas sobre él sigue pareciendo chocante también para quienes añoran su figura. ¿En qué ámbitos ha podido Benedicto ser malinterpretado también por sus defensores?

—Una respuesta más exhaustiva y completa a esta pregunta la tendrá que dar la historia, mucho mejor que cuanto yo pueda decir. De todos es sabido que la figura y la obra de Benedicto XVI han encontrado resistencia, oposición y rechazo en determinados ambientes. Y no tanto por su modo de comunicarse, sino más bien por los contenidos concretos de su enseñanza. Esta es una experiencia desagradable que experimentan todos aquellos que siguen una línea clara y límpida en el anuncio y la defensa de la fe católica. Otra cosa son las imágenes, los estereotipos y los clichés sobre el cardenal Ratzinger desde que era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Dichas distorsiones, después de una tregua en los primeros años de su pontificado, volvieron después con una intención engañosa y deslegitimadora. Pero de todos es conocido que Benedicto XVI nunca se dejó condicionar por esta falsa campaña de publicidad. El consenso generalizado e indeterminado nunca ha sido la norma que ha orientado su trabajo. ●

Reseña ampliada en [alfayomega.es](#)



Cómo la Iglesia católica puede restaurar nuestra cultura
Georg Gänswein
Rialp, 2021
206 páginas, 16 €

TRIBUNA La educación ética, que fortalezca los valores y los hábitos de vida buena, y la educación espiritual, que cultive las motivaciones más altas, deben ocupar un lugar central en nuestra tarea educativa. Porque eso no lo suplen las pantallas



FREEPIK

La sociedad del espejo



CARMEN PELLICER
Pedagoga y presidenta de la Fundación Trilema. Ha participado en los *Encuentros para una nueva era* de la Fundación Pablo VI y TRECE

Dulcitona, Guarretón, Burlatón, Enfatón, Celosona, Timidón. Contamión son algunos de los gigantes que protagonizan nuestro programa de salud escolar en 1° de Primaria. Dormitona pasa las horas viendo la televisión y Digitona está enganchada al móvil y a los selfis. Los niños, convertidos en piojillos imaginarios, se instalan en sus orejas y susurran cómo tienen que cambiar sus hábitos mientras los acompañan en sus aventuras. Pero los profesores de Infantil nos dicen que empecemos antes, que los adultos les ponen las pantallas mientras comen en sus casas y ellos leen los guasaps... y que así, es imposible cambiar sus hábitos en el colegio.

La adicción a las pantallas no es una cosa de los más jóvenes. Es una realidad que afecta a todas las edades, y ha llegado para quedarse. Hoy no tenemos una elección, pantallas sí o pantallas no... Por lo tanto, hay que educar

con ellas y sobre ellas. Y no es fácil para nuestras generaciones docentes, que vamos muy por detrás en su uso y abuso. Pero no podemos confundir la destreza tecnológica con la competencia digital. Ese salto es uno de los principales desafíos educativos que debemos afrontar. *Googlear* no es investigar; deslizar pantallas no es leer; con 239 caracteres no se comprende una noticia; las fotos de Instagram no desvelan quiénes somos, pero sí pueden hacer daños irreparables a los otros; muchos *likes* virtuales no garantizan la calidad personal... Pero demonizar las pantallas en las aulas solo crea barreras que nos impedirán aprender juntos y acompañar para integrar su uso equilibrado en la vida cotidiana, personal y profesional.

A lo largo de la historia, la función primordial de la escuela ha sido transmitir el conocimiento de una generación a la siguiente, nutrir la memoria individual y colectiva, con un cierto sentimiento repetido de insatisfacción. Los más jóvenes siempre se han rebelado contra las expectativas de

↑ **Educar a los adolescentes** en el uso de las redes no implica espiar y prohibir. Una parte de su fascinación virtual responde a las expectativas de su edad.

sus ancestros, que se han quejado de ellos, y así la educación ha sido acicate de progreso. Pero hoy la información está en el bolsillo, al alcance del dedo pulgar. Por eso las prioridades de las aulas deben cambiar y centrarse en aquello para lo que Google no tiene respuesta: aprender a pensar de forma crítica, creativa y rigurosa; seleccionar lo relevante; distinguir la veracidad de las fuentes de información y la profundidad con que se trata; extraer causas y anticipar consecuencias que permitan tomar decisiones en todos los campos; utilizar los datos para comprender mejor los acontecimientos y resolver problemas; usar el progreso para mejorar las vidas propias y ajenas... Decidir qué se guarda en la memoria del *hardware* y qué debemos grabar en nuestras mentes para guiar nuestras búsquedas debería ser la principal preocupación en ese nuevo currículo que se está dibujando entre tanta polémica partidista.

Los meses de confinamiento han incrementado considerablemente el tiempo de uso y la destreza para moverse en el mundo virtual, pero también nos han hecho apreciar más el valor de la presencialidad, tanto en las escuelas como en la mesa familiar. Educar a los adolescentes en el uso de las redes no implica espiar y prohibir. Una parte de su fascinación por el mundo virtual responde a las expectativas de su edad. Nosotros queríamos ser cantantes o futbolistas de éxito. Hoy también ellos quieren ser famosos, pero como sus *influencers* que tanto nos desconciertan y que han traído la posibilidad del triunfo de lo cotidiano, que han transformado su habitación en un escenario permanente, haciéndoles creer que cualquiera puede lograrlo sin esfuerzo. La mayoría nunca llegamos a ser Butragueños o Beyoncé, y fuimos aprendiendo a generar nuevas expectativas y vocaciones de futuro. Ellos también lo harán, y nos corresponde a nosotros ampliar sus horizontes, enriquecer las posibilidades de que tengan experiencias intensas y emocionantes en los campos de la ciencia y la cultura, del cuidado y el servicio, o proponer la aventura generosa del compromiso en la transformación de nuestro planeta y las vidas de los más vulnerables. Y debemos provocar encuentros con múltiples personas, válidas, y valiosas que les hagan desear ser como ellas, modelos que se conviertan en referentes alternativos de sentido, que les abran nuevas perspectivas para elegir futuros diferentes a los que imaginaban. Por eso, la educación ética que fortalezca los valores y los hábitos de vida buena, y la educación espiritual que cultive las motivaciones más altas, deben ocupar un lugar central en nuestra tarea educativa. Porque eso no lo suplen las pantallas. ●

LIBROS

Sin comunión no hay cristianismo



Tened parte conmigo. Meditaciones sobre la comunión
sobre la **comunión**
Gabriel Richi
PPC, 2021
176 páginas, 20 €

Confieso haberme conmovido, haber reído y haber disfrutado de la lectura de estas meditaciones en las que Gabriel Richi, teólogo especialista en eclesiología y decano de la Facultad de Teología de la Universidad San Dámaso, nos propone el misterio de la Iglesia en comunión con la sencillez y la profundidad del Evangelio.

Parte el autor de la verdad más radical, de la comunión, y la sitúa no solo como don –antes que como tarea–, sino como don que nos constituye esencialmente: «Mi yo es –desde su origen mismo– relación. No está condenado al aislamiento y, en última instancia, no tiene que hacer nada para estar en comunión, porque su misma existencia ya es este hecho de la comunión: soy porque otro me ama». A partir de ahora sitúa el descubrimiento de la comunión en el camino en el que fue históricamente descubierto, el de los discípulos de Jesús. Es decir, «en ponernos detrás de Él y reconocer cómo nos ha revelado este misterio de comunión, cómo nos hace participar en dicha comunión, y cómo modela nuestra existencia a partir de este don que nos precede». Por eso nos recuerda que Jesús «empezó a compartir la vida con aquellos hombres, a morar con ellos, a ir a sus casas, a salir de pesca con ellos. [...] Sus palabras dichas con autoridad, su predicación, sus milagros, sus curaciones, sus disputas con los fariseos; todo es llevado a cabo delante de sus discípulos, es decir, teniendo como primeros interlocutores a aquellos a los que había llamado a vivir con Él, a compartir su vida».

Como ellos, «para ser llamados a la comunión no es necesario cumplir ningún requisito previo», ni «realizar ningún cursillo de preparación». Solo hace falta una disposición libre a la gracia de la comunión, que parte de unas «fuentes de la comunión». A saber: la escucha, el perdón, la mesa compartida y la caridad fraterna, porque necesitamos la escucha confiada

de María y la escucha permanente del mismo Jesús. Porque por el perdón, que «es el origen siempre presente de la comunidad, somos una sola cosa porque somos perdonados ahora, porque el Espíritu de amor destruye el muro que nos separa y hace de nosotros un solo pueblo, ahora, en cada instante». Porque «si la Eucaristía, la mesa compartida, no se convierte en el criterio de juicio y de decisión en nuestra existencia –y para ello es necesario celebrar la Eucaristía y abrir espacio en nuestro corazón a la presencia del Señor–, nuestra vida comunitaria se reduciría a un intento, permanentemente fallido, de llegar a ser una sola cosa». Porque «la caridad fraterna es la expresión visible, perceptible, del acontecer de la comunión trinitaria en la historia de los hombres» y «no hay mayor amor» que este.

Luego nos propone descubrir la comunión en los consejos evangélicos (porque «la comunión como clave de la existencia significa que ya no vivo para mí mismo, que la definición de mi persona está precisamente en la pertenencia a Aquel que me ha llamado a seguirle y que, por tanto, todo se juega en el sí radical y cotidiano a esta relación. Sin límites ni medidas») y en el servicio a la comunión a través de dos autoridades: «la autoridad objetiva que está vinculada a lo apostólico y la autoridad de los santos, de los testigos, a los que todos queremos seguir e imitar con naturalidad».

Deja para el final los dos referentes esenciales, origen y fin de la comunión: la comunión trinitaria, «misterio de comunión eterna en el que las diferencias son expresión del amor sobrenatural y eterno que es Dios mismo», y la misión, porque «la comunión no es una bella consecuencia de nuestra fe, sino que es el contenido de la misma fe», «sin comunión no hay cristianismo», y «el testimonio que estamos llamados a ofrecer al mundo no es otro que nuestra comunión, que nuestra unidad». ●

Antídoto contra la desesperanza

Hace justo un año, el sacerdote Luis Cruz Ortiz de Landázuri fue escribiendo a diario y enviando a sus contactos oraciones y reflexiones al hilo del Evangelio del día, el tiempo litúrgico y el golpe provocado por la pandemia. Textos escritos «a vue-lapluma», como el propio autor reconoce, y que no pretenden ser otra cosa que «un conjunto de oraciones que quieren entender y vivir la vida de un Dios que nos ama con locura, que vive nuestro presente, emocionado». Así, recorre la Semana Santa, la Pascua, Pentecostés, Corpus Christi... para ofrecernos el antídoto contra el miedo y la desesperanza. Un consejo del autor: no es para leer del tirón, sino para ir meditando poco a poco, con tranquilidad. **F. O.**



En Jesucristo resucitado
Luis Cruz Ortiz de Landázuri
Letragrande, 2021
128 páginas, 9,90 €

El diálogo entre Dios y un niño

No se sabe si el autor fue Antoine de Saint-Exupéry o C. S. Lewis, aunque, por el estilo y el contenido, se barajan ambas opciones. También puede ser que no fuera ninguno de los dos. Es un misterio. Lo que sí se sabe es que el publicista Francisco Segarra –también traductor de la obra– encontró este manuscrito en casa del militante anarquista catalán Rogeli Comas i Munné. El texto recoge la conversación de un niño con Dios, donde explica al pequeño por qué hay que querer, por qué hay gente que no confía en Él, o la importancia del perdón. «Es un librito que abre una pequeña ventana al Misterio», asegura Segarra. «Lo que se ve es tan bonito y luminoso como el corazón de un niño». **C. S. A.**



El libro de Tun
Traducción de Francisco Segarra
Voz de Papel, 2020
96 páginas, 14 €



MANUEL M.ª
BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

¿Qué es una familia?

JAIME Á. PÉREZ LAPORTA
Profesor en Abat Oliba-Loreto CEU

¿Qué es una familia? La posmodernidad, ya anciana, creyó deconstruirla. Y aquellos que creemos defenderla necesitamos más argumentos que autobuses para entenderla. Para entender algo que, en el fondo, hemos vivido y que queremos vivir. Me casé hace poco y al parecer fue un acto heroico, según dicen, más por la juventud que por la pandemia. En cualquier caso, el mundo condena.

Que la familia es un conflicto para el siglo se puede ver en la legislación, en el mundo laboral o en la cultura. La Iglesia lo ha recordado 70 veces siete y lo sigue haciendo después de inaugurar el Año de la Familia el pasado día de san José. Parece el momento indicado para asumir que el defenderla exige conocerla mejor. La editorial Nuevo Inicio nos brinda esa oportu-

nidad con la obra de Fabrice Hadjadj ¿Qué es una familia?

El mismo Hadjadj dice al inicio que «este libro no hubiera nacido sin el concurso de quienes me han impedido hacerlo». Su carrera académica, dice, podría haber sido más prolífica de no ser por su extensa prole. En el fondo, ahí está su fuerza: su especulación filosófica ha sido refinada por la experiencia y soleada por la fe católica que encontró hace años.

En cambio, el posmoderno jamás deconstruyó nada porque «lo dado esencial o natural no es susceptible de deconstrucción». La familia no es una herramienta sociológica; es una realidad existencial. No basta solo con el amor y la cotidianidad. Hablar de la familia es hablar de género, porque, como primera comunidad

natural, «no depende de un contrato, está inscrita en la carne» y surge de la diferencia entre hombre y mujer; nos configura más allá de la carne, nos abre al otro.

Hadjadj sabe filosofar hondo, pero también claro. No nos habla de un mundo abstracto, ese abrirse es dar vida y la crianza, nueva apertura. La trascendencia se atrapa en lo concreto de una esposa, un hijo o un hermano; en la mesa a la hora de comer, frente al hambre y frente al otro.

Nuevas tecnologías o ideología de género proponen que se sustituya la imperfección de la carne por la perfección de la idea. En cambio, la secuencia católica dice: «La gracia no destruye la naturaleza, sino que la lleva a su plenitud», y la familia puede ser eso. ●



↑ Los actores Daniel Kaluuya (en el estrado) y LaKeith Stanfield en un fotograma de la película.

WARNER BROS

CINE / JUDAS Y EL MESÍAS NEGRO

El FBI y los Black Panther



JUAN ORELLANA
@joregut

Con seis nominaciones a los Óscar llega a las plataformas esta película que recrea los hechos que rodearon la muerte del activista negro Fred Hampton (Daniel Kaluuya), líder del partido Black Panther en Chicago en los 60 y 70. En este partido convergía la línea marxista más revolucionaria con las clásicas reivindicaciones de la población negra americana. Hoover (Martin Sheen), a la sazón director del FBI, consideraba ese partido como una de las amenazas más graves para la nación, y emprendió una persecución sin límites morales en la que el fin justificaba los medios. La película se centra en Bill O'Neal (LaKeith Stanfield), un ladrón de coches negro que se convierte en informador del FBI a cambio de ser condonada su pena de casi 18 años de cárcel. Bill llega a convertirse en jefe de seguridad de Hampton, a la vez que sus problemas de conciencia son cada vez más acuciantes. La cinta también aborda la cuestión de la disgregación de los movimientos negros de liberación, divididos en muchos grupos que a menudo se llevaban a matar. La película se inventa el nombre de los Crowns para referirse a ese conglome-

merado de facciones ideológicamente distintas.

La película está muy bien construida, recreando eficazmente ese periodo convulso de la historia, aunque con algo de maniqueísmo de fondo y un cierto tono hagiográfico, lo cual siempre es del gusto de los académicos. El guion trata de no limitarse a la trama del infiltrado, sino que dibuja muchos aspectos familiares y afectivos de los personajes, dotando al filme de un mayor calado dramático. El director, el afroamericano newyorkino Shaka King, está curtido en series de televisión, y se nota su oficio en el buen ritmo y resolución de escenas. ●



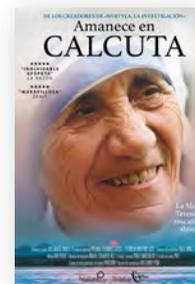
Judas y el Mesías Negro

Director: Shaka King
País: Estados Unidos
Año: 2021
Género: Drama
Público: +18 años

CINE / AMANECE EN CALCUTA

Milagros de la madre Teresa

Este documental se basa en los testimonios de personas muy diversas en cuyas vidas, de forma directa o indirecta, ha intervenido decisivamente la madre Teresa de Calcuta: un sacerdote que trabajó muy cerca de ella; un profesor de Filosofía indio que creció en un orfanato de las Misioneras de la Caridad; una enfermera dedicada a asistir abortos y que se convirtió gracias al encuentro con una religiosa de madre Teresa; un jesuita que antes era budista y encontró la fe cristiana; una nadadora de élite cuya vida cambió el día que su cuerpo se achicharró en una explosión de gas y que ahora trabaja de voluntaria en las casas de las misioneras en Calcuta, o una mujer cuyo marido se salvó de una muerte segura gracias a un milagro de santa Teresa. Todos relatan sus experiencias mientras vemos imágenes de archivo de la santa y fotos. Entre unas cosas y otras se va componiendo un poderoso mosaico de la vida de la misionera, y sobre todo de su legado y su obra. Muchas de las historias cuentan con episodios conmovedores, aunque le hubiera venido bien al documental un ritmo más sosegado en las declaraciones, que a veces no dejan respiro al espectador. ●



Amanece en Calcuta

Director: José María Zavala
País: España
Año: 2021
Género: Documental
Todos los públicos

SERIES / GAMBITO DE DAMA

Jaque mate a la vida triste



ISIDRO CATELA
@isidrocatela



NETFLIX

Si tuviéramos que hacer una de esas listas *top 10* con las series más relevantes del último año, *Gambito de Dama* estaría, sin duda, en ella. Ha vuelto a poner de moda el ajedrez, asignatura pendiente, de esas con las que cada cierto tiempo volvemos a la carga, por si fuera conveniente introducirla en los planes de estudio de nuestro maltratado sistema educativo.

Gambito de Dama es una apertura de ajedrez que da título a esta miniserie norteamericana, un drama de siete ca-

pítulos de duración basado en una novela homónima de Walter Tevis. El lanzamiento en Netflix, el pasado mes de octubre, fue todo un bombazo. Muchos se lanzaron al indigesto atracón en serie y la devoraron de un tirón. Ahora, con un poco más de reposo y perspectiva, es un buen momento para escudriñar las razones de su popularidad y poner blanco sobre negro las casillas que tiene a favor y en contra.

El éxito es comprensible. La historia engancha desde el principio, ya desde

← **Bisla Johnstone** en el papel de Beth, la protagonista, y Bill Camp como Mr. Shaibel.

el episodio inicial, porque nos atrapa, en una jugada maestra, con la reconocible historia de una huérfana, prodigio del ajedrez, que ha de luchar, sobre todo, con sus demonios interiores para pulir el diamante en bruto que se atisba y para poder llegar así a lo más alto, como parece estar predestinada. Este, el de la libertad, es uno de los puntos más interesantes y polémicos de la serie, por el tratamiento que hace de las enfermedades mentales y de la dependencia de sustancias como el alcohol y las drogas. No es oro todo lo que reluce en el tablero.

Sin embargo, *Gambito de Dama* brilla como historia de personajes, con una magnífica ambientación de los años 50 y 60, y una trama en la que subyacen apasionantes batallas interiores contra la mediocridad y la tristeza. El ajedrez es aquí una metáfora potente, una tabla de salvación, en un retrato cuyas pinceladas más interesantes son las que apuntan precisamente ahí: a la redención que todo ser humano necesita. ●

FOTOS: JULIA STANKOVA

→ Anunciación.

↓ La curación de la hemorroísa.



↑ Mujeres junto a la cruz.

→ Unción de Cristo.

↓ La mujer adúltera.



La mujer en el Evangelio

ARTE

Ana Robledano
Madrid

La gran preocupación de Julia Stankova, pintora búlgara, es buscar el mensaje de cada capítulo de la Biblia y convertirlo en imágenes. Durante este viaje ha conocido las enseñanzas de Jesucristo. Su arte ha sido todo un camino de conversión

Julia Stankova es una artista de origen búlgaro que desde su infancia supo que dedicaría toda su vida al arte. A los 13 años empezó a formarse en la disciplina del dibujo. Simplemente asistía como oyente a clases privadas en la Academia Nacional de Bellas Artes, pero después ingresó en ella, seis años más tarde. Paralelamente estudió Ingeniería de Minas en Sofía, su actual ciudad de residencia. Se dedicó durante doce años a esta profesión, pero finalmente tuvo el coraje de dejar el trabajo para dedicarse a su verdadera vocación: la pintura. Ha expuesto en diversas ciudades de países como Macedonia, Grecia, Holanda, Noruega, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y, por supuesto, Bulgaria.

Sus primeros pasos en esta trayectoria tuvieron lugar en un estudio de restauración. Allí trabajaba con iconos búlgaros bizantinos de autores desconocidos de los siglos XVIII y XIX. Estas

pinturas la cautivaron por completo, y se convirtieron en su primera fuente de inspiración artística. Esto le causó inquietud por estudiar la Biblia y la simbología de la pintura bizantina. Más tarde ambicionó profundizar aún más, y cursó un máster de Teología en la Universidad de Sofía.

Una vez dominada la técnica de restauración del icono bizantino, decidió que era el momento de convertirse en artista independiente. Su creatividad y estilo ya estaban definidos: la influencia bizantina heredada de sus antepasados combinada con su especial sensibilidad por las Sagradas Escrituras. Su gran preocupación siempre será, desde entonces, buscar el mensaje de cada capítulo de la Biblia y convertirlo en imágenes. Durante este viaje emocional en la religión cristiana, la artista ha conocido las enseñanzas de Jesucristo. Su arte ha sido todo un camino de conversión.

Mientras pintaba las escenas del Evangelio se visualizaba a sí misma como un personaje más, llegando a sentir una experiencia casi real. «He sido tocada por las manos milagrosas de Cristo, he estado en la cola de los discípulos en el lavatorio de los pies y he resucitado con Lázaro», confiesa la artista. Esta intensa investigación de la Biblia confectionó todo un lenguaje iconográfico en la obra de Stankova. En cuanto a técnica, ha sido siempre fiel a la tradición bizantina: temple sobre tabla de madera, añadiendo un acabado diferente para agregar brillo mediante un barniz.

Su obra se reúne en proyectos con un mismo tema de base, los cuales después reúne en volúmenes independientes a modo de catálogos razonados. Por

ejemplo, ha dedicado series exclusivamente sobre las curaciones milagrosas de Jesús narradas por san Marcos; otro proyecto se focalizó en los pasajes del Génesis... El tema que trae entre manos actualmente es muy atractivo e interesante, y se titula *Mujer del Evangelio*. Como el propio nombre revela, se dedica a investigar las figuras femeninas de la Biblia y su presencia en los diferentes episodios. El Evangelio da una atención especial a las mujeres, pero de una manera tan sutil que a veces pasan desapercibidas. Aunque si nos esforzamos en hacer una interpretación comprometida, nos damos cuenta de que estas son, en general, almas de enorme fe que hacen sus mayores esfuerzos por estar cerca de Cristo.

Stankova se centra en el detalle de que ninguna mujer de las Escrituras se preocupa de asegurarse un lugar en el cielo ni de cuestionar los argumentos de Jesús; solamente desea seguirle ciegamente, servirle y no alejarse. «Son silenciosos testigos de la vida del Señor», explica la artista. Refleja a las mujeres del Evangelio como personas cuya inteligencia de corazón sobrepasa las inteligencias racionales del resto de la sociedad del momento, y esto se demuestra en la manera en la que escuchan en silencio las palabras de Jesucristo y cómo Él las atiende siempre cariñosamente y viéndose acompañado de ellas en numerosas ocasiones. Stankova hace un resumen de la interpretación final de este proyecto con las siguientes bellas palabras: «A la luz de los ojos de Cristo, la mujer se redescubre a sí misma tal como fue creada inicialmente, y obtuvo el poder de pasar del pecado a la santidad». ●

Etapa de descanso: la vuelta de los peregrinos

«Nos gustaría poder reabrir en verano»

DE CAMINO A SANTIAGO



JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA
@jcalderero

La Asociación de Municipios del Camino de Santiago (AMCS) se ha reunido recientemente en Pamplona para valorar el impacto de la COVID-19 en la ruta jacobea y para abordar el regreso de los peregrinos. Ante ambas circunstancias, el presidente de la AMCS, Pablo Hermoso de Mendoza (Logroño, 1972), habla de esperanza, por la vacuna que hace vislumbrar el final de la pandemia y por el más que previsible regreso de los peregrinos en verano. El también alcalde de Logroño subraya, además, la «relación estrecha, de máxima colaboración en todos los ámbitos», con la Iglesia. «Este es un camino de cristiandad», asegura.



ASOCIACIÓN DE MUNICIPIOS DEL CAMINO

¿Por qué una Asociación de Municipios del Camino de Santiago?

—Veíamos que se estaban haciendo muchas cosas en el Camino de Santiago, pero hacía falta trabajar más el ámbito municipalista. Así que nos lanzamos a ello en 2015. La idea era trabajar con amplitud de miras y recoger el sentir de todos los municipios, incluido el de los más pequeños que viven por y para el Camino. De hecho, en la asociación participan grandes ciudades como Logroño, León, Burgos o Santiago, pero también más de 100 municipios pequeños. Ellos, más que nadie, necesitan tener luz

propia y un altavoz para expresar cuáles son sus necesidades e inquietudes.

Me imagino que con la COVID-19 las necesidades serán muchas.

—Es un momento muy duro para los municipios. En los más pequeños, gran parte de su actividad económica está vinculada al Camino. Pero también ha afectado a la vida social. Se ha resentido mucho. Se ha perdido esa alegría del peregrino, el poder acoger a las personas, la hospitalidad, las actividades que se organizaban... Pero si estamos hablando del Camino, hay que hablar de esa es-

peranza tan propia de la ruta. Por ello, el sentimiento es ambivalente. La tristeza y el dolor se juntan a la esperanza de que pronto puedan volver los peregrinos.

¿Sobre qué hipótesis están trabajando para la vuelta de los peregrinos?

—Nos gustaría poder reabrir en verano, aunque para eso se debería cumplir realmente ese pronóstico del 70 % de la población española vacunada para entonces. Por otro lado, esperamos que en verano ya no haya restricciones perimetrales. Creo que hay mucha gente que una vez que la vacunen, volverá al Cami-

no. Nosotros estamos en contacto con todas las asociaciones internacionales y puedo decirte que están muy pendientes para poder venir. Hay muchas ganas e ilusión de hacer la peregrinación cuando el Camino de Santiago reabra. La idea es ir abriendo los diferentes tipos de alojamientos, que primero vengán los locales y que progresivamente se vayan incorporando los peregrinos de las diferentes partes del mundo.

¿Qué proyectos se están desarrollando desde la AMCS para la vuelta segura de los peregrinos?

—Se ha realizado un proyecto denominado Albergues Seguros, que implica el asesoramiento a todos los albergues sobre la aplicación de las medidas sanitarias en hospedería. Además, se han habilitado unas ayudas para obtener todo ese material desinfectante y para que la cartelería anti-COVID pueda estar en los diferentes idiomas. Al mismo tiempo, se ha desarrollado una *app* que permite saber si un albergue está abierto, dónde se encuentra situado, a qué distancia está del siguiente albergue, etc. Por otro lado, se han reactivado todos los planes que estaban latentes, como el trabajo que se está haciendo en la señalética: en el cuidado del Camino; en cuestiones como la seguridad con la Guardia Civil y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, y, además, tenemos previsto hacer en Burgos unas jornadas para repensar el Camino después de la COVID-19.

¿Hay colaboración con la Iglesia?

—Es claro que la gente hace el Camino por diferentes motivos, pero en muchos casos lo hace con un sentido espiritual o religioso. Este es un camino de cristiandad. Cuando alguien emprende el Camino, muchas veces siente esa llamada. Son momentos donde uno se encuentra con lo misterioso, con lo inefable, con lo sagrado, y esta es una de las experiencias únicas del Camino de Santiago. Por todo ello, la relación con la Iglesia es una relación estrecha, de máxima colaboración en todos los ámbitos, en el turístico, patrimonial, cultural, y también, por ese motivo, de fraternidad y hospitalidad.

¿Cómo han vivido la ampliación del Año Santo hasta en 2022?

—Ha sido una gran noticia. Muy esperada. A todos nos ha dado esperanza, sobre todo a aquellos que no van a poder peregrinar en 2021. Ojalá entonces haya remitido la pandemia y podamos mirar hacia atrás con un espíritu de agradecimiento. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



FOTOS: ARCHIMADRID / LUIS MILLÁN



↑ El cirio, símbolo de Cristo Resucitado, durante la Vigilia Pascual.



← El cardenal Carlos Osoro postrado en los oficios del Viernes Santo en la catedral.

↓ El alcalde de Madrid, José Luis Rodríguez Almeida, ante el Cristo de Medinaceli el Viernes Santo.



«El Resucitado da un sentido nuevo a la vida»

Begoña Aragonese / R. P. Madrid

«Cristo vive y Cristo nos hace vivir». Lo proclamó con fuerza el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, en la Misa del Domingo de Resurrección en la catedral de la Almudena. «Pero no basta decir Cristo ha resucitado; Cristo nos invita a participar en su Resurrección», añadió, lo que «nos compromete a defender la vida», a luchar contra la pobreza y las «estructuras opresoras», y a «defender la libertad verdadera contra toda esclavitud».

El arzobispo animó a «dar testimonio» de que Dios «ha vencido a la muerte». «Lo que nos reúne aquí no es una idea», sino «Cristo mismo», recordó, algo que ya había perfilado en la Vigilia Pascual del Sábado Santo. «No estamos reunidos aquí por un hombre famoso que vivió hace 21 siglos», sino «en nombre de Dios», que «aporta paz y esperanza a nuestras vidas». «El Resucitado da un sentido absolutamente nuevo a la vida», apuntó el purpurado, porque Él hace «nuevas todas las cosas». Y para recibirlo es importante ir a Galilea, esa «vuelta a la vida ordinaria», al trabajo, a la familia, a ver los «sufrimientos diversos» de otros, y ahí «acoger Su presencia». «Que aparezca en nuestra manera de vivir esta realidad: Cristo ha resucitado», animó.

En la vigilia estuvo presente el metro-

polita Besarión, del Patriarcado ecuménico de Constantinopla. Junto a él, los cuatro obispos auxiliares de Madrid, Juan Antonio Martínez Camino, SJ, Jesús Vidal, José Cobo y Santos Montoya, que han acompañado al cardenal en las celebraciones de la Semana Santa en la catedral.

Visitas incesantes de fieles

La archidiócesis de Madrid ha vivido esta Semana Santa con una hondura especial, tal y como invitó el cardenal Osoro al comienzo. Siempre cumpliendo las pautas sanitarias vigentes, los fieles han asistido con entusiasmo a los actos. Prueba de ello fue el goteo incesante de personas que, especialmente el Jueves y el Viernes Santo, acudieron a venerar las imágenes procesionales de las hermandades y cofradías, expuestas en sus sedes canónicas.

Una de las más concurridas fue la basílica de Jesús de Medinaceli. Allí, ante la talla del Señor de Madrid, el purpurado predicó, en un acto novedoso de la Semana Santa madrileña, el Sermón de las Siete Palabras. «Ha llegado la hora [...] de mostrar con obras y palabras la persona de Jesucristo», subrayó.

Con la presencia del alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida; del consejero de Sanidad de Madrid, Enrique Ruiz Escudero; del presidente de Cáritas Diocesana de Madrid, Luis Hernández Vozmediano, y del secretario ge-

El cardenal Osoro preside los actos de una Semana Santa marcada por las restricciones y por el entusiasmo de los fieles

neral de la entidad, Javier Hernando, el cardenal reveló, entre otras cosas, cómo Jesús, que desde su calvario le dijo al ladrón que estarían juntos ese mismo día en el Paraíso, muestra el camino para ofrecer «signos concretos de la cercanía de Dios a los hombres».

Una cercanía de la que es maestra María, a la que Dios dejó como Madre de todos: «Ella es la mujer que crea la cultura del encuentro». Una joven, destacó el arzobispo, que «cambió la historia», que «prestó la vida para que Dios tuviese rostro humano» y así, con Ella «entró en el mundo el rostro de la Esperanza». Hoy, «en esta humanidad que tiene heridas profundas», y con tanta «necesidad de Dios» como hay, más en este momento de pandemia, «otro mundo es posible; Dios quiere transformar el mundo con nuestra conversión», aseguró.

El cardenal Osoro abundó en esta idea posteriormente, en la celebración de la Cena del Señor, cuando reveló la necesidad de «un encuentro vital con el Señor». «Jesús quiere tomar mi vida en sus manos y quiere limpiarla [...] en este momento de la historia concreta que vivimos, en esta pandemia terrible, con tanto sufrimiento, tantas muertes». Dios, dijo ya el Viernes Santo, en la Pasión y Muerte del Señor, tiene «sed de mi amor, sed de mi vida». Desde la cruz, Él «acoge todas nuestras heridas». «Al besar la cruz, dejaos besar por Jesucristo», concluyó. ●

Agenda

VIERNES 9

11:59 horas. Concurso de poemas. Finaliza el plazo de presentación de obras para el I Concurso de Poesía Religiosa Papa Francisco del arciprestazgo San Miguel Arcángel de Las Rozas. Más información en parroquiati-moro.org.

20:45 horas. Curso sobre Redemptoris missio. El director nacional de OMP, José María Calderón, presenta Los caminos de la misión. Puede seguirse por el canal de YouTube de la Delegación de Misiones.

SÁBADO 10

10:00 horas. Encuentro para descifrar la juventud. La Delegación de Jóvenes aborda el papel de estos en el anuncio de Jesucristo. Tras la presentación del informe sobre jóvenes españoles de la Fundación SM hay testimonios y discernimiento con representantes de mesas de jóvenes, movimientos y asociaciones.

17:00 horas. Encuentro en torno a san José. Acción Católica General de Madrid sustituye la habitual convivencia anual de niños en El Atazar por una reunión virtual.

DOMINGO 11

10:30 horas. Misa de La 2 de TVE. El auxiliar Santos Montoya preside una Eucaristía en Patrocinio de San José (Pedro Laborde, 78) de Vallecas, que también puede verse por televisión.

12:00 horas. Ordenación episcopal de Luis Martín, OSA. La catedral acoge la solemne Eucaristía de ordenación del nuevo subsecretario del Sínodo de los Obispos, presidida por el cardenal Mario Grech y celebrada por el arzobispo, entre otros.

LUNES 12

19:00 horas. Presentación de Mi maestro fue un preso. El cardenal Osoro presenta su libro de cartas con interinos de Soto del Real en un coloquio con José María Rodríguez Olaizola, SJ, acompañado de testimonios. Puede verse a través del canal de YouTube de Grupo de Comunicación Loyola.

ALFA & OMEGA

Nathalie Becquart
«La sinodalidad
es un instrumento
clave para salir del
clericalismo»

Págs. 6-7



**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

Del 15 al 21 de
abril de 2021

Nº 1.210

Edición Nacional

www.alfayomega.es

Abadesa... y casera de refugiados

MUNDO La alemana Mechthild Thürmer lidera la comunidad de benedictinas de Zapfendorf. Desde hace años acogen a refugiados en el monasterio, a pesar de juicios y multas. **Pág. 10**

¿Cómo está Notre Dame?

MUNDO El 15 de abril de 2019, la catedral de París sufrió un incendio que causó graves daños. Dos años después, está garantizada la seguridad del templo, pero la restauración completa se irá más allá de 2024. **Pág. 9**

Pedrito, el niño con cáncer que acerca a otros a Dios

FE&VIDA Mireya compartió habitación de hospital con Pedro y, tan impactada se quedó por su alegría, que poco después pidió el Bautismo. El pequeño de 11 años no pierde ni la sonrisa ni la fe a pesar de sufrir un cáncer incurable. **Pág. 21**



CARLA GUZMÁN

TRIBUNA

En el 90 aniversario de la II República

ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN

Profesor de la Universidad
San Dámaso

Pág. 24



↑ La pequeña se comunica a través de un tablero con la ayuda de su tutora.

FANDIÑO

«Aquí Rocío es feliz»

ESPAÑA Son las 10:00 horas del viernes 9 de abril y Rocío, de 6 años, entra como de costumbre en su colegio de educación especial, el Hospital San Rafael en Madrid, con una sonrisa y acompañada por su madre. Presenta las secuelas de una gran prematura, que la encuadran en el grupo de personas con parálisis cerebral. Tiene problemas de movimiento –no anda– y de lenguaje. Precisamente, en el centro le ofrecen

una atención –además de la curricular, pues cursa Educación Infantil– muy orientada a estas necesidades, con tres sesiones a la semana de fisioterapia y logopedia. Lo mismo que a Guille, cuya situación es más difícil, pues no come por boca, necesita oxígeno las 24 horas y que la enfermera le aspire las secreciones dos veces al día. Sin un colegio así, amenazado por la ley Celaá, estarían en casa. **Editorial y pág. 16**

**Alfa y Omega pasa
una jornada en un
colegio de educación
especial**

IGLESIA
AQUÍ**La satisfacción de conseguir el primer empleo en España****PATRICIA DE LA VEGA**

Apareció con una sonrisa. «Esto es muy duro» dijo con el rostro alegre, brillante. Era su primer día de trabajo. Antes de volver a casa vino a contárnoslo. ¿A quién si no? Ocho horas de pie a baja temperatura. Usar la carretilla, cargar cajas, etiquetar. «Mi primer trabajo en España. Estoy cansado y muy contento». Unos días después ya no tenía tantos dolores por todo el cuerpo. Algún compañero se ofreció enseguida para llevarle en su coche y acercarle a casa cuando terminaba la jornada. Pero él seguía utilizando el autobús de la empresa. Aunque tardase más tiempo. ¿Por qué? Unos días después de comenzar a trabajar llegó otro chico nuevo. Es de origen español, pero no de la ciudad. Llevaba poco tiempo y no se ubicaba muy bien. Él, de Gambia, llegó hace más de un año. Sabe bien qué es sentirte desorientado, perderse, preguntar constantemente. Así que durante unos días decidió bajarse en la parada de su nuevo amigo. Lo acompañaba hasta casa y después cogía otro autobús para ir a la suya.

Unas semanas más tarde otro chico nos enseñó, triunfante, una carpeta. En ella, un contrato de cuatro años. Lo miraba y nos daba las gracias. Le repetíamos que era el resultado de su esfuerzo, constancia, buen trabajo. Recordaba divertido cuánto le costaba ir al curso de formación que le ha abierto las puertas. «Pero vosotros me insistíais en que debía ir. Al principio pensaba que os podía engañar. Pero solo me engañaba a mí mismo». Los diez años de experiencia como soldador en Guinea también le han ayudado. Sustituirá a una persona que se jubila. Dice que ha aprendido muchas cosas. Algo que solo se consigue, según él, «si crees que no sabes nada». Además le ha llevado a su casa y le ha presentado a su familia. «He tenido mucha suerte». Algunas veces ha tenido que escuchar comentarios despectivos como: «Negro, dame eso», o «no sé cómo te han dado un contrato». No le importa. Cree, simplemente, que esas personas no saben lo que dicen.

No son los únicos que están trabajando. Jóvenes de distintas nacionalidades, inician con ilusión su primer trabajo. Otros esperan su turno. Cada mes que pasa es un regalo. Porque cualquier día una llamada y una notificación puede negarles la posibilidad de seguir trabajando. Una resolución desfavorable de su solicitud de asilo les cerrará todas las puertas.

Patricia de la Vega es hija de la Caridad



PATRICIA DE LA VEGA

SUMARIO

Número 1.210.
Del 15 al 21 de
abril de 2021

2-5	Opinión
6-11	Mundo
12-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

AFP / STEFANO RELLANDINI

← **Encuentro** de la reina Isabel y el príncipe Felipe con el Papa Francisco, en 2014.

Recuerdo al duque de Edimburgo

Al ofrecer su oración y sus condolencias por la muerte del duque de Edimburgo, fallecido el 9 de abril, el Papa Francisco ha subrayado la dedicación «al matrimonio y a la familia» del consorte, durante 73 años, de la reina Isabel II del Reino Unido. También «su eminente historia de servicio público y su compromiso por la educación y el progreso de las generaciones futuras». Por su parte, el responsable de Relaciones Exteriores de la Iglesia ortodoxa rusa ha recordado el profundo afecto del fallecido por la fe ortodoxa que profesó su madre, Alicia de Battenberg. Hasta el punto de que, al quedar viuda, se hizo religiosa y fundó una orden dedicada a la enfermería y la atención a los pobres.

ALFA & OMEGA

Etapa II / Número 1.210

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid**Director de Medios de Comunicación:** Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar**Director de Arte:** Francisco Flores Domínguez**Redactores:** Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso**Imprime y Distribuye:** Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Confesiones



JOAQUÍN CASTIELLA, SJ

Cuando el ambiente o la liturgia lo sugiere... me siento en el confesionario. Nunca me he arrepentido del tiempo que paso allí. Como en todas partes, hay penitentes de varios tipos: desde

el fariseo que piensa que puede engañar a Dios, hasta el humilde pecador que solo sabe darse golpes de pecho y se va feliz sabiendo que Dios le ama.

Pero en esta zona rural de India me encuentro con cierta frecuencia un triste grupo de penitentes, mayormente mujeres, que después de un largo silencio me dicen entre sollozos: «Soy muy infeliz». Pobres mujeres víctimas de maridos vagos, borrachos o violentos, y viudas abandonadas por sus familiares o con hijos ingratos. Pobres mujeres que no tienen a quién contar su pena y por fin se atreven a contársela a Dios. Es entonces cuando quisiera poder hablar con la autoridad de Jesús y confortar a esas buenas mujeres con palabras que salen del corazón de Dios.

Tampoco es infrecuente en esta misión que se acerque al confesionario algún hindú que ha venido a la iglesia por curiosidad o acompañando a al-



JOAQUÍN CASTIELLA

gún colega cristiano. Es gente sincera y devota que sabe pedir perdón y agradece palabras de aliento y cariño.

En contadas ocasiones nos armamos de paciencia para escuchar las confesiones de los niños, que con valores muy ecológicos se sienten más culpables de haber aplastado una hormiguita que de haber engañado a un amigo, y se sorprenden cuando les digo que reconsideren el orden e importancia de sus valores.

Otros muchos, ya lo sé, jamás se acercarán a un confesionario, aunque a veces sean los que más lo necesitan, especialmente los que van por la vida acusando y lapidando a derecha e izquierda sin recordar las palabras que salieron de labios de Jesús: «El que esté libre de pecado que tire la primera piedra». ●

Joaquín Castiella es jesuita y misionero en Ankleshwar (India)

EL ANÁLISIS

Hablemos de democracia



MARÍA TERESA COMPTE

El consenso constitucional del 78 no está agotado, pero necesita ser revitalizado. Desgraciadamente nos hemos acostumbrado a vivir en democracia sin tomar conciencia de que un sistema político que, lejos de hacer desaparecer los problemas, está hecho para que estos puedan ser resueltos desde opciones distintas y a plena luz del día, necesita un cuidado especial. Y la democracia española no goza, precisamente, de buena salud. No solo porque la situación excepcional en la que vivimos ha permitido a los ejecutivos nacional y autonómicos acudir a procedimientos extraordinarios, sino sobre todo porque los españoles no se están tomando verdaderamente en serio lo que significa gozar de un sistema político democrático.

No parece que los españoles sean muy conscientes de que la fortaleza de las democracias depende de una sociedad democrática que las sostenga, del respeto que esa sociedad dispense a las instituciones democráticas y de una cultura política basada en el más escrupuloso respeto al pluralismo de las ideas y las mediaciones políticas. El empobrecimiento progresivo de la ciudadanía, las crecientes desigualdades socioeconómicas, la exclusión social y el desempleo son un pésimo caldo de cultivo. Si a eso sumamos la banalización de los procedimientos democráticos de toma de decisiones y la concepción de las instituciones políticas como patrimonio de las mayorías electorales, complicamos todavía más las cosas. Pero si, además de todo eso, cultivamos la exclusión haciendo de la política un juego de suma cero en el que unos ganan todo lo que otros pierden, entonces ya vamos abocados al desastre.

Antes de que sea demasiado tarde habrá que cortar el nudo de esta espiral de desprecios y desafectos en la que estamos entrando. Echar a la otra mitad es lo propio de los dogmáticos, ya sean de derechas o de izquierdas. La democracia no la construyen ni la sostienen los dogmáticos, sino los conciliadores. Ellos hicieron posible el consenso del 78 y nos convendría recuperar su memoria para aprender a actuar con la misma templanza y mesura que hizo posible la ardua tarea de la reconciliación. ●

DIÓCESIS DE ÁVILA



↑ Gil Tamayo, obispo de Ávila, inauguró el congreso el lunes.

El «extraordinario papel» de una mujer

Santa Teresa de Jesús fue «una mujer excepcional», subrayó el Papa Francisco al sumarse por carta al Congreso Internacional Santa Teresa de Jesús, que concluye este jueves en Ávila con motivo del 50º aniversario de su proclamación como doctora de la Iglesia. Fue, por decisión de Pablo VI, la primera mujer en recibir este título. En una carta, el Santo Padre la define como «un ejemplo eximio del papel extraordinario que la mujer ha ejercido a lo largo de la historia en la Iglesia y la sociedad», por su «arrojo», «inteligencia», «sensibilidad para lo bello» y «una maternidad espiritual hacia todos». Todavía hoy, tenerla como guía «confiere seguridad y sosiego en el alma».

EFE / JEAN MARC HERVE ABELARD



← Fieles rezan ante la iglesia de San Antonio, en Puerto Príncipe, donde durante años trabajó el padre Michel Briand, una de las víctimas.

Oleada de secuestros, la otra plaga en Haití

El secuestro el domingo de un sacerdote, seis religiosos (dos franceses) y tres laicos ha puesto el foco en otra plaga que, junto a la pobreza y la crisis política, golpea Haití. Los secuestros para conseguir un rescate (en este caso de un millón de dólares) se han triplicado en el último año. El presidente de la Conferencia Episcopal, Launay Saturné, ha exigido la puesta en libertad de los secuestrados y que «las autoridades asuman su responsabilidad» sobre «unas pocas» personas, «más armadas que las Fuerzas del Orden», que «desafían así la autoridad del Estado».

EDITORIALES

Educación especial y ordinaria deben coexistir

Cada niño es un mundo y muchas veces hace falta una atención que en un centro ordinario no se puede dar

Uno de los puntos más polémicos de la Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE) es el lugar en el que queda la educación especial. De acuerdo con la conocida como ley Celaá, «las administraciones educativas velarán para que las decisiones de escolarización garanticen la respuesta más adecuada a las necesidades específicas de cada alumno o alumna». En un plazo de diez años, los centros ordinarios deberán contar con «los recursos necesarios para poder atender en las mejores condiciones al alumnado con discapacidad», mientras que los centros de educación especial quedarán para alumnos que requieran «una atención muy especializada» y como «centros de referencia y apoyo para los centros ordinarios».

Como denuncia la Plataforma Inclusiva Sí, Especial También, en la tramitación no se tuvo en cuenta «ni la voluntad ni la opinión de las personas afectadas» y se discrimina a los padres, que pierden su capacidad

de elección. «El concepto de inclusión radical conduce a los actuales centros de educación especial a su desaparición a pesar de contar con un alto grado de satisfacción de las familias que escolarizan allí a sus hijos», añade Más Plurales.

Es loable mejorar los centros ordinarios para que puedan acoger a más alumnos con discapacidad y fomentar así la inclusión, pero surge la cuestión de con qué recursos se va hacer y, sobre todo, parece peligroso imponer esta opción a todas las familias. No se tiene en cuenta que, al final, cada niño es un mundo y que muchas veces hace falta una atención que en un centro ordinario no se puede dar. Es el caso de Guille, un niño de 12 años con parálisis cerebral, y Rocío, una niña de 6 años que arrastra las secuelas de ser gran prematura. Ambos estudian en el Colegio Hospital San Rafael de Madrid y allí son «felices», como ha podido atestiguar *Alfa y Omega*. ¿Por qué forzarlos a dejar sus aulas? ●

El bien común y los estrategias de serie de Netflix

Hasta la vacunación contra el coronavirus, que debería ser un motivo de alegría para todos, se ha visto ensombrecida por la refriega política. Estas semanas, la falta de coordinación –particularmente a la hora de decidir qué hacer con las dosis de AstraZeneca– ha generado incertidumbre, y los reproches cruzados por los retrasos han mostrado una vez más la mirada cortoplacista de los partidos y cierto desinterés por el bien común.

Vendría bien que los dirigentes políticos de todo signo se preocuparan más por España que por sacar réditos electorales y ocupar espacios de poder. Quizá así descubrirían

horrorizados que no todas las formaciones pueden hablar con normalidad en cualquier lugar, que la sana confrontación de ideas ha dado paso al insulto y al trazo grueso, o que los periodistas –tan necesarios en democracia– están en la diana de parte de la población.

La campaña de las elecciones de Madrid del 4M pasará y, a buen seguro, los estrategias de serie de Netflix se pondrán a perseguir la próxima batalla. No verán o no querrán ver que, mientras tanto, la verdadera batalla, la de sacar este país adelante, la estamos perdiendo todos juntos. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Ser madre

No me gustan especialmente los días de. No me gusta que solo nos acordemos un día al año de las personas y de los problemas más importantes y urgentes que tenemos planteados y que, luego nos olvidemos de ellos. Aun así, no me cabe duda de que, si hay un día de que merezca ser celebrado, festejado, honrado con toda justicia, es, sin duda, el Día de la Madre, ya que es el más alto honor, la más elevada dignidad, la más sublime y sacrificada misión que una mujer puede tener sobre la Tierra. Ninguna teoría filosófica ni antropológica me ha explicado con más exactitud el meollo de la existencia humana y su evolución a través del tiempo como la contemplación deleitosa y sosegada de mi madre, de mi mujer, y de mis dos hijas.

José L. Rozalén Medina
Correo electrónico

VISTO EN TWITTER

Elecciones en Ecuador y Perú

@Confepec

Llamada a las Autoridades Electas - Abril 2021: A quienes han sido electos recordarles su compromiso de dar lo mejor de sí, en pro del país.

@CabrejosMons

La buena política debe orientarse al bien común, a velar por las poblaciones vulnerables, a buscar el diálogo, la justicia, la reconciliación, el servicio al prójimo, garantizando los derechos fundamentales de la persona.

@migrantes_sj

La defensa de los derechos humanos no es un crimen. Nos sumamos a las entidades y organizaciones que piden #JusticiaParaHelenaMaleno

@cmfluisangel

Buena noticia para la vida consagrada en España. El Papa nombra a dos religiosas españolas consultoras para la Congregación de Institutos de Vida Consagrada. Una contemplativa y la directora del Secretariado de la CEVC de @prensaCEE

@JavierVisiers

Gracias a los oyentes @COPE consigue su mejor dato histórico en 25 años @carlosherreracr bate su récord en la #radio y @tjcope y El @partidazocope números 1 del deporte #SiempreLaRadio #DeportesCOPE números 1 #COPE-BateRécords ¡Gracias!

VISTO EN INSTAGRAM



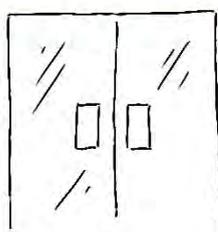
Para defender los derechos humanos fundamentales hace falta coraje y determinación.

@elvideodelpapa

Defender los DD. HH. [...] significa, en muchas partes, un riesgo. No solo en regímenes dictatoriales, sino también en algunas democracias [...]. Hace falta coraje, como dice Francisco para «oponerse activamente a la pobreza, la desigualdad, a la falta de trabajo, de tierra, de vivienda [...]». El Papa nos invita este mes a apoyar a los que asumen las consecuencias de defender los derechos donde no es fácil «para que vean que su sacrificio y su trabajo da fruto abundante».

EL RINCÓN DE DIBI

OFICINA DE EMPLEO



DIBI 2021.

Estamos a tiempo de convertirnos en abogados defensores de quienes, como el muchacho oscuro y de luz de nuestra foto, como otros 400 millones de niños en el mundo, siguen doblando la espalda y cerrando los ojos

LA FOTO

6,74 euros



GUILLERMO VILA
@gvilaradio

El trabajo dignifica a quien ya jugó con los amigos, a quien ya tropezó con los pies de sus padres en el salón, a quienes ya metieron sin querer el dedo en el enchufe, a los que ya lloraron porque el agua de la ducha estaba demasiado caliente -«¡quemaaaaa!»- o fría -«¡está fríaaaa!»-; a quien no se quiso dormir porque había un monstruo de tela bajo el armario, a los que ya agotaron la paciencia de sus padres y aun así siguieron saltando en el sofá nuevo de Ikea. A quienes no jugaron, no tropezaron, no saltaron, no los dignifica el trabajo, los esclaviza. Y eso es lo que les pasa

a cerca de 400 millones de niños en el mundo que, según Unicef, están siendo esclavizados en trabajos denigrantes y peligrosos para su salud y desarrollo. Por esta razón, este viernes se celebra el Día contra la Esclavitud Infantil.

El niño de la foto no es Iqbal Masih, pero pudo haberlo sido. Masih trabajó durante años en fábricas de alfombras de Pakistán. A los 10 años, junto a otros compañeros, empezó a denunciar -a quien quiso oír- las condiciones salvajes en las que miles de menores eran maltratados en esas fábricas. Tan solo dos años después, el 16 de abril de 1996, Iqbal era asesinado por las mafias de las alfombras. Por eso este día nos acordamos de su pequeño cuerpo y de su gran lucha y seguimos preguntándonos qué clase de vacuna necesita nuestro mundo para curar esa infección mundial. ¿Dónde está la medicina que cure esta terrible desigualdad

que viven muchos países del mundo? Uno se pregunta si en vez de mascarillas en la nariz y en la boca nos hemos puesto un antifaz en los ojos y un hielo en el corazón. Este chico sin nombre, el de la foto que les mira, sale de la luz, que podemos atisbar al fondo; una luz pobre en todo caso, como de cerilla barata, temblorosa, de esas que no aguantarían ni el más mínimo portazo. Pero luz en todo caso, detrás de su frágil cuerpo, como esperándole, como soportando el peso de la vida en medio de la oscuridad inmensa que amenaza con devorar todos sus años, sus ojos grandes, su mano de jubilado abierta sobre la rodilla cansada. Delante de su vida parece abrirse un camino de noche y ceniza, la noche oscura.

Todos los niños vienen de la luz. Y con su inocencia salvan al mundo que, herido de cinismo y amargura, les recibe a veces con ecuaciones varias

sobre la suerte y la mala suerte, que esa suele ser la explicación más común para decidir si uno nace en Boston o en Punjab. Como Iqbal, a quien su padre cedió a unos explotadores a cambio de 600 rupias. Al cambio, 6,74 euros. Tenía 4 años [a veces cuesta seguir escribiendo; le tiembla a uno la mano, hay un silencio denso y fatigado que sube por el estómago y acaba en los dedos]. El niño Iqbal Masih quería ser abogado para poder defender con razones nuevas a los otros niños esclavos. Él no pudo cumplir su sueño, pero nosotros sí estamos a tiempo de convertirnos en abogados defensores de quienes, como él, como el muchacho oscuro y de luz de nuestra foto, como otros 400 millones de niños en el mundo, siguen doblando la espalda, cerrando los ojos, haciendo algo para lo que no han sido creados. Sin poder llorar porque el agua de la ducha está fría o caliente. ●

AFP / BAKR ALKASEM





↑ La nueva subsecretaria será la primera mujer con voto en el Sínodo de los Obispos.

Nathalie Becquart

«Sinodalidad es pasar del yo al nosotros»

ENTREVISTA / La religiosa javierana, que acaba de ser nombrada subsecretaria del Sínodo de los Obispos por el Papa Francisco, sostiene que la sinodalidad es clave para «la transformación misionera de la Iglesia» y en su «necesaria reforma para salir del clericalismo»

Fran Otero / Rodrigo Pinedo
Madrid

Estudió en una de las mejores escuelas de negocios, HEC, y luego se dedicó al marketing. Como dice uno de sus libros, *Religiosa, ¿por qué?* ¿Influyó su voluntariado en el Líbano?

—Cuando terminé mis estudios no estaba segura de lo que quería hacer. Llegué para enseñar en una escuela católica dirigida por monjas en Beirut. Fue entre 1991 y 1992, justo después de la guerra civil, y los jóvenes de 15 o 16 años a los que daba clase no conocían más que la guerra. El fin de semana iba a la montaña a un centro que acogía a huérfanos y familias desplazadas. Escuchando sus sufrimientos y sus esperanzas, lejos de mi cultura, me planteé «¿qué es la vida real?». Hice mis primeros ejercicios espirituales; me conmovió el amor infinito de Cristo y me di cuenta de que todo lo

que había recibido no podía tener sentido si no era para devolverlo. Cuando conocí a jóvenes religiosos y religiosas que daban testimonio de la alegría del Evangelio, comencé a plantearme la vocación. Regresé a Francia con esta pregunta y comencé a trabajar en una consultora de *marketing* y comunicación especializada en asociaciones. Seguí mi discernimiento y, en el momento que conocí a las religiosas javieranas, supe que, si entraba en una congregación, iba a ser esa. Me alcanzó su forma de estar arraigadas en Cristo con una intensa vida espiritual y comprometidas en el corazón del mundo. En 1995 ingresé en el postulanteado.

Comercio, sociología... y vela. ¿Cómo le han ayudado en su tarea?

—La obra del Espíritu Santo es unificar nuestras vidas. Dios nos llama con todo lo que somos, nuestras experiencias,

nuestros dones, y viene a purificarlos, a convertirlos. Lo que aprendí y recibí en mis estudios me fue muy útil en mi labor pastoral cuando tuve que gestionar equipos, iniciar y gestionar proyectos, preparar grandes eventos... Durante mis estudios de Filosofía y Teología en el Centre Sèvres, vi la necesidad de dialogar con las humanidades y las ciencias sociales. La espiritualidad ignaciana me invita a conocer y amar el mundo, a discernir cómo proclamar el Evangelio hoy. La sociología me ha ayudado a pensar y proponer enfoques pastorales inculturados. La experiencia de navegar desde pequeña me ha moldeado. Al animar retiros de *Vie en Mer, entré en prière*, experimenté el mar como un lugar fuerte de experiencia espiritual. Y mi experiencia como patrón también me ha enseñado mucho sobre el ejercicio de la responsabilidad y el trabajo en equipo.

Fue responsable de la Pastoral Juvenil en Francia. ¿Cómo es la relación entre los jóvenes y la Iglesia?

—Francia es un país muy secularizado. La Iglesia es pobre con cada vez menos recursos humanos y económicos, pero muy viva y también con mucha creatividad. Estamos viendo el desarrollo de dos movimientos opuestos: cada vez más jóvenes ya no se reconocen en una religión y, al mismo tiempo, también hay una especie de despertar religioso. Pero las encuestas que hemos podido

realizar a los jóvenes católicos muestran que esto no pasa necesariamente por las prácticas sacramentales e institucionales habituales. El Sínodo de los Jóvenes ha demostrado que los jóvenes quieren una Iglesia relacional y no institucional. La puerta de entrada a la fe es la aventura mística o el compromiso solidario y caritativo.

¿Cómo evangelizamos a los jóvenes? ¿Deberíamos utilizar marketing?

—Los jóvenes son muy diversos y no hay una manera única de evangelizarlos. Lo que ha planteado el Sínodo es que los propios jóvenes son los que evangelizan a otros y, por tanto, no podemos pensar en la pastoral juvenil sin involucrarlos. Como dice el Papa Francisco, «evangelizar no es hacer proselitismo». No se evangeliza a través del *marketing*, sino con la atracción, con el testimonio. Dicho esto, vivimos en sociedades de comunicación y consumo que impactan en la cultura de los jóvenes. Corresponde a los actores pastorales discernir con los jóvenes cómo comunicarse de manera *ad hoc* y evangélica para llegar a otros, sabiendo que lo importante es ante todo el encuentro.

Se ha especializado en sinodalidad en la Boston College School of Theology and Ministry. ¿Por qué es necesaria?

—En esta fase actual de la recepción del Vaticano II, estamos llamados a fortalecer y desplegar la sinodalidad en todos los niveles. El Papa Francisco lo dice claramente: es lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Se trata, en primer lugar, de dar vida a las instituciones sinodales que no son solo el Sínodo de los Obispos o el sínodo diocesano, sino también un consejo pastoral, un capítulo local, provincial o general para el comunidades religiosas, asambleas generales y consejos de movimientos eclesiales... Es una buena noticia que el próximo Sínodo tenga el tema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. La sinodalidad es el instrumento clave

AGUSTINOS / ALBERTO MORELLI



«Una tarea muy hermosa»

La Almudena acogió el pasado domingo la ordenación episcopal de Luis Marín de San Martín, OSA, nuevo subsecretario del Sínodo. «Una Iglesia en salida es una Iglesia sinodal», recordó el cardenal Osoro. El propio Marín definió su nueva tarea como «muy hermosa, compleja y de una gran exigencia», y mostró su confianza en el Señor. «Solo el amor es importante, solo el amor es la respuesta, solo el amor permanece», dijo.

de la actual transformación misionera de la Iglesia y de su necesaria reforma para salir del clericalismo.

El Papa Francisco la eligió, precisamente, como subsecretaria justo antes de un Sínodo sobre esta cuestión. ¿Qué cambios implica la sinodalidad en la Iglesia?

—Para hacer realidad la sinodalidad en el día a día, debemos integrar y vivir la espiritualidad de la sinodalidad que requiere actitudes de fe y confianza (en Dios, en los demás), de escucha y humildad, de diálogo y de libertad para buscar la verdad. Se trata de desarrollar una verdadera cultura del encuentro al servicio del bien común, acogiendo y respetando las diferencias con la convicción de que el Espíritu habla en todos y de que solo podemos discernir las llamadas del Espíritu juntos. Sinodalidad significa pasar del yo al nosotros, redescubrir la primacía de la comunidad que camina junta poniendo a Cristo en el centro. Al poner a Cristo y a los demás en el centro, la sinodalidad nos construye como pueblo de Dios.

Es la primera mujer en ocupar un cargo de este tipo y, además, con derecho a voto. Se ha convertido en un referente...

—Sí, me quedé impresionada y conmovida con los mensajes de alegría compartida de todo el mundo. Muchas mujeres, por supuesto, y especialmente monjas, recibieron este nombramiento como propio. Pero también muchos hombres, muchos sacerdotes, obispos y cardenales, me dijeron lo felices que estaban con esta decisión del Papa Francisco y lo que simboliza: la presencia en la estructura misma del Sínodo de los Obispos de mujeres, de religiosos —no olvidemos que fui nombrada con el agustino español Luis Marín— y de laicos. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Christian Carlassare

«Vivo con gente traumatizada»

ENTREVISTA / El obispo más joven de la Iglesia llegó a África con 28 años, siendo misionero comboniano. Ahora tiene 43 y desde hace poco más de un mes es obispo titular de la diócesis de Rumbek, en Sudán del Sur: «Aquí los civiles tienen armas, lo que crea mucha inseguridad y genera violencia entre los jóvenes»



MISIONEROS COMBONIANOS

↑ El misionero comboniano posa en un selfi con tres seminaristas, en Malakal.

V.I.C. / @VictoriaCardiel
Roma

¿Se esperaba este nombramiento?

—No, para nada. Es más, estaba muy contento en la diócesis de Malakal. Fue difícil despedirme. Esta es una llamada muy exigente. Tengo que cambiar a una nueva diócesis y, además, muy compleja. Es un lugar de primera evangelización y he de aprender el dinka, la lengua de la tribu dominante. Es un territorio que no ha sufrido las repercusiones políticas del conflicto sursudanés, pero donde los civiles tienen armas, lo que crea mucha inseguridad y violencia entre los jóvenes. La población necesita mejorar sus condiciones de vida para poder acoger plenamente el Evangelio.

¿Cuáles son las dificultades de ser misionero allí?

—Hay que estar muy abierto a ver lo bueno de cada cultura y nunca juzgar según las ideas prefijadas que traemos de Europa. Es un país con mucha violencia, todas las comunidades tienen un arsenal de armas. La mayoría son campesinos o pastores de vacas, pero llevan fusiles al hombro porque hay muchos robos. No confían en la Policía y prefieren tomarse justicia por su mano. Además, son poblaciones seminómadas, por lo que es muy difícil que vengan a la escuela o a la parroquia. En la Iglesia tenemos estructuras demasiado fijas, cuando lo ideal sería que nos fuéramos moviendo con la gente.

¿Cómo es la vida de los sursudaneses?

—Hay muchas diferencias entre quien vive en la ciudad y quien vive en las zonas rurales. La solidaridad

está muy presente en las comunidades. Se ayudan mucho entre ellos y hay una economía de trueque. La gente ha vivido siempre en medio del conflicto, han crecido pensando que la guerra era normal. Esto ha impedido el desarrollo. No hay casi escuelas. Más del 70 % de la población es analfabeta. Además, no hay hospitales públicos, porque la sanidad es privada, así que viven bien hasta que llega alguna enfermedad. Tienen muy pocas posibilidades de curarse. La esperanza de vida no llega a los 55 años. Hay muchas mujeres que mueren por infecciones en el parto y la mortalidad infantil es altísima. Aun así, dos tercios de la población tiene menos de 18 años.

¿De qué manera se hace presente la guerra?

—Vivo con gente traumatizada. Uno de los grandes desafíos como Iglesia es la sanación de estos traumas. Reunimos a las personas para que hablen de ello, para que expresen sus sufrimientos. Necesitan liberarse y compartirlo. Casi todas las familias han sufrido asesinatos; casi todas las mujeres han sido violadas alguna vez en su vida. Muchos niños han visto cómo sus padres eran ejecutados. Es necesario que la sociedad haga un ejercicio de memoria colectiva y de perdón. Nosotros, como misioneros, tratamos de ayudarles en ese camino.

¿Cómo vivió la sociedad sursudanés el encuentro del Papa con los líderes políticos en el Vaticano?

—Fue una gran señal de esperanza. Los políticos han entendido que tienen que superar sus diferencias para no destruir el país. Pero no es fácil. Ahora hay un Gobierno de unidad nacional y han sido nombrados gobernadores en diferentes regiones. Pero el problema no es político, sino que está en los territorios armados. Se ha tratado de desarmar a las tribus, pero las comunidades no quieren dar sus armas al Gobierno; quieren conservarlas para defenderse del clan vecino, están engañados por la propaganda. Pero no pierdo la esperanza de un Sudán del Sur en paz. ●

Bio

Dice que es hijo de santa Bakhita. Nació hace 43 años en Schio, la ciudad de Italia donde vivió la patrona de las víctimas de la trata. «Ella estuvo con mi gente durante la Primera Guerra Mundial. Y yo estoy con los suyos en el camino de paz». Llegó a Sudán del Sur en 2005 y hace un mes el Papa lo puso al frente de la diócesis de Rumbek.

Cabo Delgado
(Mozambique)



- **Población:**
2,5 millones
- **Religión:**
52,5 % musulmanes y 32,9 % católicos
- **Desplazados:**
700.000



↑ **Desplazados en Pemba tras el ataque** a su ciudad, Palma, son atendidos por Cáritas.

EFE / EPA / LUIS MIGUEL FONSECA

«El islamismo de Cabo Delgado empezó aquí»

La predicación de imanes wahabíes en un barrio de pescadores pobres y víctimas de injusticias históricas prendió la mecha del yihadismo en el norte de Mozambique

María Martínez López / @missymml
Madrid

El 7 de abril, un grupo de jóvenes pasó en moto por delante de la misión católica de Mahate, un barrio periférico de Pemba (Mozambique), «agitando machetes en el aire». Rápidamente el misionero español Eduardo Roca empezó a hablar con los responsables de los barrios, «para detectar si los terroristas es-

tán aquí, y dónde», relata a *Alfa y Omega*. Teme que «estén preparando algo parecido a lo de Palma», el ataque perpetrado el 24 de marzo por islamistas contra esta ciudad de 75.000 habitantes, a pocos kilómetros de un megaproyecto gaseístico de la empresa francesa Total.

Hay decenas de muertos y miles de desplazados, que en su mayoría siguen en los bosques. Unos 7.000 han llegado por mar a Mahate y Pemba, 500 kilómetros al sur. No se han dado, que Roca sepa, casos como los que ha denunciado Save the Children y él mismo ha oído: en otros lugares, los terroristas «dijeron a algunas madres “despídete de tu hijo”, y le cortaron la cabeza delante de ella. O los quemaban en sus casas». Con todo, «no suelen matar a mujeres y niños». Los prefieren como esclavos.

Al afectar a extranjeros, el de Palma ha sido el ataque islamista con más re-



Eduardo Roca
Misionero

«En Xitaxi, 50 mártires dijeron a los terroristas: “hemos sido siempre cristianos y moriremos cristianos”».

percusión. Pero Cabo Delgado, la región norte de Mozambique, sufre el yihadismo desde octubre de 2017, cuando los islamistas tomaron Moçimba da Praia. Roca ha escuchado que en Palma ha podido estar implicada «gente poderosa que ha quedado excluida del reparto de la tarta» de los abundantes recursos de hidrocarburos de la zona. Pero cree que «el objetivo principal» de los terroristas «no es el económico». Moçimba, explica, «fue en su día un califato» que quieren recuperar y «seguir expandiéndose hacia el sur».

Los niños que desaparecían

Roca lo sabe bien. «Toda la radicalización empezó aquí», en Mahate; una zona musulmana, antes tradicional pero respetuosa. Hace 15 o 20 años, imanes wahabíes árabes empezaron a predicar, en mezquitas y madrasas, una lectura fundamentalista del Corán, e ideas «como que no puedes beber del mismo vaso que un cristiano», o que «si vas a su escuela te obligan a comer cerdo».

Ese discurso «daba un propósito a gente que no ve futuro», explica el misionero, con quien este semanario contacta a través de OMP. Fue calando entre los pescadores pobres de la etnia kimwani. Y se unió al odio, por agravios históricos y recientes, hacia los makonde, una etnia cristiana que vive en el interior y siempre ha estado más vinculada al poder. De repente en 2015, «de un día para otro, empezamos a ver a mujeres y niñas con niqab». Y a escuchar historias de «jóvenes, y de niños de 13 y 14 años, hijos de nuestros vecinos, a los que daban becas para formarse en el Corán en otros países». O que directamente «se habían ido a entrenar al norte». Uno de ellos, hermano de un amigo de los misioneros, acabó en un complejo yihadista en Sudáfrica. También empezaron a llegar extranjeros de los países vecinos.

Así nació Ansar al Sunna, conocido también como Al Shabaab (*los jóvenes*), adherido al Estado Islámico de África Central. Pero «ya no es un problema de un grupo de jóvenes bandidos, sino de toda una sociedad que comparte esa visión» y forma «una red en la que las familias los protegen». A pesar de las advertencias de los misioneros, el Gobierno tardó en reaccionar. Solo cuando empezó la violencia tomó medidas y contrató a mercenarios rusos y sudafricanos que «no han resuelto nada». ●

Cuando tienes que huir seis veces en medio año

Tigray (Etiopía)

M. M. L.
Madrid



- **Población:**
5,7 millones
- **Desplazados:**
Más de 400.000

Tigray, en el norte de Etiopía, sigue en guerra y con pocas perspectivas de «alcanzar la estabilidad a corto o medio plazo». Igor García Barbero, responsable de comunicación de la Unidad de Emergencias de Médicos Sin Fronteras, que acaba de visitar la región, explica a *Alfa y Omega* que «en varias zonas hay operaciones militares» por parte del Ejército etíope y de sus aliados, y emboscadas del Frente de Liberación del



↑ **Tanque quemado** cerca de Adwa.

REUTERS / BAZ RATNER

4,5

millones de personas necesitan ayuda urgente (WFP)

13%

de centros médicos funcionan normal (MSF)

Pueblo del Tigray. En medio, «grandes capas de la población se ven afectadas por niveles muy altos de violencia».

Desde la ofensiva inicial del Ejército en noviembre como consecuencia de las elecciones regionales convocadas desobedeciendo a Adis Abeba, «hay familias que ya han estado en seis o siete lugares», huyendo de la inseguridad. Al final, cientos de miles han buscado refugio en las grandes ciudades, «en situaciones extremadamente precarias: en escuelas o edificios en construcción, e incluso a la intemperie». ●

Así avanza la reconstrucción de Notre Dame de París

Dos años después del devastador incendio, ya está garantizada la seguridad del templo, si bien no estará del todo restaurado en 2024, como estaba previsto

Torres

Menos afectadas que otras partes, siguen siendo la parte más visible de la catedral.

Segunda torre

Al igual que la primera, volverá a ser el elemento que simbolice a Notre Dame.

Aguja

En diciembre culminó el desmantelamiento del andamiaje que la rodeaba desde hace dos años. Importante de cara a la reconstrucción.

Techumbre

Al igual que la aguja, será reconstruida con madera procedente de un millar de robles talados en toda Francia.



DPA / LE PICTORIUM AGENCY VIA ZUMA / SADAK SOUICI

José María Ballester Esquivias
Madrid

La seguridad de la catedral Notre Dame de París estará completamente garantizada antes del próximo verano. Es un requisito imprescindible para poder dar inicio a las tareas de reconstrucción. Sin embargo, y en contra de la promesa formulada en su momento por el presidente de la República, Emmanuel Macron, no estarán terminadas para abril de 2024, cuando se cumplan los cinco años del incendio que conmovió a Francia y al mundo entero. Sí se podrá, en cambio, celebrar en esa fecha tan señalada la primera Eucaristía en la nave.

Los motivos del retraso tienen que ver principalmente con los impedimentos generados por las inclemencias del tiempo –sobre todo en otoño y en invierno–, con los parones temporales motivados por la pandemia y con la subida de los gastos, que se han revelado superiores a lo inicialmente contemplado. Tanto las ayudas públicas –otorgadas a través del Estado, la región Isla de Francia y el Ayuntamiento de París– como los más de 800 millones de euros de dinero privado –esta es, aproximadamente, la cantidad prometida por los 350.000 donantes registrados a día de hoy– no bas-

tarán para cubrir el desembolso. De ahí que parezca inevitable relanzar la campaña de donaciones. Entre otras razones porque la catedral no estaba asegurada: en virtud de la Ley de Separación de la Iglesia y el Estado, este último es el propietario del edificio y en Francia el Estado se asegura a sí mismo.

Mil robles

Estas adversidades –las presentes y las previsibles– no han sido óbice para que se hayan producido significativos avances. Por ejemplo, en diciembre de 2020 culminó sin incidentes el desmantelamiento del andamiaje que rodeaba a la aguja. La operación, que empezó en junio, precisó del serrado, uno a uno, de alrededor de 40.000 tubos de metal. Otra buena noticia se produjo el pasado 7 de marzo. Aquel día, en presencia de los ministros de Cultura y Agricultura, tuvo lugar en el bosque de Bercé (ubicado en la provincia de Sarthe, en el oeste de Francia) la tala de los primeros ocho robles –se necesitarán alrededor de mil que servirán para reconstruir la carismática aguja diseñada por Eugène Viollet-le-Duc y otros elementos del crucero y el transepto.

Estos árboles son de gran calidad, tienen una altura de unos 20 metros y un

diámetro de un metro, y proceden de una parcela vieja de 230 años. Servirán específicamente para el pedestal de la aguja. La otra gran ventaja es la generosidad demostrada por los responsables del bosque: los árboles no costarán absolutamente nada a la empresa pública encargada de la obra de Notre Dame. Mejor que así sea pues, según declaró el experto forestal Philippe Gourmain a la emisora France Culture, «el primer ejemplar valdría en torno a 10.000 euros de haber sido puesto en el mercado». La generosidad, prueba del interés que sigue suscitando la tragedia de la catedral parisina entre la opinión pública, también se extiende a iniciativas individuales, como la de aquel pequeño propietario de Bretaña que ha talado tres robles previamente bendecidos por un sacerdote.

Investigación policial

Más ambiguas y lentas son las informaciones que proceden de una acción judicial desencadenada por la Fiscalía de París el mismo día del incendio. La primera etapa fue una investigación preliminar, caracterizada por un centenar de interrogatorios de los que no se desprendió ningún dato relevante acerca del origen del incendio. Dos meses más tarde,

en junio de 2019, se puso en marcha una instrucción a cargo de tres jueces, que aún sigue abierta. Bajo la autoridad de los jueces instructores, los policías de la *Brigade Criminelle* han intentado por todos los medios hallar indicios entre los interminables escombros.

Incluso algunos de ellos han recibido formación específica por parte de escaladores para así poder extraer, ayudados por cuerdas, material de debajo de las bóvedas que les pudiera resultar de utilidad para poder determinar un posible origen criminal del incendio. Hasta ahora todos estos esfuerzos han sido en vano. Bien es cierto que las restricciones sanitarias y físicas impuestas por la situación de pandemia no les han facilitado la tarea. Conviene recordar que las normativas sanitarias actualmente en vigor en Francia son más severas que las que imperan en España. Escenario complicado y tortuoso, pero insuficiente para disuadir a los franceses de seguir persiguiendo el objetivo último: la reconstrucción de la catedral de Notre Dame de París *à l'identique*, empezando por la aguja, tal y como se comprometieron las autoridades desde el principio. Está en juego el orgullo patrio. Un incumplimiento afectaría al ánimo de un país ya bastante desanimado. ●



FOTOS CEDIDAS POR MECHTHILD THÜRMER

← **La madre Mechthild Thürmer,** junto a dos refugiadas eritreas en los jardines de la hospedería.

↓ **Las paredes del monasterio** han acogido ya a una treintena de refugiados.



«No puedo ser culpable de acoger a personas desesperadas»

La abadesa benedictina alemana Mechthild Thürmer acoge desde hace cinco años a refugiados que llaman a su puerta. Ha sido llevada a juicio, pero su comunidad insiste en practicar una tradición eclesial milenaria

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

En Zapfendorf, en el corazón de Alemania, a pocos kilómetros al norte de Nuremberg, se levanta el monasterio de Abtei Maria Frieden, rodeado de árboles y campos de cebada. En la entrada, un almendro en flor da la bienvenida al visitante; es un signo más de la acogida que se brinda en este lugar desde hace años. Los peregrinos a Santiago que parten de Europa Central tienen aquí un lugar de reposo, y desde 2016 una treintena de migrantes en busca de asilo han encontrado entre sus muros refugio y abrigo, aunque no sin problemas para las once hijas de san Benito que hoy habitan el monasterio.

«El derecho al asilo eclesiástico es una forma de acogida que existe desde la antigüedad y es una forma de protección para las personas en peligro», explica Mechthild Thürmer, abadesa de la comunidad desde hace una década, sobre el derecho a acogerse a sagrado,

una realidad que hunde sus raíces en el mismísimo comienzo de la Iglesia y que ha sido recogida en numerosos concilios a lo largo de la historia. «Las hermanas de mi comunidad siempre hemos querido ayudar en la medida de lo posible a los solicitantes de asilo que nos llegan», señala Thürmer.

«No soy culpable de nada»

En octubre de 2018, la comunidad abrió sus puertas a una mujer eritrea embarazada que estaba pendiente de una orden de expulsión. Las autoridades alemanas querían deportarla a Italia, el país desde el que entró en la Unión Europea, donde la mujer sufrió vejaciones y fue violada. «Vimos la impotencia y la desesperanza de esta mujer y no pudimos negarnos. Estaba muy traumatizada y querían hacerla regresar donde, ciertamente, habría tenido esas experiencias nuevamente», cuenta la madre Mechthild.

Después de ser acogida en el monasterio, el tribunal de distrito de Bamberg impuso a la abadesa una multa de 2.500 euros «por ayudar e incitar a la residencia ilegal», una sanción que la religiosa decidió no pagar. «Si mi conciencia me lo indica así, no puedo ser culpable de ayudar a alguien en una situación desesperada. Así que tampoco tengo que pagar nada. Para mí, lo que hice fue correcto. No hice daño a nadie», explica.

Sin embargo, el caso levantó no poco revuelo en su país y fueron muchos los que respondieron ofreciendo su apoyo. Empezaron a organizarse vigiliadas de oración y el Consejo Diocesano de Católicos de la diócesis de Bamberg mos-

Un derecho histórico

344

El Concilio de Sárdica regula el derecho de acogerse a sagrado

431

Teodosio extiende la protección a 60 pasos alrededor del templo

681

El Concilio de Toledo castiga con la excomunión a quienes atenten contra este derecho

1055

El Concilio de Coyanza confirma la protección, sea cual sea la culpa

1917

El Código de Derecho Canónico lo menciona, y en 1983 lo silencia, pero sin abolirlo

tró su solidaridad con ella. Incluso los obispos de Baviera avalaron su actuación en un comunicado conjunto: «No vemos ningún motivo para una condena», dijo sobre la polémica el cardenal Reinhard Marx.

El juicio contra la abadesa llegó a aplazarse dos veces y luego se suspendió definitivamente, en espera de las investigaciones sobre otros casos similares a lo largo y ancho del país. Al final, la mujer dio a luz en el mismo monasterio, y poco después logró reunirse con su marido, que ya había obtenido un permiso de residencia y un trabajo en Alemania.

Un ora et labora conjunto

Hoy, la convivencia diaria entre monjas y refugiados está marcada por el *ora et labora* que caracteriza a los benedictinos. «Para nosotros es importante que su día esté estructurado para que luego puedan orientarse mejor por Alemania», afirma la abadesa. Por eso, durante el día reciben clases de alemán y también trabajan en la cocina, en la granja y en la hospedería, donde están alojados; un horario que a veces se ve interrumpido porque «a menudo tienen pesadillas por la noche y deben recuperar el sueño necesario durante el día».

En este ritmo también se cuele inevitablemente la oración, que en muchas ocasiones es compartida: «Algunos vienen a rezar con nosotras, incluso los musulmanes», dice la superiora de la comunidad, que se reconoce especialmente impresionada por la vida espiritual de las mujeres de Eritrea: «Son ortodoxas y muy piadosas. Realizan sus ayunos y rezan sus oraciones de manera ejemplar». ●



En España mueren cada año 160.000 personas **sin acceder a cuidados paliativos** (1.300 son niños)



Los cuidados paliativos alivian el sufrimiento de las personas con enfermedad avanzada.

Con el Observatorio Mundial de cuidados paliativos queremos influir en los sistemas de salud pública para que los pacientes, sus familias y los médicos dispongan de recursos para aliviar el sufrimiento grave.

El Observatorio está camino de convertirse en el primer y único centro de referencia a nivel mundial en el desarrollo de los cuidados paliativos reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Por ello necesitamos tu ayuda para seguir investigando.

¿Nos ayudas a seguir investigando en cuidados paliativos?

TRANSFERENCIA

IBAN ES11 0049 1821 0625 1064 5681



CÓDIGO 33428



Para más información
visita la página web
bit.ly/medicinapaliativa

Oficina Desarrollo
desarrollo@unav.com
Telf: 948425608

Centro de investigación



Centro colaborador



Espe y Moja o cómo vivir el «fui forastero y me hospedasteis»



FOTOS: BEGOÑA ARAGONESSES

↑ «Reconozco a Cristo en él», asegura Espe de Moja, quien a su vez la ha acompañado esta Semana Santa a Misa porque sabía que para ella eran días importantes.

Begoña Aragoneses
Madrid

Año 1219, quinta cruzada. San Francisco acude a Damietta (Egipto) para tener un encuentro con el sultán Al-Kamil, sobrino de Saladino. Los términos exactos de la conversación que mantuvieron son desconocidos, pero sí fue muy elocuente cómo acabó: con un abrazo público entre el musulmán y el santo cristiano. Ocho siglos después, en Madrid se sigue dando este gesto a través de El Abrazo de Damietta, una asociación formada por personas que acogen en sus casas a jóvenes en situación de calle, fundamentalmente exmenas, «chicos desamparados, con muy buen perfil, pero que por su situación son carne de cañón para una vida delincencial». Es Espe -Esperanza Sánchez- la que habla, una de las iniciadoras del proyecto. Desde hace tres meses tiene consigo en casa a Moja -forma españolizada de Mohamed-, que provenía directamente de una casa okupa en El Molar después de tener que salir del centro de menores no acompañados de Ceuta el mismo día que cumplió los 18. Hasta allí había llegado después de pagar a la Policía marroquí 50 euros en la frontera.

Moja y Espe se conocieron en la parroquia Santo Tomás Apóstol de Madrid, base de operaciones de la asociación Bocatas. Ambos están integrados

en ella para acompañar y hacer amistad con los drogodependientes de la Cañada Real.

De Santo Tomás salió también David Delgado, otro de los acogedores, a propuesta de Jesús Martín, el vicario parroquial. Era 2019 y David se acababa de trasladar a una casa nueva, toda equipada, con tres habitaciones que destinó una para él, otra para hacer deporte y otra para rezar. Le «liaron» con la proposición, pero lo tuvo claro: si se negaba, «no seguiría mi camino cristiano ni el «fui forastero y me acogisteis». Así que desmontó la habitación que hacía las veces de gimnasio y llegó Abdelhakim, que venía de vivir con dos drogadicteos dentro de un coche abandonado en un polígono industrial. A la semana, David se iba de vacaciones: le dejó las llaves al chaval -sus amigos no entendían nada- y, cuando volvió, «las plantas estaban cuidadas y las tortugas no se habían muerto», ríe. El exmena ya ha volado y se mantiene por su cuenta. Es verdad que no siempre sale bien, porque estos chicos tienen que elegir y a veces se equivocan. Le pasó con uno de ellos: «Lo eché porque no iba por el buen camino; mi casa no es una fábrica de ninis, es una ayuda hasta que arrancan, pero si no evolucionan...».

En el polo opuesto, Yasin, uno de sus acogidos en la actualidad. Pasó de Nador a Melilla con su padre, de legal, pero

La asociación El Abrazo de Damietta ofrece un camino de misericordia para los exmenas mediante la acogida en familias. Les dan un lugar en el que vivir y, sobre todo, ayuda para lanzarse al mundo

ahí se quedó en el centro de menores; a los 18 años, a Madrid. Se metió en folloles, «peleas» nos cuenta, y estuvo tres meses en Alcalá Meco, pero ahora no quiere saber nada de su vida de antes. «No, no, no, no», repite. Y desde este pasado sábado, también vive con ellos Boi. Tardó tres años, de los 16 a los 19, en cruzar África desde su Guinea Bissau natal con destino Libia; desde allí pensaba pasar a Italia. Pero las mafias imponen su ley y Boi no se fiaba de que en algún momento lo embarcaran. «Les pagas, y cuando quieren... Y si no, no hay ningún sitio donde quejarte». Se fue a Marruecos y allí, en agosto de 2017, saltó la valla de Ceuta.

Una experiencia de misión

Yasin, Boi, Moja... Y también Houdifa, 19 años, de Tetuán, que cuando fue acogido por Juan Méndez y José María Mazarico, Maza, dormía en el suelo de la carnicería que limpiaba por las noches. Ahora sueña con ser profesional del *kick boxing*. Si hay algo en lo que coinciden todos los exmenas es en que ahora están y viven «tranquilos». También en su afán por salir adelante: hacen cursos de cocina gracias a entidades como Plaza de los Oficios y Cesal. En esta última trabaja Felipe Rojas, otro de los iniciadores de El Abrazo de Damietta. «Esto es una propuesta para ser misioneros hoy: un grupo de amigos que nos encontramos con una realidad creciente de jóvenes en la calle para los que no había suficientes o apropiados recursos, y que decidimos hacer una amistad con ellos que no fuera solo para darles un techo», explica. Así, los chavales «perciben una novedad en nuestra manera de vivir, que es la propuesta cristiana, y a su vez hay un reconocimiento de una presencia real en ellos difícil de no acoger, que es Cristo».

Para ayudar a las familias en esta experiencia, se les entrega una imagen de la Virgen del Abrazo el día que les llega un chico, durante una ceremonia de bienvenida. «Es un signo de que lo que se vive es una misión -cuenta Felipe-. Así, cuando hay dificultades, las familias pueden hacer memoria y saber por Quién están ahí». En casa de Espe, el día que Moja entró, leyeron una carta de su familia en la que decían ser conscientes de que estaba allí en parte por lo que habían rezado por él. Como dice el chico entre risas, lo suyo es el genuino abrazo entre «moros y cristianos». ●



Boi, 23 años
Guinea Bissau
Saltó la valla de Ceuta «para mejorar mi condición de vida y la de mi familia»



David Delgado
«Acoger es salir de tu zona de confort para lanzarlos al mundo por un camino bueno»

CEDIDA POR MIGUEL



↑ Miguel huía de las amenazas de la guerrilla y ha logrado salir adelante gracias a la ayuda de Cáritas Diocesana de Valencia.

Iglesia y Generalitat se unen por los refugiados

Valencia desarrolla un programa pionero de acogida a solicitantes de protección internacional, que ha suscitado el interés de otras comunidades y en el que la Iglesia es fundamental

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Sin nombres. Sin lugares concretos. Sin revelar ningún dato que pueda contribuir a localizarle. Solo con estas premisas claras, Miguel, que en realidad no se llama Miguel, accede a contarnos su historia. Todas las precauciones son pocas. La última persona que le ayudó

a cara descubierta, hoy está muerta. Le asesinaron después de que se atreviera a denunciar las amenazas a las que fue sometido Miguel por una de las guerrillas de su país. «Era habitual que me pidieran el impuesto de guerra para financiar sus actividades, pero luego me exigieron que imprimiera los libros en los que se explicaba cómo combatir o cómo realizar las emboscadas», explica a *Alfa y Omega*. Pero él no estaba dispuesto a colaborar y decidió huir junto a su familia. Recalaron en Valencia con lo puesto y «si no llega a ser por Cáritas, habríamos acabado debajo de un puente», asegura. La organización caritativa de la Iglesia los ayudó con los trámites legales para la petición de asilo, los acogió en un piso y puso a su disposición toda su oferta formativa. Hoy Miguel y su familia siguen esperando respuesta al recurso que pusieron ante la denegación del asilo, pero han logrado salir adelante. «Mi mujer y mi hijo han encon-



José de Lamo
Director general de Igualdad en la Diversidad de la Generalitat Valenciana

«Cáritas y los jesuitas están haciendo un trabajo impecable»

trado trabajo y hemos podido alquilar un piso».

No son los únicos solicitantes de asilo acogidos por parte de Cáritas Diocesana de Valencia. «En la actualidad atendemos a más de 70 refugiados de 16 nacionalidades», explica Aurora Aranda, secretaria general de la organización. «Es una respuesta a la propuesta del Papa Francisco, cuando nos invita a poner en juego cuatro verbos en referencia a las personas migrantes: acoger, proteger, promover e integrar», añade.

El trabajo de la Iglesia en este campo no ha pasado desapercibido para la sociedad civil. En él se ha fijado la Generalitat de Valencia para proponer a las Cáritas de las tres diócesis valencianas y al Servicio Jesuita a Migrantes que participen en la Experiencia Piloto de Patrocinio Comunitario, un proyecto de acogida de refugiados del Líbano en el que también participan ACNUR y el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. «Es un nuevo modelo de acogida desarrollado por grupos de voluntarios que ayudan a los refugiados en su proceso de integración», explica José de Lamo, director general de Igualdad en la Diversidad del Gobierno valenciano. «La idea es que las entidades públicas se encargan de la financiación, las entidades sociales supervisan la acogida y voluntarios de estas mismas entidades acompañan a los refugiados». Cada uno aporta lo que puede. «Si hay un voluntario que es profesor puede ayudar a los refugiados con el tema del idioma; otro puede enseñarles los sitios de mayor interés de la ciudad, un tercero ayudar con la compra...».

El proyecto es pionero en España «y hay otras comunidades, como Cataluña o Navarra, pendientes de su evolución para implementarlo». Hasta ahora han llegado 23 sirios procedentes del Líbano. Lo hicieron durante el mes de septiembre, pero «la COVID-19 no ha permitido hasta ahora firmar el convenio de colaboración entre todas las entidades implicadas». Con la burocracia ya resuelta, solo queda que los refugiados se integren plenamente. «Es un proceso lento. Nos hemos dado un plazo de 18 meses, ampliable a 24», cuenta De Lamo. «Piensa que lo han pasado muy mal. Algunos de ellos vienen con signos visibles de metralla en sus cuerpos. Ha habido un primer momento de euforia por su llegada y ahora están peleando por salir adelante. Los niños se han adaptado muy rápido, pero a los mayores les cuesta más, sobre todo el tema del idioma». ●

SOMOS RED



↑ Ofrecen comida a los migrantes.

«Esto es tarea de las administraciones»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo Madrid

«Estamos haciendo cosas que no nos corresponden. Este trabajo lo deberían estar haciendo las administraciones», denuncia Ana Vizcaíno, de la plataforma ciudadana Somos Red, que acaba de nacer en Gran Canaria para paliar la situación de emergencia en la que viven muchos migrantes que han llegado a la isla en los últimos meses.

La iniciativa surgió cuando, a finales

del año pasado, «vimos a muchos de estos chicos buscándose la vida en la calle y comenzamos a hablar con ellos». «Tenían miedo a las deportaciones, al hacinamiento en los centros de internamiento, a los posibles contagios... y decidimos actuar», relata.

Así, los miembros de Somos Red ofrecen comida y abrigo para cubrir las necesidades más básicas, y algunos han abierto sus casas de manera individual para que 80 migrantes puedan tener al menos un techo bajo el que dormir.

De todos modos, «tiene que haber un plan B, porque no puede ser que seamos los ciudadanos los que nos hagamos cargo», denuncia Vizcaíno, que pide tanto al Ayuntamiento de Las Palmas como al Ejecutivo de Canarias que faciliten recursos de acogida, y al Gobierno central que abra vías para llegar a la península y que los migrantes puedan continuar su viaje. «Hay una persecución bastante fuerte, y lo más penoso es que parece que se está normalizando», concluye preocupada. ●



EFE / MARISCAL



AFP / GABRIEL BOUYS



← **Ulises Mérida** y las supervivientes de la trata que cosieron las prendas, tras el desfile.

↑ **Algunos de los diseños** elaborados en el taller de APRAMP, en la Fashion Week.

Alta costura contra la trata de mujeres

Un grupo de mujeres supervivientes que trabajan en el taller de costura APRAMP protagoniza la pasarela de la Madrid Fashion Week tras confeccionar una colección diseñada por Ulises Mérida. Lo recaudado por la venta de las piezas redundará en la asociación

Fran Otero / @franoterof
Madrid

«Me vendieron en tu perfecto primer mundo. Fui mercancía barata, mercancía manoseada. Deshilacharon mi vida, mi libertad quedó hecha jirones. Me destruyeron y me he remendado. Estoy zurciendo mi vida a duras penas porque permites que sean mis manos las que sientan tu cuerpo. Vistiéndote puedo empezar a hilvanar mi libertad». Con estas frases –solo son algunas– que escribió la periodista Nieves Concostrina locutadas por Carmen Machi en un videoarte de Pedro Chamizo comenzó, el pasado sábado en la Madrid Fashion Week, el desfile de la colección *Libre* ante la atenta mirada de varios ministros del Gobierno –Carmen Calvo, Fernando Grande-Marlaska e Irene Montero– y representantes regionales y locales de Madrid –Enrique Ruiz Escudero y Begoña Villacís–, entre otras autoridades. 70 piezas diseñadas por Ulises Mérida y confeccionadas por las doce mujeres que trabajan el taller de costura de

70 piezas forman la colección fruto de la colaboración entre APRAMP y el diseñador Ulises Mérida.

Doce mujeres forman parte del taller de costura de APRAMP.

APRAMP. Doce mujeres que en su día fueron rescatadas por esta asociación que lucha contra la trata –la gran mayoría para fines de explotación sexual–, y a las que ha acompañado de forma integral hasta lograr su inserción laboral.

Janette, de Venezuela, es una de ellas. Lleva siete años con APRAMP. Siete años libre de la esclavitud, en su caso, laboral. Se ve reflejada en el vídeo, porque «todo lo que relata es la pura verdad». Está emocionada y no lo oculta cuando conversa por teléfono con *Alfa y Omega*: «Nunca habría podido imaginar, tras venir aquí y pasar lo que pasé, este salto tan grande y estar en un evento así». Para ella no ha sido una novedad trabajar con Ulises Mérida, pues hace tres años hizo prácticas en el taller del diseñador. Además, este colaboró con la asociación y las chicas en la elaboración de mascarillas para el hospital de IFEMA y otros lugares en los peores momentos de la pandemia. Hicieron 10.000. Algunas de ellas las pudieron comercializar para conseguir fondos para sus actividades.

La venta de las prendas de la colección *Libre*, que se ha realizado con telas donadas por empresas como El Corte Inglés o Mirto, también contribuirá a ello, pues todo lo que se recaude redundará en las víctimas de trata para próximos proyectos. «Me sentía más cómodo haciendo este trabajo ahora mismo. Necesitaba una argumentación más solidaria. Las chicas me han ayudado un montón. Si me hubiese puesto a hacer una colección comercial para venderla no me habría salido», confiesa Ulises Mérida a *Alfa y Omega*.

Asegura que el trabajo de las mujeres del taller de APRAMP no tiene nada que envidiar al de otras piezas de la pasarela madrileña. Y no lo dice solo él. Lo ha escuchado de boca de varias personas de la organización que habían podido ver todas las colecciones. «Su nivel de costura es de primera división. Ha sido muy fácil trabajar con ellas», constata.

Mérida recuerda que lo que se ha podido ver el pasado fin de semana sobre una pasarela «solo es la punta del iceberg» del trabajo de la asociación con las víctimas de trata, y además, «es la parte más bonita». Pero antes de eso ha habido un rescate, una acogida, una formación básica y luego una formación para el empleo, en este caso de costura. Por eso es importante darles visibilidad y por eso salió con ellas a la pasarela al concluir el desfile. «Detrás de cada prenda hay unas manos, hay vida», explica.

Conocer a las mujeres

Rocío Mora, directora de APRAMP, explica que, aunque es la primera vez que participan en la Madrid Fashion Week, llevan tiempo colaborando con diseñadores de la Comunidad de Madrid. Algunos más conocidos y otros que están empezando. Se trata, afirma, de «remarcar que la moda transforma vidas y da libertad a muchas mujeres». Por eso, desde esta asociación se ha hecho un esfuerzo, también económico, para estar presente en la cita más importante de la moda en España y para que estas mujeres sepan que pueden, sirvan de ejemplo a otras y se presenten al público. «La sociedad tiene que conocerlas, saber que tienen nombre, apellidos y nacionalidad, y que han salido de una situación durísima», añade.

«APRAMP es mi familia. Me tendieron la mano cuando más lo necesitaba. Estoy muy contenta y agradecida», concluye Janette, que devuelve lo recibido colaborando como mediadora de la asociación. Ella acude regularmente a los lugares donde están las mujeres prostituidas para atenderlas. No han parado de hacerlo, incluso durante el confinamiento. El objetivo es la libertad. ●

«La formación digital tiene que ser un objetivo prioritario»

GUILLERMO NAVARRO



↑ Parados en una Oficina de Empleo.

Cáritas Diocesana de Madrid plantea la necesidad de apostar por sectores emergentes y con mayor estabilidad

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Laura Facal, su marido y sus dos hijas se vinieron a España en noviembre de 2019 desde Argentina. Ella –que ha sido actriz, locutora y directora de un salón de belleza, entre otras cosas–, es de allí y su marido español. Su situación económica era insostenible. Con unos ahorros como colchón y ya en Madrid se lanzaron a la búsqueda de una vivienda que nadie les alquiló. Necesitaban tres nóminas que no tenían y tuvieron que re-

currir a apartamentos turísticos hasta que el dinero se fue acabando. Gracias a la mediación de Cáritas, encontraron acogida en la parroquia de San León Magno. No fue solo un techo lo que recibieron en esta parroquia madrileña, donde estuvieron un mes, sino también el calor y la acogida de los voluntarios, cuya acción ha sido determinante para conseguir una casa de alquiler.

Durante todo este tiempo, Laura y su marido han ido trabajando intermitentemente, aunque nunca a la vez. Ahora le toca a ella; está haciendo una sustitución como conserje en un edificio. Pero la pandemia ha golpeado duro. Tienen para pagar el alquiler, pero cuesta llegar a fin de mes. Situaciones como la de esta familia se van a tener muy presentes en una vigilia de oración virtual organizada por la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación de Madrid. Será el sábado, 17 de abril, a las 19:00 horas, en la víspera de la Jornada Diocesana contra el Paro. «Empleo precario vergonzante, cierre de negocios, ruina de pequeños comerciantes, rece-

sión económica... Todo eso pone en peligro conseguir objetivos como ganar el pan con el sudor de la frente y poder sacar a la familia adelante con un trabajo decente», señala el responsable de esta vicaría, José Luis Segovia. Un diagnóstico que coincide con el de Cáritas Diocesana de Madrid, que se suma a la campaña contra el paro, este año con el lema *El empleo es cosa de todos*. Begoña Arias, subdirectora del Servicio de Empleo de la entidad, ve con preocupación la reincorporación al mercado laboral de un gran número de personas, porque sin una reorientación laboral no van a poder trabajar. Por eso, Cáritas es partidaria de la promoción de las personas atendidas hacia sectores emergentes y con mayor estabilidad, de modo que en la siguiente crisis no vuelvan a caer. «Esto lo relaciono con la autonomía y la comunicación digital. La mayoría de los desempeños profesionales, procesos de selección, formación... van a pasar por herramientas digitales, con lo cual tiene que ser un objetivo prioritario y un reto», concluye. ●

La Iglesia es más de lo que se ve a primera vista.



#SomosIglesia24Siete

Descubre nuestra labor
en portantos.es



FOTOS: FANDIÑO



← La comida también es un momento para el aprendizaje de Rocío.

↓ Guille, durante una actividad manipulativa en su aula.



← Patricia Peñas, la logopeda, y Guille, leen un cuento.

↓ Rocío tiene tres sesiones de fisioterapia a la semana.



Cinco horas con la educación especial

El Colegio Hospital San Rafael, uno de los centros amenazados por la ley Celaá, abre sus puertas a Alfa y Omega para mostrar su día a día. Allí se forman y son felices Guille y Rocío

Fran Otero / @franoterof
Madrid

10:00 horas. Es viernes 9 de abril. Comienza la jornada en el Colegio de educación especial Hospital San Rafael, de los Hermanos de San Juan de Dios. Allí se escolarizan 43 alumnos con discapacidad motora, intelectual y otros trastornos. En la segunda planta, tras una puerta morada, se abre la clase de Guille, de 12 años. Está en brazos de una auxiliar con la que manipula una masa hecha con harina, sal y agua. Sus padres, Ángel Francisco García y Charo García, nos cuentan su situación: sufre parálisis cerebral. No habla, no camina, se alimenta por una sonda, necesita oxígeno las 24 horas y que le aspiren las secreciones varias veces. Hacen 200 kilómetros al día -vienen de Chinchón- para que pueda estar aquí. Lo hacen felices.

11:00 horas. En la clase uno recibe su tutora, Sacramento Carrasco, que ex-

plica el día a día. Guille protesta. Es normal, uno es un extraño. «Fran ha estado hablando con papá y mamá. Ha venido a verte y quiere saber cómo trabajas con nosotras», le dice. Guille emite un pequeño sonido que las profes traducen: «Es una sonrisa, una aprobación».

Sacramento nos cuenta que su día a día depende mucho de su estado de salud. Ese es el principal hándicap, aunque tiene otros: por ejemplo, no tolera la silla de ruedas. Eso implica que apenas pueda estar en ella, pues se pone muy nervioso y le afecta a su salud. Hay jornadas completas que las pasa en brazos. Así, con él hay dos prioridades: que no tenga dolor y la silla de ruedas. Cuando está bien, sigue una serie de actividades programadas. «Nuestro objetivo es proporcionarle el máximo bienestar y, desde ahí, avanzar todo lo posible», resume su tutora.

11:25 horas. Toca el aula naranja. Allí está Rocío, de 6 años. Su madre, Lore-

na Raboso, nos explica que su pequeña arrastra las secuelas de ser una gran prematura. No anda y tiene problemas de movimiento y lenguaje. Además, lleva dos implantes cocleares. Cursa Educación Infantil junto a otros cinco niños. Cuando cruzamos la puerta están haciendo un taller sobre la primavera. Con su tablero de comunicación nos dice quién es y nos presenta a su familia y compañeros. En el aula entran y salen terapeutas que se llevan a los niños a sus sesiones de logopedia y fisioterapia. Rocío tiene hoy las dos.

11:45 horas. Patricia Peñas es la logopeda de Rocío. La que la ayuda a que su comunicación sea lo más funcional posible. Para ello necesita un sistema aumentativo, que en su caso tiene un doble soporte: papel y digital. En el primero señala con el dedo, en el segundo lo hace con los ojos a través de un ratón óptico. Nos hace una demostración. Primero elige escuchar música, de Los Guachis, las estrellas de la Navidad de Torrejón, su ciudad, y, luego, un cuento.

12:10 horas. Es el turno para Isabel Rojas, que recoge a Rocío y se la lleva a la sala de fisioterapia. Aquí el trabajo va orientado a regular las distonías -movimientos incontrolados- que presenta. Y, por tanto, a que se mueva de forma correcta. Sentada sobre un banco bajo el abrazo de Isabel, la pequeña va constru-

yendo una ciudad con figuras sobre un espejo. Así, trabaja la coordinación y el control de tronco y cabeza.

12:41 horas. Volvemos a logopedia con Guille y con Patricia Peñas. Desde que está en el cole ha aprendido a manifestar el sí -movimiento con el brazo o sonido- y el no -ausencia de respuesta o la lengua fuera-. Patricia ha traído sus cuentos favoritos y le pregunta si quiere leerlos. Contesta con su brazo derecho. Hay que buscar un peluche.

13:00 horas. En el comedor, Rocío toma arroz con la ayuda de una terapeuta. Mano a mano. Ella se esfuerza por hacerlo sola. Lo mismo con las croquetas. Prefiere fruta en el postre. También recoge: con ayuda, lleva los desperdicios a la basura y deja los platos y cubiertos en el fregadero.

13:30 horas. La sesión de fisioterapia de Guille es doble. Primero una parte respiratoria en la que Mónica Albi, su fisioterapeuta, ayuda a la enfermera en la aspiración de secreciones. Luego, ya en la sala de fisioterapia, Guille disfruta del momento de relax del día sobre la pelota. Mónica lo pone así en posiciones que no tolera, elonga la musculatura, estira las caderas y alivia el dolor.

15:00 horas. Tras hablar con Raquel Fernández, la directora del Colegio Hospital San Rafael, que nos cuenta los mablabarismos que hacen para financiar un centro así -la Administración solo cubre el 50 % del personal-, abandonamos el centro. Han sido cinco horas, pero a los chicos todavía les queda hora y media para volver a casa. Y uno no puede dejar de pensar en el miedo de los padres a que cierren estos colegios. «Antes que a un ordinario nos lo llevamos a casa», nos confesaron por la mañana los padres de Guille. «Aquí es feliz», reconoce la mamá de Rocío. ●

Medalla para un *nobel* de arquitectura y el CEO de los buses turísticos

Tres destacados sevillanos recibieron este viernes la medalla Pro Ecclesia et Pontifice, la mayor distinción de la Iglesia a los laicos



RAÚL DOBLADO



J.M.SERRANO

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

Al prestigioso arquitecto internacional Rafael Manzano fue la fe la que le llevó a la arquitectura. Y su padre, con el que «de pequeño me recorrí todas las iglesias de Jerez durante el Santo Jubileo Circular», una iniciativa por la que cada día se exponía el Santísimo en una parroquia diferente de la ciudad y que todavía hoy se sigue celebrando. «Me llevaba a cada uno de los templos y allí rezábamos el viva Jesús sacramentado». Pero «a mí la oración repetitiva me era un poco pesada y me entretenía mirando las bóvedas». De aquella experiencia «surgió, no una vocación de cura, que era lo que hubiera querido mi padre, sino una vocación de arquitecto, porque me encontré con una colección de iglesias fantásticas», asegura.

Por eso, ahora que Manzano acaba de recibir la medalla Pro Ecclesia et Pontifice –la mayor distinción que la Iglesia católica otorga a los laicos–, «se la quiero ofrecer a la memoria de mi padre», que «era un hombre verdaderamente santo y piadosísimo». Además, «creo que no me la merezco. No soy un cristiano perfecto, ni muchísimo menos», confiesa.

La humildad de Rafael Manzano, sin embargo, no está avalada por su trayectoria profesional. Al contrario. «He trabajado como arquitecto del servicio de monumentos» de la Iglesia de Sevi-

lla, restaurando edificaciones de la talla de la colegiata de Osuna. También ha estado a cargo de la conservación de obras del Real Patronato de la Alhambra y el Generalife. Su carrera tocó techo en 2010, cuando obtuvo el Richard H. Driehaus Prize, considerado el Premio Nobel de la arquitectura. Un «premio importante, desde luego», pero que Manzano recibió entre lágrimas «porque coincidió con la muerte de mi mujer».

El dueño de City Sightseeing

Junto a Manzano, otro sevillano ilustre como Enrique Ybarra también recibió el viernes la medalla pontificia. Su nombre quizá no les suene, pero seguro que han visto a sus característicos autobuses turísticos descapotables rojos circulando por su ciudad. El CEO de City Sightseeing «nunca habría imaginado recibir una medalla de este tipo», reconoce. Él es más de entregarlas. De hecho, fue Ybarra quien adquirió un medallón de la época visigótica hallado en la ciudad romana de Itálica y lo cedió al museo de la catedral de Sevilla. Además, encargó un buen número de reproducciones en oro, plata y cobre, aseguran desde la diócesis hispalense, «para que el arzobispo instituyera la medalla Pro Ecclesia Hispalense» con la que «se honra a personas distinguidas en la vida parroquial» sevillana.

← **Rafael Manzano** es también catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura.

← **Enrique Ybarra** recordó a su padre al recoger la medalla. «De él aprendí la fe, la familia, el respeto y el ejercicio de la caridad».

Instituida por León XIII en 1888

CEDIDA POR PATRICIO RODRÍGUEZ-BUZÓN



La medalla Pro Ecclesia et Pontifice tiene forma de cruz y fue instituida por León XIII en 1888, con motivo de la celebración de sus 50 años de ordenación sacerdotal. Es entregada a diferentes laicos que han destacado por su fidelidad a la Iglesia o que se han distinguido por su servicio a la comunidad eclesial.

A Rodríguez-Buzón le fue impuesta en una ceremonia en la que el arzobispo destacó la «generosidad» con la que «ha asumido la custodia, restauración y promoción del vastísimo patrimonio artístico de esta villa ducal».

El empresario asegura que esta disposición a ayudar a la Iglesia en sus necesidades es algo que ha heredado de sus padres. «Va en el ADN de la familia no solo ayudar a la Iglesia, sino también a personas que lo necesitan», subraya. Precisamente él se encuentra en un momento profesional complicado, «como el resto de empresas turísticas por culpa de la pandemia», pero ante esta situación difícil «me he apoyado en la fe. Es parte importante de mi vida, tanto en los buenos momentos como en los malos».

Hasta la colegiata de Osuna

Patricio Rodríguez-Buzón, el tercer laico que recibió la medalla Pro Ecclesia et Pontifice de manos del arzobispo de Sevilla, es el director de aquella misma colegiata, la de Osuna, que fue restaurada por el arquitecto Rafael Manzano. En este caso, Juan José Asenjo, arzobispo de Sevilla, ha tenido la deferencia de acercarse él mismo a la colegiata –al contrario que en el caso de los otros dos premiados, que han acudido ellos al palacio arzobispal– para imponerle la medalla. El motivo es el de la COVID-19, que ha limitado los aforos de todos los actos y también acercarse al «inmenso patrimonio que aquí se custodia», al que Rodríguez-Buzón considera como «un camino directo y fácil para que los visitantes puedan llegar a Dios» y del que el arzobispo sevillano es un reconocido enamorado. ●

3^{ER} DOMINGO DE PASCUA / EVANGELIO: LUCAS 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando Él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis

ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

El miedo convertido en gozo



puramente espiritual, significa desvirtuar nuestra misma fe», tal y como afirmaba hace unos años Benedicto XVI al explicar este pasaje. Los relatos de las apariciones muestran reiteradamente que en Jesús resucitado no solo constatamos una identidad espiritual, como si fuera un fantasma, sino que hay una identidad corporal. Esta es la razón de insistir en las llagas y mostrarse de modo tangible. Por otro lado, la Resurrección no anula la Pasión y la Muerte, sino que las vence. Por eso las llagas no han desaparecido; siguen como prueba de una identidad y de una corporalidad.

Lavisión bíblica del cuerpo

No fue sencillo hacer comprender al pensamiento dominante de la época la realidad de la Resurrección. Y no solo por la dificultad de asumir que un muerto pueda volver a vivir, sino también porque era necesario aceptar la perspectiva bíblica sobre el cuerpo. Si bien el pensamiento griego había afirmado la inmortalidad del alma, algo que ya representaba un cierto avance con respecto a otros pueblos paganos, para ellos el cuerpo suponía un obstáculo, una especie de tumba o de cárcel para el hombre, de la cual debía liberarse. Frente a esta postura, la Biblia señala que el cuerpo ha sido creado por Dios como realidad buena, y el hombre solo se completa asumiendo su cuerpo. Por lo tanto, el objetivo del hombre no es únicamente estar unido a Dios con su alma inmortal, sino recibir de nuevo el cuerpo. La concepción cristiana del cuerpo tiene importantes consecuencias para nuestra vida en todos los órdenes de la misma; uno de ellos es comprender que el pecado no procede del cuerpo, sino de la debilidad moral del hombre manchado por el pecado original; otro aspecto es la necesidad de valorar y cuidar con equilibrio el propio cuerpo.

El pasaje de este domingo concluye mostrando a Cristo y su Resurrección como cumplimiento de las Escrituras. Cuando san Lucas se refiere a la ley de Moisés, los profetas y los salmos se comprende con ello lo que nosotros designamos como el Antiguo Testamento completo. A partir de la Resurrección del Señor se puede percibir que en el Antiguo Testamento está latente el nuevo, así como que en el Nuevo Testamento se hace patente el Antiguo. ●

Los relatos evangélicos del tiempo pascual, especialmente durante la primera octava y los tres primeros domingos, se centran en las apariciones del Señor resucitado a sus discípulos. A través de estos pasajes descubrimos algunas notas características del modo de manifestarse el Señor, así como de la reacción que provoca en quienes se encuentran con Él. En primer lugar, destaca la sorpresa de quienes creen a Jesús muerto y ahora lo ven vivo, o los que encuentran el sepulcro vacío y piensan que han robado el cuerpo del Señor. Con ello se está subrayando que Jesús murió realmente y fue sepultado realmente. Él ha descendido a los infiernos, que no al infierno. Cuando se habla de los infiernos en plural se está designando el lugar de los muertos, visitado por Cristo tras su muerte con la finalidad de rescatar a la humanidad caída. Este misterio es representado tradicionalmente por la iconografía de la imagen del Señor sacando a Adán de lo profundo, agarrándolo por la

muñeca. En segundo lugar, las apariciones inciden en el cambio existencial de los discípulos, que están aterrorizados ante lo que ven, pero al comprobar que es Jesús se llenan de alegría. Ciertamente, el proceso que llevaría a Jesús a la cruz había sido traumático para los apóstoles y el resto de discípulos, rompiéndose una unidad que, tras la Resurrección, vuelve a ser recuperada. Sin embargo, teniendo en cuenta estas consideraciones, en el Evangelio de este domingo se pretende insistir sobre todo en la corporalidad del Señor resucitado, así como en el cumplimiento de las Escrituras que tiene lugar con la Resurrección de Cristo.

La corporalidad del Señor

Cuando en el credo apostólico confesamos la resurrección de la carne estamos ante el acontecimiento central del cristianismo, frente a «la verdad fundamental que es preciso reafirmar con vigor en todos los tiempos, puesto que negarla, como de diversos modos se ha intentado hacer y se sigue haciendo, o transformarla en un acontecimiento

↑ **Cristo se aparece a los apóstoles**, de Andrei Mironov.



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

El trabajo: un derecho otorgado por Dios al hombre

Cuando muchas personas afrontan dificultades en sus puestos, se han quedado en la calle o no consiguen nuevas oportunidades, [...] nos corresponde recordar la dignidad del ser humano y la importancia del trabajo decente, clave en el desarrollo de cada persona y de sus familias



FREEPIK / WOODHOUSE

La Iglesia que peregrina en Madrid celebra la Jornada Diocesana contra el Paro este fin de semana, en un momento en el que muchas personas afrontan dificultades en sus puestos, se han quedado en la calle o no consiguen nuevas oportunidades por la pandemia. La Iglesia se muestra solícita con ellas porque el trabajo es un derecho otorgado por Dios al hombre que, en palabras del Papa Francisco en *Fratelli tutti*, «no solo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo» (FT, 162).

Hoy surgen interrogantes, también temores y sufrimientos. Las noticias

del paro desbocado, del empleo vergonzante, del cierre de negocios, de la ruina de pequeños comerciantes y de la incertidumbre económica llevan a pensar en la necesidad de una reorganización y de una revisión de nuestras estructuras. Como Iglesia nos corresponde recordar la dignidad del ser humano y la importancia del trabajo decente, clave en el desarrollo de cada persona y de sus familias. «La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan», tal y como escribió Benedicto XVI (*Caritas in veritate*, 32).

¿Cómo podemos ayudar los creyentes? ¿Qué debemos hacer? En la vigilia de oración que tendremos este sábado para preparar la jornada diocesana

nos plantearemos *¿Acompañar en la esperanza?* En este tiempo de Pascua, esta pregunta nos recuerda que, ante las dificultades, los cristianos hemos de mostrar con palabras y, sobre todo, con obras que el sufrimiento no va a tener la última palabra. Como subraya el Papa Francisco, «ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano». Hoy hacen falta «hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (cfr. FT, 67).

Qué belleza tiene la Iglesia cuando aparece en el mundo con la misma cercanía de Jesucristo, cuando da aliento a las personas que peor lo están pasando, cuando apoya iniciativas sociales a favor del trabajo y, de esa forma, a favor de las familias... La Iglesia está convencida de que el tra-

bajo es una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra y tiene que vivirlo así. Los discípulos de Cristo debemos sumar esfuerzos para que ningún elemento de explotación se haga presente y menos en momentos de crisis laboral. Hemos de remarcar siempre que «el hombre como sujeto del trabajo, e independientemente del trabajo que realiza, el hombre, él solo, es una persona» (*Laborem exercens*, 12).

Usando el necesario recordatorio de Cáritas Diocesana de Madrid, Hermandades del Trabajo y Justicia y Paz para este fin de semana, *El empleo es cosa de todos* y «una sociedad donde el derecho al trabajo sea anulado o sistemáticamente negado y donde las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 288).

En este sentido, tengo varias propuestas para cada uno de vosotros:

1. Descubre lo que eres. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene.

2. Busca el humanismo verdad. Busca más justicia, mayor fraternidad y un planteamiento más humano de todos los problemas sociales, consciente de que esto vale más que los progresos técnicos.

3. Entra en la hondura del evangelio del trabajo. Ahonda en la propuesta del Evangelio y la doctrina social de la Iglesia, en su sentido y en sus implicaciones.

4. Participa en la obra realizada con el Amor de Cristo. Con esfuerzo y con fatiga, el trabajo te ofrece la posibilidad de participar en la obra de Cristo.

5. Pide al Espíritu Santo que purifique y robustezca tu corazón y tus propósitos de generosidad. Harás más verdadera la propia vida.

6. Deja que entre en el mundo la luz de la Resurrección de Cristo. Te hará percibir y hará percibir a otros el anuncio de unos nuevos cielos y una nueva tierra.

7. Distingue entre progreso temporal y crecimiento del Reino de Dios. Es cierto que el primero ayuda a ordenar mejor la sociedad, pero hay que buscar signos reales del Reino aquí y ahora. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

→ **San Benito José Labre.** Tabla anónima en la iglesia de Erin (Francia).



AMIGOS DE SAN BENITO LABRE / DIDIER NOËL

San Benito José Labre / 16 de abril

Un vagabundo como patrón de los fracasados

Recorrió 30.000 kilómetros a pie por toda Europa, después de haber sido rechazado en todas partes. Pobre y manso al estilo de su Señor, Benito José Labre fue, al final de su vida, un mendigo de éxito

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Es bueno que haya un santo especial para la protección de todos los fracasados, pues ¿quién no se ha sentido así en algún momento? Benito José Labre

lo fue sin duda, pero fue precisamente eso lo que le aseguró el éxito al terminar su vida.

Benito José nació el 26 de marzo de 1748 en Amettes, al norte de Francia; era el mayor de los 15 hijos de una familia de agricultores. A los 12 años su educación fue confiada a un tío sacerdote, y a los 16 decidió hacerse monje, pero no fue fácil. Primero probó con los trapenses, pero le rechazaron por su edad. Luego lo intentó con los cartujos, que también

le rechazaron. De nuevo lo intentó con los trapenses, pero sin éxito, hasta que en 1769 fue recibido por los cistercienses de Sept-Fonts. Con ellos llegó a tomar el hábito, pero después de ocho meses en la comunidad el prior le pidió abandonarla, debido a sus problemas de salud.

El 7 de julio de 1770, con solo 22 años, Benito José cruzó la puerta del monasterio con destino a ninguna parte. Después de intentarlo durante años y de ser rechazado por todos, cayó en la cuenta de que su vocación iban a ser los caminos del mundo. Y así, sin alforja, sin bastón, sin ropa de repuesto, recorrió durante años los principales santuarios de Europa. A Dios no le encontraría en el claustro, lo encontraría en el camino.

Durante los años siguientes visitó Loreto, Asís, Santiago de Compostela, Montserrat... Por el camino le pasó de todo. En los Alpes se alojó en un pueblito, Dardilly, y en la casa en la que le acogieron predijo un acontecimiento

Bio

- **1748:** Nace en Amettes (Francia)
- **1770:** Comienza su vida como pobre y peregrino. Ese mismo año duerme en la casa donde nació el cura de Ars
- **1773:** Llega a Santiago de Compostela
- **1778:** Se establece en Roma
- **1783:** Muere en la calle
- **1881:** Es canonizado por León XIII

importante para la vida de la Iglesia. 16 años después nació allí Juan María Vianney, el santo cura de Ars; la casa donde durmió era la de su tío.

En Loreto un sacerdote le ofreció cama y dinero, pero él se negó, aduciendo que había otros más pobres que él. En Asís pasaba horas rezando ante la imagen del Cristo de San Damián. En Bari oyó las lamentaciones de los presos en la cárcel y se puso a cantar salmos en la calle pidiendo a los viandantes alguna moneda que él después pasaría a través de la reja. Camino de Compostela le detuvieron en los Pirineos acusado de un robo; cuando se descubrió al verdadero autor, el policía le preguntó: «¿Por qué no dijiste que no eras tú?». «No me preguntó», respondió Benito.

Consigo solo llevaba un Nuevo Testamento, la *Imitación de Cristo*, el breviario, un rosario y un crucifijo. Cuando alguien le daba algunas monedas, él se las entregaba a otros pobres. Una vez un cura de pueblo le preguntó sobre su vida: «Dios lo quiere así. Los pobres dormimos en el lugar donde nos llega la noche. Los pobres no necesitamos buscar una cama demasiado cómoda. Además, padre, me gusta estar solo con Dios».

Si el Benito de quien tomó el nombre se retiró a Subiaco a finales del siglo V –como un modo de responder a la decadencia del Imperio romano–, Benito José se retiró del mundo en un momento de la historia que estaba gestando el Siglo de las Luces, con todas sus sombras.

No en vano, Paul Verlaine escribiría sobre él el día de su canonización: «¡Qué buena es la Iglesia en este siglo de odio, de orgullo, codicia y de todos los pecados, que exalta hoy lo oculto de lo oculto, el manso entre los mansos!». Para el poeta, Labre fue un «pobre espantoso y angelical que mostró al mundo que está equivocado, y que los pies que se creen que son oro y plata, son arcilla».

El pobre de las 40 horas

Benito José Labre pasó los últimos años de su vida en Roma, durmiendo bajo uno de los arcos del Coliseo. Solo salió de allí para peregrinar una vez al año a Loreto. Empezaron a llamarlo *el pobre de las 40 horas*, por su devoción de pasar ese tiempo –el que se cree que Jesús estuvo en el sepulcro– adorando al Señor ante el Santísimo.

Poco tiempo antes de su muerte, le confió a su confesor con espanto una visión del momento de su muerte, pues «una gran multitud rindió homenaje a mi miserable cuerpo, retirando el Santísimo de la Iglesia para darme a mí las señales de veneración y respeto preparadas a la Sagrada Eucaristía».

Y así fue. El 16 de abril de 1783, con solo 35 años, fue encontrado sin vida en la calle, y enseguida se corrió por toda Roma la voz: «¡Ha muerto el santo!». A su funeral acudió una multitud y en pocos años se comprobaron más de un centenar de milagros por su intercesión.

Hoy es patrono de los mendigos y de los sintecho, de los peregrinos y de cualquier persona que haya experimentado el rechazo y la pobreza en esta vida. Como llegó a escribir de él el andariego Camilo José Cela, «si los vagabundos tuviéramos un santo patrono, lo sería Benito José Labre. Con alas en los pies, devoró las leguas y los caminos en busca de la huella de Dios». ●

«Ojalá llegue el milagro, pero la meta es el cielo»

A Pedrito le diagnosticaron en septiembre un cáncer incurable. Su eterna sonrisa y su profunda fe ante la enfermedad están suscitando un reguero de conversiones

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Hay personas que vienen al mundo marcadas. *Pedrito* es una de ellas. De hecho, nació después de que a sus padres les dijeran que no iban a poder tener hijos. Su madre se enteró de que estaba embarazada un día de Navidad y, pocos días después, se fueron en coche hasta Lourdes para dar gracias. «Hacia un frío terrible y no había nadie en la gruta. Yo fui a poner una velita y mi marido apareció con un velón enorme», recuerda Carla Guzmán mientras separa ampliamente las manos tratando de indicar el tamaño del cirio. La Virgen atendió literalmente la ofrenda de las dos velas y «poco después supimos que venían mellizos». Nacieron entonces Pedro y Catalina, a los que más tarde se sumó Jaime.

La vida familiar transcurrió en la más absoluta normalidad hasta el mes de septiembre. Entonces, Pedro, al que todo el mundo conoce como *Pedrito*, tuvo un par de días de fiebre. La subida de la temperatura pareció quedarse en una anécdota después del resultado negativo de una PCR. Pero dicen que las madres lo saben todo y a Guzmán le bastó una sola mirada a su hijo de 11 años para darse cuenta de que algo no iba bien. Debían ir al hospital con urgencia. Ella, que se define como «hipocondríaca perdida», tuvo que superar su aversión a los centros médicos, y allí se plantaron.

El ojo clínico de la madre parecía haber acertado a la luz de las primeras pruebas que realizaron a *Pedrito*, y del trasiego de médicos. La preocupación fue en aumento cuando les dijeron que debían trasladarse al Hospital Gregorio Marañón. Pero era la una de la madrugada y al final se decidió retrasar el traslado hasta el día siguiente. El niño y su madre debían descansar. «Aquella noche no pude dormir, la angustia no me dejaba. Fue como en Getsemaní. Le decía al Señor: "Aparta de mí este cáliz"». Sin embargo, con los primeros

rayos del sol, la angustia de Guzmán se transformó en abandono en las manos del Señor –«si tiene que ser así, dame la fuerza para sobrellevarlo»– y «a partir de entonces me invadió una gran paz».

El diagnóstico definitivo fue un mazazo: Pedro sufría un cáncer incurable. «Me dijeron que no se le podía operar porque el tumor era demasiado grande y que, además, nadie en su sano juicio lo haría cuando el niño tenía también afectados los pulmones», recuerda. Pero por segunda vez en su vida, la familia se empeñó en llevarle la contraria a los médicos. No iban a poder tener hijos, y tenían tres. No se podía operar a *Pedrito*, y a *Pedrito* le terminaron operando.

La fuerza de la oración

«Nos pusimos a rezar como locos y a pedir oraciones a todo el mundo» y los ruegos volvieron a ser escuchados. De pronto, «apareció de la nada un ángel en forma de jefe de Trasplantes del Hospital de la Paz», que se había enterado del caso y estaba dispuesto a operar al niño. Antes de la intervención «nos advirtió de que la operación tenía mucho riesgo y de que no le salvaría porque tenía otras partes del cuerpo enfermas...». A lo que la madre contestó: «Entonces lo que hay que hacer es rezar con más fuerza». El médico, a su vez, respondió: «Al final todos estamos en las manos de Dios».

El día de la operación –el 20 de noviembre–, a la misma hora, tres sacerdotes celebraron la Misa en la capilla de la Paz. La presencia de los presbíteros en el centro médico era habitual para atender espiritualmente al niño, imponerle la ceniza o llevarle la comunión. «También comenzó un rosario diario por Zoom, a las 20:00 horas, al que se apunta muchísima gente», incluido algún médico. Todo ello, unido a la permanente sonrisa del pequeño, hizo que su historia no pasara desapercibida para el resto de pacientes. «La médico nos decía que estábamos haciendo un bien enorme, no sabéis hasta qué punto», asegura Carla Guzmán.

Pero sí, pronto se dieron cuenta de ese bien al aparecer un sinfín de testimonios de conversión. «Me empezó a escribir gente que llevaba sin confesarse décadas y que, a raíz de la historia de *Pedrito*, habían vuelto a confesarse. O personas de otros países que se han acercado a la fe», subraya, que ha tenido mucho que ver con la difusión de la historia al ir relatando sus vivencias a través de WhatsApp. Por todo ello, «empezaron a conocer a *Pedrito* como el *don Pelayo del siglo XXI*, como diciendo que reconquistaría el mundo para la fe».

De entre todas estas historias de conversión, «la más impresionante es la de



↑ El ángel de la sonrisa fue el apodo que le pusieron las enfermeras a *Pedrito*.



El cardenal Osoro visita a *Pedrito*

El Bautismo de Mireya se celebró el pasado sábado, 27 de marzo, en el Hospital Gregorio Marañón después de recibir catequesis durante tres semanas. En la misma ceremonia la joven recibió también la Primera Comunión y la Confirmación.

Pedrito iba a ser el padrino, pero por medidas de prevención frente a la COVID-19 no pudo asistir a la ceremonia, que estuvo presidida por el cardenal Osoro. Por eso, el arzobispo de Madrid, que ha estado muy cercano a *Pedrito* en todo el proceso, acudió a la casa familiar para conocerle en persona.



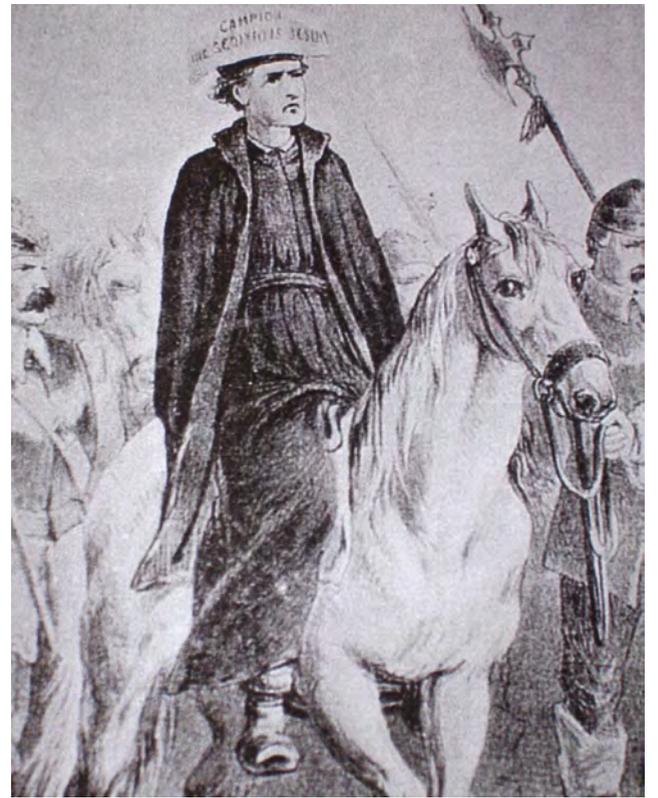
↑ En Misa en el colegio Everest.

Mireya», afirma la madre. Era la compañera de habitación y «le impactó su alegría. "Jo, *Pedrito*, es que tú estás siempre contento", le decía». La joven de 17 años veía a su compañero feliz, a pesar de la enfermedad. Además, «*Pedrito* le regaló un rosario y le enseñó a rezarlo. También le decía que ellos lo rezaban todos los días a las 20:00 horas y que pedía mucho por ella». Además, el niño le regaló también su Biblia, su vela de la Comunión... y entonces un día Mireya pidió el Bautismo. Después de un breve proceso catequético –a tenor de las circunstancias– Mireya entró en la Iglesia el 27 de marzo. La conversión de su compañera de cuarto es una misión cumplida para el *don Pelayo del siglo XXI*, porque, «ojalá llegue el milagro de su curación», pero en realidad «la meta es el cielo», concluye Carla Guzmán. ●

FOTOS: JESUIT INSTITUTE



↑ **Campion yendo a la tortura.** Grabado de Mary Byfield.



↑ **Llevado prisionero a Londres.** Grabado del siglo XIX.

Caminando junto a Edmund Campion

El 10 de abril de 1966 fallecía uno de los escritores británicos más destacados del siglo XX, Evelyn Waugh, converso al catolicismo y autor de una novela sobre el jesuita Edmund Campion

Antonio R. Rubio Plo
Madrid

El 10 de abril de 1966 fallecía uno de los escritores británicos más destacados del siglo XX, Evelyn Waugh, cuyo nombre va ligado a su conversión al catolicismo y a ser el autor de *Retorno a Brideshead*. Creemos que un converso cambia radicalmente de vida y de escenario, pero el converso sigue siendo el mismo, con sus virtudes, defectos y debilidades. La conversión es una obra de toda la vida, no un instante transformador para acomodarse en un supuesto estado de felicidad. Cuando Waugh fue admitido en la Iglesia católica en 1930, pasaba por ser un escritor ultramodernista, un esteticista educado en Oxford. Había alcanzado cierto éxito con una biografía de Dante Gabriel Rossetti, principal representante de la pintura prerrafaelista, un estilo que, por cierto, no gustaba a otro famoso converso como Chesterton. No hay dos conversos iguales. Chesterton siguió cultivando la paradoja, arte

literario muy sutil. En cambio Waugh, que también ejerció como periodista, apostó por la sátira, muchas veces de trazos gruesos y despiadados. Fue un escritor católico que no escribió novelas católicas, aunque *Retorno a Brideshead* tenga connotaciones teológicas.

Pese a todo, Waugh en 1935 sorprendió a sus lectores con un ensayo biográfico, ágil como una novela, que lleva el nombre de *Edmund Campion, un jesuita mártir en la Inglaterra isabelina*. El autor estimaba este libro, pues realizó varias ediciones para que no fuera oscurecido por otros de sus éxitos. En 1936 la obra fue galardonada con el prestigioso Premio Hawthornden, uno de los más destacados de las letras inglesas. Coincidió con la inauguración del Campion Hall, un centro universitario en Oxford promovido por los jesuitas. Fue un jesuita, Martin D'Arcy, el hombre que contribuyó a la conversión de Waugh.

Edmund Campion comienza con el relato de la profunda depresión en la que cae la reina Isabel antes de su muerte en 1603. Culmina así una vida angustiada por las conspiraciones reales o imaginarias que llevaron a muchas personas al cadalso. Waugh atribuye la mortal melancolía de la reina a esos recuerdos, aunque la historia oficial la exalte como forjadora de un nuevo sistema político y una nueva religión. En sus pesadillas debieron de revivir aquellas terroríficas ejecuciones que no contempló, como la de Edmund Campion, al que había conocido en una visita a Oxford en 1566. Era entonces un sabio y elocuente pro-

fesor que dirigió un discurso en latín en nombre de la filosofía a la princesa de las letras, una princesa con fama de gustar de las humanidades. Campion podía haber alcanzado toda clase de dignidades en la Iglesia anglicana, pero su pasión por el estudio y por la verdad le llevó a leer a los padres de la Iglesia, como Newman tres siglos después, y llegó a la conclusión de que la nueva religión poco tenía que ver con aquellos predecesores cristianos. Tampoco podía conformarse con la sabiduría de Platón, Aristóteles o Cicerón. Campion buscaba algo más y se trasladó al seminario de Douai, en Francia, donde estudiaban católicos ingleses exiliados. Muchos de los nuevos sacerdotes entraban clandestinamente en Inglaterra para asistir a los fieles católicos.

Ese también sería el destino de Campion, aunque antes marchó a Roma para entrar en la Compañía de Jesús. Al parecer no volvería a su país, dedicado a la actividad de profesor de Retórica y Filosofía en Brno y Praga. Pero en 1580 los jesuitas establecieron una misión en Inglaterra y Campion regresó asumiendo la identidad de un comerciante de joyas. Vivió un año en una clandestinidad errante para celebrar Misas y atender espiritualmente a unos católicos que no solo eran acusados de herejía sino también de traicionar a su reina. Detenido tras una delación, sería conducido a la torre de Londres, donde pasó cuatro meses hasta su martirio. Waugh relata, sin embargo, que al principio fue conducido ante la reina, que le preguntó que si la reconocía como soberana. Ella aún recordaba su discurso de Oxford y Campion le reiteró su fidelidad. Los consejeros de la reina reconocían que no encontraban ninguna culpa en él salvo la de ser un papista. Al jesuita le seducían ahora con el servicio a un César que se había hecho Dios. Pero a Campion no le atraía una religión que había dejado de ser universal. Del mismo modo, Waugh se rebeló contra una fe cargada de puritanismo. Prefirió un catolicismo en el que el aparente fracaso del pecado encierra una promesa de salvación. ●



Muchos de los libros de Waugh están inspirados en sus viajes por África o Iberoamérica, que recorrió por primera vez en los años 30. También participó en la Segunda Guerra Mundial y en 1944 fue destinado a Yugoslavia. Además de estos libros de viajes, escribió novelas que eran espejo de la aristocracia británica, a la que satirizaba por su ausencia de valores.

¿Por qué todo el mundo está enganchado a *The Chosen*?

La serie sobre los elegidos por Jesús alcanza su segunda temporada gracias a la financiación de cristianos de todo el mundo



↑ **Jesús y los niños**, uno de los capítulos más entrañables de la primera temporada de la serie.

VIDANGEL

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El comienzo de la Pascua ha sido el momento elegido para el estreno de la segunda temporada de la norteamericana *The Chosen*, una propuesta audiovisual revolucionaria para acercar el Evangelio al mundo de hoy.

Más de 100 millones de personas en todo el mundo han visto ya los capítulos de esta serie que cuenta los avatares de la vida de Pedro, de María Magdalena, de Nicodemo, de un grupo de niños alrededor de Jesús... en definitiva, de los elegidos. «Tenemos que hacer algo», pensó en el año 2017 el director y guionista evangélico Dallas Jenkins. Para entonces, «yo ya había visto todas las películas que se habían hecho sobre Je-

sús, y vi que un elemento común era la falta de profundidad de los personajes. Quería hacer algo diferente, de un modo diferente».

Por eso, pensó que con el formato de una serie sería capaz de ir más allá e indagar en las motivaciones e inquietudes de todos aquellos que se acercaron al Señor en algún momento de sus vidas: «Varias temporadas nos permitirían explorar la vida de estas personas y que sus encuentros con Jesús fueran aún más impactantes», asegura el director.

De este modo, la historia se centra no tanto en Jesús, sino en el impacto que causa en las personas que están a su alrededor. De hecho, en los primeros episodios de la serie apenas se le ve, porque «si la audiencia pudiera ver a Jesús a través de los ojos de quienes realmente lo

«Quería hacer algo diferente. Una serie de varias temporadas permitiría encuentros con Jesús más impactantes»

conocieron, entonces ellos también podrían verse afectados de la misma manera».

Jenkins, que en los inicios de su carrera trabajó para Warner Bros. o Amazon, entre otros gigantes del mundo audiovisual, también tenía claro que «un proyecto de esta envergadura no debía

entrar en el funcionamiento normal de las producciones de Hollywood. Lo teníamos que hacer nosotros».

Así, a finales de 2017 contactó con una productora de valores cristianos, VidAngel, y lanzó un episodio piloto de apenas 18 minutos para probar el potencial interés del público. El resultado fue que esa historia la vieron más de 20 millones de personas. El interés ya estaba asegurado; solo hacía falta conseguir el dinero.

«No se trata de números»

El método elegido para conseguir la financiación fue el *crowdfunding*, una campaña masiva de captación de fondos particulares en la que han colaborado hasta la fecha casi 20.000 personas, con 20 millones de dólares recaudados. Gracias a ello se han podido grabar los capítulos de la primera temporada y financiar los de la segunda, actualmente en emisión. La tercera temporada ya se encuentra en el 10 % de su financiación, y el objetivo es llegar a siete temporadas.

Este modo de cubrir los gastos de producción y rodaje, aparte de hacer de *The Chosen* el mayor proyecto audiovisual de *crowdfunding* a nivel mundial, es novedoso además porque no se basa en el *pay per view*, sino en el *paga después*, ya que la serie es gratis. De este modo, «el que la vea puede contribuir a generar ingresos que hagan posible la grabación de más capítulos», aseguran desde la productora.

The Chosen se ha convertido en un fenómeno mundial en el mundo cristiano, con millones de fieles de todas las denominaciones atrapados en los avatares de sus personajes. «Pero nuestro trabajo no es alimentar a 5.000 personas», asegura Dallas Jenkins, aludiendo al pasaje evangélico. «nuestro trabajo es solo llevar los panes y los peces. El resto, lo está haciendo el Señor. No se trata de números, se trata de Él». ●

GAUDIUM PRODUCCIONES MULTIMEDIA



↑ **Garrigós**, a la derecha, grabando.

«Tener el mejor mensaje no es suficiente»

J. L. V. D.-M.
Madrid

«Tenemos el mejor mensaje y el mejor producto, y podemos tener la ilusión de que con eso ya es suficiente, pero no es verdad», afirma Joaquín Garrigós, responsable de la productora toledana Gaudium, que acaba de lanzar su último trabajo para el proyecto diocesano Rompe tu silencio. Gaudium nació hace tres años con el objetivo de presentar el

Evangelio de una forma actual, y desde entonces ha realizado trabajos para distintas delegaciones diocesanas, campañas publicitarias y de concienciación, videoclips musicales y material para parroquias, «siempre con la prioridad de la evangelización».

La empresa funciona como cualquier otra productora, con su equipo de escenógrafos, publicistas, diseñadores gráficos... «porque un cura no tiene por qué saber de todo», dice Garrigós.

«Tenemos que reconocer que hoy en la Iglesia parece que usamos un diccionario distinto al de la gente. Nosotros, y en especial los curas, damos por hecho cosas que la gente no entiende, y por eso desconecta. Es primordial ser conscientes de esto, porque si no, la evangelización puede fallar el tiro». En realidad, se trata de «ponernos en el lugar del que nos escucha. Eso fue lo que hizo Jesús con sus parábolas. A Él la gente le entendía porque les hablaba en su lenguaje». ●

TRIBUNA

La Santa Sede dio instrucciones claras para que todos acataran el poder constituido. Sin solución de continuidad y después de haber garantizado unas buenas relaciones entre la Iglesia y el nuevo régimen, el Gobierno republicano comenzó a limitar la libertad de los católicos

En el 90 aniversario de la II República

La colaboración leal con el nuevo régimen



ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN

Profesor de la Universidad San Dámaso

Tras la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, y la formación del Gobierno provisional, el nuncio en España, Federico Tedeschini, informó a la Santa Sede de una conversación telefónica con el nuevo ministro de Justicia, Fernando de los Ríos, en la que este garantizaba la seguridad de la Iglesia católica y de sus ministros y pedía a la jerarquía eclesiástica lealtad con el nuevo régimen. En este mismo informe, Tedeschini solicitaba al entonces secretario de Estado, Eugenio Pacelli, instrucciones para los obispos españoles.

Las indicaciones que llegaron de Roma no dejaban lugar a dudas sobre la postura de la Iglesia ante el nuevo régimen. Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles tenían que respetar y obedecer a los poderes constituidos para el mantenimiento del orden y el bien común. En esta tarea debían colaborar todos los católicos independientemente de su filiación política. Era el momento de la unión. En estas instrucciones, el secretario de Estado recordaba lo sucedido en Baviera, tras la caída de la monarquía en 1918 y la formación de la nueva República. Entonces, los católicos unidos consiguieron formar un bloque parlamentario fuerte que defendió los intereses religiosos de la nación.

Los obispos hicieron suyas las indicaciones de Roma. La Iglesia en España estaba dispuesta a colaborar con el nuevo régimen en el mantenimiento de la paz y el orden público. Era cierto que entre los católicos había republicanos y monárquicos. Sin embargo, el acatamiento al poder constituido era un deber de conciencia que los católicos no podían eludir. Tenían que colaborar con el bien común de forma sincera y leal.

En esta misma línea se situó el diario católico *El Debate*, dirigido por Ángel



↑ **Quema de conventos** durante la II República.

CARLOS SÁENZ DE TEJADA

Herrera Oria. El 15 de abril publicó un editorial sobre la aceptación del nuevo régimen. Hizo suya la doctrina de León XIII sobre los poderes constituidos. La participación de los católicos con el nuevo Gobierno era una exigencia ineludible. El editorial deseaba

que la nueva República representase «la unidad patria, la paz, el orden». El nuevo régimen tenía que afrontar graves problemas que afectaban a todos los ciudadanos. Por tanto, nadie podía estar excluido de esta tarea. *El Debate* esperaba que el Gobierno republica-

no uniera a todos los españoles «en un ideal común, en un deber supremo, que es España».

Pronto, los acontecimientos demostraron que estos deseos eran un ideal inalcanzable en aquella España. La Iglesia católica, desde el principio, se mantuvo al margen de las luchas políticas. La Santa Sede dio instrucciones claras para que todos acataran el poder constituido. Sin embargo, sin solución de continuidad y después de haber garantizado unas buenas relaciones entre la Iglesia y el nuevo régimen, el Gobierno republicano comenzó a limitar la libertad de los católicos. Se eliminó la Religión de la escuela, haciéndola obligatoriamente laica; fueron secularizados los cementerios; fue aprobada la ley del divorcio; la nueva Constitución eliminó toda ayuda económica a la religión católica; se expulsó a la Compañía de Jesús, y la ley de congregaciones limitó la actividad de las órdenes religiosas en la enseñanza y en los hospitales.

Todo esto no fueron solo medidas que reivindicasen una España laica

A partir de febrero de 1936 se pasó de una legislación anticlerical a una persecución sistemática. En un mensaje a los españoles, Pío XI denunció que «los hermanos han matado a los hermanos»

distinta a la que la prensa anticlerical consideraba la otra España, medieval y oscura, de tiempos pasados. El nuncio Tedeschini denunció en distintas ocasiones unas leyes arbitrarias que limitaban los derechos de la Iglesia y atentaban contra la conciencia de los católicos. Y a partir de febrero de 1936 se pasó de una legislación anticlerical a una persecución sistemática que se hizo especialmente cruel entre julio y noviembre de ese mismo año. Pío XI quiso entonces enviar un mensaje a todos los españoles.

El Papa habló de la persecución y de la guerra española, a la que consideró un conflicto armado en la que «los hermanos han matado a los hermanos», y quiso impartir su bendición a creyentes y no creyentes, que estaban trabajando por devolver la dignidad y los derechos de la Iglesia y poner fin al conflicto. Extendió esta bendición a los que «con actos y métodos extremadamente odiosos y cruelmente persecutorios» habían visto en el Papa y en la Iglesia a un enemigo. A estos, Pío XI los llamó «hijos» y pidió a los católicos que los amasen «[...] con amor particular de compasión y de misericordia, amarlos y, no pudiendo hacer otra cosa, orar por ellos»; solo así «el arcoíris de la paz brillará en el hermoso cielo de España». ●

LIBROS

Salir del ensimismamiento



Una rosa sola
Muriel Barbery
Seix Barral, 2021
192 páginas,
18,50 €

Muriel Barbery nos presenta a Rose, una botánica que apenas ha vivido a sus 40 años. Solitaria desde la infancia, alejada de su padre y desatendida por una madre sumida en la melancolía, va pasando por la vida de puntillas, distante de todo y de todos, sin atarse a nadie ni a nada. Incluso a los amigos, a los que viene queriendo con tibieza, deja de verlos a raíz de la muerte de su abuela. Prefiere los gatos a los humanos. Estamos ante un caso de bloqueo emocional, de pérdida total de aptitudes para ser feliz. Pero todo cambia cuando le golpea la orfandad completa y literalmente. Se ve embarcada en un viaje a Kioto para atender el testamento de su padre, al que nunca llegó a conocer. Allí es recibida en la casa tradicional paterna, donde la espera un séquito de allegados (Sayoko, Beth, Keisuke Sibata, Kanto...) entre los que destaca Paul, un joven belga, viudo prematuro con una encantadora hija de 10 años, Anna, a su cargo.

Veremos a una Rose, en absoluta tensión, rebelarse contra todo por sistema. Cada vez más exasperante. Cada vez más patentes sus carencias y debilidades. Es difícil dar afecto cuando no se ha recibido. Pero no imposible. Poco a poco, irá abriéndose al mundo, a las personas y al amor. Té verde, sake frío, sashimi rojo, sashimi blanco, tofu con salsa verde, jengibre y brotes locales con palillos. Masticar despacio, recuperar el sabor de la vida. Todo un ritual de los sentidos para simbolizar cómo Rose vuelve poco a poco a sentir. Lo último en abrir(se) será su corazón. Es así como asistiremos a los primeros compases de autodescubrimiento de la protagonista a lo largo de una hoja de ruta que su padre le ha dejado marcada sobre una suerte de mapa de jardines apacibles, que le invitarán a explorar a fondo su naturaleza contemplativa.

Comprenderá hasta qué punto fue su madre, Maud, pura tristeza; hasta qué punto, ella, pura rabia. Y también

acabará descubriendo quién fue realmente su padre, Haru; la razón de su obligada ausencia y cuánto la amó en verdad. ¿Cuál es el duelo más difícil, el duelo por lo que se ha perdido o el duelo por lo que nunca se ha tenido?, se preguntará Rose. No estará sola para encontrar respuestas y cerrar heridas. Porque, por supuesto, se cumplirá lo que esperábamos desde su primera aparición: Paul será una pieza clave en la búsqueda identitaria, el principal apoyo de Rose, su paciente guía y protector. Sabremos que es un hombre esencialmente bueno, que ha pasado los últimos diez años cuidando enfermos, entregado a su hija y a su trabajo. Junto a él, ella aprenderá a valorar la intimidad por encima del sexo fugaz. Él, a su vez, se enfrentará a sus propios fantasmas, y, en tándem, se atreverán a reconocer sus propias fragilidades. Esto culminará en un pasaje tan escueto como conmovedor, apenas una frase relativa a la transfiguración repentina del rostro de Paul, hasta entonces atravesado por una tristeza abisal, gracias al poder de la risa.

Toda la lectura está embriagada por un esteticismo inspirado en la cultura japonesa, experimentado desde una óptica occidental. A pesar de la intensidad, hay frescura de *haiku*. El libro apunta hacia un camino de evolución personal que, no obstante, queda incompleto. Intuimos que el final de la historia no es sino un reinicio, el comienzo de algo más importante, la ruptura de un cascarón. Pero, a todas luces insuficiente, deja ganas de ir más allá, porque a la pareja le quedan muchos miedos por superar (el miedo al fracaso; pero otro más grave, el miedo al éxito). Nos dicen que lo harán juntos, eso consuela. Y se apunta a una buena dirección: avanzar mediante una auténtica entrega al prójimo; amor a manos llenas para hacernos libres, completarnos y florecer en el acto de dar y de darnos. ●

Los jesuitas, la quina y el mate

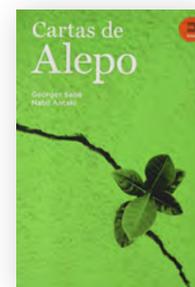
La huella de los jesuitas en América se rastrea en muchos descubrimientos geográficos, históricos y etnográficos, pero también en la expansión de nuevos alimentos, bebidas y fármacos, como es el caso de la quina, el mate o el curare. El libro del jesuita Ignacio Núñez de Castro –catedrático de Bioquímica y Biología Molecular–, investiga a estos religiosos, que aportaron a Europa grandes avances en ciencias naturales. Según explica otro jesuita, Leandro Sequeiros, «está demostrado que, tanto Humboldt como Darwin bebieron en estas fuentes para elaborar sus hipótesis sobre la distribución y evolución de plantas y animales en América». **C. S. A.**



La quina, el mate y el curare
Ignacio Núñez de Castro
Mensajero, 2021
264 páginas,
17,10 €

Un médico y un religioso desde Siria

Ni un análisis político ni un ensayo sobre las consecuencias de la guerra. Este volumen es, sencillamente, una compilación de cartas escritas por un religioso y un médico –Georges Sabé y Nabil Antaki– desde el corazón de la guerra, Alepo. En ellas narran a amigos y familiares el sufrimiento de los desplazados, la miseria de los vecinos y el horror de la guerra, y explican cómo ellos han respondido mediante la asistencia a través de una asociación que ambos mantienen juntos, *Los maristas azules*. «Para nosotros, la solidaridad es el modo de vivir la caridad y el amor», asegura el médico en el prólogo. Y dedica el libro a las víctimas del horror que aún atormenta a Siria. **C. S. A.**



Cartas de Alepo
Georges Sabé y Nabil Antaki
Ediciones Khaf, 2020
304 páginas,
14,85 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Hans Küng: teología para un mundo globalizado



RAFAEL NARBONA
Escritor

La muerte del sacerdote y teólogo suizo Hans Küng nos obliga a reflexionar sobre el porvenir que anhelamos para nuestro maltratado planeta y para una humanidad que aún no ha logrado convivir en paz. Küng dedicó gran parte de su vida a elaborar una ética mundial basada en un núcleo de creencias compartido por las grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam. Si analizamos los textos sagrados, descubrimos que las tres suscriben la llamada regla de oro: no hagas al prójimo lo que no desees para ti. A partir de ese principio, se deducen cuatro normas básicas: no matar, no robar, no mentir, no abusar del débil. Esa debería ser la médula de una ética global que permitiera construir un mundo más justo y compasivo. No podemos excluir de ese diálogo

a las ciencias naturales, cuyas hipótesis no son incompatibles con la fe. Sin diálogo entre las religiones, no habrá paz en el mundo.

La propuesta de Hans Küng se inscribe en lo que el Papa Francisco llama «cultura del encuentro». Sus críticas a la infalibilidad papal le costaron la licencia para enseñar teología católica, pero lo cierto es que el sacerdote suizo nunca se desvinculó de la Iglesia. En 2005, se entrevistó con su antiguo colega Joseph Ratzinger, ya convertido en Benedicto XVI, y hasta el final de sus días se carteo con el Papa Francisco, al que elogió con fervor. En ambas ocasiones prevaleció el calor humano y la fidelidad al Evangelio.

Nombrado por Juan XXIII teólogo oficial del Concilio Vaticano II, coin-

ció con un joven Ratzinger en que la Iglesia debía avanzar por el camino sinodal, subrayando que el pueblo de Dios incluye indistintamente a religiosos y laicos. Todos somos iglesia. Todos somos corresponsables en la difusión del Evangelio. Todos debemos ser un testimonio de fe, esperanza y fraternidad.

Polémico en cuestiones como el celibato opcional, la eutanasia y el sacerdocio femenino, defendió el diálogo interreligioso, la sensibilidad ecológica y los derechos de las mujeres. Intentó seguir la máxima de san Agustín: «Ama y haz lo que quieras». Fue un humanista, un intelectual honesto. Con todo, sus libros nos recuerdan que la fe, si es sincera, siempre exige creatividad, autocritica y libertad. ●



BOSCO FILMS

← **Carlos Giménez**, seminarista de Madrid, es uno de los protagonistas de *Vivo*.

que despierta una vida más atractiva que la suya. Es el caso de Jaime, con una existencia muy arrastrada llena de odio y violencia. El hecho de ver a las Misioneras de la Caridad trabajar y rezar le parece algo incomprensible que desea entender... porque experimenta una sana envidia. También Carlos habla de lo atractivo de la vida de su compañero de clase, que despertaba su secreto interés. O la experiencia de Antonio y Sonsoles en una reunión de los encuentros de Emaús. Andrea reconoce que rechazaba a su amiga porque experimentaba envidia de su paz.

El documental cuenta con muchos recursos, testimonios colaterales y fotos de archivo, y culmina con un momento de adoración al Santísimo en la parroquia madrileña de Nuestra Señora del Pilar. El ritmo es ágil, nada cansino, con un ritmo de montaje bien calibrado por Jorge Pareja y Jaime Pineda, la fotografía –del propio director– está cuidada y busca interesantes localizaciones. La película se estrena en seis capitales españolas, incluida Madrid, y también puede solicitarse su estreno a través de la web vivolapelícula.com. Es el mismo método de distribución que inauguró Cotelo con *La última cima*, y que fue un éxito. ●

CINE / VIVO

Cine pascual, testimonio de la Resurrección



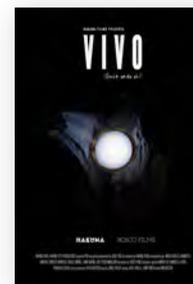
JUAN ORELLANA
@joregut

te mortal de su novio le pone la vida patas arriba y no encuentra sentido a nada; su relación con una compañera de clase cristiana le hará descubrir la fe. Jaime Barón había caído en las redes de un grupo neonazi; la amistad con un sacerdote de su antiguo colegio le llevará a conocer a las Misioneras de la Caridad de Madre Teresa y acabará entrando en el seminario para ser misionero en Nairobi. Los cinco personajes acaban el documental orando ante Jesús sacramentado, centro de su vida cristiana.

Es significativo que en los distintos testimonios se subraye el hecho de que el encuentro con Cristo es posible gracias al encuentro con otras personas que viven la alegría de la fe y que representan la gloria humana de Cristo. Ninguno de ellos es iluminado por una experiencia mística, sino que llegan a Cristo a través de su Iglesia, del encuentro con miembros vivos de su Iglesia. Su camino nace de la curiosidad

Esta película, producida por el movimiento Hakuna y dirigida por Jorge Pareja, se inscribe plenamente en la línea de los documentales-testimonio que en España tuvieron un gran impulsor en Juan Manuel Cotelo. En este caso se nos ofrecen cuatro testimonios muy dispares que desembocan en un mismo lugar. Carlos Giménez es un joven de familia atea que estudia Medicina; su amistad con un compañero

cristiano le despierta una curiosidad que finalmente le llevará al encuentro cristiano y a la vocación sacerdotal. Antonio y Sonsoles son un matrimonio que había caído en la rutina de la fe y que afronta la llegada de un hijo tardío que viene con graves patologías: el redescubrimiento de la fe les permitirá afrontar con valentía su circunstancia. Andrea Argiles era feliz en sus tiempos de la universidad, pero un acciden-



Vivo
Director: Jorge Pareja
País: España
Año: 2021
Género: Documental
Todos los públicos

SERIES / VITALS, UNA HISTORIA HUMANA

Nada de lo humano...



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

Dice un proverbio latino que nada de lo humano nos es ajeno. Bien podría ser el pórtico de *Vitals, una historia humana*, una miniserie documental de tres



HBO

← **César** celebra su cumpleaños junto a dos sanitarias, en el hospital.

capítulos de algo menos de una hora de duración cada uno, dirigida por Félix Colomer, con la factura de Producciones El Terrat, y que, en su versión en catalán, alterna en los diálogos el castellano y el catalán.

Grabada en Sabadell (Barcelona), entre marzo y abril de 2020, durante los momentos más duros de la pandemia, podemos verla íntegramente en HBO y latir al son de los desvelos de un puña-

do de enfermos, familiares y profesionales sanitarios, en un relato conmovedor que arranca en el *Caos*, atisba la *Esperanza* en la segunda entrega, y concluye con un canto a la *Vida*, pero que no nos ahorra una gota de sufrimiento.

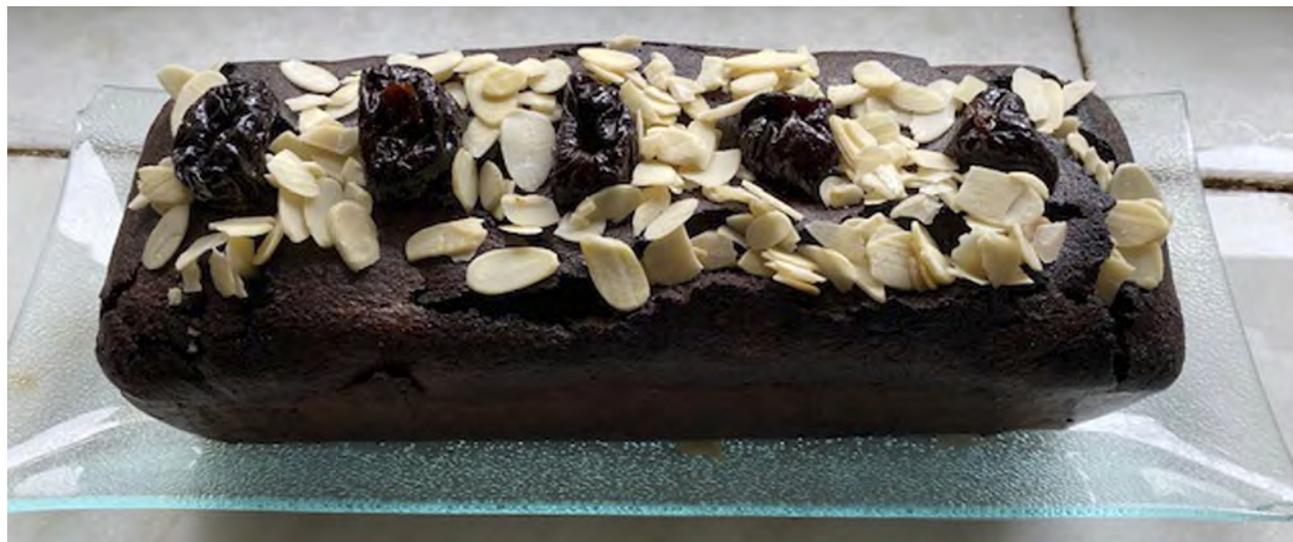
Quizá lo que menos les apetezca ahora sea meterse de lleno, aunque sea desde el sofá, en una sala de espera o en una UCI, pero hagan el esfuerzo.

Quedará como valioso documento de nuestra memoria audiovisual en estos tiempos grises.

Puede que haya quien eche de menos levantar algo la mirada y no volar tan a ras de suelo, o a quien le pueda parecer un maravilloso e inútil pensamiento de deseo eso de comenzar cantando que «todo va a ir bien», pero, en cualquier caso y sea cual sea el planteamiento vital desde el que cada uno la afronte, es imposible no sentirse interpelado con esta arriesgada historia del presente, que emociona y acongoja a partes iguales, porque, si algo bueno está teniendo esta primera pandemia global de la historia, es que ya no parece posible entender la vulnerabilidad como algo lejano y ajeno. *Vitals* la acerca, la retrata en primer plano, sin una pizca de morbo, y pone rostro a los que sufren y a los que siguen estando en primera línea de batalla. Pero esta historia tan humana es valiosa, sobre todo, porque tiene la enorme virtud, ya desde el propio título, de sugerir que, tampoco en estos tiempos recios, la muerte tiene la última palabra. ●

Hoy: bizcocho de chocolate con ciruelas al ron

Su carisma de acogida a peregrinos ha sido anulado por la pandemia, pero las benedictinas de León han aprovechado para «hacer familia»



FOTOS: MONASTERIO SANTA MARÍA DE CARBAJAL

↑ **Es una receta para** «celebrar la Resurrección con solemnidad», aseguran las monjas.

→ **Las carbajalas de León** llevan en la ciudad desde el año 1600.



ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Cuando uno camina junto a la puerta del monasterio benedictino de Santa María de Carbajal, en pleno casco antiguo de León, bien puede pasar desapercibido. Pero al cruzar la entrada, un gran complejo sorprende al visitante. El edificio monacal, junto al albergue de peregrinos, la hospedería y el restaurante PAX, generan que la popular plaza del Grano leonesa sea un constante hervidero de vida. Al menos cuando lo visitó esta periodista, en un mes primaveral florido de peregrinos. No es el caso actual, «ya que tenemos cerrado el albergue y el hotel lo hemos tenido clausurado prácticamente un año», explica sor Ernestina Álvarez, la madre abadesa.

«Ya tenemos la hospedería abierta de nuevo, pero no llenamos más de dos habitaciones a la semana». El restaurante también está ofreciendo comidas, pero «con las limitaciones de aforo es muy complicado». «De hecho, León ha sido una de las provincias más castigadas por la pandemia», recuerda la religiosa. Ese castigo ha repercutido en la economía de supervivencia del monasterio, que ha visto cómo sus cuentas caían en picado. Y aunque también se dedican a hacer bordados litúrgicos, los encargos se han visto reducidos drásticamente y cuentan con el hándicap de que «nuestra encargada del taller tiene ya 88 años». Pero lo peor «no ha sido lo económico», advierte sor Ernestina. «Lo que más nos ha hecho sufrir ha sido ver anulado por completo nuestro carisma de acogida a los peregrinos». 32.000 pasaron por el albergue (gratuito) y la hospedería durante el 2019. En la pandemia, cero. Pero de todo el sufrimiento se saca una recompensa, y la madre abadesa re-

calca que «hemos ganado una sensación preciosa de familia». Durante el año de pandemia «hemos compartido mucho más tiempo juntas; ahora es todo más fraterno y cercano».

Esta comunidad de 14 benedictinas, que no tiene ninguna vocación segura a la vista y nos ha regalado esta receta de bizcocho con ciruelas al ron para celebrar «con la solemnidad que merece la Resurrección de Cristo», habita un monasterio que ha contado con vocaciones durante once siglos. Fue el pequeño Pelayo, un niño de 13 años martirizado por no ceder a los deseos del califa Abderramán III, el que inspiró al rey Sancho I la fundación de un monasterio en León, en el año 966, para colocar en él los restos del joven, que mandaron traer desde Córdoba. Años más tarde, en 1063, los reyes Fernando I y Sancha hicieron traer de Sevilla los restos de san Isidoro, algo que provocó una gran afluencia de peregrinos. Ante este nuevo estatus del monasterio, la infanta doña Sancha en

La receta

INGREDIENTES

- 125 gramos de ciruelas pasas deshuesadas
- Tres cucharadas soperas de ron
- 50 mililitros de café concentrado
- 200 gramos de pepitas de chocolate
- 100 gramos de mantequilla
- 150 gramos de azúcar
- Cuatro huevos
- 200 gramos de almendra molida
- Cuatro cucharadas de maicena
- Una pizca de sal
- Una punta de levadura en polvo
- Almendras laminadas para decorar

PREPARACIÓN

Maceramos durante la noche las ciruelas en el ron. Deshacemos al baño maría el café concentrado, las pepitas de chocolate y la mantequilla, añadimos 125 gramos de azúcar y cuatro yemas de huevo, y batimos hasta que la masa adquiera un color claro. A continuación añadimos la almendra molida y la maicena. En otro bol batimos las claras a punto de nieve y añadimos a la mezcla, junto con la sal, la levadura, el resto del azúcar y las ciruelas maceradas (dejar cinco para decorar). Horneamos 60 minutos a 180 °C y decoramos con almendras laminadas y las ciruelas. Dejamos en la nevera al menos dos días.

1148 quiso engrandecer el lugar y pensó para la tarea en unas monjas que residían en la localidad leonesa de Carbajal de la Legua. «De ahí el nombre de Santa María de Carbajal, motivo también por el que se nos conoce como *carbajalas*», asegura la superiora. La comunidad estuvo en este cenobio durante 452 años, donde adquirió un gran patrimonio debido a donaciones reales, ya que tuvo gran prestigio social y político, sobre todo durante los siglos XII y XIII. Fue a finales del XVI cuando se decidió el traslado del monasterio de nuevo a la ciudad de León, por motivos sobre todo de salubridad, ya que el edificio en Carbajal de la Legua estaba en un lugar pantanoso y las monjas enfermaban con asiduidad. Desde el año 1600 las benedictinas están en su actual ubicación, cedida por la familia de los Quiñones, junto al camino francés que conduce a Santiago de Compostela. Allí siguen la regla de san Benito e incluso acogen a tres cofradías que llevan dos años sin procesionar. ●

Asunción Esteso Blasco

«Solo pensamos a corto plazo, en la mascarilla más barata»

LA COVID Y LA VIDA



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ
@missymml

Después de 20 años en la empresa privada, Asunción Esteso se cambió a la formación profesional. La movía el afán de transmitir a los jóvenes que se preparan para el mundo laboral la certeza de que se pueden vivir el trabajo y las relaciones económicas de otra manera. Un diagnóstico que la pandemia ha reforzado. Como presidenta de la Asociación por una Economía de Comunidad en España, la propuesta que mejor conoce es la que fundó Chiara Lubich en 1991. Sus empresas dividen los beneficios en tres partes: una se reinvierte, otra se destina a los pobres y la última a la formación. El objetivo, aclara, «no es crear empresas éticas (aunque luego lo sean) sino erradicar la pobreza».



FOCOLARES

¿Qué efectos ha dejado la pandemia en la economía? No me refiero tanto a los datos sino a cómo la pensamos.

—Ha cambiado el valor del trabajo. Se ha puesto en evidencia que las tareas más humildes y peor pagadas son esenciales, mientras que se pagan millones a jugadores de fútbol o *youtubers* que no sustentan la sociedad. Con los sanitarios, se ha redescubierto también el valor de la vocación profesional. Y el del trabajo mismo. Nos quejamos, pero si nos quedamos sin él vemos que no lo queremos solo para ganarnos un sueldo, sino que

es una forma de sentirnos vivos. Valoramos el domingo porque existe el lunes.

De repente, las cadenas de suministro se cortaron y depender de China para todo no parecía tan buena idea. Pero hemos vuelto a las andadas.

—Tenemos una mirada cortoplacista, que piensa en la mascarilla aparentemente más barata. La economía no puede cambiar hasta que no cambie la mentalidad y no se valoren los costes medioambientales, o que si toda esa producción la hubieran realizado em-

presas españolas los problemas se habrían solucionado con más facilidad. Por eso es tan importante cambiar los hábitos y potenciar el comercio cercano, que crea más riqueza local. Se podría recompensar a esas empresas textiles que se reconvirtieron de la noche a la mañana para fabricar mascarillas con nuevos contratos, en vez de volver a China.

¿Cómo han sobrellevado las empresas de economía de comunión la crisis?

—Como tantas otras, la han vivido con mucha incertidumbre. Pero cuando for-

mas parte de redes de ayuda mutua se generan soluciones creativas: una que tenía equipos de protección los compartía con una residencia de ancianos, un experto en ERTE o en créditos hipotecarios de una asesoraba a otra... Eso te libera un poco de la angustia. Hay veces que no hay otro camino que tomar decisiones difíciles, pero la diferencia está en el cómo. Siempre se puede hacer de forma que el otro te comprenda, o recomendar a un trabajador que despedes a otro empresario. Entender que has sido creado como don para el otro se puede poner en práctica en la empresa.

¿Es el golpe al turismo una señal para buscar alternativas y apostar por otros sectores?

—No se trata tanto de un sector u otro, sino de que lo que hagamos sea sostenible, no abuse del trabajador ni del medio ambiente, y dé valor añadido. Una comunidad sabia invierte en tiempos normales para estar preparada para los excepcionales. Esto afecta a la agricultura; a la industria, con la falta de músculo que comentábamos, al sector del cuidado y el servicio, cuya importancia estamos viendo ahora... Son reflexiones que no se pueden dejar de hacer.

¿Vamos a salir mejores?

—Depende de nosotros. La crisis nos ha obligado a detenernos. Pero hay un peligro de que no cambie gran cosa si no cambia nuestro estilo de vida, si salimos corriendo a los centros comerciales a recuperar el ritmo. Si hay indicios positivos. Estamos volcados en colaborar en la Economía de Francisco, con muchas pequeñas actividades en las que los protagonistas son los jóvenes. Vemos una posibilidad de cambio. Como todos los procesos, es lento. Pero las cosas pequeñas ya no son utopías. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Hay alternativas

● Una de las líneas prioritarias de Cáritas Diocesana de Madrid en el fomento del empleo son las empresas de reinserción. Carifood se ha reconvertido por la pandemia y ha pasado de ofrecer servicio de catering en sala y eventos a llevar la comida a domicilio, incluso logrando licitaciones con el Ayuntamiento de Madrid. Y tiene un trabajador más.



● Los principales atendidos en los programas de Empleo de Cáritas Diocesana son jóvenes (18-30 años), mujeres y migrantes.



FOTOS: CÁRITAS DIOCESANA DE MADRID

30%

de los jóvenes que atiende Cáritas en Madrid tienen futuro en el sector del empleo digital.

● Otra iniciativa de economía solidaria como moda re- ha conseguido crecer pese a la pandemia. En el último año ha abierto dos tiendas más.

«La formación digital tiene que ser un objetivo prioritario»



↑ Varias personas esperan su turno en una Oficina de Empleo de la Comunidad de Madrid.

GUILLERMO NAVARRO

Cáritas Diocesana de Madrid plantea la necesidad de apostar por sectores emergentes y evitar los que dan cobertura inmediata como la hostelería, pero no ofrecen promoción y estabilidad

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Laura Facal, su marido y sus dos hijas se vinieron a España en noviembre de 2019 desde Argentina. Ella -que ha sido actriz, locutora y directora de un salón de belleza, entre otras cosas-, es de allí y su marido, español. Su situación económica era insostenible. Con unos ahorros como colchón y ya en Madrid se lanzaron a la búsqueda de una vivienda que nadie les alquiló. Necesitaban tres no-

minas que no tenían y tuvieron que recurrir a apartamentos turísticos hasta que el dinero se fue acabando. Gracias a la mediación de Cáritas, encontraron acogida en la parroquia de San León Magno. Al mismo tiempo, el marido encontró un trabajo temporal en una nave industrial de Getafe. No fue solo un techo lo que recibieron en esta céntrica parroquia madrileña, donde estuvieron un mes, sino también el calor y la acogida de los voluntarios, cuya acción ha sido determinante en los siguientes pasos

de la familia, como en la reserva de un hostel tras dejar las dependencias parroquiales y para conseguir una casa de alquiler en la que viven hoy. Con 26 metros cuadrados para cuatro personas.

Durante todo este tiempo, Laura y su marido han ido trabajando intermitentemente, aunque nunca a la vez. Ahora le toca a ella; está haciendo una sustitución como conserje en un edificio. Pero la pandemia ha golpeado duro. Tienen para pagar el alquiler, pero cuesta llegar a fin de mes. Con la comida los ayudan en la parroquia y también unos vecinos musulmanes, en situación de necesidad como ellos, pero que les dan los alimentos que no pueden comer de su cesta. «Lo que no se puede perder es la esperanza», dice Laura. Pese a todo, están mucho mejor que en Argentina.

Situaciones como la de esta familia se van a tener muy presentes en una vigilia de oración virtual organizada por la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación con el título ¿Acom-

pañamos la esperanza? Será el sábado, 17 de abril, a las 19:00 horas, en la víspera de la Jornada Diocesana contra el Paro. «Empleo precario vergonzante, cierre de negocios, ruina de pequeños comerciantes, recesión económica... Todo eso pone en peligro conseguir objetivos como ganar el pan con el sudor de la frente y poder sacar a la familia adelante con un trabajo decente», señala el responsable de esta vicaría, José Luis Segovia.

Un diagnóstico que coincide con el de Cáritas Diocesana de Madrid, que se suma a la campaña contra el paro, este año con el lema *El empleo es cosa de todos*. «No hay una recuperación estable. Es verdad que se puede ver un cierto repunte en algunos sectores, pero es solo un hilito de luz», afirma Begoña Arias, subdirectora del Servicio de Empleo de la entidad.

Arias ve con preocupación la reincorporación al mercado laboral de un gran número de personas, porque sin una reorientación laboral o un cambio importante en sus proyectos no van a poder trabajar. Por eso, además de la cobertura de necesidades básicas, Cáritas Diocesana quiere estar cerca de las personas desempleadas, orientarlas y acompañarlas en un momento en el que van a tener que tomar decisiones importantes sobre su futuro laboral. «No hacen falta grandes recorridos de formación, sino muy alineados con las demandas del mercado», sostiene.

Así, es partidaria de la promoción de las personas atendidas hacia sectores emergentes y con mayor estabilidad, de modo que en la siguiente crisis no vuelvan a caer. «Esto lo relaciono con la autonomía y la comunicación digital. Para la vida cotidiana, pero también para el empleo. La mayoría de los desempleados profesionales, procesos de selección, formación... van a pasar por herramientas digitales, con lo cual tiene que ser un objetivo prioritario y un reto», añade.

Otra de las líneas de trabajo de Cáritas en este sentido son las empresas de inserción, algunas de las cuales no solo no han decrecido durante la pandemia, sino que han aumentado la plantilla. No son la solución, pero aportan su granito de arena. ●

Testigos del Señor como «terapia de choque»

El arzobispo anima a los jóvenes a «caminar juntos» en un encuentro para discernir cómo evangelizar

Begoña Aragonese
Madrid

Convocados por la Delegación de Jóvenes, jóvenes de Madrid mantuvieron el pasado sábado, 10 de abril, un encuentro que, con el lema *Descifrando la juventud*, se centró en el discernimiento de modos creativos y audaces para seguir anunciando a Jesucristo. Para ello, entre otras cosas, «hay que actualizar las actividades de la pastoral juvenil, porque el mundo va cambiando, y nosotros no somos los mismos que los jóve-

nes de hace 20 años». Lo explica Emma Erdozain, una de las participantes, que expone también algunos puntos tratados: que no se deje fuera de las actividades a las congregaciones religiosas, «las monjas son una parte fundamental de la Iglesia»; la necesidad de profundizar en la formación; que realmente se cuente con la voz de los jóvenes «y no se nos use solo para que un evento de Iglesia quede bonito»; y la acogida de las personas LGTBI, «¡por fin salió este tema!».

A la cita acudieron también sacerdotes –«jóvenes», recalca Erdozain– responsables y representantes de otras delegaciones de la diócesis como Familia, Catequesis, Misiones o Cáritas, y vicarios como José Luis Segovia, de Desarrollo Humano Integral y la Innovación. «Un evento destinado a nosotros», indica la joven, que también fue, en palabras de Laura Moreno, delegada diocesana de Jóvenes, una muestra de sinodalidad. «Todos somos enviados y lo hacemos en comunidad», asegura la delegada, y por eso habla de ser «cenácu-

lo: nos inspiramos, nos apoyamos y nos reconocemos en la diversidad», y esto a los jóvenes «también les da un sentido de pertenencia».

En esta misma línea se expresó el obispo auxiliar José Cobo. En un tiempo en el que «los jóvenes perciben que la sociedad no cuenta con ellos, ni siquiera para las vacunas», describió, hay que estar «en la misma barca», «remar juntos» y no mirarse a uno mismo. «Quizá lo que hay que hacer es reconocer al que está en la orilla», afirmó.

También quiso estar presente el cardenal Carlos Osoro, al que, tal y como reconoce Erdozain, los jóvenes sienten muy cercano. «Siempre nos da palabras de aliento y nos anima a ser jóvenes no de balnear, como dice el Papa». El arzobispo les habló de «caminar juntos», esencial para llevar a cabo una «terapia de choque» como la que hizo Jesús con Tomás para, aseguró, arreglarle la vida –«mete tu mano en mi costado...»–. «La gran terapia de choque –reveló– es ser testigos del Señor con todas las consecuencias». ●

Agenda

JUEVES 15

17:00 horas. Curso de Catequistas. El delegado, Manuel Bru, habla de derechos humanos. Puede verse en el YouTube de la delegación.

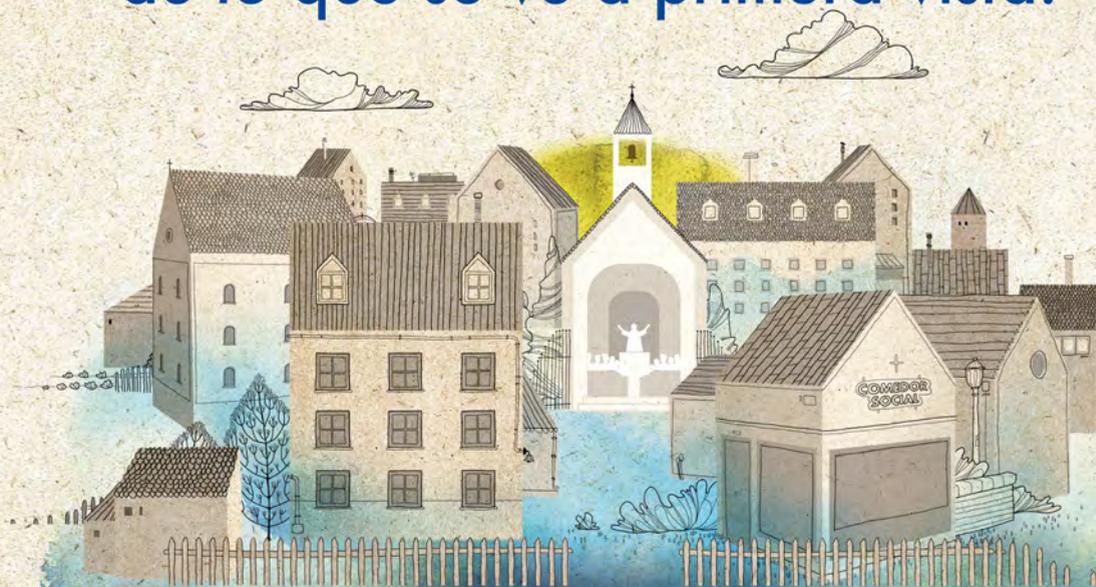
SÁBADO 17

12:00 horas. Ordenación diaconal. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Manuel Silvela, 14) acoge la ordenación diaconal de cuatro redentoristas, presidida por el arzobispo.

19:00 horas. Admisión a sagradas órdenes. El cardenal Osoro preside en el Seminario Conciliar (San Buenaventura, 9) una solemne Eucaristía en la que son admitidos a órdenes sagradas nueve seminaristas.

20:00. Misa por la copatrona. El nuncio recuerda a la beata María Ana de Jesús en el convento de las Mercedarias de don Juan de Alarcón (Puebla, 1).

La Iglesia es más
de lo que se ve a primera vista.



#SomosIglesia24Siete

Descubre nuestra labor
en portantos.es

